



---

Encuentro  
Latinoamericano  
vs Terrorismo  
Mediático

---

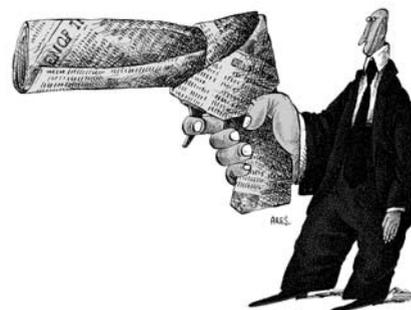




---

Encuentro  
Latinoamericano  
vs Terrorismo  
Mediático

---



## Encuentro Latinoamericano vs Terrorismo Mediático

Ministerio para el Poder Popular para la Comunicación y la Información;  
Av. Universidad, Esq. El Chorro, Torre Ministerial, pisos 9 y 10.  
Caracas-Venezuela.

[www.minci.gob.ve](http://www.minci.gob.ve) / [publicaciones@minci.gob.ve](mailto:publicaciones@minci.gob.ve)

### **DIRECTORIO**

#### **Ministro del Poder Popular para la Comunicación y la Información**

Andrés Izarra

#### **Viceministro de Gestión Comunicacional**

Mauricio Rodríguez

#### **Viceministro de Estrategia Comunicacional**

Freddy Fernández

#### **Directora General de Difusión y Publicidad**

Mayberth Graterol

#### **Director de Publicaciones**

Gabriel González

#### **Diseño y diagramación**

Ingrid Rodríguez M.

#### **Edición**

Sylvia Sabogal

#### **Ilustraciones**

Ares

Depósito legal: lf8712008384365  
Mayo, 2008. Segunda Edición  
República Bolivariana de Venezuela





**E**l Encuentro Latinoamericano vs el Terrorismo Mediático se realizó entre el 27 y el 30 de marzo de 2008, en los espacios del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (Celarg) y coincidió con una reunión de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), efectuada a pocas cuadras. Así, mientras los dueños de la gran prensa emitían un informe sin sorpresas en un hotel que llegó a ser símbolo del golpismo venezolano, periodistas e investigadores de nuestra América debatían sobre el papel de los medios y denunciaban la infausta historia de la SIP.

Este libro reúne las ponencias hechas durante ese Encuentro, presentadas casi estrictamente en el mismo orden de exposición que tuvieron durante las jornadas de debate. Algunos periodistas que manifestaron su interés en participar en el evento, pero no pudieron viajar a Caracas, aportaron sus reflexiones para el Encuentro, las cuales son incluidas en esta publicación, por considerarlas una contribución valiosa para la discusión sobre el tema.

*Igualmente, algunas de las ponencias fueron escritas y enviadas por sus autores para su divulgación, mientras que otras fueron recogidas en plena exposición ante la audiencia.*

*En el marco del Encuentro, fue inaugurada además la exposición del premiado caricaturista cubano Arístides Hernández (Ares), denominada “Libertad de impresión”, que retrató los abusos de las grandes empresas informativas y sus consecuencias en los pueblos latinoamericanos. Parte de las obras de Ares ilustran estas páginas.*

## **Contra el Terrorismo Mediático**

*Buenos Aires, 27 de marzo de 2008*

Al presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez Frías, y a todas y todos, compañeras y compañeros, que han organizado el Encuentro contra el Terrorismo Mediático.

En nombre de la Federación Latinoamericana de Prensa (Felap) envío un fraternal saludo a todas y todos, en el compromiso permanente con la lucha de ideas por un mundo mejor.

Frente al terrorismo mediático de los dueños del dinero y su organización, la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP): la unidad de los que luchamos por la verdad y la justicia.

Frente al imperialismo y su terrorismo de Estado: la defensa de la paz, de la soberanía, la independencia y la dignidad de nuestros pueblos.

Éxitos en este importantísimo encuentro.

*Juan Carlos Camaño*  
Presidente  
FELAP



# Terrorismo mediático y legítima defensa comunicacional

*Andrés Izarra<sup>1</sup>*

Quiero comenzar leyendo el extracto de esa carta poco conocida de un insigne periodista y escritor venezolano —autor de *El Tirano Aguirre, príncipe de la Libertad*; de *Oficina N°1*— y fundador de un periódico que “fue” *El Nacional*, que fue un buen periódico, quiero decir. Voy a comenzar leyendo este extracto. La carta de renuncia de Miguel Otero Silva a la SIP, en el año 1948 dice:

*Los estatutos de la SIP fueron transformados de forma arbitraria, violando para ello sus normas fundamentales y dándole el carácter que ahora tiene: una entidad exclusivamente patronal, de intercambio comercial, estrictamente controlada por los vendedores de papel, las agencias noticiosas y los buscadores de avisos que residen en Estados Unidos. Nada más inoportuno, en este ambiente, que un periodista.*

---

1. Actual ministro del Poder Popular para la Comunicación y la Información de la República Bolivariana de Venezuela y presidente de Telesur.



Quisiera hacer algunas reflexiones en relación a lo que entonces era una actividad signada por el lucro, no es que haya dejado de serla, sino que en estos últimos años ha tenido una nueva connotación, y se ha comenzado a dibujar el fenómeno del “terrorismo mediático”, en la medida en que el imperialismo y el neoliberalismo globalizado buscan imponer sus espacios de poder y acumular regiones, recursos y poder a lo largo de todo el mundo.

Si hacemos un recuento, los medios de comunicación son hijos del propio proceso democrático, son hijos del avance de la cultura y de la tecnología, son producto de los últimos doscientos años, pero sobre todo son resultado del siglo XX; los medios de comunicación de masa. La democracia que conocemos, hoy en día, tiene poco que ver con la democracia griega o con la “democracia parlamentaria” de la Inglaterra victoriana. El respeto formal por la opinión de las mayorías, la llamada “opinión pública”, nace con la Revolución Francesa. Y la elección universal de los gobernantes, que es más reciente, aparece con los partidos políticos de masa y con la prensa de gran tiraje. Entonces fue cuando se acuñó el término “cuarto poder” para referirse a la influencia de la prensa en la política. Y esa influencia no ha hecho sino aumentar a medida que hemos avanzado cultural y tecnológicamente en la humanidad.



Este desarrollo cultural y tecnológico tuvo un auge importante con los ferrocarriles, el telégrafo, la alfabetización pública, la electrificación —que permitió la radiodifusión—, el teléfono, la televisión y finalmente la internet. Todo esto aumentó el poder de los medios y de este “cuarto poder” que, curiosamente, a diferencia de los otros tres poderes clásicos, formalmente establecidos, es un poder que nadie elige y, sin embargo, modela la opinión pública, la opinión de las mayorías. Es una máquina productora y reproductora del pensamiento y factor determinante en las preferencias políticas de las mayorías, incluso, en contra de los intereses de esa propia mayoría.

Este control progresivo del pensamiento de la gente, aun cuando la realidad demostrara lo contrario de lo que se pensaba, no podía ser perfecto, y los revolucionarios terminaron por comprenderlo y expresarlo, así como lo hizo Marx, en *La ideología alemana*, en 1846 dijo:

*Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes de cada época; o dicho en otros términos: la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante.*



Los gobernantes totalitarios fueron los primeros en comprender y utilizar el inmenso poder de los medios, desde que Napoleón confesara querer “controlar los sueños del pueblo” hasta las dictaduras del siglo XX que lo intentaron mediante la propaganda y el capitalismo neoliberal, que efectivamente transforma o consigue una evolución de esa propaganda en lo que conocemos hoy en día como “terrorismo mediático”.

A lo largo de este camino, que nos lleva a lo que es la mentira globalizada de hoy, los Estados han intentado poner frenos distintos al poder de los medios. Algunos, para limitarlos; otros, para acotarlos; otros, para proteger a los ciudadanos y a las instituciones de la difamación, las incitaciones al odio, el racismo, la guerra. Pero los legisladores nunca han podido prever que un servicio público, como los medios de información, se convirtiera en un poder político de facto, capaz de influenciar en la opinión, pervertir el conocimiento y la escogencia de los electores sobre las políticas públicas y sobre los candidatos o programas que compiten en procesos electorales. Un poder mediático capaz de lanzar pueblos a la guerra y despertar los instintos más bajos del ser humano. Tampoco han podido, los legisladores, prever, contener hoy en día a las transnacionales de la información, al poder financiero mundial de los grupos editoriales, al gigantesco poder editorial de los grupos financieros y de la televisión.



Los primeros en sonar la alarma fueron los países recién descolonizados del Tercer Mundo, cuando entendieron que los grandes medios dominaban y deformaban la realidad cultural de esos países y afectaban su desarrollo. *Un solo mundo, voces múltiples*, también conocido como *El Informe MacBride*, es un documento de la Unesco publicado en 1980, redactado por una comisión presidida por el irlandés Seán MacBride, ganador del premio Nóbel de la Paz. Su objetivo era analizar los problemas de la comunicación en el mundo y las sociedades modernas, particularmente con relación a la comunicación de masas y a la prensa internacional, y abogar por la construcción de “un nuevo orden comunicacional” para resolver estos problemas, promover la paz y el desarrollo humano.

Entre los problemas identificados en el documento, estaban “la alta concentración de medios, la comercialización de la información y el acceso asimétrico a la información y a la comunicación”, como también nos lo recordaba nuestro Miguel Otero Silva. También fue constatado el gran desbalance de los flujos de información entre el primer mundo y los países en desarrollo. El informe propuso, entre otras cosas, la democratización de la comunicación y el fortalecimiento de los medios nacionales para evitar la dependencia de las transnacionales de la información.



A pesar de haber recibido fuerte apoyo internacional, el informe fue rechazado por los EEUU y el Reino Unido, como un ataque a la libertad de prensa y a la doctrina del libre flujo de informaciones. Como protesta, ambos países se retiraron de la Unesco en 1984 y 1985, respectivamente; y no volvieron, sino cuando consideraron que la tormenta había pasado. Inglaterra volvió en 1997 y Estados Unidos en 2003.

Pero la tormenta apenas empezaba. Las transnacionales de la información abandonaron todo recato para dedicarse mundialmente a la propaganda de guerra durante la invasión de Iraq y Afganistán, obedientes a la doctrina de “guerra al terrorismo” del presidente Bush y sus aliados. Recordemos, entonces, lo que fue la cobertura de la invasión por parte de CNN y Fox News a esos eventos, que tienen ciertos ecos hoy en nuestra actualidad latinoamericana. En el ámbito regional, esa “lucha contra el terrorismo” adoptó la doctrina de “lucha contra el narcotráfico” y, últimamente, la “doctrina de la seguridad democrática”, que se quiere imponer desde las oligarquías más rancias de este continente al resto de sus vecinos.

En la segunda mitad del siglo XX, durante la Guerra Fría, la prensa escrita regional fue utilizada descaradamente por la CIA para manipular la opinión pública y justificar el derrocamiento de gobiernos democráti-



cos; ahí tenemos los casos de Argentina, Guatemala, Uruguay, Brasil, Ecuador, Chile, República Dominicana, Grenada, Panamá, de Nicaragua. Todos sabemos el rol que cumplió la prensa, sobre todo la prensa comercial, en el derrocamiento de esos gobiernos.

En el siglo XX, a la prensa escrita se sumaron la radio, la televisión, la internet, para formar un bloque comunicacional utilizado como arma de operaciones psicológicas de los Estados Unidos y de la derecha europea, en su campaña mundial para imponer la doctrina neoliberal con sus paquetes económicos, privatizaciones y saqueo de países enteros.

El poder de los medios es hoy tan grande, que ya no son utilizadas como complemento preparatorio del golpe de Estado militar clásico, sino que se sienten capaces de dar un “golpe mediático”, tal cual lo vivimos aquí en Venezuela en abril de 2002. Tan virtual fue ese golpe que duró apenas setenta y dos horas, el tiempo que le tomó al pueblo y a los militares bolivarianos recuperarse de la sorpresa, reaccionar y rescatar al presidente Chávez y al orden constitucional de este país.

Pero del golpe de Estado pasamos al “estado de golpe” permanente, y lo mismo parece estar ocurriendo en América Latina, sobre todo, en aquellos países que han decidido escoger por un rumbo propio, por un destino soberano, por un control soberano de sus re-



cursos. Las transnacionales de la información, sin embargo, siguen dictando la línea editorial de los medios privados, desde los grandes centros hegemónicos, y son reproducidos a lo largo y ancho de toda la red entramada de medios privados, controlados desde estos centros hegemónicos, imponiendo así matrices falsas de opinión sobre acontecimientos reales o acontecimientos falsos, inventados para servir de detonante a nuevas matrices de opinión.

Eso en un movimiento perpetuo, que parece nunca acabar. Si no lo sabremos nosotros que, luego de ese golpe de Estado, vivimos sesenta y cuatro días de terrorismo mediático, como nunca se ha vivido jamás en la historia de la humanidad, durante el sabotaje petrolero. Yo les recuerdo, porque a veces se nos olvidan las cosas, que durante esos sesenta y cuatro días ni siquiera anuncios comerciales tuvieron esas televisoras privadas y sus acólitos, que dentro de pocos días se van a estar reuniendo a una cuadra de aquí a clamar que en este país no hay libertad de expresión. Sesenta y cuatro días sometieron a este pueblo, que estaba resistiendo a un cerco, sin combustible —lo estaban ahogando—, sin alimento, sin medicamento, además bombardeado desde las pantallas comerciales de televisión, permanentemente, en una operación que no puede ser calificada sino de “terrorismo mediático”.



A eso le siguieron muchas otras matrices, que estamos viviendo hoy. Vamos a refrescar algunas cosas que desde la “gusanera de Miami” se siguen inventando en contra de Venezuela, en contra de Cuba, en contra de los países soberanos de este hemisferio. Cuando Venezuela intentaba, por ejemplo, reestablecer su parque de fusiles, los titulares en el *Miami Herald* expresaban: “Venezuela, la amenaza bélica para sus vecinos”, y cómo a partir de allí intentaban nuevamente fabricar una matriz de opinión para lograr adeptos, en la opinión pública, que justificaran una intervención en contra de Venezuela. La doctrina del intervencionismo imperialista tiene hoy como punta de lanza para sus operaciones el “terrorismo mediático”.

Más recientemente, podemos recordar lo que fue la foto del ministro Gustavo Larrea. Hace tan sólo unas semanas, en el diario *El Tiempo* de Bogotá, aparece una foto de quien, supuestamente, era el ministro Gustavo Larrea reunido con Raúl Reyes. Otra de las pruebas que saca este famoso computador de Raúl Reyes, invencible a bombardeos, ataques militares y a todo tipo de acciones, y que al parecer da para todo. Y continúan ahora, el terrorismo mediático tiene su última edición ahora con la noticia que encontraron uranio, de que las FARC estaban comprando uranio para fabricar una bomba, sucia, nuclear. Yo les echo estos cuentos para que vayamos recordando, desde el



2002, todo lo que ha sido esta secuencia de inventos y de matrices que se han creado en contra de los países que queremos ser libres; y van a continuar.

Una de nuestras panelistas es María Augusta Calle. Es una muy reconocida luchadora, periodista ecuatoriana, fundadora de una agencia de prensa progresista, Altercom, pero también trabajó en Naciones Unidas —una periodista muy conocida—, entre una de las cosas que también hizo fue ser colaboradora de Telesur, nos ayudó a montar la oficina, la corresponsalía de Telesur. María Augusta Calle resultó electa a la Asamblea Constituyente en la Plataforma Alianza País; hoy es constituyente y preside la Mesa de Soberanía. Ha sido señalada como colaboradora de las FARC en Ecuador, y ya comenzaron a sacar fotos de María Augusta reunida con el enlace de Raúl Reyes, y videos de María Augusta... aquí, y aquí está entregando una clave secreta... En fin, ya hay toda una historia armada alrededor de María Augusta. Una de las razones por las que ella viene, no es solamente a compartir su conocimiento, su experiencia, sus opiniones, sino también a denunciar su caso como una víctima del terrorismo mediático.

Es decir, no solamente los gobiernos, los Estados, somos víctimas del terrorismo mediático, que es articulado desde el imperialismo, sino también individuos puntuales son víctimas de estos acosos y de estas matrices. Pero ¿por qué el ataque contra María Augusta? Porque



ella está en la Mesa de Soberanía, no solamente exigiendo la salida de la Base de Manta de Ecuador, sino está pidiendo que tal Base sea sometida a una auditoría, para saber cuál fue el rol real que la base de Manta tuvo en el ataque de Colombia a Ecuador en las recientes semanas. Ésa es la verdadera razón por la cual María Augusta Calle está siendo atacada hoy desde los replicantes o los medios que están al servicio, sobre todo, de la oligarquía colombiana y su eco en Ecuador.

Así como nosotros tenemos los nuestros, todos sabemos lo que ha sido el rol de Globovisión durante toda esta crisis y cómo Globovisión se ha dedicado a ser un altavoz de los intereses imperiales, de los intereses de la oligarquía más rancia de este país, a través de su aliado RCN, el vocero de Uribe. El vocero de Uribe tiene en Venezuela veinticuatro horas de reproducción y de réplica constante.

Pero así como nombro estos casos, vamos a Bolivia: la guerra mediática que hay contra Bolivia es atroz, permanente, tenaz. Argentina, Ecuador, Nicaragua. En fin, todo el esfuerzo por convertir a nuestras naciones en naciones forajidas, cooperantes con el terrorismo y el narcotráfico.

Yo encuentro que hoy estamos en una situación mucho peor que la que vivíamos en el 2002, en cuanto al tema mediático. Actualmente, lo que era una situa-



ción local, particular, de un país, ya es una situación mundial, globalizada, articulada. Vemos cómo una matriz que desde *El Tiempo* de Bogotá es fabricada se replica en *El País* de España, en el *Miami Herald*, en el *Washington Post*, y cómo todos estos medios se articulan en torno a una línea de pensamiento, a un tipo de información, que influye sobre los pueblos de todos esos países para generar una percepción sobre lo que en nuestros países ocurre.

Creemos que actualmente es imposible un “nuevo orden comunicacional” como el que proponía MacBride, porque existe un “nuevo orden imperial” basado en las transnacionales de la información. Las transnacionales de la información son hoy uno de los pilares del imperialismo mundial.

Proponemos, y estamos poniendo en práctica, un maravilloso desorden comunicacional, para superar la clásica polarización entre medios gubernamentales y medios privados, introduciendo, sobre todo aquí en Venezuela, el tercer elemento: la autogestión comunicacional de los pueblos.

Además de la creación de Telesur —que es una herramienta nunca suficientemente utilizada por los estados que forman parte de ella, como herramienta comunicacional—, esta red de televisoras integrada por varios países latinoamericanos para quebrar el



monopolio de las transnacionales de la información, la Revolución Bolivariana ha fomentado la proliferación de todas las formas de comunicación comunitaria y alternativa posibles. Tenemos hoy en día casi quinientos medios comunitarios y alternativos, registrados, en formación y actuando en distintos niveles del país.

En los últimos ocho años se han multiplicado los medios comunitarios, periódicos, radios, televisoras locales, se han creado centenares de “infocentros”, que permiten el acceso libre y gratuito a internet a centenares de miles de personas, especialmente a jóvenes estudiantes. Y para todos los que a veces sentimos alguna decepción por el lento burocratismo que a veces invade nuestros procesos, basta ir a contactarse con estos medios comunitarios, con estas iniciativas populares de comunicación, para salir renovados de espíritu y de fe en el avance de nuestra Revolución Bolivariana.

El terrorismo mediático es el arma del imperio en la batalla de las ideas. La nuestra es la cultura y el espíritu crítico del pueblo. Debemos aplicar las lecciones de la biodiversidad al mundo comunicacional, permitir que cohabiten los medios privados, los medios gubernamentales, los medios comunitarios y alternativos, a fin de fortalecer la batalla de las ideas es un cuerpo a cuerpo en el terreno de las noticias, pero también en el terreno simbólico.



---

En condiciones normales, no podemos luchar contra el monopolio de las transnacionales privadas oponiendo un monopolio gubernamental de la información. La alternativa es romper la cadena de intermediarios entre quienes producen, entre quienes difunden y entre quienes reciben la información, a través de esta autogestión comunicacional popular.

Los seres humanos son la noticia que más interesa a los seres humanos. Los pueblos deben ser, no solamente los protagonistas de su propia historia, sino quienes la escriban y la lean, así como quienes la representen. El universo comunicacional debe dejar de ser el consumo pasivo de una realidad inhumana producida por otros, para convertirse en el plan general de corrección cotidiana de la historia.

En el largo camino de la humanidad hacia la libertad, hoy la Revolución Bolivariana, y en general la Revolución latinoamericana, está mostrando al mundo diversas formas de producir y comprender lo nuevo.

Contra el terrorismo mediático, a favor de la libertad de expresión y a favor de las infinitas formas que tiene la libertad, dejamos inaugurado este Encuentro Latinoamericano contra el Terrorismo Mediático, lanzando además otra propuesta: que esta reunión no se quede en una discusión meramente académica, de especialistas en el tema, sino que de aquí salga una



---

organización permanente, una iniciativa política, que nos permita dar recomendaciones, generar documentos, ideas, formas de lucha en contra del terrorismo mediático. Así como ellos tienen su SIP, nosotros podemos tener nuestra Sictm, nuestra Sociedad Interamericana contra el Terrorismo Mediático.



# Doble terrorismo imperial: de Estado y mediático

*Ernesto Vera*<sup>2</sup>

*...y no hay libertad legítima,  
sino cuando ésta se dirige a honrar  
a la humanidad y perfeccionar su suerte.*

**Simón Bolívar**

*No hay monarca como un periodista honrado.*

**José Martí**

Sabemos que vivimos en un mundo patas arriba —como lo calificó Eduardo Galeano— porque es tan antidemocrático como el Consejo de Seguridad de la ONU; tan dominante como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial; tan excluyente y genocida como la globalización neoliberal y el bloqueo de medio siglo contra Cuba, al que hay que incluirle diez años de prisión a los cinco héroes cubanos con-

---

2. Prestigioso periodista cubano y presidente de Honor de la Federación Latinoamericana de Periodistas (Felap).



tra el terrorismo; tan alejado de la ética como para presentarnos un mundo de ficción como la realidad; tan distante de sus bases doctrinales como la negación del desarrollo social de la sociedad capitalista por el dinerismo imperante; tan criminal como las agresiones terroristas de Estados Unidos; tan mentiroso como los medios transnacionales y sus obedientes sucursales locales.

Es por ello que todo análisis ético debe darse sobre la base de la necesidad del combate contra la industria del engaño, presidida por la mentira que más trata de ser convertida en verdad: la llamada libertad de prensa dominante. Si la justicia es sinónimo de ética, hagamos un análisis de cómo surgen, se desarrollan y existen los mecanismos de desinformación que pretenden arrancar el alma latinoamericana. Porque no se trata, en lo esencial, en que el enfrentamiento ideológico sea realizado con la decencia de no deformar y ocultar los hechos, de no difamar y mentir al exponer su política nefasta imperialista sin añadirle lo que es conocido como el terrorismo mediático, que es equivalente a la acción de los criminales de guerra en los conflictos bélicos nacionales e internacionales.

Es decir, hoy tenemos frente a los intereses de los pueblos y a toda causa justa a los criminales de la guerra militar y mediática. No hay otro término más apropiado. Como nunca, debemos actuar sobre las ba-



ses de la capacidad de engaño de los medios poderosos, de los dueños de las riquezas, aunque sepamos que no serán éstos los que determinen el curso de la historia.

Siempre debe estar muy presente que la mentira está organizada porque hay una estrategia imperialista y la verdad es dispersa porque carece de una estrategia común antiimperialista. Es más, el llamado nuevo periodismo sólo puede existir con esa cualidad y todo lo que carezca de ella es una forma más de entretener a los periodistas con algo que es una nueva burla en sus propias filas.

Lo primero de todo es tener bien claro que no existe otro argumento más válido para proclamar la verdadera libertad de prensa que reconocer, respetar y responder ante el derecho colectivo, de la sociedad, del pueblo, a recibir una información veraz. Todo lo que se aparte de ello no es más que palabrería con la libertad reiterada que parte de la falsedad de concebirla como propiedad de los medios por encima de la sociedad. ¿Dónde puede haber libertad de prensa ajena a la condición de país independiente y sin que haya Constitución que la proclame como un derecho legítimo de la sociedad? ¿Acaso esa independencia y Carta Magna se compraron con dinero y no con el heroísmo y la sangre del pueblo? ¿Es que el dinero con que el empresario compra los medios lo exime del derecho



de la sociedad a ese principio y de ese modo puede privatizar lo que no está ni puede estar en venta? ¿Es que se pueden promover y organizar golpes de Estado contra gobiernos democráticos sin otro riesgo que el del derecho sólo individual de no adquirir la publicación y no ver o escuchar espacios en la radio y en la televisión? De ser así, todo quedaría reducido a la “ética” de la impunidad, como una religión de nuevo tipo con iglesias en lugar de medios. Y lo trágico es que hoy es así, y de esa forma lo proclama y respalda la Sociedad Interamericana de Prensa, desde que hace cincuenta y ocho años secuestraron esa libertad, mediante una maniobra de la CIA y el Departamento de Estado en el golpe organizado y dado en New York, donde la perversidad imperialista pasó de tener un voto a contar con 424, mediante la reforma estatutaria, después de impedir la asistencia de los pocos miembros progresistas que la integraban desde 1943, cuando fue fundada en La Habana.

El concepto de prensa como empresa privada que está en el origen y la actualidad de la SIP es la negación del periodismo y la digna y ética función de los periodistas que son fieles en la defensa de la responsabilidad social, de los intereses populares, razón principal de una profesión, que además tratan de negar como tal mediante las más diversas formas. Esto último es así porque a los grandes propietarios les resulta incómodo



estar obligados a contratar a periodistas con ética profesional. “Nada de compartir la libertad de prensa” es la máxima que pretenden tener sus dueños absolutos.

En la medida del crecimiento del terrorismo mediático, vivimos la paradoja de una actualidad en que casi todos los procesos electorales de los últimos años han sido victorias de los candidatos progresistas, de izquierda y revolucionarios. Todo indica que el deterioro de las condiciones de vida de las masas en los pueblos latinoamericanos y la creciente influencia de los medios alternativos han sido factores en la elevación de la conciencia crítica de gran parte de los electores, y de esa forma se han reducido las posibilidades tradicionales de engaño de los medios imperialistas y dominantes. Al respecto debe tenerse presente que la realidad social cada vez más injusta y la necesidad de enfrentarla se une al carácter alterativo de los medios alternativos, ya que no pueden tener otra condición que la de contribuir a los cambios positivos en la sociedad, independientemente del alcance, de los recursos y de la tecnología. Si alterativo es la función de una pequeña emisora comunitaria también lo son ¡*Aló, Presidente!* y Telesur. A ellos los identifica la lucha contra la corriente imperialista y reaccionaria de los grandes —casi siempre lo son— y pequeños que tengan similar contenido, además de la falta de ética que los caracteriza en nuestro tiempo.



Hoy se puede comprobar mejor cómo hay una voz de ordeno y mando, que existe toda una organización de la mentira al observar no sólo la oposición de terrorismo mediático a los candidatos que promueven cambios a favor de los pueblos, sino también después, cuando realizan abierta hostilidad mediante métodos desestabilizadores contra esos gobiernos. La orden que tienen del imperialismo y de su instrumento llamado SIP es no abandonar sus empresas y el país donde operan para así tratar de causar más daño a esos procesos. Si lo comprobamos cada día, en todos los países con gobiernos populares, sin la menor excepción, también debemos saber que en Cuba fue distinta la decisión de los grandes propietarios, que cumplieron la orden de la SIP cuando abandonaron sus medios y el país para organizar campañas propagandísticas regionales contra la Revolución, declarando a esos magnates héroes de la libertad de prensa y, desde Miami, los llevaban por los países latinoamericanos, después de ser condecorados como grandes campeones. Y lo que ocurrió fue que durante un corto tiempo les funcionó el plan hasta que ya no tenían qué decir, mientras las rotativas abandonadas se dedicaban a fundar la Imprenta Nacional con una edición gigantesca de *Don Quijote de la Mancha* y dirigida por el eminente escritor cubano Alejo Carpentier.

En los primeros dos años del triunfo revolucionario se generalizó una batalla entre los medios revolu-



cionarios que surgían y los grandes medios convencionales. En esas condiciones ocurrió el hecho histórico de que los periodistas integrantes de las redacciones de los órganos opuestos a la Revolución no compartieron las informaciones difamatorias y expresaban mediante una breve nota al final de ellas donde se agregaba la opinión de los periodistas, precisamente, en nombre de la libertad de prensa. Esas líneas fueron conocidas como “la coletilla”, aunque sólo se incluían en los textos mentirosos y nunca fue utilizada ante alguna opinión que manifestaran el propietario o los que ostentaban cargos de dirección en esos órganos. Aún así, la SIP y los empresarios consideraron que aquel movimiento representaba un ataque a la libertad de prensa, lo que sirvió de excusa para el éxodo de los magnates. Tuvo gran trascendencia el hecho de que la inmensa mayoría de los profesionales de la prensa, integrantes de esas redacciones opositoras, se sumó al proceso revolucionario y adquirió gran peso en la creación y desarrollo de la prensa revolucionaria durante los primeros lustros, además de que también trasladaban sus conocimientos técnicos a los jóvenes que comenzaban a formarse como periodistas. Esa experiencia, en cada etapa de su desarrollo, fue la muestra elocuente de cómo la única profesión a la que le está prohibido realizar sus funciones con los principios éticos derivados de la gran responsabilidad social



de su ejercicio, lo que se evidencia más con alrededor de mil colegas asesinados en muchos países latinoamericanos en los últimos treinta años.

Aunque no puede negarse que hay quienes ejercen la función periodística y piensan de manera más reaccionaria y terrorista que sus empleadores, mayoritariamente han demostrado fidelidad a las causas populares y se han mantenido firmes ante las diversas formas de corrupción que se manifiestan en el sector, sobre todo, la compra de conciencias, aunque para ello deban actuar aceptando la autocensura de la supervivencia y, en ese marco, difícil y amargo, tratar de realizar algunas acciones en favor de lo justo y ético que exige la verdad.

El terrorismo mediático ha llegado a un grado de violación de los valores inherentes a la noble labor periodística que ya hoy no es imprescindible siquiera el debate sobre el antagonismo ideológico. Bastaría con exigir que se cumplan los diez Principios internacionales de la ética periodística, aprobados en el marco de la Unesco en 1983, para demostrar que los medios terroristas los incumplen en su totalidad, cada uno, cada día, de manera insultante, sobre todo, el primero de ellos, titulado “El derecho del pueblo a una información verídica”. Bastaría con crear comisiones de seguimiento para velar por su cumplimiento y así demostrar el mentir permanente de quienes dicen defender libertades. Y no se trata de que esas comisiones



sean creadas por los gobiernos, sino sólo por las organizaciones de masas, sociales y profesionales.

Ellas no tendrían otra función que la denuncia sobre cada caso, en nombre de la sociedad, aunque también sería muy útil una Comisión Internacional integrada por expertos designados por la Unesco. De esa forma ganaría vitalidad lo esencial de tantos años de combate con motivo de la lucha del movimiento por el Nuevo Orden Internacional de la Información y la Comunicación (Noiic) cuyos acuerdos se hayan engavetados durante los últimos veinte años a pesar de que tienen más vigencia en la actualidad. Sería el mejor aporte del señor Matsura, director general de la Unesco, cuando la violación prepotente de sus contenidos por las transnacionales representa la agresión permanente a los nobles valores de esa institución.

Es conocido que se puede medir la autenticidad de un proceso revolucionario por la capacidad de defensa que demuestre de manera integral. Al respecto, el compañero Fidel Castro declaró, en 1980, lo siguiente:

*Si no se está dispuesto a desafiar los riesgos de cualquier tipo, los riesgos de agresión militar como los riesgos de su propaganda, no se puede dar respuesta adecuada al enemigo; intimidarse frente a la propaganda es como intimidarse fren-*



*te a los fusiles del enemigo. No hay que tener miedo a nada; eso lo hemos aprendido perfectamente durante veintiún años.*

Así se desarrolla el combate cotidiano de la Revolución Bolivariana y de su máximo líder, el presidente Hugo Chávez Frías, en desafío permanente ante cualquier agresión. No se trata sólo de tener la voluntad de realizarlo, también es imprescindible hacerlo con la capacidad y firmeza demostradas.

Este encuentro debe convertirse para los periodistas en el comienzo de una etapa que se caracterice en pasar a la ofensiva en la esfera de la información y la comunicación, demostrando la carga terrorista y criminal contenida en una libertad de prensa al servicio del imperialismo y, por tanto, representada por la SIP, su secuestradora histórica y cotidiana, lo que significa una ofensa a lo que José Martí consideró la más humana y hermosa forma de patriotismo, al afirmar que “Patria es Humanidad”.

Hace treinta y dos años, al fundarse la Federación Latinoamericana de Periodistas (Felap), se cumplía con el llamamiento del Acta de Montevideo de 1951 redactada por los periodistas excluidos de la SIP en la Conferencia de New York en 1950, donde se denunciaba el carácter empresarial de esa maniobra que estaba orientada a privatizar y secuestrar el concepto de



libertad de prensa, hecho al margen de los periodistas y contra su voluntad. Durante más de medio siglo se ha comprobado la razón de aquel pronunciamiento debido a que nunca la SIP les ha preguntado su opinión a los periodistas que integran las redacciones de los grandes empresarios para hacer sus declaraciones en nombre de esos órganos.

Es decir, primero fueron excluidos y después han sido ignorados, aunque en la práctica pretendan hablar en nombre de ellos. Es así como en la práctica las empresas comerciales al servicio del imperialismo se arrojan la función de ser representantes de los profesionales de la prensa, sin otro mandato que el de imponer sus intereses hegemónicos contra los pueblos y los periodistas dignos.

La razón fundamental de aquella convocatoria hecha hace cincuenta y siete años precisaba muy bien el reclamo impregnado de lo mejor del sentir latinoamericano al decir:

*El papel que la prensa había cumplido junto a Martí, Bolívar, Mariátegui, el cura Hidalgo o Flores Magón, con la SIP, se había modificado. El periodismo que había nacido con la libertad se había convertido en un negocio, la noticia en una mercancía y el periodista en un asalariado. La prensa estaba de espaldas a los pueblos.*



Así recordaba parte del pronunciamiento años después Genaro Carnero Checa, primer secretario general de la Felap, firmante del Acta de Montevideo, y uno a los que le fue negada la visa para asistir a la conferencia del secuestro, agregó: “Esa situación, que aún persiste, era la que había que cambiar”. Entonces, hace treinta y años, no se pudo. Pero aquí estamos los seguidores de ese llamamiento de nuestros colegas, en el más alentador de los momentos, para contribuir a hacer el proceso de unidad de la Patria Grande Latinoamericana, conscientes de que la sociedad de la información verdadera sólo es posible mediante la integración de nuestras naciones y pueblos. El Alba y la Felap tienen el mismo origen y similar objetivo. Uno de los principios fundadores de la organización regional de los periodistas lo expresa así: “La libertad de prensa la concibe como el derecho de nuestros pueblos a ser oportuna y verazmente informados y a expresar sus opiniones sin otras restricciones que las impuestas por los mismos intereses de los pueblos”. Periodismo libre en patrias libres, ideal máximo de la Felap, nos mantiene unidos para continuar el combate, seguros de la victoria.



# Los amos de la prensa (en América Latina)

*Ernesto Carmona*<sup>3</sup>

*La diseminación de noticias y opiniones se ha convertido en una rama de los grandes negocios y, como los demás grandes negocios, ha avanzado a la etapa oligopolista. Como tal, se ha convertido en el casi monopolio de un puñado de grandes empresas... Pero, la diseminación de noticias y opiniones no es un proceso productivo ordinario. Está íntimamente ligado a la existencia de la democracia efectiva... Existe un límite a la monopolización de la opinión, que la democracia no puede rebasar y seguir siendo efectiva —y ésta será, por supuesto, la tendencia política a favor del gran capital—, entonces, es casi imposible que el pueblo haga una elección racional. Estas cuestiones, y no tanto las formas constitucionales, serán las que realmente importen en las luchas políticas de la segunda mitad del siglo.*

---

3. Consejero nacional del Colegio de Periodistas de Chile y secretario ejecutivo de la Comisión Investigadora de Atentados a Periodistas (Ciap) de la Federación Latinoamericana de Periodistas (Felap). Forma parte de la Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad, grupo que surge a raíz de una asamblea realizada en Caracas en diciembre de 2004.



Esto fue publicado, en 1954, por el socialista británico John Strachey, en su libro *El capitalismo contemporáneo*. Ha pasado más de medio siglo, pero su pensamiento sigue plenamente vigente hoy, cuando —parodiando al *Manifiesto comunista* de 1848— un nuevo fantasma recorre el mundo, y esta vez es el fantasma de la crisis final del capitalismo, la gran crisis terminal, global, mundial...

También, precisamente hoy, la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) es una organización de Estados Unidos que reúne a los grandes dueños de periódicos de ese país y de América Latina. En la práctica, la SIP opera como brazo periodístico del gobierno estadounidense en la región interamericana, como un complemento imperial facilitador de las políticas regionales del departamento de Estado y del Pentágono. Los grandes dueños estadounidenses de periódicos manejan a la SIP con una visión del mundo que coincide con la óptica del poder imperial de Washington, arrastrando consigo la comparsa de las oligarquías propietarias de periódicos de América Latina.

El periodismo escrito, representado por la SIP, se ha hecho llamar habilidosamente “cuarto poder”. También ha teorizado sobre una pretendida imparcialidad, aderezada con otro mito: la doctrina, supuestamente científica, de una inexistente “objetividad”. Con estas enseñanzas del periodismo estadounidense, más la



manida “pirámide invertida”, se han formado generaciones de periodistas latinoamericanos, moldeados en la teoría del engaño al prójimo. Con el transcurso de los años, se han convertido en expertos practicantes de la auto-censura e intérpretes de los deseos de sus jefes de redacción, que por su parte conocen al dedillo los deseos más profundos de sus patrones: los dueños de los diarios. En la región abundan los maestros en ocultar noticias o en tergiversarlas, dándoles un aparente de imparcialidad, tal como la cadena de noticias CNN le saca brillo a sus informes sesgados, inconexos, a veces sin sentido, pero recargados de intencionalidad política des-informadora.

La teoría y práctica del engaño pretenden hacer creer a los lectores que los propietarios de periódicos son también los dueños de la verdad. Se atribuyen facultades de superioridad sobre la sociedad, que nadie nunca les otorgó, y actúan como si hubieran sido elegidos para formar parte del Estado, según el concepto de separación de poderes. Los ciudadanos de la región, mal que bien, eligen a sus presidentes, legisladores y muchas veces éstos designan a los jueces. Desde la Revolución Francesa, así se conforman los poderes clásicos del estado burgués: ejecutivo, legislativo y judicial; pero nadie puede elegir a los diarios que desearía leer y menos los contenidos que le gustaría conocer. La noticia, a menudo tergiversada y



maliciosamente comentada, se impone con la fuerza que sólo la riqueza de sus dueños otorga a la tinta y al papel.

Al fin de cuentas, los diarios estadounidenses que manejan a la SIP con la aquiescencia de los dueños de periódicos latinoamericanos no son más que otra expresión ideológica del poder imperial y de la fuerza totalitaria del dinero. Nadie elige este poder virtual, que cada día se esmera en torcer la realidad, decidiendo qué es o no es “noticia” y tergiversando los acontecimientos inconvenientes para el imperio y las clases dominantes de los países sometidos. Los amos de la prensa tienen también la prerrogativa de establecer cuáles hechos deben ocultarse al conocimiento de los lectores para manipular mejor las opiniones políticas de los ciudadanos y sin olvidarse de entregar cotidianamente una orientación de coyuntura a las clases políticas y propietarias, que detentan todos los poderes reales en la región, desde el poder político y militar del Estado al poder económico.

Y no es casual que en las páginas editoriales y desinformativas de los grandes rotativos estadounidenses y latinoamericanos aparezcan como malvados los gobiernos de los países cuyos pueblos decidieron desobedecer al imperio, en una rebeldía que presenta diversos matices que van desde la insumisión de Cuba y Venezuela al desacato de Bolivia, Nicaragua y Ecua-



dor, más la trasgresión de Argentina, Brasil, Panamá y de otros países, con sus propios matices.

En definitiva, los poderes que someten a nuestros pueblos tienen un importante aliado en todos los grandes medios de comunicación —escritos y audiovisuales— y, en general, en la llamada industria del “entretenimiento”. Este super poder ideológico abarca todo el periodismo contemporáneo: los diarios, la radio, la televisión, los contenidos de la televisión por cable, el cine, la lectura, el mundo editorial, los clubes e incluso los estadios deportivos y, prácticamente, todo lo que esos mismos medios denominan “la cultura” de nuestro mundo. Dicho claramente, este factor mediático informativo forma parte de los poderes que, de hecho y no por derecho, nos someten como pueblos.

Mientras los poderes económicos y geopolíticos extraen nuestros recursos naturales, junto con la fuerza de trabajo de nuestra mano de obra, y sin permitirnos agregarle valor en casa a nuestras materias primas —como sería, por ejemplo, refinar el cobre y el petróleo para convertirlos en cables eléctricos, gasolina u otros productos terminados—, la industria de los grandes medios de comunicación lava el cerebro de nuestros conciudadanos para convencerlos de que viven en el mejor de los mundos posibles, en una realidad que no admite cambios, con una “democracia



electoral representativa”, que es sinónimo de libertad de mercado, de la supuesta libertad política y de una mítica “libertad de información”, que más bien es el derecho a la libertad de empresa que se adjudican a sí mismos, y de manera excluyente, los miembros de la Sociedad Interamericana de Prensa.

Pero esta organización de los dueños de grandes periódicos de la región latinoamericana es apenas la punta de un gigantesco iceberg, un gran témpano que apenas asoma su nariz sobre la superficie, ocultando por debajo una compleja estructura de poder mediático totalitario que controla absolutamente todo lo que el ciudadano debe conocer —e ignorar—, a fin de manipular su voluntad y eliminar su capacidad de pensar.

A diferencia de los glaciares que están derritiéndose por doquier, este témpano cada vez se hace más sólido y la concentración de la propiedad de los medios reviste características alarmantes en todos los países, incluso en las naciones desarrolladas. Así como en algunas repúblicas el comercio minorista terminó en poder de un solo monopolio o un duopolio —como ocurre, por ejemplo, en Chile— con dos grandes cadenas nacionales de automercados, al mismo tiempo existen sólo dos mega empresas operando como duopolio de la prensa escrita, con los diarios *El Mercurio* y *La Tercera*; a la cabeza de una veintena de publicacio-



nes, entre periódicos y revistas. Y ésta es una realidad que se repite en nuestra región, donde —a manera de ejemplo— un ciudadano de Estados Unidos nacido en México, de nombre Ángel Remigio González, es el propietario de todos los canales de televisión abierta —cuatro—, que existen en Guatemala, de dos canales de TV abierta en Chile, de otra televisora abierta en Argentina, y en total posee una treintena de estaciones de TV en América Latina.

Esta concentración de la propiedad mediática es un atentado a las libertades de expresión, de opinión e información, a la vez que crea mayor desempleo entre los periodistas. Estamos frente a un problema que no sólo atañe a quienes trabajan en los medios, sino a toda la sociedad, es decir, al ciudadano. Y es un problema que concierne a la libertad.

### **¿Quién es quién en la SIP?**

Un vistazo a las autoridades de la SIP aclara mejor quién es quién en esa organización y qué intereses representa cada personaje. Según la información corporativa de la propia entidad, la dirección de la organización está a cargo de cinco propietarios de periódicos de EEUU, más un dueño de diarios colombiano que se desempeña como primer vicepresidente y un empleado chileno que actúa como director ejecutivo,



para conformar un equipo directivo de siete personas. La plana mayor de esta dirigencia empresarial la encabeza el presidente honorario vitalicio Scott C. Schurz, del *Herald Times*, Bloomington, Indiana; seguido del presidente propiamente, Earl Maucker, del *Sun Sentinel*, de Fort Lauderdale, Florida, y secundado por el primer vicepresidente, Enrique Santos Calderón, de *El Tiempo* de Bogotá, Colombia; el segundo vicepresidente, William E. Casey, del *Down Jones & Co* New York; el tesorero Milton Coleman, de *The Washington Post*; la secretaria Elizabeth Ballantine, de *The Durango Herald*, de Durango, Colorado, y el director ejecutivo, Julio E. Muñoz, de nacionalidad chilena.

Mr. Scott C. Schurz, “presidente honorario vitalicio” —y ése es su “democrático” título oficial: presidente honorario vitalicio— representa al consorcio Schurz Communications, Inc., de Indiana, que publica trece diarios como el *Herald Times* de Bloomington y siete semanarios que suman una circulación combinada de 225 mil ejemplares, más nueve estaciones de televisión y trece estaciones de radio, pero además opera otras tres que no son suyas. El *holding* familiar de Mr. Scott C. Schurz posee también dos compañías de cable, un directorio telefónico y una compañía impresora, todos estos negocios con presencia físico-geográfica en Indiana, Kentucky, Maryland, Pennsyl-



vania, California, Florida, Missouri, Michigan, Georgia, Dakota del Sur, Kansas y Virginia.

Earl Maucker, el presidente de la SIP, es el director del *Sun Sentinel* de Fort Lauderdale, un periódico local de 170 páginas de avisos e información, considerado el más grande del sur de Florida, que se distribuye gratis en muchas localidades del estado. Pero este diario es apenas la nariz de un vasto imperio mediático estadounidense que posee periódicos como el *Chicago Tribune*, *Los Angeles Times*, *Baltimore Sun*, *Daily Press* (en Virginia), *Hartford Courant* (en Connecticut), *The Virginia Gazette*, *Orlando Sentinel*, *The Morning Call* (en Pennsylvania), *Newsday* (en *Newport News*, Virginia) y *AM New York*, entre otros. Todos estos medios de papel poseen versión electrónica, y la mayoría patrocina localmente otros servicios informativos, como ocurre en Chicago con *Triblocal.com*, *Metromix.com*, *Chicagosports.com*, *ChicagoLive*, *Chicago Magazine*, *Hoy Chicago*, *RedEye*, *CLTV*, *WGN-TV* y *WGN-AM*. El *Sun Sentinel* patrocina, además, publicaciones para educación técnica, comunitaria y de adultos como *Broward Educator*, la revista *News in Education* y otros medios locales del sur de Florida como *El Sentinel*, *City & Shore Magazine*, *Forum Publishing Group, Inc.*, *South Florida Parenting*, *South Florida Teenlink*, *TCPalm.com*, *CW South Florida*, la estación digital de radio y televisión *WXEL* y *WPTV* Nuevo Canal 5.



Enrique Santos Calderón, el primer vicepresidente, de la familia propietaria del diario *El Tiempo*, de Bogotá, es el único latinoamericano que aparece en la plana mayor de las autoridades de la SIP. La familia Calderón Santos controla el principal diario colombiano, y el único de circulación nacional, a través de la propiedad mayoritaria en el grupo periodístico Ceet (*Casa Editorial El Tiempo*). Dos miembros de esta distinguida familia de la oligarquía bogotana forman parte del gobierno de Álvaro Uribe Vélez: Francisco “Pacho” Santos Calderón, como vicepresidente, y su primo Juan Manuel Santos Calderón, ministro de la Defensa, quien últimamente se ha hecho célebre al instituir la recompensa por asesinato de jefes guerrilleros, al más puro estilo del “*american far west*”. Juan Lozano Ramírez, un tercer copropietario del diario, fue incorporado al gobierno de Uribe como ministro de Ambiente y Vivienda. Todos estos dirigentes políticos han sido señalados como organizadores, financistas y encubridores —en distinto grado— de las fuerzas paramilitares creadas por el gobierno y el ejército para enfrentar a las guerrillas.

*El Tiempo* también es especialista en montar mentiras. El 17 de marzo publicó una foto del asesinato comandante de las FARC, Raúl Reyes, acompañado del ministro del Interior de Ecuador Gustavo Larrea. Así, con la ayuda del *photoshop* y de las computadoras



que resistieron el bombardeo que mató a Reyes y a una veintena de personas, los artistas de *El Tiempo* “demostraron” el estrecho vínculo entre las FARC y el gobierno de Ecuador. La foto fue distribuida profusamente como “prueba” en la reunión de cancilleres de la OEA de ese mismo día. La leyenda de la fotografía decía textualmente: “La imagen en la que aparece el ministro de Seguridad de Ecuador y conocido por *El Tiempo* corrobora el correo enviado por el extinto guerrillero a ‘Manuel Marulanda’, máximo comandante de las FARC, sobre el encuentro que mantuvo con el Ministro”. Después se supo que el rostro de Larrea fue “pegado” encima de la cara del dirigente comunista argentino Patricio Etchegaray, quien efectivamente se entrevistó con Raúl Reyes y apareció en esa foto ampliamente difundida en Argentina, antes del ataque que mató a Reyes.

*El Tiempo* tuvo que rectificar y le echó la culpa a la policía de Uribe: “La fuente de la Policía que suministró el documento señaló el domingo que éste era parte del material hallado en los computadores de ‘Reyes’ incautados en la operación en su contra en Ecuador”. Ahora nadie sabe quién ni cómo entregó esa información falsa. Pero no hay problema: según el diario, “la institución —léase la Policía— ordenó una investigación interna para establecer quiénes fueron los responsables de la entrega de la fotografía y de la información sobre la misma”.



William E. Casey, el segundo vicepresidente, representa al *Down Jones & Co.*, New York, editorial mundialmente conocida por su diario *The Wall Street Journal* y por su medidor de actividad bursátil, el *Down Jones*, que en estos días refleja la severa crisis que enfrentan el capitalismo estadounidense. *Down Jones* fue adquirida por Rupert Murdoch, en agosto de 2007, por cinco mil millones de dólares, sumando esta editorial a sus demás posesiones, como la *News Corp*, que incluye ciento cincuenta periódicos como el *New York Post* en EEUU y los influyentes *The Sun* y *The Times* del Reino Unido, más treinta y cinco estaciones de televisión, además de cadenas de televisión por cable y satélite y un estudio cinematográfico. Cada vez que alguien ve “Los Simpsons”, presencia una película de Twentieth Century Fox, compra un periódico *Times* o se suscribe a Sky-Direct TV, colabora con el magnate australiano, estadounidense-británico, Rupert Murdoch, cuyo imperio mediático está valorado en 68 mil millones de dólares.

Milton Coleman, el tesorero, representa al conocido diario *The Washington Post*, de Washington, DC. La empresa *The Washington Post Company* abarca negocios mediáticos diversificados y en educación, pero su principal operación es la publicación del diario homónimo. También explota la edición de revistas tipo magazine, televisión, cable, servicios de informa-



ción electrónica y el área educacional. Posee el portal *Washingtonpost*. *Newsweek Interactive* (WPNI), las publicaciones subsidiarias online *Washingtonpost.com*, *Newsweek.com*, *Slate* and *Budget Travel Online*; las publicaciones *Express*, *El Tiempo Latino*, *The Gazette*, *Southern Maryland Newspapers*, *The Herald* (de Everett, Washington), *Newsweek magazine*, *Post-Newsweek Stations* (con operaciones en Detroit, Houston, Miami, Orlando, San Antonio y Jacksonville) y el *Cable ONE*, que atiende al medio oeste, el oeste y a los estados del sur.

El *holding* también es dueño de *Kaplan Inc.*, un proveedor internacional de educación y de los llamados “career services” (servicios de carrera) destinados a individualidades, colegios y negocios. También participa en la propiedad de *Los Angeles Times*, *Washington Post News Service* y *Bowater Mersey Paper Company*. Tiene estaciones de televisión en Detroit, Houston, Miami-Ft. Lauderdale, Orlando, San Antonio y Jacksonville y opera otros negocios, incluso de educación, como *Cable One* (en Phoenix, Arizona), *Post Newsweek*, *Tech Media*, *Newsweek Productions*, *Government Computer News*, *GCN.com*, *Kaplan, Inc.* y *Post Newsweek Tech Media*.

Elizabeth Ballantine, secretaria de la SIP, pertenece al diario *The Durango Herald*, de Colorado, fundado en 1881. Éste sería el único diario local, o pequeño me-



dio de prensa, que participa en el directorio de la SIP, pero se trata de un periódico mediano o pequeño en términos estadounidenses, porque este medio local provinciano, aparentemente modesto, posee negocios conexos como la publicación *Cortez Journal*, la revista local de turismo *Inside/Outside*, los periódicos de papel e Internet *SW Colorado Home*, *WebDurango*, *SW Colorado Guide* y *Herald Store*. La presencia de este diario local en el directorio de la SIP aporta la apariencia de una pretendida diversidad democrática, con la inclusión de una supuesta mediana empresa periodística que más bien es una *big company*, una gran empresa local.

Estas seis personas que manejan a la SIP exhiben muy poco de “interamericano”. Quizás sería más apropiado que la SIP mejor se llamara Sociedad Imperial de Prensa y así podría conservar las siglas SIP. El único latinoamericano de su directorio, el colombiano Enrique Santos Calderón, es de suyo tan pro estadounidense que parece norteamericano de tomo y lomo, en tanto que Álvaro Uribe, el jefe del Gobierno en que participa su familia, es visto más bien como un prócsul a cargo de la instalación de un nuevo enclave militar de EEUU en plena construcción en territorio de América Latina.

Julio Muñoz Mellado, chileno, director ejecutivo, nacido en Coelemu y formado en la Universidad de Concepción, es el empleado de confianza de los amos



de la prensa, pero tampoco tiene capacidad de imprimir algún sesgo “interamericano” en la organización de los amos de la prensa. Según los estatutos de la organización, el Director Ejecutivo “no es uno de los funcionarios que son designados por elección”. Tiene la responsabilidad de “la administración de los asuntos de la Sociedad”. Claramente, los estatutos dicen que “el Director Ejecutivo responderá directamente al presidente del Comité Ejecutivo. Tendrá a su cuidado en la sede de la Sociedad la correspondencia, contratos, así como documentos escritos que no tengan que permanecer en los archivos del Tesorero o del Secretario”. En realidad, el chileno Muñoz “no pincha ni corta” en la SIP, pero en la escuela de periodismo de la Universidad de Concepción son tan desubicados que se sienten orgullosos de este ex alumno de la confianza de los amos de la prensa y se refieren a él como “El hombre fuerte de la SIP”, cuando no es más que un amanuense.

La SIP tiene otras instancias, como el Comité Ejecutivo, el Consejo Consultivo y la Junta de Directores, pero en todas sus estructuras el poder está concentrado por los dueños de diarios de EEUU y, subsidiariamente, por los grandes grupos que controlan la prensa escrita del continente, entre otros personajes, Jaime Mantilla Andersen, del *Diario Hoy*. Quito, Ecuador; Gonzalo Marroquín, de *Prensa Libre*, Gua-



temala; Fabricio Altamirano, de *El Diario de Hoy*, San Salvador, El Salvador; Jorge Canahuati Larach, de *La Prensa*, San Pedro Sula, Honduras; Juan Luis Correa, de *La Estrella*; *El Siglo*, Panamá, República de Panamá; Juan Francisco Eal y Ortiz, de *El Universal*, de México DF; Felipe T. Edwards, de *La Segunda* y por lo tanto de *El Mercurio* de Santiago, Chile; Luis A. Ferré, de *El Nuevo Día*, de San Juan, Puerto Rico; Armando González Rodicio, de *La Nación*, de San José, Costa Rica; André Jungblut, de la *Gazeta do Sul*, de Santa Cruz do Sul, Brasil; Jaime Mantilla Andersen, del *Diario Hoy*, de Quito, Ecuador; Bartolomé Mitre, de *La Nación* de Buenos Aires, Argentina; Gustavo Mohme, de *La República*, de Lima, Perú; Rafael Molina, de *El Día*, de Santo Domingo, República Dominicana; Jaime Sirotsky, de *RBS*, Porto Alegre, Brasil; etc.

### ¿Quiénes son los dueños?

La SIP asegura que tiene casi mil quinientos diarios afiliados que serían puntales de la democracia, espadas de la libertad, de la libre expresión del pensamiento, de la información veraz, imparcial y oportuna, y otras grandes invenciones. Empero, la realidad contradice frontalmente muchos mitos del llamado sistema democrático impuesto como modelo a imitar por EEUU como, por ejemplo, el “sueño americano de



la libre competencia”, que se derrumbó hace más de medio siglo con la aparición de los monopolios y mega monopolios, o sea, las gigantescas compañías transnacionales, que también están presente en los medios de comunicación y en lo que hoy se llama la “industria del entretenimiento”.

Frases tan hermosas como “el pluralismo informativo” y “la libertad de expresión” terminaron convirtiéndose en palabras huecas, en mentiras universalmente aceptadas. Lo mismo ocurrió con “la libertad de información”, el derecho a estar informado de manera veraz, imparcial u “objetiva” y, además, oportuna. La SIP, por ejemplo, ni siquiera reconoce el derecho de réplica, y en muchos de nuestros países vemos cómo la prensa escrita juzga, condena y sataniza a los pobres cuando supuestamente cometen delitos y trata con guante blanco a los delincuentes de cuello y corbata, que por doquier sacan el tesoro público.

Para incursionar directamente en la política y en la propaganda del capitalismo salvaje al estilo neoliberal, la SIP ha creado instrumentos como el Instituto Prensa y Sociedad, el IPYS, que tiene su sede principal en Lima y posee una sucursal en Caracas. En el financiamiento del IPYS participa la tristemente célebre NED, la National Endowment for Democracy, el fondo del departamento de Estado que ayuda a “consolidar la democracia”, es decir, a desestabilizar gobiernos le-



gítimos que son adversados por los diarios de la SIP, como ocurre hoy con Venezuela y Bolivia, entre otros. El Gobierno de Bolivia tiene en contra a los grandes diarios de La Paz y Santa Cruz, algunos pertenecientes al grupo transnacional Prisa, propietario del diario *El País* de España, y de más de un centenar de radioemisoras latinoamericanas y otras escuchadas por los hispanoparlantes de EEUU. Según el presidente de Bolivia, Evo Morales, el Servicio de Informaciones de EEUU, el USIS, o United Status Information Service, opera en su país como si fuera una agencia local de noticias antigubernamentales. El 29 de febrero acaban de cumplirse cuatro años del derrocamiento de Bertrand Aristide en Haití y la posterior invasión francoestadounidense-OEA que perdura hasta hoy sin haber establecido la democracia, al igual que en Iraq. El financiamiento NED del IPYS es tan abierto que la sucursal de Venezuela suele señalarlo cándidamente en sus publicaciones, incluso con logotipo, como si fuera un sponsor de lo más inocuo. Más de algún periodista estadounidense ha visitado Caracas para participar en actividades académicas y en la promoción de libros, pero probablemente sin saber que en el fondo estaba siendo esponsorado o financiado por la NED/CIA.

La concentración de la propiedad de los diarios en países como Chile, Bolivia, Honduras, Brasil y prácticamente todo el continente es un reflejo de la gran



concentración de la propiedad mediática global en EEUU y en su zona de influencia de América Latina. Un joven abogado progresista escribió en 1961: “Casi todos los medios que la vida moderna destina a difundir noticias, y que son los que pesan en la opinión pública, están vinculados con los grupos económicos”. Este joven era el chileno Ricardo Lagos Escobar, autor de *La concentración del Poder Económico. Su teoría. Su realidad* (editorial Del Pacífico, Santiago, 1961). Este abogado hizo un esfuerzo progresista por demostrar cómo la alianza entre los poderes económico y mediático “gravita decisivamente en la solución de los problemas nacionales y en la generación de los poderes públicos”, pero cuando llegó a ser presidente de su país, aplicó políticas a favor de los grandes grupos económicos diametralmente opuestas a los ideales de juventud.

En el caso particular de Chile, el joven Lagos alertó sobre cómo la propiedad de los medios de comunicación de 1958 encajaba en la concentración de la riqueza detentada por once grupos que en definitiva constituían un sólo super grupo por sus vínculos e interrelaciones internas. Y medio siglo después, la ligazón entre los poderes económico y mediático es todavía muchísimo mayor, no sólo en Chile, sino en toda América Latina.



## Grandes dueños de medios, que poseen más de mil millones de dólares

Emilio Azcárraga Jean, de México, posee el Grupo Televisa, el conglomerado de medios de comunicación audiovisual más grande de ese país, que acaba de aliarse con Univisión, la mayor cadena hispano parlante de televisión de EEUU, donde tiene participación el grupo Cisneros de Venezuela. La dupla Televisa-Univisión compartirá ahora el gigantesco mercado de México más el mundo hispano parlante de EEUU. Televisa tiene —además, produce y distribuye— contenidos para televisión, principalmente, telenovelas de habla hispana. Posee cuatro cadenas de TV abierta, TV por cable, TV satelital (plataforma Sky), distribuye sus contenidos televisivos en el mercado internacional y tiene una división de publicaciones (revistas).

Gustavo Cisneros Rendiles, cabeza del Grupo Cisneros de Venezuela, opera en treinta y nueve países con setenta compañías de radiodifusión, televisión, tecnología, telecomunicaciones y artículos de consumo. En Argentina participa en el grupo Clarín, negoció con el Grupo Hadad una participación en Canal 9, en tanto que en Chile le vendió la estación de televisión abierta ChileVisión, canal 11, al multimillonario Sebastián Piñera, sempiterno candidato presidencial derechista.



Sus radios FM de Chile (Futuro, Imagina, Pudahuel FM, Rock & Pop, Concierto, Corazón, FM Dos y FM Hit) acaba de vendérselas al grupo español que encabezaba el finado Jesús Polanco, dueño de *El País*, que ya opera otras seis emisoras y prácticamente controla el mercado chileno de la radiodifusión. En Internet cuenta con ElSitio.com, además de representar a Sony Entertainment Televisión, Space, Axn, AE& Mundo, History Channel, Much Music, Spice, Venus, Infinito, ISat, Play Boy TV, Uniseries, HTV, Júpiter Comic, Locomotion, Entertainment Television, MuchMusic y Warner Brothers TV Channel.

En Colombia tiene participación accionaria en la cadena Caracol, mientras en Estados Unidos posee parte de las cadenas Galavisión y Univisión. Participa en Directv Latin America, con Hughes Electronics y el Grupo Clarín (Raven Media Investments), plataforma de televisión satelital con presencia en veintisiete países. Cisneros también participa en América Online (Aol) Latinoamérica. Establecida en alianza estratégica con America Online (Aol), es la principal proveedora de contenidos y servicios interactivos para América Latina, con presencia significativa en Colombia y en EEUU. Y en Venezuela posee Venevisión.

Agustín Edwards Eastman, de Chile, es el propietario de *El Mercurio* y otros dos diarios de circulación nacional, de la cadena Radio Digital —treinta y tres



emisoras— y de diecinueve periódicos regionales. Con Álvaro Saieh (Grupo Copesa) conforma un duopolio de la prensa escrita:

- Diarios de circulación nacional: *El Mercurio*, *Las Últimas Noticias* y *La Segunda* (vespertino).
- Diarios regionales: *La Estrella* (Arica), *La Estrella* (Iquique), *El Mercurio* (Antofagasta), *El Mercurio* (Calama), *La Estrella del Norte*, *La Estrella del Loa*, *La Prensa* (Tocopilla), *El Mercurio* (Valparaíso), *La Estrella* (Valparaíso), *El Líder* (San Antonio), *El Diario Austral* (Temuco), *El Diario Austral* (Valdivia), *El Diario Austral* (Osorno), *El Llanquihue* (Puerto Montt).

Ángel Remigio González, mexicano residente en Miami, posee en América Latina treinta canales de TV abierta, setenta estaciones de radio, compañías distribuidoras de material de TV envasado, cadenas de salas de cine en México y Centroamérica, acciones de la tienda Sears en Guatemala y restaurantes. En Guatemala, posee todas las estaciones de televisión abierta que existen en ese país, los canales nacionales 3, 7, 11 y 13, 14 radioemisoras y una cadena de cines. Su imperio abarca también otras cincuenta y seis estaciones de radio, cadenas de cines y restaurantes. En Chile, posee la Red TV, Canal 2 (ex Rock and Pop) y negocia



ingresar a la propiedad del Canal 13 de la Pontificia Universidad Católica de Chile. En Perú, posee Canal 13, con el peruano Genaro Delgado Parker, y Canal 9 a través de terceros. En Argentina, acaba de negociar con el Grupo Hadad su ingreso a la propiedad de Canal 9 de Buenos Aires.

Ernestina Herrera de Noble, de Argentina, maneja el Grupo Clarín, que tiene control y/o participación en los siguientes medios:

- Diarios *Clarín*, *Olé* y *La Razón*
- TV abierta: LS 85 Canal 13 y Artear; TV Cable: Multicanal SA, Supercanal
- TV Satelital: Directv LA y Canal 12 Satelital Córdoba
- Agencia: DyN
- Radios AM/FM nacionales: LR6 Radio Mitre, Cadena 100 (FM 99.9) y FM GEN
- Revistas: *Internet Surf*, *Elle Argentina* y *Genios*
- Editoriales: Arte Gráfico Rioplatense, Impripost, Editora Transandina de Revistas SA y Editorial Aguilar
- Diarios provinciales: *La Voz del Interior* (Córdoba), *Los Andes* (Mendoza) y revista *Nueva*
- TV abierta provincial: Canal 12 (Córdoba) y Canal 7 (Bahía Blanca)
- Producción para TV deportiva: Tele Red Ima-



gen SA y Televisión Codificada SA  
– Producción cine: Patagonik Film Group

Además, tiene o participa en trece señales de TV Cable, Pol-Ka Producciones, Clarin.com, Ubbi.com, Frecuencia web, Net 2000, Cinet, Prima —red interactiva de medios—, FullZero, Ciudad Internet, Datamarkets, Papel Prensa, Audiotel SA, Encuestadora CEOP, Adtime 99 (Ag. publicidad), Multimedios y Multimarketing, Clarín Global, Planta impresora Agedit, Ferias y Exposiciones Argentina SA y Teledeportes SA.

Álvaro Saieh Bendeck, de Chile, es el propietario del Consorcio Periodístico de Chile SA (Copesa), *partner* de la cadena *El Mercurio*, en el duopolio de empresas que maneja los diarios de circulación nacional, de manera similar a como lo hace en Venezuela el duopolio *El Nacional/El Universal*. Posee los diarios nacionales *La Tercera* y *La Cuarta* —en lenguaje vulgar—, más el vespertino gratuito *La Hora*, que sólo circula en la capital, Santiago, la Revista *Qué Pasa*, semanario y Radio Zero, FM. También es propietario de bancos y supermercados

Ricardo Salinas Pliego, de México, posee la cadena TV Azteca —que pertenecía al Estado—, negocios de TV, telefonía (Unefon) y tiendas de ventas a crédito.



Julio María Santodomingo, de Colombia, dueño de TV y Radio Caracol, diario *El Espectador*, revistas *Semana*, *Cromos*, *RadioNet*, etc., Avianca y cerveza Bavaria. El grupo español Prisa le compró la totalidad de la Cadena Caracol Radio, con ciento treinta emisoras.

## Prensa y poder

La relación entre la prensa, la inmovilidad del *statu quo* social y el poder político viene discutiéndose desde larga data en este continente. Los medios de comunicación están imbricados con el poder en todos los países. Todos los grandes propietarios latinoamericanos son factores de poder en sus respectivos países, pero además poseen, controlan o influyen en estaciones de televisión, radioemisoras y periódicos. Tal inclinación mediática no sólo significa adicción o amor al periodismo.

Con la excepción de la TV, el negocio mediático tampoco presenta siempre rentabilidad alta, pero es un instrumento perpetuo de poder y de dominación ideológica, coadyuvante para mantener la sociedad tal como está, sin que nadie proteste y aunque a menudo disfrace o tergiverse la verdad.

Los partidos políticos cumplen una función muy parecida, pero no encubren sus objetivos como lo hace la prensa. Los primeros diarios emergieron como claros



exponentes de los intereses de diferentes estratos sociales, como una suerte de correa hacia al poder o intermediarios entre la ciudadanía y el Estado. El partido Conservador respondió históricamente a los grandes propietarios agrícolas del gran latifundio. Su apellido “conservador” no llamaba a confusión. El partido Liberal identificó los designios de la nueva clase propietaria que emergió con la industria, por no decir con el capitalismo, y la nueva ideología que sacralizó el mercado, consolidada por la Revolución Francesa, aunque la trinidad “libertad, igualdad y fraternidad” sea bastante relativa. Más tarde apareció el partido Laborista, o Socialista, con la misión de defender los intereses de la nueva estirpe obrera, la mano de obra trabajadora. Pertenecer a uno u otro partido involucró siempre una definición e identidad, independientemente, de que los socialdemócratas y laboristas-socialistas se hayan desnaturalizado con el paso de los años o que existan personas pobres atraídas a votar por los partidos de los poderosos.

En Venezuela se da otro caso atípico que ningún teórico social anticipó. El llamado cuarto poder se empeñó en destruir la clase política y los partidos, en una campaña de una década, intensificada después de la matanza de unos tres mil pobres ordenada por la segunda administración de Carlos Andrés Pérez para contener las protestas populares contra “la reforma económica” del FMI, expresada en los saqueos al co-



mercio del 29 de febrero de 1989. Los medios llenaron la ausencia de crítica —de fondo— que existía en esa sociedad despolitizada pero politiquera, cuya policía perseguía en silencio a las organizaciones sociales y a sus dirigentes. Una vez que desalojaron la clase política, se designaron a sí mismos para llenar el vacío, asumieron —en los hechos— el rol de los partidos, y los dueños de los medios sustituyeron a la vieja clase política en el discurso público. Esa espiral hacia el poder condujo a dirigir las acciones del golpe del 11 de abril de 2002, contra Hugo Chávez, desde las oficinas de Venevisión, en Caracas.

### **Los mega grupos mediáticos**

La información y el entretenimiento en la región están controlados, en definitiva, por diez super grupos mediáticos estadounidenses. Esos diez mega grupos controlan la prensa, radio y televisión de EEUU e influyen en América Latina

Es una decena de imperios que controla, además, el vasto negocio del entretenimiento y la cultura de masas, que abarca el mundo editorial, música, cine, producción y distribución de contenidos de televisión, salas de teatro, Internet y parques tipo Disney World, no sólo en el país del norte, sino en América Latina y el resto del mundo.



Cientos de millones de estadounidenses, latinoamericanos y ciudadanos de todo el planeta consumen a diario —directa o indirectamente— los productos informativos y culturales de los *holdings* AOL/Times Warner, Gannett Company, Inc., General Electric, The McClatchy Company/Knight-Ridder, News Corporation, *The New York Times*, *The Washington Post*, Viacom, Vivendi Universal y Walt Disney Company, propietarios de los medios más influyentes.

Los diez grupos controlan los diarios nacionales de mayor circulación, como el *New York Times*, *USA Today* y *Washington Post*, cientos de radioemisoras y las cuatro cadenas de televisión con mayor audiencia en sus programas de noticias: ABC (American Broadcasting Company, de Walt Disney Company), CBS (Columbia Broadcasting System, de Viacom), NBC (National Broadcasting Company, de General Electric) y Fox Broadcasting Company (de News Corporation).

Quienes manejan estos medios adquirieron una importante cuota de poder que no emana de la soberanía popular, sino del dinero, y responde a una intrincada madeja de relaciones entre los medios informativos y de comunicación y las más grandes corporaciones transnacionales estadounidenses, como la controvertida petrolera Halliburton Company, del vicepresidente Dick Cheney; el Carlyle Group, que controla negocios de la familia Bush; la proveedora del Pentágono,



Lockheed Martin Corporation, Ford Motor Company, Morgan Guaranty Trust Company of New York, Echelon Corporation y Boeing Company, para citar pocos.

El discurso dominante que ofrecen los diez grandes imperios comunicacionales, ofrece a su vez propaganda política, crea opinión pública y persuade en favor de la ideología conservadora; justificó actitudes imperiales como las invasiones de Iraq y Afganistán y, en general, moldea las mentes y lava los cerebros. En vez de informar al ciudadano para dotarlo de una visión crítica y vigilante, el control mediático lo transforma en un consumidor pasivo de entretenimiento y en espectador de la política por televisión.

El control interesado de las noticias por parte de los medios más influyentes comienza desde la selección de lo que es “noticia”, es decir, la información que se dará a conocer a los ciudadanos, e incluye cómo deben conocerla, o sea, la presentación, tratamiento y enfoque de los hechos a través de los “hombres ancla” o presentadores de noticias, las imágenes de televisión o los textos de los grandes periódicos.

Paradójicamente, estos diez grandes imperios mediáticos muestran a Estados Unidos como una democracia ejemplar, regida por el llamado “sueño americano de la libre competencia”, donde todos tendrían “iguales posibilidades de triunfar”. Probablemente



queden pocos ingenuos que comulguen con esa publicidad. Lo cierto es que la arrolladora concentración de la propiedad ha hecho desaparecer a numerosos medios locales, en particular, radios, periódicos pequeños y empresas periodísticas familiares, cerrando fuentes de trabajo y limitando la “libertad de expresión”.

Roma levantó el Coliseo para ofrecerle una diversión sanguinaria a las masas urbanas de su imperio. Hoy, cada vez que encendemos el televisor recibimos aterrados las crueldades de la propaganda de guerra del imperio estadounidense, aunque las noticias pretendan mostrar la supuesta bondad de sus soldados en Iraq y las películas nos familiaricen desde niños con la muerte y la violencia. “Petróleo y recursos naturales para las transnacionales y circo para los pueblos”, parece ser la consigna del imperio, sólo que ahora el circo está instalado en los hogares, por voluntad de unas reducidas élites mundiales.

En EEUU, la información fue suplantada lisa y llanamente por la propaganda corporativa. Dejó de existir el “derecho a la información”, garantizado por la Primera Enmienda de la Constitución. Los ciudadanos estadounidenses perdieron su derecho a la información veraz y oportuna sin darse cuenta y sin que hayan sido formalmente derogados. Las frecuencias para las señales de radio y televisión constituyen un bien público, de toda la sociedad, pero su control pasó



a manos de unos pocos mega-imperios mediáticos:

1) *AOL/Time Warner, Inc.*: La cadena CNN es la cabeza más vistosa de este monstruo comunicacional, el mayor imperio mediático, conocido en América Latina por la revista *Time*, por la proveedora de Internet AOL, las películas de Warner Brothers, CNN en Español —que es un portavoz oficioso del gobierno de EEUU—, TNT y las demás empresas que fundó el famoso Ted Turner.

Este imperio posee equipos deportivos como Los Bravos de Atlanta (béisbol), numerosas estaciones de televisión como Cartoon Network, Entertainment Networks y todas las compañías que llevan en su nombre la T de Turner: TBS Superstation, TNT & Cartoon Network de Asia Pacífico, Turner Classic Movies (TCM), Turner Entertainment, Turner Network Television (TNT) y Turner South.

En noticias de televisión por cable tiene a CNN, CNN Airport Network, CNN en Español, CNN fn, CNN Headline News, CNN Interactive, CNN Internacional y CNN Radio. Participa en Court TV (con Liberty Media Corp.), HBO (Home Box Office), Kablevision (televisión por cable en Hungría; 53,75 %), New York 1 News (canal de veinticuatro horas de noticias sólo para la ciudad de Nueva York), Road Runner y Time Warner Cable.



Produce películas con Fine Line Features, New Line Cinema y Turner Original Productions, y las distribuye en salas de cine y estaciones de televisión a través de Castle Rock Entertainment, Warner Brothers, Warner Brothers Domestic Pay TV, Warner Brothers Domestic Television Distribution, Warner Brothers International Television Distribution y otras catorce empresas. Controla Warner Brothers International Theaters, dueña u operadora de salas de cines múltiples en más de doce países, y para llevar su producción a los hogares tiene a Warner Home Video, etcétera.

El conglomerado posee revistas, *comics* y magazines como *Life*, *Time*, *Money* y otras setenta publicaciones de temas variados para todos los gustos. Tiene una treintena de sellos grabadores como American Recordings, Asylum, Atlantic Classics, The Atlantic Group, China y otros. Publica libros, a través de Time Life Books, Back Bay Books; BookoftheMonth Club, Bulfinch Press, Children's BookoftheMonth Club, Crafter's Choice, History Book Club y otra veintena de empresas editoras.

Participa en Amazon.com, AOL MovieFone, CNN Newsroom —programa de noticias diarias para salas de clase— y unas quince empresas de educación por Internet, más los servicios *on line* de AOL.com, AOL Europe, AOL Instant Messenger, CompuServe Interactive Services, Digital City, etcétera. También explo-



ta el negocio de los parques recreativos tipo Disney World a través de Warner Brothers Recreation Enterprises y comercializa al detalle con Warner Bros. Consumer Products.

2) *Gannett Company, Inc.*: agrupa a los periódicos de mayor circulación y también abarca estaciones de televisión. Tiene los diarios nacionales *USA Today*, *USA Weekend*, *USA Today Sports Weekly*, *USA Today Information Network* y los servicios informativos Gannett News Service. La lista de diarios locales del *holding* suma decenas de periódicos. Y con Army Times Publishing Company fabrica publicaciones para consumo militar, como *Army Times*, *Navy Times*, *Navy Times Marine Corps*, *Air Force Times*, etcetera.

En el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte posee *Newsquest plc Daily Newspapers*, *Bolton Evening News*, *Daily Echo* (Bournemouth) y otra veintena de periódicos. Con televisión tiene presencia en Arizona —KNAZ (Flagstaff), KMOH (Kingman), KPNX (Phoenix)— y muchos otros estados. También tiene participación en otros negocios, como Cincinnati Reds, a través de Cincinnati Enquirer, Classified Ventures Com LLC —propiedad compartida con Knight Ridder, New York Times Company, Times Mirror, Washington Post Company, Tribune Company, Central Newspapers Co. y McClatchy Company—, Space.com (con General Electric) y muchísimos otros negocios.



3) *General Electric*: es otro monstruo que posee, controla o participa en numerosos medios importantes como NBC News y la cadena hispana Telemundo, sin descuidar los electrodomésticos e incursionar en aviación, sistemas industriales y multitud de otros negocios. Fundada en 1878 por Thomas Edison, creció a través del tiempo, abarcando intereses en Westinghouse, United Fruit y AT&T. En 1926 formó la National Broadcasting Corporation (NBC), que maneja redes de radio y televisión. Su filial, RCA, controló Random House, pero la vendió en 1980 a S. I. Newhouse's Advance Publications. En 1985 adquirió en 6.300 millones de dólares la parte de RCA sobre la NBC; en 1986 vendió la división de música RCA a Bertelsmann y en 1989 formó CNBC; luego en 1996 lanzó MSNBC. Desarrolló redes de noticias por cable con Microsoft; en 1997 expandió CNBC al Asia y Europa; en 1999 obtuvo 32% de Paxson Communications y la red PAX TV; en 2002 adquirió Telemundo Communications Group en 2.700 millones de dólares, negocio que incluyó a Sony y Liberty Media Corp.

Adquirió la red Bravo Network a Cablevision y MGM por 1.250 millones. En 2002 creó NBC Universal con Vivendi Universal, adquiriendo además los *holdings* de entretenimientos que incluyen parques y estudios de cine y televisión Universal Pictures y tres canales de cable.



En resumen, posee quince estaciones de televisión y otras catorce estaciones. Telemundo produce y distribuye contenidos de televisión con NBC Universal Television Studio, NBC Universal Television Distribution, CNBC, MSNBC, Bravo, Mun2TV, Sci-Fi, Trio y USA; hace películas con Universal Pictures; opera el parque Universal Parks & Resorts; tiene Paxson Communications (30%) y los negocios GE Aircraft Engines, GE Commercial Finance, GE Consumer Products, GE Industrial Systems, GE Insurance, GE Medical Systems, GE Plastics, GE Power Systems, GE Specialty Materials y GE Transportation Systems.

4) *News Corporation*: cuyo dueño más importante es el australiano-estadounidense-británico, Rupert Murdoch, controla la cadena de televisión Fox Broadcasting Company, con subsidiarias prácticamente en todo EEUU. Acaba de comprar el indicador *Down Jones*, su agencia de noticias y el diario *The Wall Street Journal*. Posee además el canal de noticias Fox News y todo lo que incluya en su nombre la palabra Fox (Zorro), como Fox Sports y otros negocios que se llaman distinto, por ejemplo, el National Geographic Channel, Sky-Directv, etcétera. Por ejemplo, su empresa subsidiaria Liberty Media controla en Chile 100% de la televisión por cable y satelital, a través de sus empresas VTR Global Com (fibra óptica) y Direct TV (televisión satelital).



El conglomerado posee una división de revistas y magazines que publica *TV Guide*, *The Weekly Standard* e *Inside Out*, entre otros. Para hacer cine posee a la 20th Century Fox, Fox Television Studios y Fox Searchlight Pictures. En el mundo del libro posee empresas como Harper Collins y otras cuarenta editoriales. Sus diarios incluyen al *New York Post* de EEUU; el *News of the World*, *News International*, *Sun*, *Sunday Times* y *The Times*, en el Reino Unido, y más de veinte diarios de Australia.

A fines de 2004, Rupert Murdoch, de 76 años, pagó 44 millones de dólares por un departamento en la Quinta Avenida de Nueva York, justo frente a la entrada al zoológico del Central Park. Incluye dos plantas, 20 habitaciones, 2.500 m<sup>2</sup> más 1.250 m<sup>2</sup> en terrazas, con un gasto mensual en mantenimiento de 21.500 dólares.

Según la revista *Forbes*, el magnate posee 9 mil millones de dólares y es el multimillonario número setenta y tres del *ranking* mundial de grandes ricos. Posee medio ciento<sup>4</sup> de estaciones de cable y televisión abierta en EEUU, Europa y Australia; una veintena de editoriales de libros como HarperCollins Publishers y Greenwillow Books, para mencionar unos pocos; más cuarenta y tres diarios repartidos en EEUU, Reino Unido y Australia.

---

4. Cincuenta (50).



5) *The McClatchy Company*: especializada en periódicos y publicaciones de Internet, poseía solamente doce publicaciones diarias hasta que en junio de 2006 adquirió a Knight Ridder, el segundo *holding* de periódicos, con treinta y un rotativos, entre ellos el *Miami Herald* y *El Nuevo Herald*.

Los nuevos dueños conservan treinta y un diarios; aproximadamente cincuenta periódicos no-diarios y varios periódicos gratuitos, pero, obviamente, hicieron desaparecer a varios diarios “competidores” en cuanto los compraron. Todos los diarios tienen versiones en Internet, mientras la empresa opera McClatchy Interactive, que provee contenidos y desarrolla herramientas de software, como Real Cities (<http://www.realcities.com>) y avisos clasificados ([cars.com](http://cars.com) y [apartments.com](http://apartments.com)).

6) *The New York Times Company*: publica el otro respetable diario neoyorquino del mismo nombre y otros diecisiete periódicos a través del país, pero también actúa en radio, televisión y otros negocios. En 2006, la compañía tenía un valor de 3.300 millones de dólares, incluyendo al *The New York Times*, *The International Herald Tribune*, *The Boston Globe*, más otros quince periódicos diarios, la emisora WQXR-FM y más de treinta sitios Web, incluidos el *NYTimes.com*, *Boston.com* y *About.com*. Opera ocho estaciones de televisión en diferentes ciudades y dos



emisoras de radio en Nueva York. Participa también en Boston Red Sox, NESN y Discovery Times Channel (50%).

7) *The Washington Post Company*: abarca negocios mediáticos diversificados y de educación, pero su principal operación es la publicación del diario homónimo *The Washington Post*, la edición de revistas tipo magazine, televisión, cable, servicios de información electrónica y educacional. Posee el portal Washingtonpost.Newsweek Interactive (WPNI), las publicaciones subsidiarias online Washingtonpost.com, Newsweek.com, Slate and Budget Travel Online; Express; El Tiempo Latino; The Gazette y Southern Maryland Newspapers; The Herald (Everett, WA); Newsweek magazine; Post-Newsweek Stations (Detroit, Houston, Miami, Orlando, San Antonio y Jacksonville) y Cable ONE, que atiende al medio oeste, el oeste y los estados del sur.

El *holding* también es dueño de Kaplan, Inc., un proveedor internacional de educación y de los llamados “career services” (servicios de carrera) destinados a individualidades, colegios y negocios. También tiene participación en la propiedad de *Los Angeles Times*, Washington Post News Service y Bowater Mersey Paper Company. Tiene estaciones de televisión en Detroit, Houston, Miami-Ft. Lauderdale, Orlando, San Antonio y Jacksonville, y opera otros negocios, incluso de educación, como Cable One (en Phoenix, AZ),



Post Newsweek, Tech Media, Newsweek Productions, Government Computer News, GCN.com, Kaplan, Inc. y Post Newsweek Tech Media.

8) *Viacom*: posee las cadenas CBS y UPN. Tiene editoriales, producción y distribución de cine, cable (MTV, Nickelodeon y otras trece compañías), además de producción y distribución de TV. En radio maneja la cadena Infinity Broadcasting, con infinidad de emisoras. También es la dueña de Blockbuster (cine envasado), Paramounts Parks, Famous Players, United Cinemas International y Famous Music.

Opera más de cincuenta estaciones, entre cable y televisión abierta, en tanto, produce y distribuye televisión con Spelling Television, Big Ticket Television y King World Productions, hace cine con Paramount Home Entertainment y Paramount Pictures publica libros y revistas a través de Simon & Schuster, Pocket Books, Scribner, Free Press, Fireside, Touchstone, Washington Square Press, Archway, Minstrel y Pocket Pulse. También está en el negocio de la recreación para turistas y visitantes con parques como Paramount Parks.

9) *Vivendi Universal*: la dueña de Universal Studios, Universal Pictures, etcétera, participa en HBO, Cinecanal y otras productoras y distribuidoras de contenidos de televisión como Universal Televisión Group,



Multimedia Entertainment, USA Networks, Inc., entre muchísimas otras. Posee la revista *Rolling Stone*, las editoriales Larousse, Nathan, Anaya, etcétera, a la vez que maneja empresas interactivas de Internet y una veintena de compañías de música afiliadas a Universal Music Group, aparte de numerosos negocios comunicacionales y de entretenimiento como Cinema Internacional Corp., Cineplex Odeon Corp., United Cinemas Internacional, Vivendi Universal, Vivendi Telecom International y Cegetel (telecomunicaciones), Vivitures (fondos de capital) y muchos otros negocios recreacionales y de “retail”.

Para citar sólo algunos otros negocios, posee o participa en Cinema International Corporation (transnacional de salas de cine, 49%), Cineplex Odeon Corporation (salas, 42%), Duet (servicio de suscripción de música con Yahoo! y Sony), United Cinemas International (transnacional de salas, 49%), Vivendi Environnement (la distribuidora mundial de agua número uno), Vivendi Universal (propietaria de 26,8 millones de acciones de Time Warner) y Vivitures (fondos de capital y ventures).

También está en el negocio de los parques, recreación y *retail*, con Universal Studios Hollywood, CityWalk, Universal Orlando Resort, Hard Rock Hotel, Portofino Bay Hotel, Royal Pacific Resort, Universal's Islands of Adventure, Universal Studios Theme Park,



Hotel Port Aventura, Universal Mediterránea (España), Universal Mediterránea Theme Park, Universal Studios Japan, Wet n' Wild Orlando y Spencer Gifts. Ingresó a las telecomunicaciones con Vivendi Telecom International y Cegetel.

10) *Walt Disney Company*: es otro megamonstruo mediático, que controla la cadena de televisión ABC y posee y opera más de medio centenar de estaciones de televisión y radio. En el cable posee ESPN, The History Channel y una cincuentena de otras empresas, incluidas todas las que usen la palabra Disney. Incluso abarca negocios de petróleo crudo y de gas natural.

Posee y opera estaciones en Chicago, Nueva York y otro medio ciento de ciudades de EEUU, participa en el cable A&E Television (37.5%, con Hearst y GE); ABC Family; The Disney Channel; E! Entertainment (con Comcast y Liberty Media); ESPN, Inc., que incluye a Classic Sports Network, ESPN, ESPN2, ESPN News, ESPN Now y ESPN Extreme (80%; Hearst Corporation posee el 20% remanente); otra veintena de empresas de televisión y cerca de treinta empresas internacionales de cable.

En el mundo del libro actúa con Hyperion Books, Miramax Books y Walt Disney Company Book Publishing. Publica revistas con el Magazine Subsidiary Groups, que incluye a ABC Publishing Group; Dis-



ney Publishing, Inc.; y una veintena de empresas en EEUU y Europa. Explota el negocio multimedia con Walt Disney Internet Group, ABC.com, ABC Internet Group, Abcnews.com, Disney.com y otra docena de compañías.

Desde luego, también está en el negocio de los parques, donde fue pionera con Disneylandia y Disney World con presencia en EEUU y Europa, a la vez que desarrolla mercados de software de juegos de video y CD ROMs), abarca la producción y distribución de cine (Buena Vista Home Entertainment, Buena Vista Home Video, Buena Vista International, Caravan Pictures, Hollywood Pictures, Miramax Films, Touchstone Pictures y Walt Disney Pictures).

Disney se da tiempo para buscar y explotar petróleo y gas natural a través de la financiera Sid R. Bass y explota el retail con The Disney Store. En música actúa con Buena Vista Music Group, Hollywood Records (música popular y bandas de sonido para cine), Lyric Street Records (sello de música country de Nashville), Mammoth Records (sello de música popular y alternativa) y Walt Disney Records.

Incursiona en el teatro y los deportes con Walt Disney Theatrical Productions, que incluye la producción de versiones de sus éxitos infantiles como The Lion King, Beauty y The Beast y King David. Posee



los equipos Anaheim Sports, Inc. y Mighty Ducks of Anaheim, que participa en la liga nacional de hockey. Tiene otros negocios internacionales: Hamster Productions (producción de televisión francesa), Japan Sports Channel, RTL2 (producción y distribución de televisión alemana), Scandinavian Broadcasting System, TeleMunchen (producción y distribución de televisión alemana), Tesouro of Spain y TV Sport of France. Para producción y distribución de televisión utiliza a Buena Vista Television, Touchstone Television, Walt Disney Television, Walt Disney Television Animation (posee instalaciones de producción fuera de EEUU: en Japón, Australia y Canadá).

## Política y medios

Los diarios nacieron siempre al servicio de una idea. Su origen fue “ideológico”, Simón Bolívar y José Miguel Carrera fundaron *El Correo del Orinoco* y *La Aurora de Chile*, no tanto por amor al periodismo —su afán era la guerra de independencia—, sino para recabar apoyo ideológico en favor de su lucha política y militar contra el imperio de España. Así también surgieron los primeros diarios en Europa y en Estados Unidos. El advenimiento de la nueva cultura urbana engendrada por el desarrollo social industrial —habría que decir derechamente “por el capitalismo”— disfrazó a



la prensa con una apariencia de independencia y neutralidad, situándola en un pretendido limbo “más allá del bien y del mal”.

Los medios de comunicación ingresaron al mercado de consumo como un producto más, como el aceite, el pan y el azúcar. La gente necesitó consumir noticias, información y opiniones de diferente signo, pero a diferencia de los alimentos nunca hubo control de calidad para la prensa y la TV. El periodismo quedó a merced del afán del lucro y del mito de la “mano invisible” que regula el mercado por sí mismo. Nadie vende ni compra café, pan o mantequilla envenenados, pero las mentiras de los diarios pueden emponzoñar más de un desayuno.

El periodismo estadounidense derrochó tinta y papel para entronizar la teoría de la “objetividad” de la prensa. Se publicaron manuales de periodismo sacralizadores del mito de la objetividad, el ritual de la “pirámide invertida” y otras liturgias del oficio. Todo esto se copió mecánicamente en América Latina.

El concepto de “libertad de empresa” se amalgamó con el de “libertad de prensa” hasta grabarlo en el inconsciente colectivo. El paso siguiente fue proclamar a la prensa como el “cuarto poder”, un poder del Estado que se eligió a sí mismo, sin votos, pero que se impuso con la fuerza del dinero. Todos los poderes del



Estado están sujetos a regulación y control ciudadano, supuestamente a través del Congreso, la Justicia o instituciones universales como la Contraloría, pero nadie verifica la responsabilidad social de los medios de comunicación y sus obligaciones con el desarrollo democrático de las naciones.

Los diarios, las radioemisoras y la TV dicen que sus contenidos sólo responden al *rating*, la audiencia y la circulación. Pero el *rating* sólo mide lo que la gente está viendo a una hora determinada, sin preguntarles a los televidentes qué quisieran ver a diferente hora del día. Tampoco hay encuestas serias para averiguarlo. La programación no tiene contrapeso: la definen pocas personas, generalmente deficitarias en cultura general. Los programas rinden culto al dinero fácil, a la violencia y a la estupidez, con un lenguaje peyorativo y discriminatorio hacia los excluidos y las minorías étnicas. Los espacios dedicados a los niños son deplorables en todos los países. El grueso de la transmisión latinoamericana de TV proviene desde México y Estados Unidos, mientras la programación local se inclina por la “TV-basura” o la “TV-chatarra”, malsana como la comida rápida.

Los medios erigieron una versión post-moderna del Coliseo romano. No obstante, América Latina es una sociedad global con bastante circo pero poco pan. Los medios coadyuvan a la evasión del debate sobre los problemas cruciales de cada país. Cultivan la ba-



nalidad, los entretelones privados de la vida sexual y amorosa de los personajes de la farándula, elevada a la categoría de bien público. A la vez, des-informan e idiotizan. Desacreditan las ideologías, pero al mismo tiempo desempeñan un rol ideológico con apariencia de “no ideológico”, con la finalidad última de amordazar cualquier cuestionamiento al *statu quo*.

Supuestamente, en todos los países desaparecieron las ideologías. Sin embargo, impera una “nueva ideología” que se exhibe como no-ideología y, de paso, niega la ideología del dominado. Los medios de comunicación estigmatizan o ignoran la crítica, las ideas progresistas y las aspiraciones populares. Al mismo tiempo, la información de prensa oculta los conflictos sociales, pero otorga gran realce a las actividades de la élite en el poder. Los “dueños” se publicitan unos a otros en sus propios medios, donde la disidencia no tiene cabida ni espacio. Allí no hay espacio para los que no tienen voz. La internacional de la riqueza uniformó el discurso mediático a nivel continental.

La TV atiende los requerimientos ideológicos de sus avisadores, pero ejerce una dictadura sobre su verdadera clientela, el grueso público. Sin embargo, el negocio de la radio y la televisión —la radiodifusión— profita de un bien público, las frecuencias radioeléctricas, asignadas a cada país por la Unesco y otorgadas a los privados como una concesión del Estado. Su



explotación comercial debería sujetarse a normas, al igual que otras concesiones del Estado, como la fabricación y distribución de alimentos, medicinas u otros rubros de importancia.

La circulación real de los diarios y revistas es un misterio en todos los países. Cada medio infla o inventa la cantidad de sus lectores. No existe una verificación independiente, seria, confiable, de la tirada real de los medios impresos. Paradójicamente, se asegura que el *rating* y la circulación son factores determinantes para definir criterios a la hora de colocar publicidad en tal o cual medio, pero no hay cómo contener la discriminación ideológica de las agencias de publicidad que controlan el negocio. Las agencias se adueñaron de los avisos, un servicio que en última instancia pagan los consumidores que eligieron la lata o el detergente en el automercado. El aviso está incorporado al precio de un artículo supuestamente “desideologizado”, consumible por tirios y troyanos, por ejemplo, un alimento envasado.

La publicidad —varias agencias son estadounidenses— opera con criterios ideologizados que no toman en cuenta cifras de circulación real, *rating*, ni consumo mediático efectivo de la mercancía “información y cultura”. Las empresas periodísticas y las agencias de publicidad tienen vasos comunicantes con el poder económico. Lisa y llanamente, no hay oxígeno publi-



citario —avisos— para las publicaciones disidentes, aunque sus lectores también sean consumidores de detergentes, bebidas y alimentos.

A veces, la prensa alternativa, que sobrevive por milagro, tiene mayor circulación que la llamada “gran prensa corporativa”. Además, los grandes medios corporativos están perdiendo aceleradamente su credibilidad en todos los países del mundo, según estudios académicos de universidades y centros de investigación de Estados Unidos y Europa, como la Universidad George Washington. Todo el negocio de la gran prensa radial, escrita y TV está erigido en mitos.

### **Prensa e ideología dominante**

Los grandes dueños de América Latina poseen, controlan o influyen en los principales medios de comunicación del continente, entendidos como diarios, radios y estaciones de TV. Su control mediático determina *qué* es una noticia y *cuándo* se produce un hecho informativo. También define *cuáles* son los hechos que debe conocer el grueso del público y el enfoque con que serán presentados. No todos los hechos noticiosos que ocurren reciben los honores de la tinta y las pantallas. Las noticias de la lucha social y sindical están proscritas de los medios, tampoco hace noticia la pobreza. Los trabajadores están condenados a la “clandestini-



dad” informativa, aunque no dejan de luchar por sus legítimos derechos. En cambio, abundan las noticias sobre actividades sociales de los ricos y sus esfuerzos por intensificar la rentabilidad de sus negocios.

La agenda cotidiana de los medios —también llamada “pauta”— determina por adelantado cuáles serán las noticias del día, y no al revés. Hay hechos indeseables, previstos o no, que jamás reciben difusión. Las cámaras de TV acuden prestas a cubrir un incendio, o a reportear un crimen o cualquier otro hecho policial no previsto por la pauta, pero no hay cobertura periódica para las huelgas aunque tengan larga duración. Simplemente se ocultan, a menos que los huelguistas protagonicen “desórdenes públicos” que entonces sí reciben amplia cobertura como “desmanes callejeros de antisociales”. El lenguaje de los medios suele estigmatizar la pobreza, las luchas sociales, sindicales, indígenas y, en general, las ideas progresistas.

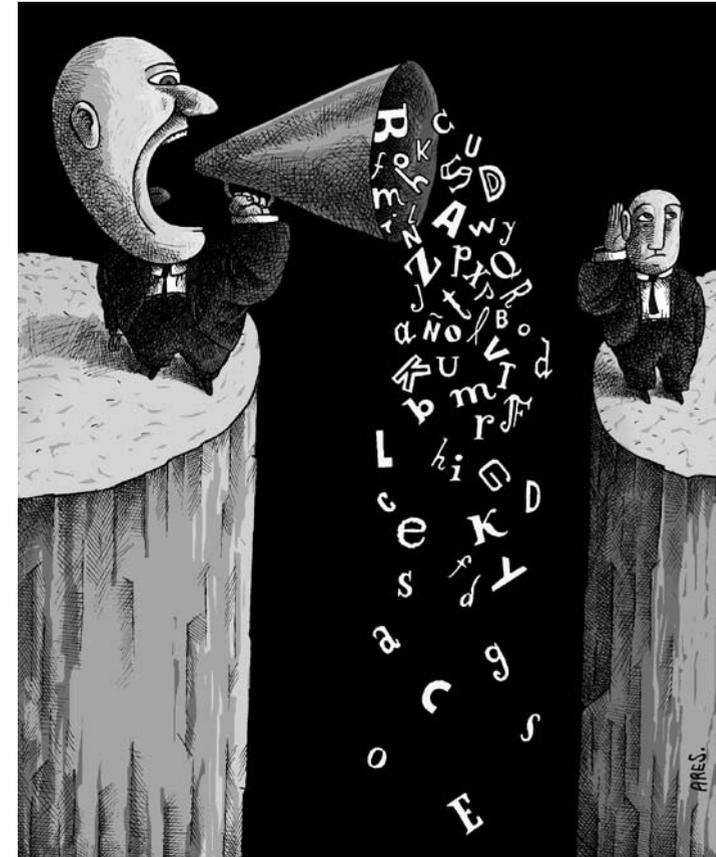
La actividad de la farándula tiene prioridad mediática en todos los países. Sus protagonistas se convirtieron en materia prima para que la prensa y la TV fabriquen a toda prisa los nuevos “líderes de opinión”, quienes “orientan” al público asegurándose, a veces, una rápida carrera si desean ingresar a la política. Escasean las confrontaciones tipo panel de opinión sobre temas de real interés con especialistas o personajes públicos que hayan adquirido educación superior. Reinan



la chabacanería, la mediocridad y hasta la ignorancia. No existe el pluralismo informativo. Los noticiarios utilizan un lenguaje excluyente y peyorativo; la Lengua castellana es uno de los grandes perdedores.

La pauta informativa, todo aquello que los medios deciden que es publicable y debe conocerse, condiciona a su vez la agenda política, las tareas del gobierno, del parlamento y hasta del poder judicial. El aparataje mediático “orienta” las políticas de gobierno, decide qué leyes son buenas y cuáles no, legitima el *lobby* —o tráfico de influencias—, cuestiona las iniciativas del Estado que podrían perjudicar poderosos intereses encubiertos y manipula los matices políticos de la llamada “opinión pública”.

En cada país de la región existe un poder mediático unilateral, con una visión monoteísta de la sociedad, que rinde culto a la ideología neoconservadora que, a su vez, sustenta el modelo económico neoliberal y es enemigo acérrimo del pluralismo. Es un poder totalitario, impuesto por la fuerza del dinero, en el que también participa la Iglesia, presente en la propiedad de los medios en varios países, con diarios, radios y televisión. La SIP es apenas una de las mil cabezas del monstruo contra quien debemos luchar.



# Medio siglo de siglas basura

*José Steinsleger*<sup>5</sup>

Quiero agradecer a los organizadores de este foro y anticiparme a lo que ineludiblemente sobreviene al final de este tipo de encuentros —no se preocupen porque en toda América Latina es igual—: se terminan estas intervenciones, y alguien pregunta: “Bueno, y entonces ¿qué podemos hacer?” En realidad, quiero anticiparles que yo soy un convencido de que estamos haciendo ya muchas cosas. Por ejemplo, hoy, en horas de la mañana, estuve en un programa donde pude exhibirme acerca de lo que significa y subyace en esta reunión paralela, que se celebra aquí a pocos metros de la Sociedad Interamericana de Prensa<sup>6</sup>.

Es insólito que un periodista latinoamericano pueda hablar en un canal de televisión, en términos críticos, sobre la Sociedad Interamericana de Prensa. Yo

---

5. Escritor y periodista mexicano. Miembro cofundador de la Federación Latinoamericana de Periodistas (Felap, 1976); de la Agencia Latinoamericana de Servicios Especiales de Información y del movimiento en defensa de la humanidad.

6. Steinsleger hace referencia a la acostumbrada reunión de medio año de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), que fue celebrada esta vez en Caracas, del 28 al 30 de marzo de 2008, para analizar “el comportamiento de la libertad en las Américas”, según anunciaba la página web de la SIP.



entiendo que esto no fue una concesión del canal, ni siquiera una concesión de los organizadores de este evento, ésta es una consecuencia del espacio real que están consiguiendo y consolidando nuestros pueblos en América Latina. De modo que todos estamos haciendo algo, todos estamos haciendo cosas que van a ser importantes y trascendentes en unos años más, si es que ya no lo son. América Latina vive un momento excepcional, así que de antemano un agradecimiento.

Yo preparé una ponencia formal que no voy a leer, porque sino se van a ir todos. Leer ponencias es muy aburrido, especialmente da la sensación de que quien expone, por lo general, leyendo, no conoce bien el tema o es posible que tenga dificultades. Pero, en todo caso, no voy a leer las quince páginas de la ponencia, sería casi una agresión. [Sin embargo], me voy a referir a los temas que están contenidos en ella. Básicamente, la intitulé: “Medio siglo de siglas basura”.

La SIP, Sociedad Interamericana de Prensa; el Comité para la Protección de los Periodistas (CPJ, por sus siglas en inglés), que es un organismo que está en Estados Unidos, alineado obviamente con esta concepción de la libertad de prensa que vamos a desarrollar muy sucintamente en los próximos minutos, y un organismo de choque meramente mercenario. Creo que esto hay que diferenciarlo. Cuando empleamos los adjetivos calificativos de nuestros enemigos, creo que



tenemos que diferenciar algunas cosas; yo no creo necesariamente, por ejemplo, que la Sociedad Interamericana de Prensa sea un grupo de mercenarios, no, son algo mejor que los mercenarios, son sus dueños, son sus contratistas. Son los amos de la prensa, sí, pero también son la correa de transmisión del gran capital y tienen esa suerte de honorabilidad, por decirlo de una manera amable, que no tienen organismos mercenarios y de choque como Reporteros Sin Fronteras, que sí fue concebida con esta finalidad, que no es nada sutil.

Este medio siglo de siglas basura arranca en la época en que surge “los amos de la prensa”, denominación acuñada paradójicamente por un gran investigador norteamericano que vivió en la primera parte de este siglo, murió de viejito en la segunda mitad, George Seldes, quien empezó en Estados Unidos a hacer una investigación sobre qué rol cumplían los medios de comunicación como correo de transmisión de los intereses del sistema, de modo que de ahí viene la expresión. En mi ponencia hablo de algunos aspectos históricos de la Sociedad Interamericana de Prensa, y arranco diciendo que, si esta entidad gremial patronal fuese realmente representativa de los valores y los principios que asegura representar, el edificio de cristal que tiene en la ciudad de Miami debería haber evocado la memoria de un gran periodista argentino que se llamó



Gregorio Selser y que investigó muy acuciosamente durante su vida, el rol que cumplía la SIP en nuestros países. [*Pero*] no, este edificio lleva como memoria a un coronel que se llama Jules Dubois, [*quien*] fue un coronel de la CIA que es el que diseñó los estatutos, los protocolos, los principios y los referentes principales de lo que se llamó Sociedad Interamericana de Prensa, en el año 1943, cuando se constituyó en Cuba, y cuando empezó a jugar un rol mucho más intenso en la época de posguerra, a partir del año 1946.

Fíjense ustedes por dónde empieza lo que podría ser un arranque de una nueva situación en el mundo, en América Latina, luego de la Segunda Guerra Mundial. Se anticipan de alguna manera todos estos sectores del gran capital y arrancan por lo fundamental: por la información. La información juega un rol casi, podríamos decir, de avanzada en el proceso de embrutecimiento y sometimiento de los pueblos. Primero, es la información; después, es la política; después, es lo militar.

En el año 1943, nace la SIP en La Habana. En 1945 se firma el acta de Chapultepec, que arroja las bases de lo que hoy día conocemos con el nombre de Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), brazo militar de la política imperial de Estados Unidos en el continente. Y en 1948 —justamente en estos días se celebra o se conmemora el sesenta aniversario— la constitución de la Organización de Estados Ame-



ricanos, como expresión política de estos intereses. Vean cómo se va cerrando entonces el círculo: la SIP, el TIAR, la OEA.

Ahora bien, en la parte económica —tenemos lo informativo, lo militar, lo político— no fue tan sencillo doblarle el brazo a una serie de grupos y de proyectos que se estaban dando en la América Latina de los años cuarenta y cincuenta que, genéricamente y en forma un tanto académica, se llama “proceso de sustitución de importaciones”, “impulso en la industrialización”; lo hemos vivido en varios países, pero que tenía como exponentes de estos modelos de desarrollo a sectores del capital que habían depositado su confianza en los mercados internos y, por lo tanto, de ahí se derivaba el nombre o la denominación de burguesías nacionales.

Estas burguesías nacionales, hoy día ya, virtualmente, han desaparecido, arrolladas por los grandes capitales transnacionales, que han afinado todo su proyecto económico en el desarrollo del mercado de exportación, dándole las espaldas a las necesidades de ese mercado interno. Es decir, que aun cuando, en términos ideológicos, podíamos decir: “bueno, también aquellas burguesías se llaman reaccionarias”; sí, pero había una diferencia con estas, no eran, aunque fueren por razones de carácter económico, meramente entre-guistas y, por lo tanto, en virtud de sus intereses de



desarrollo de su mercado interno, sí formaban parte de cierto esquema de conciliación, de alianzas de clase que permitían, que llevaban a un desarrollo político con ciertos espacios democráticos y ciertos espacios de una libertad de expresión que era quizá un tanto más benévola que la que hoy día estamos padeciendo en el continente. Esta realidad ya, históricamente ha desaparecido, y sus reivindicaciones y espacios donde los partidos políticos podían darse el lujo de ser, inclusive, socialdemócratas.

Durante muchos años, en este continente, entre los años cuarenta y cincuenta —el caso de Betancourt en Venezuela es emblemático—, pensamos que era posible desarrollar una suerte de socialdemocracia, pero que no fue sino un clon de lo que era la socialdemocracia europea. La socialdemocracia europea dio la batalla en Europa contra el nazifascismo; se fajó, dio su sangre. En cambio, la socialdemocracia latinoamericana, como la de Rómulo Betancourt —que es el caso más conocido por ustedes— o el caso de la Revolución Liberal de Costa Rica y de otras expresiones similares que hoy día se agrupan también en un organismo bastante aguado que es la Internacional Socialista Latinoamericana, hoy día, tampoco expresa, ni representa, ni puede garantizar los propios ideales que enarboló en su momento.

Entonces, hubo que matar. En América Latina,



ustedes siempre habrán oído por ahí —aquí mismo, pueden trasladarse a los foros de la Sociedad Interamericana de Prensa— decir que el ejemplo tiene que ser el del modelo chileno. Muy bien, pero para tener un modelo chileno hay que matar, y para matar hay que tener un proyecto, no es tan fácil matar.

Entonces, como les decía, la instauración del modelo económico neoliberal en la América Latina tuvo serias dificultades; la principal: la resistencia popular. No obstante, podemos decir, desde cierta perspectiva, que los modelos neoliberales, finalmente, terminaron imponiéndose en este continente. Y, detrás de esto, una propuesta de carácter mediático que cerraba el círculo también y que debía a su vez interpretar qué era esta nueva forma de concentración del capital, especialmente, en el aspecto mediático.

La forma como las transnacionales mediáticas conciben la información y, básicamente, la comunicación, que son dos cosas distintas: una información es procesamiento de datos; en cambio, la comunicación supone un paso cualitativo que exige contextualizar esos datos. Pues bien, la política de la Sociedad Interamericana de Prensa consiste en no contextualizar nada, o sea, que los fenómenos de la sociedad ocurren y se producen porque sí; es una realidad muy mecanicista, muy lineal, donde los complejos fenómenos de la sociedad, desaparecen como divorciados entre sí y, por lo tanto, el llama-



do receptor, aun cuando quiera entender qué es lo que está pasando, tiene muchas dificultades por esta forma de tratar la información sin una política y sin una propuesta de comunicación. Y, finalmente, la parte más grotesca de toda esta historia: la comunicación transnacional es concebida como entretenimiento, el *entertainment*; los hechos concretos y la sonrisa permanente ante tragedias que claman al cielo por su resolución. De modo que contra esto es que estamos peleando.

En la Sociedad Interamericana de Prensa hay muchos empresarios que están conscientes de las palabras que digo. Yo no estoy hablando aquí de lo que siempre se ha hablado en la denuncia, es decir, de ese núcleo duro, tradicional, que conforman *La Nación* de Buenos Aires, *El Mercurio* chileno, *El Comercio* de Lima, *El Comercio* de Ecuador y los medios que tradicionalmente fueron asociados a familias oligárquicas tradicionales en nuestros países y a todos los procesos en donde ha habido golpes de Estado, intervenciones militares, asonadas, proyectos antipopulares; a todo esto siempre han estado asociados estos medios de comunicación impresos que acabo de citar. ¿Quiénes son estos “amos de la prensa”? En realidad, ni siquiera aparecieron ahora, por decir así, en el punto histórico del que arrancamos a mediados del siglo XX. No, ellos pertenecen a la estirpe, y la expresan y representan cabalmente, de aquellos que en el Congreso del Zulia,



en 1829, decidieron borrar, expresamente, el nombre de Bolívar de la memoria histórica de los pueblos: los legisladores de Maracaibo de aquél entonces.

Entonces, fíjense qué interesante esto, porque estos supuestos periodistas —que, como bien decíamos, no lo son, son los “amos de la prensa”— suelen tener un discurso del tipo de “bueno, pero es que ustedes siguen anclados en el populismo, en los sesenta”, por no hablar de que no todos somos comunistas, y por este camino somos todos terroristas, y ya sabemos que las FARC tienen bombas nucleares escondidas en las zonas del Amazonas, del Magdalena medio —esto está absolutamente demostrado, hace cuarenta y ocho horas se acaba de anunciar y, por lo tanto, no se puede dudar de esto—. Perfecto, eso es terrorismo mediático, y ese terrorismo mediático viene desde aquella época, viene desde que se destruyó el proyecto de la Gran Colombia, en el marco de una claridad geopolítica y conceptual por parte de las grandes metrópolis, que ya estaba muy bien definida entonces. De modo que ni siquiera tenemos la gloria de ser viejos comunistas o viejos socialistas o viejos populistas de hace setenta años, ochenta años. No, somos los malditos de 1810; fuimos los que justamente señalábamos todas estas cosas y, por lo tanto, así como hoy defendemos el proceso de la Revolución Bolivariana, que no tiene por qué ser simple, va a ser complejo, enredado, frustrante, caótico, vic-



torioso, pero bueno estos son los procesos que tienen vida, similares a los que ya entonces abogaban por la necesidad de unidad de los pueblos latinoamericanos. A mí la palabra unidad no me entusiasma mucho, creo que es bastante abarcadora, prefiero hablar de espíritu de confederación, que permite un nucleamiento de las múltiples expresiones que caracterizan a la complejidad de nuestros pueblos. Por un lado la unidad: hace mucho que se pelea por la unidad, y creo que también aquí hay que precisar algunas cosas.

Veamos y hagamos una sinopsis inicial: el contexto en el que estamos viviendo es un eje de confrontación que ya estaba instalado en las guerras de las luchas por la independencia. El ataque del Ejército colombiano en territorio ecuatoriano, y no quiero incorporar aquí el dato puntual por el que el Ejército colombiano atacó en territorio ecuatoriano, simplemente quiero señalar lo que ningún medio de comunicación de estos grupos afiliados a la SIP destaca: un salto cualitativo y una nueva etapa de regionalización de la guerra con un propósito ulterior que es el de avanzar y el de proyectar el Plan Puebla-Panamá sobre la región andina, amazónica y caribeña. Entonces, este es el contexto en que se da ese ataque; luego, quien quiera seguir tratando de averiguar si las FARC tienen o no uranio o bombas nucleares terroríficas, pueden seguir con eso, pero básicamente el punto de arranque es el otro.



Este proyecto del Plan Colombia —Plan Colombia, Puebla Panamá, Patriota, como se lo quiera llamar— tiene como objetivo fundamental romper, no solamente el proceso de la Revolución Bolivariana, sino los proyectos de integración del Mercosur, los que abogan por la necesidad de fortalecer el ALBA, el Banco del Sur — estas distintas modalidades, avances, ensayos, que se están haciendo en la búsqueda de este ideal latinoamericano común.

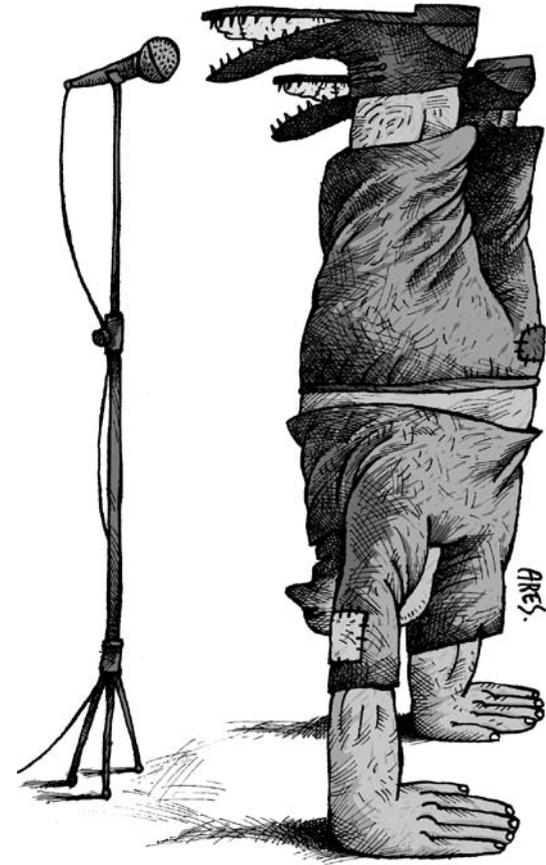
En tercer lugar, esta reunión que estamos celebrando, paralela a la de la SIP, es paralela a una ofensiva oligárquica que hay en estos momentos en Argentina y en Bolivia, protagonizada por productores rurales. Fíjense, ustedes, los tradicionales sectores vinculados a la tierra, a la producción rural, son los que están encabezando en este momento la desestabilización en estos dos países. Y, lo que veníamos comentando, los medios de comunicación monolíticamente en Perú, en Chile, en Argentina, bloquean y eliminan cualquier posibilidad de discernir sobre estos contextos en los cuales se está desarrollando esta suerte de ofensiva monroísta, como se le llamaba en otros tiempos. Ése es el tercer punto.

Y en un tercer nivel también, una reunión de brujos que se está celebrando nada menos que en la cuna del Che, en Rosario, Argentina, donde se han nucleado los peores exponentes, ya ni siquiera de la derecha con



la que quizás podamos hablar, sino de una extrema derecha, operativa, que básicamente está sustentada por la CIA, que va desde Roger Noriega, pasando por Vargas Llosa, el Sr. Aznar, Carlos Alberto Montaner. Es decir, realmente gente muy, muy mala y, por cierto, nada democrática.

Entonces, estos son los puntos que yo quería fijar para entender de qué vamos a hablar y cuáles van a ser nuestras inquietudes en esta reunión, y quisiera cerrarlo también con un homenaje a un señor que fue asesinado el 4 de abril de hace cuarenta años: Martin Luther King. Me gustó que hubiese dicho algo que era tan interesante como que una de las palabras más apaleadas de la historia es la palabra *democracia*. Luther King decía que la sumisión y la tolerancia no son el camino moral, pero sí con frecuencia el más cómodo. En suma, creo que los que nos hemos sumado a este esfuerzo, a esta gran iniciativa para debatir estos problemas aquí, en Caracas, obedecemos a un principio ineludible: sólo ganan batallas los que están en ellas.



# **El terrorismo mediático, la sumisión de los medios convencionales y la necesidad de resistir a través de una política integral de contrainformación**

*Carlos Aznárez<sup>7</sup>*

Nuestros pueblos de Latinoamérica —y agregaría que todos los del Tercer Mundo— están soportando, como nunca, una ofensiva del terrorismo mediático que no sólo apunta a manipular y desinformar sobre cada uno de los aspectos político-económico-culturales que se producen en los respectivos países, sino que en muchos casos —Cuba, Venezuela, Ecuador, Bolivia, Colombia, Palestina, por citar los más conocidos— generan una abierta desestabilización, y apuestan decididamente a la guerra contra los movimientos populares y los procesos revolucionarios.

---

7. Periodista argentino. Actual director del periódico *Resumen Latinoamericano* y del programa radial y televisivo del mismo nombre, que se escucha y ve en varios países de Latinoamérica. Igualmente, es director de *Diarios de Urgencia*, un boletín digital que llega en la actualidad a 110 mil suscriptores en todo el mundo. Forma parte de la Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad.



Los medios de comunicación —la gran mayoría de ellos— representan hoy una de las principales columnas del ejército de ocupación que la llamada mundialización ha puesto en marcha en todo el Tercer Mundo. Corporación privilegiada y generalmente muy bien recompensada por quienes desde Washington construyen tanto la táctica como la estrategia intervencionista. Los medios colaboran a generar opiniones desfavorables cuando se trata de comenzar a roer los ciemientos de países que están intentando construir una alternativa independiente al discurso único existente, y se vuelcan con todo en la ofensiva de dar cobertura a la represión, a la tortura, al asesinato, a las detenciones indiscriminadas, a la guerra desigual entre opresores y oprimidos, en el resto de las naciones del planeta.

No resulta difícil a los medios —generalmente auténticos *holdings* informativos, que agrupan agencias de noticias, radios, TVs y cadenas de diarios en un solo entramado— “construir la noticia” que ayude a maquillar cada una de las realidades de miseria y corrupción que viven nuestros pueblos, o generar entramados golpistas para derribar líderes populares.

Ellos son los que hablan de “guerra entre dos bandos”, cuando se refieren a movimientos de liberación nacional que enfrentan a gobiernos de carácter opresor y fascista, a “guerrillas narcotraficantes” para desprestigiar la auténtica lucha de la insurgencia colom-



biana contra un orden establecido desde hace decenas de años y que ha sumido al país en la extrema pobreza y la desesperanza. Son estos “medios asépticos e independientes” los que reivindicaron, primero, el Plan Colombia, y ahora, el Plan Patriota y sus consecuencias militaristas y devastadoras para los sectores populares y el campesinado de Colombia.

Estos medios y sus sociedades de empresarios, como la SIP, estuvieron y están a la cabeza de hilvanar la actual campaña de acoso —e intento de derribo— contra gobiernos como los de Venezuela, Ecuador y Bolivia. De allí que lo que para todo el mundo significó una agresión brutal contra la soberanía de un país vecino —como fue el bombardeo y masacre practicada por el gobierno de Álvaro Uribe contra el territorio ecuatoriano y los combatientes de las FARC—, para la Alianza de Medios Manipuladores de la Realidad no fue otra cosa que “una actitud de autodefensa de Colombia frente a la agresión del eje terrorista FARC-Venezuela-Ecuador”. Así, con ese desparpajo se contó la agresión uribista en todo nuestro continente y fue recogida, para agregar más condimento a la cuestión, por medios europeos como *El País* de Madrid.

Ellos no dudan, siguiendo las instrucciones de su casa matriz pentagonal, en acosar con falsedades a la Revolución Bolivariana, como desde siempre han he-



cho con Cuba. Y para ello utilizan los medios nacionales e internacionales, que desde el mismo día en que el comandante Hugo Chávez asumiera su cargo en 1999 comenzaron a estigmatizar su propuesta de cambio real, para luego utilizar todos los caminos que ayudaren a ese objetivo, desde el golpe de Estado criminal de Carmona y sus secuaces, el golpe petrolero pro yanqui de fines de 2002, la entrada de paramilitares y sicarios desde Colombia, hasta las maniobras de desabastecimiento que podemos observar en estos días o la prédica constante de los altos mandos de la ofensiva imperialista, intentando generar el clima de que Venezuela es un santuario del “terrorismo internacional”, como recientemente afirmaran George Bush, Condoleezza Rice o el jefe del Comando Sur del Pentágono.

Indudablemente, les molesta a los llamados defensores de la libertad de expresión —empresarial, para ser más exactos— que el proceso revolucionario termine de horadar las raíces del discurso explotador oligárquico venezolano. Les molesta, hasta la irritación, que el bolivarianismo intente desarrollar —contra viento y marea— una política de transformaciones y revalorización para los sectores que fueron sumergidos en la miseria durante los últimos cuarenta años de “democracia representativa” y, a la vez, que propague esas ideas en el continente a través de una política ex-



terior —que junto con la cubana— prioriza a los No Alineados, a los pueblos que luchan por su autodeterminación, a los que no se arrodillan ante la hegemonía impuesta por los Estados Unidos.

Si hay un ejemplo que quedará para siempre en los manuales de contrainsurgencia informativa y terrorismo mediático en Venezuela, será el papel jugado por los medios durante el golpe de Estado de Carmona y sus aliados yanquis y españoles y la campaña por la no renovación de la licencia al medio golpista RCTV. Ambos lograron, por obra y gracia de la inmediata conexión en “cadena” —por usar una palabra que tanto escozor provoca a la oposición reaccionaria venezolana— de un numeroso entramado de medios internacionales.

Entre los locales y los del exterior generaron una matriz de opinión en la que el Gobierno más veces votado del mundo aparecía como una dictadura cruel y despótica. Allí, la industria mediática estableció uno de sus parámetros más altos de impunidad que se recuerde, sólo superado por la campaña de Bush y sus periodistas adheridos al denunciar la presencia de armas nucleares para justificar la invasión a Iraq.

Son estos medios integrantes de la SIP los que hicieron campaña contra el Gobierno venezolano cuando éste encaró la renovación de su armamento y



montaron “el show de los kalashnikov” o de los aviones rusos, advirtiendo al mundo que “esas armas venezolanas podrían ir a parar a manos de las FARC”. Insistieron luego, en las páginas de sus diarios o en las imágenes de sus cadenas televisivas, informando que Hugo Chávez había desairado al monarca Español y a su espadachín, Zapatero, contando al revés una historia que todas y todos pudimos ver en directo y en la que el Rey no sólo quiso hacer callar a Chávez, sino que nos quiso injuriar como pueblos y naciones que mal o bien nos hemos independizado del imperio español desde hace varios años.

Había que oír ladrar a las y los mastines de *El País* español por aquellos días, dibujando escenas inexistentes en las que el presidente venezolano aparecía como agresor, irreverente o dictadorzuelo. Ese mismo diario y sus periodistas son los que generalmente arropan a otro inquisidor llamado Baltasar Garzón, y juntos aplican las mismas técnicas de terrorismo mediático contra todo aquello que huelga a vasco y al deseo inalterable que ese pueblo tiene desde hace cientos de años de independizarse de sus conquistadores españoles.

Son estos medios “libres” los que afilan su sagacidad a la hora de descubrir “rasgos de fascistización” o de “cubanización” —según les convenga a su discurso difamante— en los gobiernos populares, y de no ver



jamás los avances sociales —como son las campañas alfabetizadoras, como las llevadas a cabo por Cuba, Venezuela y ahora también Bolivia— en países donde antes de dichos procesos, los niños, los jóvenes y los ancianos siempre habían sido tratados como ciudadanos de cuarta clase.

Son ellos, agitadores del terrorismo mediático, los que se burlan soezmente de los levantamientos indígenas o apuestan al camaleonismo cuando un día nos venden la imagen descafeinada de un mandatario ligado a la represión o a la narcopolítica, y en un futuro no muy lejano, cuando llegue la hora del recambio ordenado por la estrategia imperial, no tendrán ningún reparo en sacar a relucir los múltiples asesinatos del que ahora defienden. Ya lo hicieron de esa forma con Fujimori y Montesinos en Perú, o con Pinochet y Videla en Argentina. Trabajan hábil y sutilmente sobre el subconsciente de lectores y de la teleaudiencia para que la desmemoria ayude a completar la tarea que ellos imponen.

Disfrazan sus “noticias” —muchas veces textuales comunicados de la estrategia del Departamento de Estado yanqui—, edulcorando la participación de la “sociedad civil” —un concepto del que también se han apoderado— en el “rechazo” a los insurgentes y rebeldes del Tercer Mundo, o cargan las tintas sobre “la resistencia indígena” a lo que maquiavélicamente



gustan denominar “actores armados”, coincidiendo en este concepto con algunas ONGs europeas, que actúan también como nuevas aliadas de la estrategia imperial en el continente.

### **La misma estrategia, de Cuba a Palestina**

Ni qué decir de lo que la ofensiva terrorista mediática ha significado para nuestra querida Cuba Socialista en su afán de romper el criminal bloqueo norteamericano. Son los medios de comunicación occidentales —otra vez *El País* español en primera línea de combate— los primeros en sumarse a hurgar en Cuba, como no lo hacen con ninguna otra nación, con la idea de encontrar “disidencia” donde sólo hay terrorismo anticubano o “violaciones de derechos humanos”, cuando se sanciona —como no lo hace casi ningún país del continente— la corrupción, el bandidaje o la violación grave de medidas que afectan la seguridad de un país atacado por el ejército más poderoso del mundo.

Los mismos métodos que denunciábamos en Latinoamérica son utilizados por las corporaciones mediáticas para humillar, desestructurar e intentar aniquilar a los pueblos árabes y persas que se enfrentan al imperialismo en la región. De esa manera, un día sí y otro también, podemos ver campañas contra la resistencia



palestina. Sólo baste recordar la matriz de opinión lanzada al unísono en todo el mundo para deslegitimar el triunfo democrático del Movimiento de Resistencia Islámica Hamas en las elecciones palestinas o la batería de mentiras construidas al calor de la invasión sionista en Líbano o la campaña de criminalización permanente contra Irán.

Por otro lado, esta estrategia desinformativa la aplican también para construir términos que caben a sus políticas de manipulación —como “catástrofe climática” o “castigo de los elementos”— cuando se trata ni más ni menos que de violaciones producidas a la estabilidad de la Tierra y su naturaleza, por parte de las políticas depredadoras y criminales con el ecosistema, que practican los países llamados desarrollados en detrimento de los que pujamos por asomar la cabeza en este mundo demencial.

### **Pocos dueños de la prensa y mucha influencia**

Cientos de millones de estadounidenses, latinoamericanos y ciudadanos de todo el mundo son consumidores a diario —directa o indirectamente— de los productos informativos y culturales de los *holdings* AOL/Times Warner, Gannett Company, Inc., General Electric, The McClatchy Company/Knight-Ridder, News Corpora-



tion, The New York Times, The Washington Post, Viacom, Vivendi Universal y Walt Disney Company, propietarios de los medios más influyentes de EEUU.

Los diez grupos controlan a su vez los diarios nacionales de mayor circulación en USA, como el *New York Times*, *USA Today* y *Washington Post*, cientos de radioemisoras y las cuatro cadenas de televisión con mayor audiencia en sus programas de noticias: ABC (American Broadcasting Company, de Walt Disney Company), CBS (Columbia Broadcasting System, de Viacom), NBC (National Broadcasting Company, de General Electric) y Fox Broadcasting Company (de News Corporation).

Como bien define el periodista Ernesto Carmo-  
na, “quienes manejan estos medios adquirieron una importante cuota de poder que no emana de la soberanía popular, sino del dinero, y responden a una intrincada madeja de relaciones entre los medios informativos y de comunicación y las más grandes corporaciones transnacionales estadounidenses, como la controvertida petrolera Halliburton Company, del vicepresidente Cheney; el Carlyle Group, que controla negocios de la familia Bush; la proveedora del Pentágono, Lockheed Martin Corporation, Ford Motor Company, Morgan Guaranty Trust Company of New York, Echelon Corporation y Boeing Company, para citar pocos.”



?Todas estas grandes transnacionales de la prensa tienen sus tentáculos en cada uno de los países latinoamericanos, en lo que otros *holdings* manejan de manera mayoritaria la difusión de noticias en prensa, radio, TV, agencias y hasta telefonía celular. Para dar un ejemplo: en México funcionan dos poderosas cadenas, una dominada Televisa, de la familia Azcárraga y vinculada al Grupo Cisneros de Venezuela, también propietarios de medios de comunicación y una de las mayores fortunas del mundo, y Azteca América, de Ricardo Salinas Pliego y sus socios Pedro Padilla Longoria y Luis Echarte Fernández, ambas con inversiones en Estados Unidos.

También el Grupo Prisa, propietario del diario español *El País*, tiene medios de comunicación en América Latina, asociado en México a Televisa y propietaria de la poderosa Radio Caracol de Colombia y otras emisoras en Perú, Chile, Bolivia, Panamá y Costa Rica.

### **¿Periodistas o voceros de las corporaciones?**

En cada uno de estos eslabones de terrorismo mediático, está también la mano, la pluma y la imagen de un escuadrón de hombres y mujeres que, bajo la fachada de una profesión venerada —por lo menos para quienes seguimos creyendo en ella— como es la de ser



periodista, también colaboran y son cómplices de la ofensiva de las empresas que los emplean. La metáfora del perro sumiso lamiendo la mano del amo se repite por todo el planeta para graficar este comportamiento.

¿Qué si no eran esos hombres y mujeres “de prensa” que marchaban como “enganchados” con los ejércitos invasores de Iraq; o los que a diario, como dignos perritos falderos de la SIP, escriben columnas, inventan historias difamantes, generan opinión a favor de los explotadores en diarios como *La Nación*, de Argentina; *El Tiempo*, de Colombia; *El Universal*, de México, para citar sólo algunos; o quienes batallan como contrainsurgentes en gran parte de la prensa venezolana antichavista?

El escritor chileno Camilo Taufic definió al periodista como “un político en acción”, independientemente, de que se amparase en un “confuso apoliticismo”, en realidad, formaba parte de la acción política estatal —imperial, agregamos nosotros— entendida en su concepción más general:

*La participación en los asuntos del Estado; la orientación del Estado; la determinación de las formas, de las tareas y del conocimiento de la actividad estatal; la actividad de las distintas clases sociales y de los partidos políticos (.) Los periodis-*



*tas son, por lo tanto, políticos; y aún más, políticos profesionales.*

*Y: La política no es otra cosa que una manifestación específica de la lucha de clases, su expresión más generalizada, y los periodistas, en cuanto activistas políticos, no están al margen de esta lucha, sino inmersos en ella y ocupando puestos de liderazgo.*

Según el investigador vasco Iñakil Gil de San Vicente, “este criterio definidor de la política —criterio marxista, por cierto— permite comprender la naturaleza política de la industria mediática, aunque, en apariencia y a primera vista, esta industria no se siente directamente en los bancos parlamentarios o en los cuarteles de las tropas imperiales”.

Ahora bien, en determinados casos, los definitorios, esta industria es la que termina por inclinar la relación de fuerzas en beneficio de, por ejemplo, el neofascista Berlusconi, propietario de poderosos medios de manipulación, que puede volver a la presidencia del Gobierno italiano a pesar de las abrumadoras pruebas sobre corrupción. En otros casos, por ejemplo, en el de los EEUU, la fusión entre dinero, política y prensa es absoluta ya que sólo los “candidatos millonarios” pueden costear cantidades inmensas de dinero en sus campañas políticas, que algunos obser-



vadores han llegado a cifrar en más de un millón de dólares al día, como el promedio del gasto de los candidatos demócratas Hillary Clinton y Barack Obama en el comienzo de marzo de 2008, cuando quedan aún muchos meses para las elecciones presidenciales.

Son esos mismos periodistas que un lunes comen de la mano de la mafia anticubana y antivenezolana de Miami, y los miércoles se arrodillan frente al lobby sionista que les baja línea para escribir diatribas contra la jefatura de Hezbollah o inventar mentiras sobre las centrales nucleares de Irán.

### **Con la Sip hemos topado**

La Sociedad Interamericana de Prensa es algo más que una corporación de empresas periodísticas, es un auténtico buque insignia de las campañas de terrorismo mediático contra los países que hoy le plantan cara al imperialismo.

Desde siempre, los magnates de la SIP compran, venden, difunden, editan, transmiten o publican la “información”, según convenga a las “leyes del mercado” y sus intereses de casta y clase. Desde la época de la Cuba del tirano Fulgencio Batista —donde en 1943 nació la SIP— a nuestros días, no hubo déspota, golpe de Estado o intervención militar de Estados Unidos que no recibiera apoyo de la SIP; sesenta y cinco años



de ignominia que los muros de América Latina supieron resumir una y otra vez con la irónica frase de “Nos mean, y la prensa dice que llueve”.

No es casualidad que su sede central en Miami lleve el nombre de Jules Dubois, aquél sórdido oficial de la CIA que diseñó sus principios y doctrina, que la refundó en 1950 junto con otro hombre del Departamento de Estado, Tom Wallace. Tampoco puede causar sorpresa, cuando se bucea en la historia de la SIP, descubrir su apoyo incondicional a la estrategia intervencionista estadounidense, el macartismo y anticomunismo cerril y la reivindicación en cada uno de los medios que forman parte de su imperio, del liberalismo económico y la demonización de las organizaciones populares.

Diarios como *El Mercurio* (Chile), *La Nación* (Argentina), *El Universal* (México), *El Nacional* (Venezuela), *El País* (Uruguay), *ABC Color* (Paraguay), *O Globo* y *Estado de Sao Paulo* (Brasil) han sido y son cómplices de las políticas más reaccionarias del continente.

Con este basamento doctrinario, ligado al respaldo de gobiernos autoritarios, dictatoriales o practicantes de la democracia “representativa” y que efectivamente recortan la libertad de opinión, los mandamases de la SIP, encabezados ahora por Earl Maucker, quien también es vicepresidente primero del South-Florida



Sun-Sentinel, con sede en Fort Lauderdale, Estados Unidos, enjuician a Cuba y Venezuela para darle aire a los desestabilizadores internos y externos.

### **Recoger el guante y pasar a la ofensiva**

Frente a estas actitudes, que a veces parecen imposibles de enfrentar y mucho menos de vencer, se levantan miles de expresiones mediáticas, de perfil diferente a las anteriores, con los pies plantados, precisamente, en la calle de los marginados, de los que no dejan jamás de luchar por sus derechos más elementales, de los que se enfrentan por todos los medios y vías posibles contra las atrocidades cometidas por el capitalismo. Son los medios alternativos los que nacen en condiciones de precariedad y van desarrollando, paciente pero efectivamente, tareas de pequeñas hormigas frente a los gigantes de la desinformación. La primera comprobación que hay que hacer sobre este desigual enfrentamiento entre los medios de comunicación populares y los que están jugando abiertamente en el campo de juego de quienes oprimen a las grandes mayorías, es que “la única batalla que se pierde es la que se abandona”.

*Se puede*, claro que *se puede* ayudar a que nuestros pueblos estén más y mejor informados sobre sus realidades. Y si bien el factor económico influye muchas veces



decisivamente para descorazonar a quienes se lanzan a este combate, no es menos cierto que el ingenio y la sabiduría de la gente de abajo siempre han sabido reemplazar el poder de los aparatos y el dinero con elementos surgidos de la propia historia de nuestras luchas.

Para enfrentar un discurso mentiroso, manipulador o insidioso, para generar los mecanismos que sirvan para combatir este terrorismo mediático que hoy denunciamos, valen todos los medios a nuestro alcance: desde expresar nuestras opiniones en las blancas paredes o muros con que las burguesías autóctonas intentan demostrar que “todo va bien” hasta ir construyendo —como lo hacemos a diario y desde siempre— nuestros propios medios de comunicación oral, escrita o, en el mejor de los casos, televisada.

Allí está el ejemplo de nuestros hermanos de Brasil, los compañeros del Movimiento de los Sin Tierra, que no sólo están construyendo poder popular con cada una de sus ocupaciones y luchas por la Reforma Agraria, sino que además están llevando a cabo una vastísima experiencia de desarrollo cultural. Pero también, el MST tiene sus propios medios de prensa: como el diario *Sem Terra* o la revista del mismo nombre, amén de radios locales que trasmiten la voz y el quehacer de este gigantesco movimiento que aglutina a millones de hombres, mujeres y niños.



Renglón aparte representa la prensa popular cubana. Pese a los mil inconvenientes trazados por el bloqueo genocida, al pueblo de Cuba jamás le faltó, en medio siglo de Revolución, la posibilidad de recibir información a través de sus órganos de prensa que, por cientos de miles, circulan en todo el país, siendo los más populares el *Granma*, *Juventud Rebelde*, *Trabajadores* y la revista *Bohemia*.

Pero es precisamente en estos últimos años en que muchos agoreros de la historia se sumaron al discurso desestabilizador impulsado desde Miami, cuando se redobló la batalla por una mayor y mejor información. Así, en el marco de la lucha por recuperar al niño pionero Elián González, secuestrado por la reacción anticubana y la política nefasta de la administración norteamericana, es que surgieron las Tribunas Antiimperialistas y las Mesas Redondas por TV. Verdaderos pilares de una información sin censura, donde no sólo se planteó la respuesta al agresor, sino que se fue desnudando minuciosamente lo que en realidad significan las llamadas democracias del continente y del mundo.

Ni qué decir del rol que ha jugado personalmente el comandante Fidel Castro en su idea de impulsar una TV al servicio del aprendizaje y la educación primaria, secundaria y terciaria. El propio Fidel ha sido y es un baluarte en lo que hace la propagación de ideas, pero también en dar información de primera mano a su



pueblo. Frente a cada acontecimiento ocurrido en la Isla, desde la introducción de elementos políticos que ayuden a profundizar la Revolución hasta la pelea gigantesca por la libertad de los cinco héroes cubanos o la advertencia al pueblo sobre los riesgos provocados por un ciclón o un cambio climático, siempre ha estado Fidel presente para transmitirlo en un lenguaje llano, pedagógico, periodístico. Esto mismo puede aplicarse a sus opiniones y alocuciones contra-informativas para tratar temas de alta política internacional. Minucioso a la hora de dar datos, fuentes y aventurar consecuencias de cada acontecimiento que ocurre en el mundo, el líder cubano instaló, en sus *Reflexiones del Comandante en Jefe* y ahora en las *Reflexiones del compañero Fidel*, una fórmula utilísima para que el pueblo y el mundo tengan la otra cara de lo que habitualmente mienten los mercenarios de los oligopolios de prensa.

### **Telesur, una mirada necesaria**

En este arduo trabajo de la contra-información, Telesur vino a significar aire nuevo dentro de tanta atmósfera contaminada. Y en este corto tiempo de existencia ya ha dado buenas muestras de que hacer escuchar las otras voces y difundir la información que los medios convencionales ocultan sirve para ir horadando de a poco el muro del discurso único.



Muchos son los ejemplos de esto que afirmamos, pero vale uno reciente para demostrar esto que decimos: las cámaras de Telesur llegando a la zona bombardeada por Uribe en el territorio ecuatoriano invadido, la visión de la masacre, los árboles quemados por las bombas, la destrucción cometida, significaron un contundente cachetazo en el rostro del guerrerismo uribista, que intentaba mentirle al mundo que lo ocurrido no había sido un ataque artero. Esas imágenes sirvieron más que mil palabras para que la opinión pública tomara nota sobre quién era el terrorista de Estado, el agresor, el violador y quiénes los invadidos, atacados y asesinados.

Por otra parte, el rol jugado por Telesur en cada uno de los conflictos regionales ha sido el de esclarecer, dar voz a los protagonistas y no jugar el papel que habitualmente practican los medios convencionales. Así, los que tienen la suerte de acceder a este canal, pueden enterarse, por simple deducción y comparación de textos e imágenes, cuánto y cómo nos mienten a diario la cadena de terrorismo mediático.

Sin embargo, hay que señalar también que este esfuerzo de Telesur se hace cuesta arriba en países que deberían ser aliados naturales de la cadena o que incluso forman parte de la misma. ¿Por qué ocurre esto? Precisamente, porque en esos países también hay políticas oficiales a las que no les interesa que se refle-



jen sus errores, corruptelas y acciones represivas. Y, en ese sentido, prefieren cubrir la formalidad de que la cadena televisiva venezolana ocupe un pequeño espacio de emisión —en horarios absolutamente inadecuados— a que sus respectivos pueblos tomen nota de lo que ocurre con las rebeliones y represiones que se dan en el Tercer Mundo.

Son estos países del continente —muchos de ellos con gobiernos autocalificados de “progresistas”— los que no dudan en priorizar sus relaciones con canales internacionales, como CNN, o en renovar, por tiempo indefinido, las licencias de las empresas privadas que hoy manejan la totalidad de los medios de comunicación. Esos mismos medios que ocultan desinformativamente la realidad de nuestros pueblos.

## La radio de la APPO

Cuando cientos de miles de hombres y mujeres mexicanas del estado de Oaxaca libraron una increíble batalla para sacarse de encima a un gobernador dictatorial que les hambreaba y reprimía, jugó un rol fundamental una radio, que no sólo supo informar sobre lo que sucedía realmente en la calle, sino que actuó como factor organizador de la protesta popular. Radio “Universidad”, más bien conocida como “la radio de la APPO”, fue, durante todo el tiempo que



duró el conflicto, la propagadora de las denuncias contra la represión, el sitio donde se concentraron miles de comunicados de adhesión a la lucha callejera o el lugar donde los núcleos de autodefensas populares montaron guardia para resguardar los equipos de transmisión. No obstante, el Gobierno y sus núcleos parapoliciales atacaron la emisora en varias oportunidades, pero no pudieron doblegar el entusiasmo y el compromiso militante de sus periodistas que escribieron, de esa manera, una importante página dentro de lo que denominamos acción directa contrainformativa.

Otra experiencia para rescatar es la que cumple el periódico *Voz*, de los comunistas colombianos. No se trata —como muchos pudieran pensar— de un típico órgano partidario, sino de un medio de comunicación que se ha ido convirtiendo en una indispensable fuente de verdad en un país donde casi todos los grandes medios apuestan al discurso opresor y, en las difíciles circunstancias actuales, a poner trabas en una auténtica negociación de paz que, como todos saben, no significa que el bando de los explotadores termine de aniquilar a los explotados.

Los trabajadores de prensa de *Voz* y su director, Carlos Lozano Guillén, han sido amenazados de muerte en repetidas ocasiones, precisamente, por llegar con sus crónicas y análisis a todo el país, rompiendo



la férrea censura impuesta por los militares uribistas. De esta manera, los trabajadores, campesinos y organismos de derechos humanos siempre han tenido una posibilidad de que su voz se escuche sin recortes.

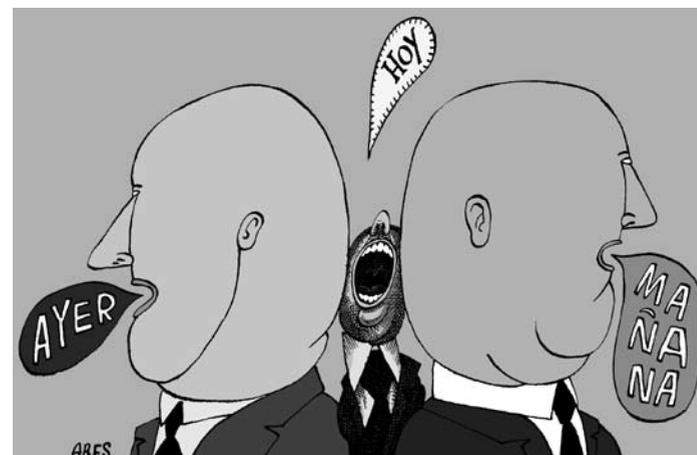
Y, por último, destacamos la gigantesca tarea que juegan, en este sentido de dar voz a los que no tienen voz, los medios alternativos de la Venezuela Bolivariana. Gestados en momentos difíciles y partiendo de estructuras artesanales, han recibido el apoyo fundamental, para crecer en su tarea, del Gobierno Revolucionario, y hoy son incuestionablemente una de las fuentes principales de información para las grandes mayorías. El ejemplo de Vive TV, Catia TV, radio Al Son del 23 (de la parroquia 23 de Enero) y los cientos de periódicos impresos —entre los que está *Resumen Latinoamericano*, que nosotros editamos— significan un aliciente importante en este desierto desinformativo que soportan nuestros países de la región.

Quedan muchas experiencias en la recámara, todas tan valiosas como las nombradas. Todas tan vitalmente desafiantes ante la avalancha de mensajes negativos y desalentadores que suele producir el poder para quebrar nuestras posibilidades de plantarle cara. Lo evidente es que no nos conformamos ni damos el brazo a torcer. Frente a su discurso único aletargante se levantan miles de palabras, gestos y consignas volca-



das en papel o a través del espacio radial y televisivo para denunciarles y combatirles a través de la información veraz y la contra-información.

Estamos convencidos de que no es necesario el dinero, que a ellos les sobra, para hacer oír nuestros mensajes o explicar lo sustancial del pensamiento liberador latinoamericano que tan bien sintetizaron el Libertador Simón Bolívar, Manuela Sáenz, el general José de San Martín, Juana Azurduy, José Gervasio Artigas, los jefes de pueblos originarios como Túpak Katari, Quintín Lame, Bartolina Sisa, Guacaipuro; o nuestros contemporáneos: Eva Perón, Francisco Caamaño Deñó, Torrijos, el Che Guevara, Fidel Castro y Hugo Chávez. Mientras exista la necesidad de contestar y debatir, mientras surja la posibilidad de informar y analizar, ante la doctrina del “silencio de los corderos”, seguiremos oponiendo el mensaje de la prensa popular, alternativa y de contra-información, por estas tres razones, necesariamente revolucionaria.



# La SIP y Black Water

*Roger Ricardo Luis*<sup>8</sup>

¿Qué relación pueden tener un club de dueños y editores de medios de comunicación de masas y una empresa paramilitar?

En otras palabras, ¿qué relación puede existir entre la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) y el cuerpo castrense privado Black Water, que hoy emplea el Gobierno de Estados Unidos en su guerra de agresión y ocupación a Iraq? Ambas entidades responden a un mismo contratista y sus filas están integradas por mercenarios, y su papel y misión es hacer la guerra: una, en el campo de batalla mediático; la otra, en el de la confrontación bélica tradicional. Las dos sirven a un mismo interés, al mismo amo: el capital.

Ambas cometen un acto de lesa humanidad. Una mata con las municiones de la desinformación y la mentira; la otra lo hace con proyectiles de plomo que pueden llegar a ser revestidos hasta de uranio empobrecido.

---

8. Periodista cubano, miembro del Comité Nacional de la Unión de Periodistas de Cuba. En 1976 comenzó a trabajar en *Granma*, periódico donde ocupó cargos de responsabilidad, entre ellos el de segundo jefe de información nacional. Fue corresponsal de guerra en Nicaragua y Angola. Actualmente es profesor de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad de La Habana y vicedirector del Instituto Internacional de Periodismo José Martí.



Pero las balas que se usan en la guerra mediática tienden a ser letales a largo plazo, pues apuntan siempre e inevitablemente a la cabeza, y hasta pudiera hablarse de genocidio mediático; en tanto, de las otras municiones pueda que se sobreviva.

Entre los cuerpos mercenarios de marras, la SIP puede que lleve la mayor experiencia en el empeño. Para legitimar su accionar ha enarbolado, desde siempre, la bandera de la libertad de prensa y de expresión. Para disfrazar, como conocemos, de su verdadera esencia e inspiración: su libertad de empresa, su libertad de expresión.

Que nadie se llame a engaño: el periodismo se asienta sobre bases clasistas y resulta obvio decir de qué lado está la SIP y qué rol desempeña en la lucha de clases.

Su relación orgánica con el imperialismo yankee no deja margen a la duda. Bastaría echarle un vistazo a la historia más reciente de nuestra América: la Cuba revolucionaria, el Chile de Allende, la Nicaragua sandinista, la Venezuela bolivariana.

La SIP, sin la menor duda, ha formado parte del estado mayor en la guerra psicológica, y sus medios son tropa de choque.

Bastaría enunciar los postulados de la Guerra de Baja Intensidad (GBI) de la CIA, por ejemplo, y estaremos visualizando las agendas mediáticas y el tra-



tamiento de los mensajes emitidos por este cuerpo de caballería del imperialismo en América Latina y el Caribe.

La GBI es una guerra constante, guerra de agotamiento en la que no se trata necesariamente de eliminar físicamente al enemigo ni matarlo masivamente, sino socavarlo, deslegitimarlo, aislarlo, hasta que deje de ser considerado una alternativa política válida, posible y estable para la población. Su presupuesto matriz expresa: Minar y destruir todos los recursos materiales y espirituales del “enemigo” es una acción indispensable.

Mencionemos, en este caso, un hecho reciente en la vida de los venezolanos. ¿Qué hicieron los medios opositores afiliados a la SIP con el desabastecimiento intencional de alimentos de las últimas semanas? Sencillamente trabajar por exacerbar en la población la incertidumbre, la desesperanza, la inseguridad, el estado de ansiedad, y por esa vía tratar de deslegitimar al Gobierno, socavar la Revolución Bolivariana.

De tal suerte, la Sociedad Interamericana de Prensa, al convertirse por identidad clasista en parte de la guerra psicológica, lo hace desde la desinformación ideológica o conceptual, determinada, como bien define el maestro de periodistas Hernán Uribe, por la propia concepción del periodismo que impera en el mundo capitalista, es decir, desde su modelo de prensa.



Lo hace también desde los procesos de regulación que se verifican en el ejercicio de mediación social que realizan los periodistas y los medios, modelando los presupuestos y paradigmas que constituyen las culturas e ideologías profesionales.

Se acude también desde la visión aséptica y tecnologicista de las rutinas productivas hasta las más soeces formas de represión del pensamiento mediante la censura, las prohibiciones y el uso de la fuerza cuyos aspectos físicos se materializan con el cierre o clausura de medios, los despidos, el encarcelamiento o la muerte de periodistas.

La SIP, bajo la visión académica de los medios como constructores de la realidad socialmente relevante, no hace más que enmascarar la tergiversación de los acontecimientos, consistente en la distorsión deliberada de los hechos, y para lo cual se utilizan en alto grado las técnicas cada vez más sofisticadas de propaganda y publicidad.

De ahí que la desinformación periodística con la que trabaja e influye la SIP desde sus medios de comunicación deforma la realidad con fines políticos, ideológicos y económicos, o el conjunto de ellos, mediante la utilización de diversas técnicas informativas y propagandistas.



¿Qué fue, si no, el caso de la campaña mediática desplegada por los medios afiliados a la SIP en el justo reclamo de Pdvsa ante la prepotencia de la Exxon Mobil? He ahí también un ejemplo claro del poder simbólico utilizado como arma diabólica. Baste recordar que se trata, en esencia, de la “capacidad de intervenir en el transcurso de los acontecimientos para influir en las acciones de otros y crear acontecimientos reales, a través de los medios de producción y transmisión de formas simbólicas”.

Desde esa misma perspectiva, la marginación noticiosa de la Sociedad Interamericana de Prensa es por definición, excluyente y selectiva.

Tanto sus puntos de vista en cuanto a la construcción de agendas y la imposición de sus criterios de noticiabilidad, junto al poder que le da el disponer en propiedad de una avasalladora red de medios, le permite a la SIP ser una artillería de largo alcance en la guerra mediática.

Es decir, cuando hablamos del efecto agenda se está validando desde “el qué pensar”, los asuntos y temas mediante los cuales los medios participan en la construcción cotidiana de la hegemonía a través de la modelación de la opinión pública.

Queremos llamar la atención hacia varios fenómenos que marcan la esencialidad de esta denuncia y, por tanto, de nuestra lucha en esta guerra contra el terrorismo mediático.

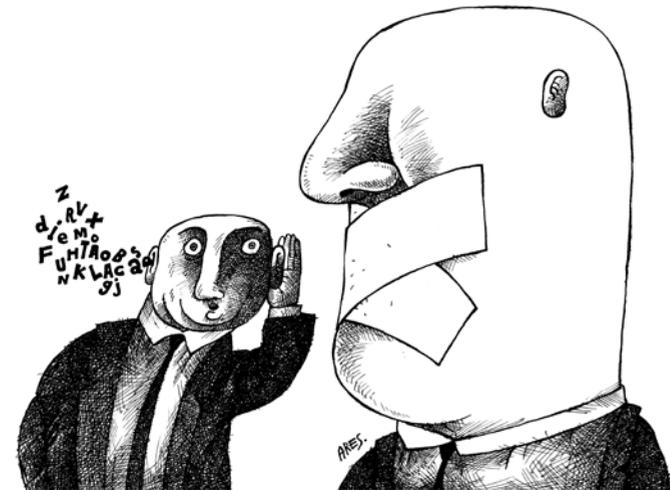


El primero: no es lo mismo una mentira que un reflejo condicionado. La mentira afecta el conocimiento, el reflejo condicionado afecta la capacidad de pensar. La producción de estereotipos, que de manera insistente construyen y reproducen los medios, es la fuente fundamental de este grave fenómeno social del cual son soportes cotidianos los medios de prensa de la SIP.

El segundo está relacionado con la privatización del tiempo de los receptores y del despojarlo de su dimensión histórica. Frey Betto se refería recientemente en La Habana a esa categoría existencial como “columna vertebral del pensamiento”. Éste es un asunto crucial hacia donde apunta con todas sus armas el terrorismo mediático. Un individuo sin pasado es un objeto permeable, vulnerable, manipulable, acrítico, individualista, consumidor.

El tercero está vinculado a lo que el líder de la Revolución Cubana, el compañero Fidel Castro, define como la confrontación esencial de nuestro tiempo: La batalla que se da en el plano de las ideas, del pensamiento. De ahí la centralidad estratégica de la labor de los periodistas y de los medios de comunicación que se oponen con la verdad al terrorismo mediático.

¡Estamos en combate! Luchemos por toda la verdad, que es la nuestra, la de las grandes mayorías.



# Cambios y medios en América Latina

*Eleazar Díaz Rangel*<sup>9</sup>

En América Latina se han producido cambios políticos trascendentes en los últimos diez años que a menudo nos han sorprendido a muchos y tienen de cabeza a poderosos sectores de la política y de la economía, en el interior de nuestros países e igualmente en el exterior. No los comprenden, les angustian, se desesperan por revertirlos y no saben qué hacer por impedir que se consoliden y que ese mal ejemplo cunda en la región.

Lo más trascendente, lo más original, lo más novedoso, lo inédito de cuanto sucede, es que todos han sido producto de elecciones. Sin usar la violencia, han llegado al poder líderes populares, casi todos, con características muy distintas. No se puede decir que los una, por ejemplo, la ideología marxista, como sucedió en la América Latina de los años sesenta; no

---

9. Periodista venezolano. Fue director de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela. Actualmente dirige el diario *Últimas Noticias*, donde publica dominicalmente su columna de opinión. También conduce el programa "*Los domingos de Díaz Rangel*", transmitido por Tves.



pueden decir que tienen el apoyo de alguna potencia extranjera; ni que tengan partidos con características similares.

Todo comenzó un día, en 1998, cuando accede al poder en Venezuela un militar, que dirigió una rebelión en el Ejército venezolano, con apoyo de otras fuerzas, pero resultó derrotada; estuvo en prisión, y después ganó la Presidencia. No tenía un partido propiamente dicho, improvisó una estructura electoral que lo hizo triunfante. Poco después, el antiguo dirigente del poderoso sindicato metalúrgico de Sao Paulo y líder del Partido de los Trabajadores de Brasil resultó electo presidente de la más importante y poderosa nación latinoamericana. Más tarde, en medio de una aguda crisis de todo orden, el victorioso es un líder del justicialismo argentino, que sorprende con sus primeros desempeños.

Seguidamente, un dirigente de los cocaleros bolivianos, apoyado en la mayoría indígena de ese país, gana la presidencia; aunque siempre fueron mayoría, nunca había gobernado Bolivia. ¡Cosas insólitas! Poco después se producen otros dos resonantes éxitos. Uno, en Nicaragua, donde un antiguo comandante guerrillero, triunfante de la dictadura de Somoza, llegó otra vez al poder mediante la votación popular. Y, cuando no habíamos tenido tiempo de reponernos de un triunfo tras otro, es en Ecua-



dor donde la victoria popular se asoma junto a un economista, con el concurso de una nueva alianza política.

No todo fueron éxitos. Ese movimiento comenzó a tener, sin embargo, imperceptibles vasos comunicantes. Los excluidos por siglos comenzaban a coincidir, a conocerse y a demandar su inclusión. Y hubo épocas de la derrota: en México fue creciendo una candidatura popular, como todas las anteriores, ésta con una alianza de partido, y razones hay de sobra para dudar de los resultados oficiales. Algo parecido se repetía en Perú. Y hubo necesidad de reunir a “todos contra uno”, para imponerse, no parece que limpiamente. Cuando escribo todos, eran todos los poderosos, nacionales y foráneos.

Pero ¿qué fue lo más importante de esos cinco triunfos e incluso de esos dos reveses? Naturalmente, que en todos los casos el imperio hizo grandes esfuerzos, aportó los dólares necesarios, para impedir las victorias populares. Casi siempre los perdió. Estuvo en juego, sin embargo, un factor de poder, de enorme influencia en los ciudadanos, en casos, sustituto de los partidos, me refiero al poder mediático. En todas esas circunstancias, en todos esos siete países, formaron un cerco, una diabólica alianza para apoyar las candidaturas de derecha, tradicionales, conservadoras, casi siempre representantes de intereses ajenos a los



de nuestros países, a nuestros pueblos, mientras simultáneamente negaban espacio para informaciones y opiniones favorables a los candidatos populares.

No es que apoyaran a uno de los candidatos, que sus editoriales y páginas de opinión estuvieran todas al servicio de ese candidato, que al fin y al cabo es legítimo derecho en una democracia, el libre derecho a opinar. Lo que no se puede aceptar es que la información, las noticias, fueran desproporcionadas a favor de uno de los postulados. En muchos casos, los hechos resultaron manipulados, desvirtuados, deformados u ocultados para afectar al otro candidato.

No creo que sea necesario traer el caso de Venezuela, pero debemos registrarlo. Yo hice un estudio, en noviembre de 1998, publicado en la revista *Élite*, donde demuestro que los más importantes diarios se parcializaron a favor de la candidatura de Salas Römer. Y, en general, ésa fue la posición de la mayoría de las más de cuatrocientas estaciones de radio en Venezuela, de unos cien diarios y de unas cuarenta televisoras que en esa época existían en el país. Dos años más tarde, cuando hubo que votar para relegitimar a los gobernantes, esa parcialización fue aún mucho más descarada. Se podría decir que más de 80% del espectro mediático estuvo en contra de la candidatura del presidente Chávez. No tengo que recordar que en otras diez elecciones o referendos posteriores se repitió esa



cuadratura mediática. A la audiencia de esa mayoría de medios se le negó el derecho a recibir informaciones y opiniones sin discriminación.

Ese panorama se repitió en Bolivia, en las elecciones donde resultó electo Evo Morales. En Brasil, en los dos procesos electorales que ganó Lula da Silva. En Ecuador, para impedir la victoria de Rafael Correa. Esas conductas mediáticas se observaron, igualmente, en Argentina y en Nicaragua, y en México y Perú.

Hace un año, el 9 de abril de 2007, el presidente Correa expresó que es partidario de reformas legales “severas y profundas”, para regular la prensa y evitar una relación “incestuosa” entre medios de comunicación y capital financiero. El Presidente hacía alusión a una declaración del exdirector gerente del Fondo Monetario Internacional, quien dijo una verdad evidente al afirmar que aquí “hay una relación incestuosa entre banca, medios de información y funcionarios corruptos”. Agregó Correa que su gobierno “respetará la libertad de prensa, pero que no permitirá el abuso de la información”.

Hace poco más de un año, en diciembre de 2006, fue reelecto el presidente Chávez con el más alto porcentaje que hubiese obtenido anteriormente; comenzó con 56,7% en 1998 y en 2006 llegó a 63,47%. Se



manas antes, estuvo el presidente brasileiro de visita para inaugurar junto a Chávez el segundo puente sobre el Orinoco, y dijo Lula:

*Cuando fui a Caracas y vi la televisión, volví a Brasil diciéndome a mí mismo que jamás había visto un tipo de comportamiento de cierto tipo de medios de comunicación agrediendo a un presidente de la República como fuiste agredido. Jamás imaginé que eso podría ocurrir en Brasil, y ocurrió lo mismo, querido compañero.*

Le dijo Lula a Chávez, apuntando a los medios privados de ambos países. Esta es una versión de la agencia France-Press.

Ayer escuché a Grover Cardozo, presidente de la Agencia Boliviana de Información, denunciando un “cuasi linchamiento mediático” al gobierno de su país, y ofrecía ejemplos deformantes del rol de los medios y del periodismo; denuncias que en anteriores ocasiones ha formulado el propio presidente Evo Morales y otros altos funcionarios de su gobierno. Sería interesante preguntarnos cuáles de esos medios destacaron hoy la noticia de que Bolivia, durante el gobierno de Morales, había disminuido en 43% la mortalidad infantil.

A propósito de esta pregunta, se me ocurre abrir un paréntesis para sugerir la posibilidad de que en



las escuelas de Comunicación, o en algunas escuelas de Comunicación, se escogieran algunos momentos significativos del acontecer en América Latina más reciente. Yo diría examinar cómo trataron los medios el caso de la demanda de la Exxon Mobil —que es la transnacional más poderosa del mundo; no en el campo petrolero, sino del mundo— contra la empresa petrolera venezolana Pdvsa. Noticia que fue aquí ampliamente destacada y que, con toda seguridad, lo fue en la mayoría de los países de América Latina en sus medios. La pregunta es: ¿cuál fue el tratamiento que dieron cuando un tribunal de Londres dictó una sentencia dándole la razón a Pdvsa y condenando a la Exxon Mobil? Es decir, ¿cuál fue el tratamiento a uno y a otro hecho?

Y, ayer mismo, estuvimos en presencia de una reunión singular —aunque creo que es la séptima u octava que tienen—, de los presidentes Lula y Chávez, donde hablaron ambos, y en primer lugar el presidente Lula, reafirmando el camino de integración de América Latina; de América del Sur, particularmente. Y eso se hace en el marco, incluso, de propuestas audaces como la de crear un consejo de seguridad para América del Sur. ¿Cuál es el tratamiento que se le está dando en los medios a ese encuentro y a esas resoluciones?

Esa línea agresiva, reñida con todos los principios éticos del periodismo, negadora de la verdad, cuya



aplicación se ha mantenido y acentuado contra los gobiernos de Ecuador, Argentina, Brasil, Nicaragua, Bolivia y Venezuela, estuvo presente en México y en Perú durante las elecciones presidenciales de 2006. La novelista Elena Poniatowska —laureada con el Premio Rómulo Gallegos de novela—, en su libro *Amanecer en el Zócalo*, recoge esa posición de los medios mexicanos en ocasión del expectante período postelectoral, cuando se contaban y recontaban los votos, que finalmente les escamotearon la victoria de la alianza de López Obrador.

Ésa es la realidad mediática en buena parte de América Latina. Quienes hemos estado tan cerca del ejercicio del periodismo, que hemos participado de investigaciones sobre medios, podemos afirmar que nunca habíamos visto antes en nuestros países una situación como la actual, con tantas desigualdades y desproporciones, que niegan a millones de latinoamericanos el derecho a recibir informaciones y opiniones; derecho consagrado en numerosas declaraciones.

Yo quiero mostrar, muy rápidamente, cuál era la situación en Venezuela hace quince, veinte o cuarenta años. Había, generalmente, dos candidatos: uno, de la social democracia, y otro, de la democracia cristiana; la mayoría de los medios se agrupaban en torno a uno u otro candidato. Y había, por supuesto, siempre un candidato de izquierda que recibiría el 5% de apoyo de



los medios. El venezolano se guiaba, se orientaba, su conducta electoral se orientaba por los medios de comunicación, y su votación se distribuía entre el candidato social demócrata y el demócrata cristiano; y eso se estuvo repitiendo durante varios ciclos, en diversos períodos constitucionales. De manera que era determinante la influencia de los medios en la conducta electoral del venezolano.

Eso cambia en 1998 cuando, a pesar de que la inmensa mayoría de los medios —un 80%— apoyó a un candidato, ese mismo pueblo que antes orientaba sus conductas, sus posiciones como votantes según se lo dijeran los medios, olvidó esas presiones y votó por el candidato que tenía todo el rechazo de los medios de comunicación. Ahí se revela cómo esa influencia tan determinante de los medios sobre nuestros pueblos es posible que en algún momento se rompa y que cambie la situación, como se ha venido produciendo en algunos de estos países que he mencionado.

Nuestros pueblos han venido gradual, casi imperceptiblemente, tomando conciencia de esta situación, y comienzan a modificar sus hábitos de usuarios de los medios, pero no se puede negar la enorme influencia que continúan ejerciendo: mucho más de lo que la mayoría de ustedes puede pensar. Por ello, voy a proponer elevar, a los embajadores ante la Organización de Estados Americanos, esta propuesta para ser



incorporada al proyecto de resolución que ahora estudia la Comisión de Asuntos Políticos y Jurídicos sobre Libertad de Expresión de la OEA.

A algunos les sorprenderá esta propuesta mía; otros, la rechazarán; se formularán interrogantes, pero quiero dar una explicación previa. En la OEA y en otros organismos multilaterales se venía repitiendo, con mucha frecuencia, el problema de la “falta de libertad de expresión en Venezuela”. Una falta de libertad de expresión que tiene una característica, y es que desde 1999, cuando Chávez asume el poder, hasta hoy no ha habido una sola noticia, una sola, o un artículo, o un comentario de radio, o un análisis de televisión que haya sido censurado por efecto de la acción gubernamental presidencial o de su entorno; ni una sola. Esto yo lo he dicho en muchas oportunidades, en foros, etc. He invitado a colegas periodistas a que muestren algún solo ejemplo, para comenzar a discutir si en Venezuela hay o no libertad de expresión. No ha sido posible, y creo que no será posible porque no hay ningún ejemplo de una sola noticia que no fuese publicada por censura, por presión, por amenazas, por intimidación, ni una sola; y eso mismo ocurre con el periodismo de opinión.

Frente a esa conseja, repetida por las agencias informativas internacionales, multiplicada por los grandes medios de comunicación en América Latina, la de-



legación de Venezuela en la OEA acordó solicitarle que se abriese un estudio sobre la libertad de expresión en América Latina. Ese estudio comenzó hace ya, creo, dos años; se han realizado dos seminarios con algunos invitados de otros países, es decir, representantes de países que no están exactamente en las delegaciones oficiales, y este problema se está discutiendo, y se está elaborando un proyecto de declaración sobre la libertad de expresión en América Latina.

Mi propuesta es que este foro —que lo asumiría, por supuesto, los organizadores del encuentro— escriba, en el supuesto de que se apruebe una declaración como la que yo voy a leerles, a los embajadores de cada uno de los países de la OEA, pidiéndoles incorporar estas propuestas en la *Resolución sobre la Libertad de Expresión en América Latina*. Mi proposición de incorporación a ese proyecto de declaración dice así:

*Conscientes de que el artículo 13.1 de la Convención Americana sobre Derechos Humanos expone que “Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento y de expresión. Este derecho comprende la libertad de buscar, recibir y difundir informaciones e ideas de toda índole, sin consideración de fronteras, ya sea oralmente, por escrito o en forma impresa, o artística, o por cualquier procedimiento de su elección”;*

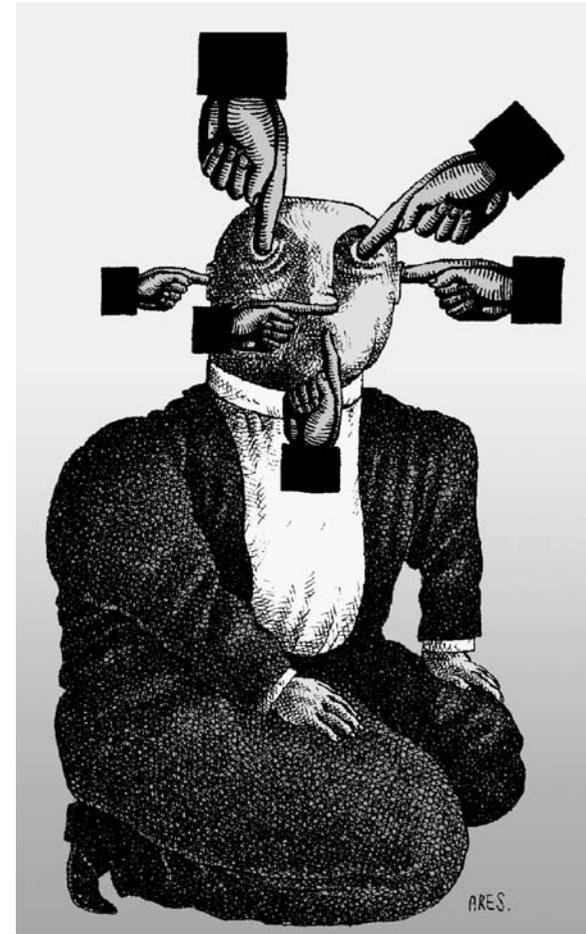


Considerando que ese derecho a recibir informaciones y opiniones, que está consagrado en otras declaraciones similares, comenzando por la Declaración Universal de los Derechos Humanos, está siendo negado a millones de ciudadanos latinoamericanos de países donde la inmensa mayoría de los medios de mayor alcance no suministran informaciones ni opiniones, por veraces, justas y equilibradas que sean, si las mismas resultan adversas a poderosos intereses político-empresariales, nacionales y extranjeros.

Reafirmando que la negación de ese derecho atenta contra las libertades de expresión, de opinión y de información, y afecta sensiblemente el funcionamiento de la democracia participativa y representativa.

Resuelve: recomendar, o instruir, a la Relatoría Especial para la libertad de expresión (y por supuesto, de la OEA), iniciar un estudio sobre la situación planteada en países como Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador, México, Nicaragua, Perú y Venezuela.

Por supuesto, esta lista puede ser modificada, o recortada, si es incorporado un país donde ese fenómeno no se presenta en estas magnitudes, o ampliada si es el caso.



# RSF y SIP: instrumentos estratégicos del dispositivo de desinformación de la CIA

*Jean-Guy Allard*<sup>10</sup>

La coordinación existente entre las acciones de la organización francesa Reporteros Sin Fronteras (RSF) y de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) en contra de los gobiernos más progresistas del continente, constituye una confirmación más de la vinculación de ambas organizaciones con los órganos de inteligencia del Gobierno norteamericano.

Para quien ignorara o siguiera con dudas acerca de los lazos que unen tanto a RSF como a la SIP con la inteligencia estadounidense, hay que recordarle una serie de elementos a través de los cuales la CIA y demás organizaciones con poderes ocultos de la maquinaria imperial certifican su control sobre el accionar de estos instrumentos de manipulación.

---

10. Periodista canadiense radicado en Cuba. Autor del libro *Posada Carriles, cuatro décadas de terror* y ganador, en 2005, del premio de periodismo Juan Gualberto Gómez; reconocimiento otorgado por la Unión de Periodistas de Cuba (Upec). Actualmente, trabaja en *Granma*.



Robert Ménard, el secretario general, aparentemente vitalicio, de RSF, ya actuaba por cuenta de la CIA en 1998 cuando, en La Habana, vino a ofrecerme captar a periodistas cubanos que luego estuvieron reportando con la Sección de Intereses de Norteamérica (SINA)<sup>11</sup>.

Manejó su propia red de informantes, por cuenta de la SINA, dando cobertura a una extensa operación de búsqueda de información estratégica que nunca tuvo que ver con la defensa del periodismo.

Un evento que jamás se publicó en el sitio web de RSF y tampoco en la complaciente prensa francesa, ilustra con claridad el verdadero carácter de la organización.

El viernes 16 de enero del 2004, Ménard y uno de sus fieles, Regis Bourgeat, fueron recibidos en Miami, Estados Unidos, por una serie de individuos y organizaciones identificadas como colaboradores de la CIA en todo un conjunto de operaciones sucias contra América Latina<sup>12</sup>.

---

11. Meyssan, Thierry. *Cuando Reporteros Sin Fronteras encubre a la CIA*. Red Voltaire. <http://www.voltairenet.org/librairie/article124919.html>

12. Olga Connor. (2004, 20 de enero). "Tributo a defensores de la prensa libre cubana". *El Nuevo Herald*. (Nota: Es elocuente el hecho de que la visita de Ménard fue cubierta en Miami por Olga Connor, una de diez periodistas locales denunciados en el 2006 por recibir pagos del Gobierno de Estados Unidos por sus contribuciones a programas de Radio Martí y TV Martí).



Les recibió oficialmente en Miami, el Cuban Liberty Council, un club de conspiradores conformado por los elementos más recalitrantes de la bien llamada mafia cubano-americana.

El CLC es constituido esencialmente por individuos que pertenecieron —o cuyos familiares pertenecieron— a la sanguinaria dictadura de Fulgencio Batista. Todos, sin excepción, han colaborado en algún momento en operaciones atribuidas a la CIA. Y dan apoyo al ex agente de la Compañía Luis Posada Carriles, liberado por la administración Bush y reclamado por terrorismo, desde hace ya tres años, por la justicia venezolana.

En esta visita del 2004 a Miami, Ménard intervino en un coloquio del Instituto de Estudios Cubanos y Cubano-americanos, el famoso ICCAS, por sus siglas en inglés, de la Universidad de Miami, dirigido por el ex analista de la CIA, Jaime Suchlicki.

El ICCAS fue denunciado en el 2003 por el Council on Hemispheric Affairs, de Washington, como un centro de investigación al servicio de la extrema derecha miamense y del Gobierno norteamericano<sup>13</sup>.

---

13. COHA, *Research Aimed at Toppling a Regime: The University of Miami's Institute for Cuban and Cuban American Studies (ICCAS), Falls Short of Academic Objectivity*, [http://www.coha.org/NEW\\_PRESS\\_RELEASES/New\\_Press\\_Releases\\_2003/03.50\\_ICCAS\\_release.htm](http://www.coha.org/NEW_PRESS_RELEASES/New_Press_Releases_2003/03.50_ICCAS_release.htm)



Después de negarla durante varios años, Ménard ha admitido finalmente su relación con Frank Calzon, director del Center for a Free Cuba, financiado por la National Endowment for Democracy, de la cual se dice que hace abiertamente lo que la CIA de la época pre Reagan hacía a escondidas. Calzon perteneció a grupos terroristas promovidos por la estación CIA de Miami en los años sesenta, y su estatuto de agente se confirmó luego en las acciones que desarrolló con Freedom House; otra dependencia de la llamada *compañía*.

Ménard mantuvo el secreto sobre esta relación hasta que se exhibió, en marzo de 2004, con Frank Calzón, en un evento de diputados europeos efectuado en Bruselas. Ménard hizo lo mismo con el cubano-americano Otto Reich quien, siendo subsecretario de Estado para el hemisferio occidental, manejó el tema de la manipulación de la opinión. Y con la procedencia de gran parte de sus fondos, que admitió por primera vez el 30 de abril del 2005 en una conferencia presentada en Montreal, cuando se encontró arrinconado por preguntas del público<sup>14</sup>. Lo mismo ocurrió luego en un foro en Internet de la revista francesa *Le Nouvel Observateur*, donde confesó recibir fondos de la USAID y de la National Endowment for Democracy (NED)<sup>15</sup>.

---

14. Thibodeau, Marc. (2005, 30 de abril). *Preguntas inquietantes para Reporteros Sin Fronteras*, La Presse.

15. *Forum de discussion avec Robert Ménard*, *Le Nouvel Observateur*, 18 avril 2005. [www.nouvelobs.com/forum/archives/forum\\_284.html](http://www.nouvelobs.com/forum/archives/forum_284.html) (site consulté le 22 avril 2005).



El financiamiento recibido por el International Republican Institute y, en particular, su implicación en Cuba y Venezuela, y en el golpe norteamericano contra el presidente Aristide, de Haití, han sido estudiados y documentados<sup>16</sup>.

En este caso, la alianza entre RSF y el Departamento de Estado es tan confidencial que la NED se niega a revelar el contenido de los documentos que contienen los detalles de los convenios existente entre RSF y el International Republican Institute, el aparato injerencista del Partido Republicano<sup>17</sup>.

RSF, cuyo presupuesto anual alcanza cerca de 5 millones de euros, dispone de una oficina en Nueva York desde el 2001. Toda la contabilidad de sus operaciones internacionales se realiza en Alexandria, Virginia, localidad que tiene como característica la de estar a sólo unos kilómetros del cuartel general de la CIA.

El propio sitio web de RSF revela cómo esta organización maneja sus campañas de publicidad a través de la firma publicitaria neoyorquina Saatchi & Saatchi, una filial de la francesa Publicis que gestiona no sólo campañas de firmas tales como Dupont, General Mills, Johnson & Johnson, sino también del Ejército

---

16. Barahona, Diana y Sprague, Jeb. (2006, Agosto). *Reporters Without Borders and Washington's Coups*. CounterPunch.

17. Bogdanich, Walt y Nordberg, Jenny. (2006, enero 29). *Mixed U.S. Signals Helped Tilt Haiti Towards Chaos*. The New York Times.



de los EEUU, de la Bacardí, asimilada en varias operaciones a la CIA y hasta del Mossad israelí en actividades de reclutamiento.

En este mismo viaje de 2004, en Miami, Ménard se reunió con directores de la SIP, que visitó en su sede central, y anunció oficialmente que, en lo adelante, su organización colaboraría con ésta de negociantes de la información.

Se pudieran mencionar muchas otras evidencias más, no sólo de la colusión sino de la cooperación entre RSF y la inteligencia imperial. Entre otras cosas, la escandalosa inercia de RSF ante la detención y el asesinato de cientos de periodistas desde el principio de la ocupación de Iraq; en particular, en el caso del reportero sudanés de *Al-Djazira*, Al-Haj, encarcelado desde años en Guantánamo, sin ningún motivo. Y la vergonzosa complacencia de RSF en su investigación del asesinato en Bagdad del camarógrafo español José Couso, por un proyectil de tanque cuando se encontraba filmando desde el balcón del Hotel Palestina.

Por su parte, el gran *partner* de RSF en América, la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), que pretende representar la libertad de prensa en el continente, no sólo colabora con la inteligencia norteamericana, sino que es un puro producto de ella.



La SIP fue creada en Nueva York, en 1950, en una operación de la CIA norteamericana con la cual se pirateó groseramente la organización panamericana legítima creada en La Habana en 1943.

En la reunión de la SIP, que se desarrolló en Quito, Ecuador, en 1949, dos altos oficiales de los servicios norteamericanos de inteligencia, Jules Dubois y Joshua Powers, introducen como propuesta que la reunión siguiente de la organización se realice en territorio de Estados Unidos, en Nueva York. Esta reunión convertirá a la organización, virtualmente, en filial de la CIA. Dubois es nada menos que un coronel de la inteligencia militar norteamericana.

A partir de 1951 hasta su muerte, quince años más tarde, presidirá la Comisión de Libertad de Prensa e Información, calificada de “espina dorsal” de la SIP por el papel de dirección ideológica que realizó y sigue realizando.

El 23 de mayo de 1959, el propio Che Guevara, disgustado por las ráfagas de calumnias que desencadena contra la joven Revolución cubana, calificó al agente Dubois de “miserable *gangster*”. En septiembre, el propio Fidel Castro acusa a Dubois de dirigir una verdadera campaña de calumnias<sup>18</sup> en contra de la Revolución.

---

18. (1959, 9 de noviembre). *I'll Be Back*. Time Magazine.



En el curso de los años, la asociación de magnates intervino en la Unesco para defender el control de la información por la empresa privada; participó en la propaganda sucia contra el gobierno democrático de Salvador Allende; se mantuvo bien callada durante el golpe contra el presidente Hugo Chávez, mientras nunca se perdió una oportunidad de atacar a Cuba.

Dubois fue encontrado muerto el 16 de agosto de 1966, a la edad de 56 años, en un hotel de Bogotá, Colombia<sup>19</sup>. Su funeral tuvo lugar en Coral Gables, el millonario municipio de Miami, y sus restos fueron luego enterrados solemnemente en el cementerio nacional de Arlington, de Washington. En agosto de 2000, la Sociedad Interamericana de Prensa inauguró su nueva sede de Miami. Dio al edificio el nombre de Jules Dubois.

Desde el principio, la Sociedad Interamericana de Prensa ha llevado ataques contra las instituciones democráticas de la República Bolivariana de Venezuela. En un nuevo pronunciamiento, que demuestra una grosera injerencia en los asuntos internos del país, arremete sin miramientos contra la Fiscalía General. Esta organización gansteril, que pretende dar lecciones en materia de libertad de prensa, ha recurrido a estratagemas de todo tipo para intentar debilitar el gobierno de Hugo Chávez, y estuvo en

---

19. Dubois, Jules 56, Journalist, Dead. (1966, 17 de agosto). *Prize-Winning Specialist in Latin-American Affairs*, The New York Times.



primera fila en las dramáticas horas del fracasado golpe de Estado del 2002.

Entre las decenas de anécdotas que ilustran su complicidad con la conspiración golpista y su siguiente participación en maniobras directamente inspiradas desde Miami, hay una que señala claramente el nivel de complicidad de la SIP con los elementos contrarrevolucionarios más insolentes.

En 2005, mientras se investigaba el asesinato del fiscal Danilo Anderson, la SIP manifestó abiertamente su apoyo contra dos imputados en el caso: la periodista Patricia Poleo y el empresario Nelson Mezerhane. En un comunicado expresó su “asombro” porque la Fiscalía se atrevía a imputar a una periodista y a un empresario, declarando que estos dos cómplices de un asesinato atroz tenían “el respaldo de más de setenta y cinco periódicos del Continente”. Como si tuviera el privilegio de otorgar patentes de corso.

Pero esto no es todo. El domingo 14 de octubre, a los capos de la SIP, que tanto predica la virtud, los derechos humanos y la libertad de prensa, no les dio la menor pena invitar a su última reunión en Miami, en su exclusiva gala de premiación, a Patricia Poleo, a quien George W. Bush ofrece ahora protección en el santuario terrorista del Sur de la Florida<sup>20</sup>.

---

20. (2007, 15 de octubre). Galería de Fotos. Diario Las Américas, Miami.



No les importó a los magnates de la prensa continental que estuviese vigente contra la hija del oligarca Rafael Poleo una orden de captura desde que huyó del país en noviembre de 2005, y que sea solicitada por la Justicia venezolana por ser autora intelectual del asesinato del fiscal Anderson ocurrido en Caracas el 18 de noviembre del 2004.

Se dijo que el complot para asesinar a Anderson se urdió, en septiembre de 2003, en una reunión en la localidad de Darién, en Panamá, donde se encontraban la Poleo, el cubano-venezolano Salvador Romaní, el ex director del FBI de Miami, Héctor Pesquera, y un funcionario de la CIA no identificado. La conexión CIA detrás de estos hechos es demasiado evidente: visitante asidua de la Embajada de Estados Unidos en Caracas, Patricia Poleo estuvo tan implicada en el golpe de 2002 que anunció con doce horas de anticipación, en una llamada en directo a la Televisión Española, que Chávez sería sustituido por el negociante golpista Pedro Carmona Estanga.

Esta última reunión de la SIP, una vez más, ha sido una larga sucesión de ataques contra Cuba y, particularmente, contra la supuesta “ausencia de libertad de prensa en Venezuela”. Ninguno de los oradores mencionó que en su país, donde es reclamada por un asesinato para acallar un joven funcionario que in-



vestigaba su clan golpista, Patricia Poleo tiene acceso a una radio de Venezuela y publica textos en el periódico de su papá.

En Miami, la SIP lo sabe, Patricia Poleo está a la vez en contacto con los terroristas cubanos, con la derecha colombiana y con los golpistas venezolanos, todos a la orden de los órganos de inteligencia yanquis<sup>21</sup>.

No es por una repentina inspiración que los discípulos de Robert Ménard y los socios de la SIP, desde hace años ya, apoyan todas las agresiones contra Venezuela<sup>22</sup>. En las horas del fracasado golpe de Estado contra el presidente Hugo Chávez, mientras la Poleo agitaba sus “exclusivas”, el representante de RSF en Caracas, José María Pérez Schael, hacía la apología de los golpistas en la prensa local.

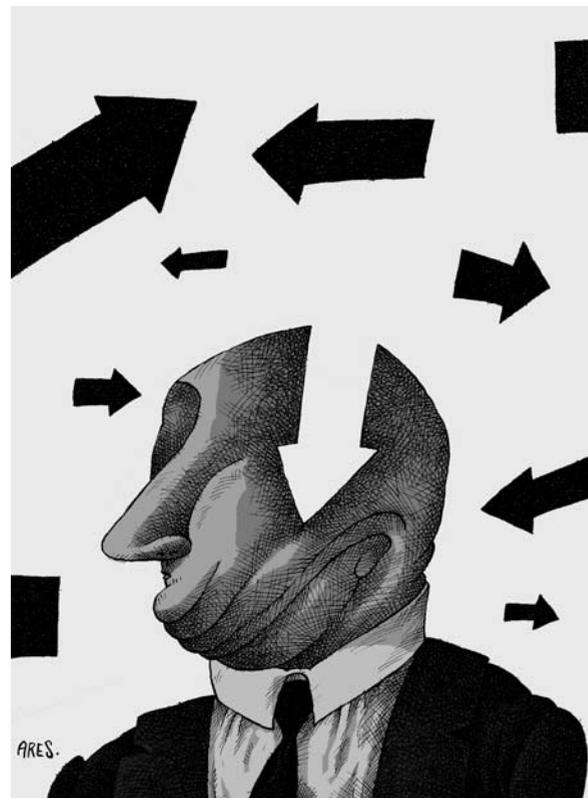
Sincronizadas con las campañas de la SIP, las tropas de RSF, en 2004, hicieron campaña en defensa de los intereses de los grandes medios comerciales, en particular, los de Gustavo Cisneros; como en 2007 Ménard se apareció al lado del empresario Marcel Granier para apoyarlo, aprovechando, para desarrollar una intensa campaña contra el gobierno de Chávez.

---

21. Sant Roz, José. (2007, 1 de diciembre). *Patricia Poleo y el enredo de Baduel con la CIA*. Aporrea/Rebelión.

22. Giordano, Al. (2002, 29 de julio). *An Open Letter to Robert Ménard of Reporters Without Borders*. The Narco News Bulletin.

La iniciativa no es propia de ambas organizaciones. Se suman a muchas otras que constituyen una “Operación Tenaza” de dimensión global. Ménard y la SIP son parte de un mismo mecanismo de terrorismo mediático. Son instrumentos esenciales del dispositivo de desinformación de la inteligencia imperial.



## La guerra mediática no conoce límites, ¿qué hacer?

*Alberto Maldonado S.*<sup>23</sup>

Parto del convencimiento de que, en esta sala y fuera de ella, no necesito demostrar que desde hace décadas se ha constituido en el mundo un *frente mediático* que está ejecutando una política de “seguridad plutocrática”, como nunca antes la humanidad ha conocido.

Este frente mediático cuenta con recursos ilimitados, tanto técnicos como económicos y humanos. Es parte esencial de la sociedad de consumo. Llega a millones y millones de seres humanos indefensos, en los más apartados rincones del mundo. Pero tiene plena vigencia, y sobre todo influencia, en conglomerados sociales que, de acuerdo a la lógica económica más elemental, deberían estar en una lucha sin cuartel contra el sistema.

Ha sido un proceso sostenido y ascendente, que no tiene más de un siglo desde su apareamiento. El

---

23. Periodista ecuatoriano. Fue decano de comunicación de la Universidad Central de Ecuador. Fue fundador y primer presidente del Comité Ejecutivo de la Federación Nacional de Periodistas del Ecuador.



motivo central de su gestación, su desarrollo y su colosal acción ha sido ideológico-político y, sobre todo, económico. Desde la Revolución soviética —que históricamente sigue existiendo— hasta los episodios y movimientos sociales de nuestro tiempo, el sistema imperante ha utilizado y utiliza los medios de comunicación y desinformación para una estrategia de defensa-ataque-defensa-ataque de lo que realmente le importa: la vigencia sin condiciones ni ataduras del neoliberalismo más salvaje y la pretensión de considerarlo irremplazable, eterno, indestructible.

En nuestra América Latina, este frente mediático ha estado presente tanto en la pretensión de liquidar la Revolución socialista de Cuba como en una política de avenencia y sumisión frente a las inequidades, injusticias y aberraciones de la llamada “democracia representativa” y su política social de mercado. No importa si estos mismos medios hayan tenido que respaldar y justificar tiranías bestiales como la de Pinochet en Chile o la militar de Argentina, eso sin contar las innumerables y feroces dictaduras militares anticomunistas que defendieron el sistema a sangre y fuego, a un costo de varios cientos de miles de inocentes, de los años treinta hasta los noventa. Pero, esos dictadores, según gráfica expresión de Richard Nixon, “eran nuestros —del imperio— hijos de puta”.



Para inicios del nuevo milenio, el frente mediático pro-sistema está perfectamente montado. Las estaciones abiertas de televisión cumplen su papel de desinformadoras, entretenedoras, superficiales, sin contenidos —especialmente, sociales—. Los informativos de la televisión no pueden ser más baladíes, más insustanciales, más basura, con dos excepciones: cuando se trata de algún acontecimiento que hay que distorsionar, cuestionar, desvirtuar; o cuando hay que defender “la libertad y la democracia” —que es el *slogan* con el que se identifican— que “está en peligro” en algún lugar de nuestra América mestiza.

En cuanto a los medios impresos —periódicos y revistas—, siguen pretendiendo ser “serios, independientes, objetivos”, pero sus páginas destilan toda clase de venenos y orientaciones venenosas cuando se trata de atacar “el mal” o defender “el bien”. Es desde estas páginas informativas y de opinión que salen los argumentos, los silogismos tramposos, las lógicas económicas, ya sea para defender una situación dada, que está afectando o descubriendo las entrañas del sistema, o para atacar a un “enemigo” que está pretendiendo “engañar” a los ciudadanos y ciudadanas.

Las radiodifusoras, convertidas en florecientes empresas y agrupadas en redes nacionales o regionales, son repetidoras de lo que dicen y afirman periódicos y canales de televisión. Desde luego, tienen sus propios



espacios, pero para reforzar a los “analistas” y periodistas pendulares —que sirven como esos monjes de la inquisición— para que sean condenados los “enemigos de la patria” y sus “mejores tradiciones”. Desde luego, en los tres sistemas mediáticos hay excepciones, especialmente en estaciones radiales que no responden al esquema imperante.

Todo este engranaje ha sido posible tejerlo sobre la base de enormes centrales metropolitanas que manejan contenidos y programaciones y que controlan colosales sumas dedicadas a la publicidad y a la propaganda de las también descomunales trasnacionales de mercancías y servicios. No llegan a diez las corporaciones mediáticas —monopolios, en la práctica— que controlan las redes televisivas del continente desde Estados Unidos. La Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) tiene su asiento principal en Miami y está muy ligada, políticamente, a la mafia cubano-americana que desde allí opera. Hay subsedes regionales en México, Buenos Aires, Brasil, que cumplen el papel de grandes gendarmes de la opinión y de la información. Y así por el estilo.

Por todo ello, y mucho más —que estoy seguro es de conocimiento de los invitados a este foro—, no me resta sino decirles que, a mi parecer y de acuerdo a lo que se está dando en nuestros países en materia de este frente informático, estamos desde hace rato



bombardeados, día y noche, por una poderosísima y despiadada *cofradía mediática sipiana*, que dispara sin aviso previo contra cualquier blanco, o negro o mestizo, que pretenda cambiar el sistema económico y político imperante, o por lo menos cuestionarlo.

### **Ecuador, la última víctima del terrorismo mediático**

Pero antes, séame permitido referirme al último caso de terrorismo mediático ocurrido contra mi país, Ecuador, como una demostración de cómo opera este frente mediático ante cualquier síntoma o manifestación que pretenda cuestionar o cambiar el sistema, o si sus gobernantes pretenden salirse del escenario y del papel que les ha asignado el gran imperio o su plaza en armas; en este caso, Colombia y su Gobierno.

Tengo que hacer un corto recordatorio de lo ocurrido para poder precisar los niveles de acción rápida y absolutamente amorales con que actúa este ejército mediático.

### **Cometieron un crimen de Estado**

Fue el sábado 1 de marzo del 2008, en horas de la madrugada, en la casi impenetrable selva ecuatoriana, muy cerca de la línea de frontera con nuestros “veci-



nos del norte”, cuando aviones de guerra guiados por rayos infrarrojos bombardearon un campamento clandestino donde descansaban Raúl Reyes, el segundo al mando de las FARC, su cuerpo de seguridad y cinco jóvenes mexicanos, que el día anterior habían llegado después de una larga caminata por intrincados y espesos caminos selváticos para tener una experiencia propia respecto de lo que es la vida de un comando guerrillero y hablar sobre temas políticos y sociales con el comandante Reyes, quien a la vez actuaba esos días como representante de la dirigencia de las FARC, especialmente en las gestiones que se hacían para lograr la liberación de once retenidos por la guerrilla, entre ellos, la política colombo-francesa Ingrid Betancourt, que ya cumplió seis años en esa situación.

La acción comando militar, debidamente preparada, fue tan brutal y sorpresiva que los atacados no atinaron ninguna acción de defensa, peor: de contraataque. Pasaron rasantes aviones, equipados con tecnología militar de punta, lanzando bombas arrasadoras contra el campamento y mutilando cuerpos de los absolutamente indefensos durmientes —dejaron cráteres de dos metros de profundidad y tres de diámetro—. Luego, llegaron helicópteros disparando ráfagas de metralla pesada, por todas partes. Una o dos horas más tarde, una vez que los asaltantes constataron que no había nadie en la zona, en capacidad de por



lo menos hacerles fuego, “valerosas tropas de asalto” coparon el destrozado campamento y volvieron, “por si acaso”, a arrasarlo metralla en mano.

Su misión era la de asegurarse que nadie quedara vivo en el campamento e identificar el cadáver de Raúl Reyes y su segundo al mando, el cantautor conocido como “Julián Conrado”, y todo lo que pudieran ser pruebas, testimonios o vivencias que sirvieran después para pretender demostrar que los guerrilleros preparaban un ataque contra fuerzas regulares de la vecina Colombia o “complicidades de Venezuela, Ecuador” con los “terroristas” de las FARC. Tuvieron todo el tiempo como para identificar el cadáver de Reyes y otro que era “parecido” a Conrado, pero que resultó ser de un mecánico ecuatoriano llamado Franklin Aisala, que días antes había llegado a ese campamento; los rescataron como trofeos de guerra y se los llevaron a Bogotá para presentarlos ante Colombia y el mundo como un sonado triunfo de armas del Ejército colombiano frente a los insurgentes y terroristas de las FARC.

Y, como una demostración de lo “humanitarias” que son estas tropas de élite, abandonaron mal heridas, para que se mueran, a dos colombianas y una estudiante mexicana que había llegado ese día, con cuatro compañeros universitarios, a la estación clandestina de la guerrilla colombiana. Pero como los de-



signios de vida son insondables, ocurrió que las tres sobrevivieron a las heridas y al abandono de casi todo un día en plena selva ecuatoriana; fueron localizadas y rescatadas por soldados del país agredido, y se recuperan en un hospital de Quito. Ellas, especialmente la mexicana, relatarían la atrocidad cometida por los invasores, que también se llevaron el cuerpo de un soldado comando que, según Uribe, había muerto “en combate”, pero que resultó haber sido víctima de un árbol que le cayó encima, cercenado por la metralla de sus propios compañeros.

### Uribe, el mentiroso y el canalla

La farsa mediática comenzó esa misma mañana del sábado, 1 de marzo, con una llamada “muy amistosa” del presidente Álvaro Uribe Vélez al presidente de Ecuador, Rafael Correa, para informarle que una avanzada militar volante había establecido contacto con un comando “terrorista” de las FARC y que la acción de armas había tenido que desarrollarse en territorio ecuatoriano, por lo que expresaba sus disculpas, aunque esperaba la comprensión de Ecuador frente a un hecho semejante. Le informó además que en este “combate” había sido liquidado Raúl Reyes, el segundo al mando del “grupo terrorista” y una veintena de su guardia personal.



Ese mismo día sábado, en Colombia y Ecuador, comenzó a circular “la versión no confirmada” de que una poderosa patrulla militar de avanzada había contactado con un comando terrorista de las FARC y que en esta acción de armas había sido “neutralizado” —asesinado— el segundo al mando de este grupo guerrillero, Raúl Reyes. En Ecuador, estaciones de radio y televisión pasaron *flash* de última hora informando lo que desde Bogotá había comenzado a circular como información no confirmada. Y como los lacayos y sirvientes del imperialismo suelen ser más papistas que el papa, comenzaron a dar por hecho que los “terroristas de las FARC” tenían refugios muy seguros en territorio ecuatoriano —con anuencia, desde luego, de Rafael Correa—, y que había hecho muy bien el Ejército colombiano en aniquilarlos en suelo de la frontera “común”.

A la noche del sábado y a la mañana del domingo 2 de marzo, ya el Presidente Correa, debidamente informado por su alto mando de la atrocidad que habían cometido los invasores colombianos con gente que estaba descansando en un campamento clandestino sito a 2.7 km de la línea de frontera; indignado, no sólo porque Álvaro Uribe le había mentado, sino porque lo ocurrido se inscribía, sin lugar a la duda, en una salvaje y bestial agresión a la soberanía nacional, a sabiendas de que así procedían los asaltantes, ya que todo



indicaba que los servicios de inteligencia del país del norte habían detectado la presencia de este comando guerrillero en suelo ecuatoriano, con Raúl Reyes a la cabeza —quien adelantaba gestiones humanitarias entre las FARC y el presidente de Francia—, pues, lo correcto habría sido que comunicasen a Ecuador —vía la comisión militar bipartidista que existía, o cualquier otra instancia diplomática o política— la presencia del destacamento guerrillero, dieran las coordenadas del sitio donde se encontraba y que fuese una patrulla o una acción de sus Fuerzas Armadas las que trataran de bloquearla y, de haber habido resistencia armada, pues, coparla militarmente.

Correa, un presidente joven, honesto, de profundas raíces populares, comprendió que Uribe había violado la soberanía ecuatoriana con alevosía y ventaja, y decidió, de inmediato, romper relaciones diplomáticas con el agresor, denunciar ante el mundo el genocidio que se había cometido y exigir a la OEA que condenara por estos actos al gobierno y ejército agresor. Salió, en misión de denuncia y solidaridad, a visitar personalmente a presidentes de países vecinos y amigos de Ecuador, de los cuales logró una muy importante adhesión. Hugo Chávez y Daniel Ortega decidieron romper relaciones con Colombia.



## **La cofradía mediática, de cuerpo entero**

Descuerado el mentiroso y sorprendido en su propia salsa, echó a andar la segunda parte de su plan mediático. Para ello utilizó a voceros de su propio gobierno —el jefe policial, en primer plano— y los “sagaces” periodistas y analistas del sistema informático colombiano. Aparecieron, como por arte de magia, tres “laptops” que, supuestamente, fueron rescatadas “con vida” del campamento guerrillero y en las cuales el “ingenuo” de Raúl Reyes había consignado para la posteridad muchas acciones, mensajes, contactos y más del mismísimo comando nacional de las FARC. Decía un profesional en sistemas, ecuatoriano, que era un imbécil el que diga que una laptop puede resistir, sin daños irreparables, un bombardeo como el registrado en el campamento destrozado; y que es un imbécil y un cretino el que diga que en veinticuatro horas unos sabios “interactivos” puedan desbloquear archivos y carpetas y reproducir contenidos y textos. Pero...

La inesperada y enérgica reacción del presidente Correa echó por tierra la primera versión. A Uribe y sus asesores —seguro, algunos de ellos de los servicios de inteligencia del imperio— no les quedó más camino que tratar de desprestigiar al Presidente ecuatoriano y su posición de dignidad nacional, y dar a conocer a



Colombia y al mundo algunas “versiones” provenientes de las superblindadas computadoras de Reyes. Voceros militares y civiles comenzaron a hablar de que el campamento guerrillero no era de descanso, sino de “entrenamiento”, que llevaba meses operando y que el frente militar ecuatoriano tenía la consigna de no darse por enterado de su presencia. Que los “terroristas de las FARC” preparaban, desde esos campamentos, agresiones contra fuerzas militares colombianas que luchaban contra los narcoguerrilleros, y que debía ser Ecuador el que se disculpara ante Colombia por haber patrocinado esta presencia y estas acciones. (?)

El frente mediático había comenzado a actuar. Desde las centrales de difusión de mensajes de Colombia y de Miami, llovían los cables informando que en la realidad había sido el Ecuador el que atentaba contra Colombia, que las FARC entrenaban guerrilleros y terroristas desde territorio ecuatoriano para agredir a los “patriotas” militares colombianos; que la frontera ecuatoriana era un colador por donde transitaban a sus anchas guerrilleros cometiendo atentados y narcotraficantes enviándole droga a los pobres e inocentes gringuitos, que la consumían.

Desde Ecuador, reaparecieron en pantallas y receptores de radio y televisión, unas antiguallas políticas y diplomáticas, que creíamos insepultas. Periodistas del esquema los entrevistaban para que estos repitieran



que Colombia tenía todo el derecho de atacar a los “terroristas” que se refugiaban, con el consentimiento de Correa, en suelo ecuatoriano. Citaban a una supuesta “doctrina Bush” —*la guerra preventiva, el derecho a la legítima defensa*—, tratando de mediatizar la agresión y, sobre todo, de desvirtuar que la soberanía territorial del Ecuador no había sido agredida. Esta campaña mediática —porque fue una auténtica campaña— lo único que revelaba era que el frente mediático estaba muy bien organizado y que tenía en Ecuador no sólo sus corresponsales, sino además “analistas” que sostenían exactamente lo contrario de lo que denunciaba indignado el presidente Correa. Mucha gente, en corrillos populares y a través de alguna radio que permite la expresión popular, comenzó a rechazar a estos vende patrias y a pedir que se les quite la nacionalidad, por lo menos; asunto que, desde luego, en Ecuador, es muy improbable.

### **En época de guerra todo vale**

Y para que no haya duda sobre los alcances de este frente mediático, el diario *El País* —de España—, que comparte la posesión accionaria de *El Tiempo* de Bogotá —que tiene en el gobierno de Uribe al vicepresidente y al ministro de la Defensa— en los días de la sesión del Grupo de Río y luego la de Cancilleres



de la OEA, publicó, con gran despliegue, una corresponsalía de Bogotá que repetía las acusaciones de que Correa y su Ministro de Seguridad estaban ligados a las FARC, que los guerrilleros tenían ocho campamentos a su disposición, que la zona era un santuario de la guerrilla y que las FARC estaban financiadas por el presidente venezolano Hugo Chávez, quien les había entregado nada menos que trescientos millones de dólares. Todo un invento de principio a fin.

El *Nuevo Herald*, de Miami —que todos sabemos que es un producto de la CIA al servicio de la mafia anticubana, que opera desde hace décadas en esa ciudad— se inventaba que un profesional mexicano de origen cubano era el enlace de las FARC en los ámbitos de la UNAM, y que desde allí había enviado a los “cinco subversivos” para que se unieran a la guerrilla. El pobre ciudadano aludido no tenía idea siquiera de semejante acción.

En Ecuador, los “pelucones mediáticos” que tuvieron que resignarse por primera vez en la historia reciente del país a que un gobernante digno y transparente haya obligado a Uribe a que, por lo menos, reconozca su culpa y se comprometa a no volverlo a cometer, por ningún motivo, seguían insistiendo, hasta después de la reunión de cancilleres, sin embargo, en que Correa y su ministro Larrea “deberían aclarar las acusaciones vertidas contra ellos”, a pesar de que el



propio Correa había pedido que le enviaran los documentos probatorios de tal vinculación que decían tener o que por lo menos permitan que técnicos ecuatorianos revisen los famosos “laptops”, dizque rescatados de la bestial agresión.

En esta parte, y como una demostración de lo bien organizada que está este frente mediático terrorista, les mostraré esta página de “opinión” que publicó el diario *El Comercio* de Quito, en su edición del 9 de marzo de 2007 —antes de la cita de cancilleres de la OEA, pero dos días después de la reunión de presidentes del Grupo de Río, que rechazó ya la acción terrorista de Colombia contra Ecuador—, y que transcribe los editoriales y caricaturas de diarios de Estados Unidos, España y algunos países latinoamericanos. El título es “La prensa mundial reacciona”; yo le agregaría: *contra Ecuador y su denuncia*, ya que, en distintos tonos, pero con una sola dirección, pretenden argumentar que la masacre cometida contra el destacamento guerrillero se explica y se justifica plenamente porque se trató de un acto de “defensa propia”. La sola excepción de esta página mediática fue la cita del diario cubano *Granma*, que había publicado una reflexión del comandante Fidel Castro, quien, desde luego, ubicaba ese ataque como un acto del imperio, vía su aliado incondicional Álvaro Uribe. Pienso yo que *El Comercio* de Quito, uno de los diarios más influyentes del país, incluyó este re-



sumen de un comentario de Fidel para “demostrar” a los ingenuos que no falta su “apertura” a todos los criterios y posiciones. Una posición en contra de Uribe-Bush y trece a favor. Pero el periódico es democrático, “¿qué duda cabe?”

El remate de esta campaña sucia y mediática, sin embargo, sería un episodio que cualquier periodista que se precie lo habría rechazado indignado. La profusa circulación en la reunión de Cancilleres —lunes 17 de marzo de 2008— de una fotografía publicada por *El Tiempo* de Bogotá, en primera página, del asesinato Raúl Reyes con el ministro Gustavo Larrea de Ecuador, el de los supuestos vínculos con las FARC. Era la prueba contundente de los vínculos de Correa con “esos terroristas”, sólo que el interlocutor, que aparecía de frente en la gráfica, era el dirigente comunista argentino Patricio Echegaray, que se había entrevistado con Reyes, en el 2003, en algún lugar de las selvas colombianas. Aclarado “el equívoco”, esa fotografía se convirtió en un verdadero búmeran de Uribe y sus asesores “de inteligencia”, ya que, al final, ni Negroponte —esa ficha negra de la diplomacia yanqui— pudo abstenerse de aprobar la resolución que se adoptó al amanecer del día 18. Y el diario *El Tiempo*, sin apelaciones, tuvo que ofrecer disculpas al ministro ecuatoriano y publicar una rectificación de primera plana.



Yo creo que, más allá del supuesto “equívoco”, la plataforma mediática sipiana demostró que, tratándose de temas en los cuales esté de por medio el sistema, como modalidad eterna, cualquier recurso vale. A fin de cuentas, ni al Gobierno de Uribe ni a *El Tiempo* les ha ocurrido nada grave. Inclusive, la oposición colombiana —el Foro Democrático— ha guardado “prudente y vergonzoso silencio”, no vaya a ser que Alvarito les acuse de “terroristas de las FARC de terno y corbata”.

De todo este episodio —que tuvo repercusiones continentales, aunque el señor Bush insistía en que Ecuador y Venezuela son “permisivos con los terroristas” y que Estados Unidos respalda y apoya a Uribe, que ha aplicado la doctrina de “legítima defensa”— queda como mensaje inequívoco, que no necesita demostración, que el neoliberalismo —en sus distintas manifestaciones y opciones— ha tejido un gran frente de vanguardia y de retaguardia que está listo para invadir cualquier “punto oscuro del mundo” en donde se presente “el terrorismo criminal” como una amenaza. En este caso, el mensaje estaba dirigido, en primer lugar, contra Venezuela y su presidente Chávez, ya que, representan una avanzadilla de Cuba, que hay que controlar ahora, antes de que sea demasiado tarde. Y como Correa también es un presidente “disociador”, y se resiste a que le metan a su Ecuador en la



guerra civil colombiana, contra los guerrilleros que la mantienen por más de cuarenta años, pues, la cofradía mediática sipiana ha hecho gran acto de presencia. Sólo que, por el momento, ha salido algo maltrecha de la batalla. Con seguridad, se estará preparando para las mentiras, tergiversaciones y manipulaciones que pueden venir.

### ¿Qué hacer?

Dice la sabiduría popular que no hay mal que por bien no venga. En el Ecuador, después de estos episodios —incluidos las dos reuniones de la OEA y la cumbre del Grupo de Río— quedó claro que los medios de comunicación del sistema responden a otros intereses y a otros principios, que no son ni los nacionales ni los latinoamericanos. Tuvieron que quitarse la careta para pretender torcer o explicar la agresión bestial y atroz del ejército colombo-imperial contra una porción de territorio ecuatoriano, a sabiendas de que así lo hacían, y que los tales medios —especialmente, prensa escrita y televisión—, que todavía gustan de proclamarse independientes, objetivos, serios y patriotas, pues a la hora de demostrarlo, no habían dudado en tomar partido, mintiendo, tergiversando, tomando como verdad que no se discute sólo lo que venía de Colombia o de Miami.



El *quid* de la cuestión está en que Colombia libra una guerra civil que ya tiene cincuenta años y que la plutocracia colombiana, apoyada incondicionalmente por el imperio —Plan Colombia y Plan Patriota— ha logrado mantenerse a sangre y fuego, y el narcotráfico también. Para colombianos, ecuatorianos, venezolanos, peruanos, panameños, los verdaderos terroristas, en Colombia, son los paramilitares a quienes Uribe les ha “perdonado la vida” en cárceles cinco estrellas, pero con ridículas penas que van de cinco a ocho años; que los verdaderos narcotraficantes están en estas mismas redes y que ellos “trabajan” con la complicidad de la DEA norteamericana; que las fuerzas militares y policiales están, por decir lo menos, contaminadas de narcotráfico y crímenes y que lo que han impuesto en Colombia es una sociedad de miedo y de sentencias telefónicas, como ocurrió en Argentina en tiempos de la dictadura militar. Colombia tiene el récord de asesinatos y persecuciones de periodistas que se han atrevido a cuestionar al gobierno genocida de Uribe. Sólo el Ecuador acoge a más de 700 mil colombianos, que han llegado al país huyendo de los terroristas paramilitares y narcotraficantes.

Podría extenderme sobre el tema de la cofradía mediática por horas y horas; podría citar antecedentes mediáticos que se han dado en mi país desde que Rafael Correa —un izquierdista que es católico mili-



tante y que se ha identificado con los cambios que requiere el país de urgencia— asumió el poder; podría recordarles a ustedes infinidad de sucesos que se han dado en sus países y en los que ha actuado la cofradía en términos similares al de Ecuador; podría llenar un diario de cuarenta y ocho páginas sólo citando lo que el frente mediático imperial ha hecho contra Cuba revolucionaria; podría extenderme, repito, en estos temas, pero creo que sería como llover sobre mojado. Me conformo con considerar que todos ustedes están perfectamente enterados de que tenemos al frente un adversario mucho más sutil, mucho más peligroso, mucho mejor armado que enfrentar.

Por ello, mi pregunta es: ¿qué hacer? A lo largo de las últimas décadas, se han formulado propuestas, se han ensayado acciones, se han identificado actitudes y se las ha denunciado; pero cada año el frente mediático está más unido y más fuerte, responde ahora a coordinaciones y consignas que las cumplen sin discusión ni análisis. Hace rato que este frente, que tiene millones de millones de perceptores en el mundo siglo XXI, ha dejado de creer en esos valores universales con los que nos formamos quienes ya estamos en la tercera edad. Es un auténtico terrorismo mediático que se ha impuesto en nuestras sociedades, disparando imágenes, palabras y significados que son más letales que misilazos, bombazos y cañonazos.



Yo pienso que la respuesta —mejor dicho las respuestas— es multifacética. Pasa por el aprovechamiento de los espacios que determinados medios pueden ofrecer, ya sea en lo informativo como en lo de opinión o interpretación. En la edición y difusión de medios estatales no comprometidos con las grandes empresas privadas ni con la publicidad. La constitución de verdaderas fiscalías —pueden llamarse también veedurías— de los medios masivos de comunicación, a fin de detectar y denunciar todos estos montajes, estas agresiones; la financiación y la edición de otros medios —no de los medios alternativos, porque la experiencia de años determina que eso es poco menos que imposible—, que, a bajo costo, son factibles, siempre y cuando los grupos sociales y periodísticos locales así lo ensayen; el uso del Internet y de los correos electrónicos por donde se pueda y el recurso que nunca ha fallado y que ha permitido a la humanidad de todos los tiempos avanzar: el diálogo, el debate de ideas, la denuncia verbal, el cuestionamiento de grupo en el mercado, en la universidad, en la acción política y más.

Por supuesto, cada uno de estos componentes, de estas posibilidades, tendría que ser analizado en la región, en cada país, de acuerdo a sus realidades económicas y políticas. Debería darse mediante una gran coordinación regional, nacional y local, de suerte que



podamos difundir, con oportunidad y en los sectores apropiados, ideas y análisis debidamente documentados y explicados. Y el acercamiento a aquellos sectores populares que intuitivamente saben que están siendo engañados por la gran prensa “venal y corrompida”, como dijo hace años el doctor José María Velasco Ibarra, un líder político conservador que fue cinco veces presidente de mi país y al que sus propios correligionarios le derrocaron cuatro veces. Este señor tenía el gravísimo problema de que era honesto y librepensador, a pesar de que él mismo se identificaba como “un liberal del siglo XVIII”. Traigo a colación a este líder popular porque él ya advertía que la prensa escrita —ahora, más radios y televisión— iban a dominar el mundo pervertidamente.



## La crisis andina y la conexión mexicana

*Carlos Fazio*<sup>24</sup>

El asesinato selectivo de Luis Édgar Devia, “Raúl Reyes”, principal negociador de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), fue una acción planificada al detalle por los gobiernos de Álvaro Uribe y George W. Bush en el marco de una vasta operación de guerra psicológica inscrita en el Plan Colombia y desarrollada en dos tiempos y varios escenarios.

No fue una “persecución en caliente” ni una acción militar de retaliación o legítima defensa, como arguyó inicialmente Uribe en una conversación telefónica con el presidente de Ecuador, Rafael Correa. La muerte de “Reyes” y sus compañeros, incluidos cuatro estudiantes mexicanos, no se produjo en combate. Cuando ocurrió el bombardeo aéreo inicial, “Reyes” y los milicianos dormían y sus armas estaban apiladas. Se

24. Periodista y escritor mexicano. Profesor investigador de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) y profesor de asignatura en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM. Analista internacional del diario *La Jornada*, de México. Es colaborador de la agencia Prensa Latina y corresponsal del semanario *Brecha*, de Uruguay. Pertenece a la Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad.



trató de un golpe quirúrgico; de un asesinato selectivo como los que suelen realizar la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de Estados Unidos y el Mossad israelí al margen del derecho internacional. Pero además, varios heridos fueron rematados con tiros en la espalda. Fue, pues, una masacre. Un acto genocida.

Más allá del necrofílico show mediático con fines diversionistas montado por Uribe, el jefe de la policía colombiana Óscar Naranjo y el ministro de Defensa, Juan Manuel Santos, bajo asesoría estadounidense, Colombia violó el espacio aéreo y el territorio de Ecuador de manera deliberada. Ésa es la cuestión de fondo: Uribe ordenó una acción bélica extraterritorial a sabiendas de que violaba el derecho internacional y que la ruptura unilateral de un convenio fronterizo con Ecuador podría llevar a un cese de las relaciones diplomáticas y, eventualmente, a hostilidades armadas.

Si bien no fue ésa la primera acción militar extraterritorial del Plan Colombia, por su envergadura, esa última maniobra intervencionista del eje Washington-Bogotá hizo más evidente que la administración Bush ha decidido darle mayor visibilidad en el hemisferio occidental a su doctrina de guerra preventiva. Las denominadas “guerras” contra el narcotráfico y el terrorismo han sido las fachadas funcionales de las que se ha valido Washington para hacer de Colombia su portaaviones terrestre en el corazón de América del



Sur; su nuevo enclave político-militar en la subregión. Junto con Israel y Egipto, Colombia es el país que recibe más ayuda militar estadounidense.

La ubicación geopolítica de Colombia es primordial para el posicionamiento militar del Pentágono en la región andino-amazónica. Colombia es el único país bioceánico de América del Sur, y colinda con Panamá, de gran importancia geoestratégica por su canal; Venezuela, potencia petrolera, con un gobierno progresista; Brasil, al que pertenece la mayor porción de la Amazonía rica en agua, petróleo, biodiversidad y otros recursos naturales; Perú, país minero y Ecuador, también productor de hidrocarburos, donde el Pentágono, con la excusa del “combate a las drogas”, ha instalado una importante base militar en el puerto de Manta, que deberá dejar en 2009, ante los anuncios del presidente Rafael Correa de que no renovará el convenio de arrendamiento vigente.

Es en virtud de esa posición geoestratégica que en los últimos siete años y a un costo de más de seis mil millones de dólares, Washington ha venido militarizando a Colombia, brindado entrenamiento especializado a sus fuerzas armadas (compuesta por 200 mil hombres) y policiales (30 mil elementos), y dotándola de un sofisticado equipo bélico (armamento, helicópteros *Black Hawk*, una red de siete radares, etcétera), lo que ha sido complementado con la presencia *in*



*situ* de 1.500 asesores militares y fuerzas especiales estadounidenses; docenas de comandos e instructores israelíes y la subcontratación de corporaciones privadas de seguridad, como DynCorp y TRW que, entre otras labores, se encargan de producir información de inteligencia. Lo que ha llevado a una *mercenarización* o *tercerización* del conflicto interno colombiano. A lo que se suma el uso del paramilitarismo<sup>25</sup>, bajo control del Ejército gubernamental.

Uno de los objetivos buscado por Washington y Bogotá era internacionalizar el prolongado conflicto interno colombiano. Escalar la confrontación política e ideológica de Colombia con los países vecinos, en particular Ecuador y Venezuela —que junto con Cuba, Bolivia y Nicaragua impulsan una integración económica bolivariana vía el ALBA, y financiera a través del Banco del Sur— e introducir un cuadro hipersensible en la región andina que derivara en un conflicto

---

25. En Colombia han sido desplazadas más de cuatro millones de personas, en su mayoría por grupos paramilitares. Estos grupos, solos o en conjunto con miembros de las fuerzas militares, han desaparecido al menos a 15 mil colombianos y los han enterrado en más de tres mil fosas comunes o han arrojado sus cadáveres a los ríos; han asesinado a más de 1.700 indígenas, 2.550 sindicalistas y cerca de cinco mil miembros de la Unión Patriótica. Regularmente torturan a sus víctimas antes de matarlas. Entre 1982 y 2005 los paramilitares perpetraron más de 3.500 masacres, y robaron más de seis millones de hectáreas de tierra. Desde 2002, después de su “desmovilización”, han asesinado 600 personas cada año. Llegaron a controlar 35% del Parlamento. Desde 2002 hasta hoy, miembros del Ejército Nacional han cometido más de 950 ejecuciones, la mayoría presentadas como “positivos”. Tan solo en enero de 2008, los paramilitares cometieron dos masacres, nueve desapariciones forzadas, ocho homicidios, y el Ejército ha cometido dieciséis ejecuciones extrajudiciales.



armado —en una guerra tipo Kosovo—, para lo cual Washington ha venido apoyando movimientos separatistas extremistas en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia; Guayaquil, Ecuador, y el Estado Zulia, Venezuela. Un escenario regional que, de lograrse, llevaría a una “vietnamización” de América del Sur.

Otros fines buscados eran decapitar, debilitar y aislar a las FARC; bloquear el proceso de negociación para la liberación de los retenidos de la guerrilla y su canje por los presos políticos en poder de Uribe, según demanda de las FARC, en el que venían trabajando de manera destacada los gobiernos de Francia, Ecuador y Venezuela con conocimiento del gobierno colombiano, y erradicar de paso toda posibilidad de alcanzar un acuerdo de paz humanitario y duradero con los dos movimientos de liberación nacional colombianos, las FARC y el ELN.

Al gobierno guerrillero de George W. Bush y a Álvaro Uribe y la oligarquía gobernante no les conviene la paz, por eso buscan desestabilizar la región. Para Estados Unidos y su complejo militar industrial, la guerra, incluidas la destrucción y la reconstrucción de países enteros, como quedó demostrado en Iraq, siempre es un suculento negocio. De allí que la intención del eje Washington-Bogotá sea sabotear el proceso de paz humanitario iniciado por las FARC con apoyo internacional. Uribe, por mandato de Washington,



tiene dos objetivos: aniquilar a las FARC o lograr su rendición incondicional. Es decir, no está en su horizonte posible reconocer al grupo armado como fuerza beligerante. Además, Uribe no quiere que Ingrid Betancourt salga viva de la selva. La eventual liberación de la ciudadana franco-colombiana ha puesto nerviosos a Uribe y sus aliados, por las consecuencias políticas y jurídicas que eso pudiera traer de cara al futuro, en una Colombia normalizada.

### La “Operación Fénix” y el Pentágono

Por otra parte, es evidente que, como denunció de manera temprana el ex vicepresidente de Venezuela José Vicente Rangel<sup>26</sup>, la eufemísticamente llamada “Operación Fénix” —que recoge el nombre en clave de la instrumentada por William Colby contra el *Vietcong*, resucitada luego en El Salvador en los años ochenta—, fue planificada con antelación por el Comando Sur del Pentágono y los asesores estadounidenses instalados en el Centro Operativo de Avanzada de Manta (Base FOL, por sus siglas en inglés), sobre el Pacífico ecuatoriano, de manera conjunta con los que cumplen igual función en la base militar de Tres Esquinas, en el selvático Caquetá colombiano, próximo a la fronte-

---

26. “Denuncian participación de EEUU en operación contra las FARC”. Agencia Prensa Latina, 3 de marzo de 2008.



ra con Ecuador. Ambas bases castrenses cuentan con modernos aparatos de inteligencia electrónica y sistemas de detección de mensajes, alimentados por vuelos de aviones espías y vigilancia satelital estadounidense sobre las selvas de la Orinoquia y la Amazonia. Son dos herramientas clave dentro de la estructura y estrategia de los planes Colombia y Patriota de Uribe, diseñados y financiados por el Pentágono, con el aval del Congreso estadounidense.

Según admitió el ministro de Defensa colombiano, Juan Manuel Santos, la ubicación de la posición de “Raúl Reyes” se debió a “información de inteligencia” proporcionada por “fuentes humanas” que no identificó, y “verificada” por el ejército colombiano. Existen indicios de que las coordenadas exactas y el posicionamiento geoespacial de “Reyes” y sus compañeros fueron detectados por expertos del Comando Sur de Estados Unidos. Precisamente, se argumenta que la localización de Reyes se habría logrado mediante la utilización de un sistema satelital de detección muy sofisticado que sólo maneja personal estadounidense o especialistas que operan en las bases de Manta y Tres Esquinas bajo control del Pentágono. Tareas que pudieron ser complementadas en tierra por los comandos de mercenarios estadounidenses, israelíes y británicos, al servicio del Pentágono, que venían “peinando” las selvas amazónicas desde hace meses. En



particular, ha sido denunciada la presencia del general Israel Ziv, ex comandante del ejército israelí en Gaza, quien actualmente figura en la nómina de Contraterro-rismo Internacional (*Counterterrorism Internacional*) y es miembro de la Fuerza de Tarea sobre el Terrorismo Futuro (*Future of Terrorism Task Force*, FOTFF), bajo las órdenes del secretario de la Oficina de Seguridad de la Patria de Estados Unidos, Michael Chertoff<sup>27</sup>.

De acuerdo con Rangel y el ministro de Defensa de Ecuador, Wellington Sandoval, la base aérea de Manta —donde Estados Unidos tiene estacionados tres avio-nes *Awacs* que pueden monitorear todas las conversa-ciones de radio y señales de radar en un radio de 321.8 kilómetros—, pudo haber jugado un papel clave en la operación militar en la selva del Sucumbíos.

Rangel afirmó que la primera fase del operativo fue realizada por unidades aéreas provenientes de las ba-ses de Manta y Tres Esquinas. El dato fue corroborado parcialmente por Wellington Sandoval, quien declaró que se debía investigar si Manta fue utilizada para el ataque<sup>28</sup>. Lo que sí dejó claro el ministro ecuatoriano, fue que “la tecnología utilizada, primero para detec-tar el blanco, o sea el campamento —de las FARC—,

---

27. José Steinsleger, “Israel en Colombia”, diario *La Jornada*, México, 12 y 19 de marzo de 2008.

28. Kintto Lucas, “Fuentes militares confirman que EEUU utilizó la base de Man-ta en Ecuador para el ataque al campamento de las FARC”. Inter Press Service, 20 de marzo de 2008.



y luego para atacarlo, es de Estados Unidos”. En el bombardeo se utilizaron “equipos que no tenemos las fuerzas armadas latinoamericanas (...) arrojaron cinco *smart bombs* (bombas inteligentes) con una precisión impresionante” y un margen de error de un metro, “de noche, en aviones a gran velocidad”<sup>29</sup>.

Según el diario *El Comercio* de Quito, que citó un pe-ritaje de expertos en armamento de la Fuerza Aérea Ecuatoriana, el campamento de las FARC fue arrasado por diez bombas GBU 12 Paveway II de 500 libras<sup>30</sup>, y por lo general ese arsenal no se lleva en aviones *Super Tucano* o *Kfir*, que forman parte de los escuadrones co-lombianos<sup>31</sup>. La versión oficial del Gobierno de Colom-bia, reseñada por la comisión de la Organización de Estados Americanos (OEA) que visitó la zona del con-flicto, afirma que se emplearon diez bombas “conven-cionales”, lanzadas desde cinco aviones *Super Tucano* y tres *A-37*<sup>32</sup>. De acuerdo con la versión de Rangel, en la segunda fase, tras el bombardeo, habrían participado “unidades *ranger*” (fuerzas especiales) de Estados Uni-

---

29. *Ibid.*

30. La bomba GBU, utilizada por Estados Unidos en la “Operación Tormenta del Desierto” en Iraq, en 1991, es fabricada por Texas Instruments. El explosivo puede ser guiado por láser, GPS o tecnología intersensorial (INS).

31. AFP, DPA y Notimex, “Bombas de *Tormenta del desierto* contra las FARC”. *La Jornada*, 22 de marzo de 2008.

32. Según el informe de la OEA, los *Super Tucano* de fabricación brasileña di-sponen de medios tecnológicos suficientes para lanzar bombas a objetivos con un margen de error de cinco metros y los *A-37* estadounidenses pueden lanzar bombas guiadas por GPS (Sistema de Posicionamiento global, satelital).



dos y tropas de élite del Ejército y la Policía Nacional de Colombia, que fueron las que remataron a los heridos y se llevaron los cuerpos de “Raúl Reyes” y Franklin Guillermo Aizalia, de nacionalidad ecuatoriana.

Por su función como principal negociador de las FARC para el intercambio humanitario de los civiles retenidos por la guerrilla y los presos políticos de Uribe, y en la búsqueda de una salida política al conflicto, “Reyes” era el cuadro más expuesto del grupo insurgente. Desde las negociaciones de San Vicente del Caguán, las mesas de diálogo se convirtieron en una gran trampa para la guerrilla, ya que permitieron a la inteligencia estadounidense obtener la identidad y los retratos fotográficos de importantes elementos que salieron de la selva, así como espiar la estructura de comunicación y la identificación de celulares de los negociadores del grupo armado.

Según una versión difundida por la agencia de noticias francesa AFP, atribuida a “una alta fuente” del Ministerio de Defensa colombiano, Estados Unidos suministró la identificación del teléfono satelital que “Reyes” utilizaba de manera esporádica y “guió” la operación contra las FARC en territorio ecuatoriano<sup>33</sup>. Hace pocas semanas “Reyes” se comunicó con miembros de la bancada demócrata del Congreso de

33. AFP, “Washington guió operación colombiana contra las FARC en territorio de Ecuador”. Bogotá, 3 de marzo de 2008.



Estados Unidos, y es presumible que desde entonces la CIA haya monitoreado su teléfono. Tampoco se puede descartar que la información de inteligencia aportada por “fuentes humanas”, haya tenido origen en el seguimiento de agentes colombianos al grupo de estudiantes mexicanos que participó en el segundo Congreso de la Coordinadora Continental Bolivariana, realizado en Quito, poco antes del operativo.

### **A propósito de la propaganda blanca, gris y negra**

En forma paralela a la acción bélica unilateral, y como parte de la misma estrategia, el eje Washington-Bogotá montó un verdadero circo mediático para presentar al país agresor como víctima e intentar involucrar a diferentes actores regionales con las FARC, recurriendo a los clásicos *trucos sucios* de las acciones psicológicas encubiertas y la propaganda de guerra.

Sobre esto, un breve paréntesis. Tal vez pocos recuerden ahora, que el 24 de septiembre de 2001, en medio de la conmoción causada por los atentados contra las torres gemelas de Nueva York y el Pentágono en Washington, cuando la Casa Blanca planificaba una respuesta militar contra los presuntos responsables en el marco de la nueva guerra contra el terrorismo denominada “Libertad Duradera”, un oficial del Ejército de Estados



Unidos reveló a *The Washington Post* que en la “guerra informativa de gran intensidad” en curso, se iba a “mentir” a la prensa. Que se impondrían “nuevos y estrictos límites” a la información. Es decir, a la libre expresión<sup>34</sup>.

Un día después, en un confuso desmentido, el propio secretario de Defensa, Donald Rumsfeld explicó que en el marco de la nueva estrategia militar de largo plazo —enmarcada en lo que la administración Bush definió como “*homeland defense*” (defensa de la patria) ante lo que señaló como “nuevas amenazas” o “amenazas asimétricas”—, sería necesario intensificar las operaciones de inteligencia y “podría haber circunstancias en las cuales sería necesario no ofrecer la verdad” a los medios. Apremiado sobre si en la “campana de operaciones de información” —como parte de la guerra psicológica contra el enemigo—, el Pentágono podría divulgar información falsa, Rumsfeld respondió: “Supongo que uno nunca dice nunca”. Y recordó la frase de Churchill de que “en tiempos de guerra, la verdad es algo tan valioso que debe ser cuidada por un guardaespaldas de mentiras”<sup>35</sup>.

34. Jim Cason y David Brooks, “En curso, guerra de la información en EU; anuncian ‘estrictos límites’”. *La Jornada*, 25 de septiembre de 2001.

35. Donald Rumsfeld se refería al hecho de que durante la invasión a Normandía, en la Segunda Guerra Mundial, los aliados anglo-estadunidenses no informaron sobre la fecha del desembarco (1944) ni el lugar de la ofensiva y realizaron operaciones diversionistas para confundir a los alemanes, haciéndoles creer que el lugar elegido era Calais. Ver Jim Cason y David Brooks, “No se mentirá a los medios, pero ‘la verdad será protegida’: secretario de Defensa de EU”. *La Jornada*, 26 de septiembre de 2001, y “Desinformación, una táctica de inteligencia”, *Reforma*, 21 de febrero de 2002.



Junto con la censura, la autocensura y el patriotismo en los medios, en tiempos de guerra cobran mayor auge la manipulación y el lavado de cerebro. Escudados en la “seguridad nacional”, durante los conflictos bélicos los gobiernos mienten, tergiversan los datos y calumnian al enemigo, queriendo hacer pasar por información objetiva lo que en realidad es propaganda o acciones de guerra psicológica.

Para construir la “verdad oficial” se utilizan genéricamente tres tipos de propaganda: blanca, gris o negra. La “propaganda blanca” es aquella que se difunde y se reconoce por la fuente o sus representantes oficiales; es abierta, franca y se disemina de manera amplia. La “propaganda gris” no será identificada por su fuente y queda librada a la imaginación del público. La “propaganda negra” es aquella que aduce otra fuente y no la verdadera; para encubrir su origen y sus intenciones se la rodea de ambigüedades, secretos y misterios. Es la más utilizada en las operaciones clandestinas de los servicios de inteligencia y, por ello, es principalmente subversiva. Por lo general se la canaliza a los medios a través de “filtraciones”. Una fuente “oficial” declara en forma “anónima” o el medio de prensa señala que no puede divulgar el origen de la información para proteger a su informante. Es decir, afirma algo que no es posible corroborar con certeza y de esa manera la “información” (propaganda) queda “plantada” como si fuera una “noticia”. En el



manual *Psicología para las Fuerzas Armadas*, el psicólogo estadounidense E. Boring aclara la esencia del problema con suma franqueza, al señalar que la *propaganda gris*, y en particular la *negra*, tienen “la ventaja de la irresponsabilidad, ya que permiten difundir escándalos y rumores sin desacreditar al gobierno”<sup>36</sup>.

El sentido de todo ese proceso tiene que ver con la elaboración de la “verdad” colectiva. Su intento es lograr que aparezca como verdadero lo falso, intercálándose en toda la trama social para producir un efecto que impida la lectura adecuada de los índices de la realidad en los habitantes y los grupos tomados como “blanco” de la propaganda. Para ello, los “hechos” que contienen los mensajes, dirigidos a provocar inseguridad y confusión, deben disfrazarse en la realidad y darle la apariencia de ser “espontáneos” y “naturales”, como si surgieran desde dentro del fenómeno social. Se trata de un intento calculado y artificial para desvirtuarlo en su modo de aparecer: permitir sugerencias de espontaneidad, naturalidad, veracidad, que logren un impacto psicológico. Y culmina en la “propaganda negra”, la más siniestra, introduciendo un efecto disociador, destruyendo las redes de coherencia y haciéndoles emitir desde la misma fuente, como si fuesen propios, mensajes contradictorios que constituyen un vínculo doble y antagónico.

36. Citado por Arbatov, op. cit.



La guerra psicológica utiliza una caracterización simplista y maniquea (bueno/malo, negro/blanco) para estereotipar al enemigo y aislarlo, que “prende” en un campo abonado por el adoctrinamiento religioso impuesto desde la cuna. El propagandista debe utilizar las palabras clave capaces de estigmatizar al contrario y de activar reacciones populares. De lo que en realidad se trata, al utilizar el mito de la guerra, es de satanizar al adversario, arrancarle todo viso de humanidad y cosificarlo, de tal modo que eliminarlo no equivalga a cometer un asesinato. En ese sentido, uno de los objetivos de la propaganda de guerra es sustituir el razonamiento por las pasiones y convencer a la población de la necesidad de participar en una misión purificadora, reivindicadora o justiciera.

A veces sucede que hasta los propios periodistas caen en las redes de la propaganda o el doble pensar. Es decir, se creen su propio cuento. O lo justifican escudados en el “deber patriótico”, reproduciendo y/o reforzando el poder del Estado y su papel en la violencia nacional o internacional, al asumir —por sus intereses de clase o por conservar su estabilidad laboral— la ideología del patriotismo reaccionario. Lo mismo hacen los propietarios de los grandes medios de difusión de masas, para quienes la información no tiene valor en sí misma, y es ante todo una mercancía sometida a las leyes del mercado, de la oferta y la



demanda, y no a criterios éticos o cívicos. A lo que se agrega, claro, que cada medio representa una posición de clase y por lo general los corporativos mediáticos actúan como legitimadores de la mitología oficial del sistema de dominación. Son los grandes diarios que en nuestra América conocemos como “la prensa libre”.

### Antecedentes necesarios

Y aquí nos vamos acercando a la segunda fase de la “Operación Fénix”. Es decir, al tradicional papel colaboracionista de los grandes medios de prensa radial, escrita y televisiva de la región, con las operaciones subversivas y desestabilizadoras de Estados Unidos. En este trabajo nos interesa enfocarnos en los medios impresos, lo que a su vez nos conduce de la mano a la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), el primer eslabón creado y financiado por la CIA hacia finales de la Segunda Guerra Mundial (La Habana, 1943) para homogeneizar a la opinión pública de las Américas.

De origen panamericanista, y permeada por el espíritu de Coolidge —el presidente de Estados Unidos que en los años veinte del siglo pasado mandó a Nicaragua a los infantes de marina para aplastar a Sandino y envió a la silla eléctrica a Sacco y Vanzetti—, desde comienzos de la guerra fría, la “gran prensa” nucleada en la SIP fue utilizada por Washington para convertir



a los diarios de la región en ecos metálicos de la voz del norte y en repetidores de informaciones tergiversadas o simplemente inventadas por los servicios de inteligencia estadounidenses a través de sus propias agencias y publicaciones.

La SIP fue un instrumento de apoyo incondicional a la política exterior de Estados Unidos, enarbolando de manera uniforme un anticomunismo macartista, irreflexivo y, por extensión, antisoviético. La CIA y la Agencia de Información al Público de Estados Unidos (USIA, por sus siglas en inglés) les proporcionaban los argumentos y los medios, y los grandes diarios, como ocurre en la actualidad, prestaban sus nombres.

Memorables son los casos de la *entente* CIA/SIP en Bahía de Cochinos, Cuba y en el derrocamiento del presidente constitucional Salvador Allende en Chile. Para preparar la invasión a Cuba, la CIA organizó de manera paralela una ofensiva propagandística a través de las agencias de noticias internacionales AP y UPI, ambas estadounidenses, del diario *La Voz de América*, estaciones de radio y la Sociedad Interamericana de Prensa. Mediante la divulgación de un “Libro Blanco” contra Cuba —la fórmula utilizada por Hitler para anunciar y justificar su ataque y ocupación de los países de Europa Central—, la gigantesca campaña propagandística de Washington logró construir la imagen de un gobierno revolucionario como totalita-



rio, forjando, en síntesis, un estereotipo que combinaba Barbudos=Paredón. Dotados con antelación de sus respectivos “libros blancos”, los diarios de la SIP hicieron su tarea: reprodujeron en el hemisferio la voz del amo. Sólo que en Bahía de Cochinos —o Playa Girón— todo terminó en un gran fiasco. Aunque mejorada, la fórmula se utilizó después para aislar a Cuba, separarla de la OEA e imponerle el bloqueo económico, en el marco de una guerra psicológica que llega hasta nuestros días.

El “modelo chileno” que condujo al golpe de Estado fue orquestado por la CIA a través de las agencias Associated Press y United Press, pero participaron también, por cuestiones de “competencia”, Latin Reuter y AFP (France Press). Ellas ponían las “noticias” y el Grupo Edwards (propietario de *El Mercurio* y otros medios) se encargaba de la campaña en Chile, tendente a crear las condiciones subjetivas para la asonada militar. A su vez, como parte del aparato publicitario del imperio, la SIP se encargó de proteger a *El Mercurio*, incluso, como ocurre ahora aquí en Caracas, realizando en Santiago de Chile, a mediados de octubre de 1972, su Asamblea General, la Junta de Directores y la reunión de la Comisión de Libertad de Prensa.<sup>37</sup>

---

37. Juan Gargurevich, *A golpe de titular. CIA y periodismo en América Latina*. Videopress Praga 1981.



Fred Landis hizo una tabla de los métodos utilizados por la CIA en Chile<sup>38</sup>. A nivel de periodismo cotidiano, el esquema básico consistió en lo siguiente:

- Fabricación de noticias.
- Yuxtaposición engañosa de titulares, noticias y fotografías.
- Correlación de noticias, editoriales y propaganda política, de acuerdo a las instrucciones de la Guía Bi-semanal de Propaganda de la CIA.
- Serie de titulares intensificando cargos falsos.
- Uso de titulares de otros países —y tiempos— para inflar, aumentar, un tema propagandístico predeterminado.
- Manipulación de temores subconscientes.

Con variables, la “fórmula chilena” de la CIA, combinada con “libros blancos” y otros recursos, fueron aplicadas después en Nicaragua, Jamaica, Granada, El Salvador, Panamá, Kosovo, Afganistán, Iraq... Y en todos esos casos, igual que ocurre ahora en Venezuela, Ecuador, Bolivia, México y otros países de la región, la Sociedad Interamericana de Prensa ha jugado un papel central en los planes desestabilizadores de Estados Unidos.

---

38. Ibid.



## La campaña de intoxicación mediática vía la SIP

Veamos cómo se siguió el conflicto andino en el periódico mexicano *El Universal*, y descubriremos que la crisis entre Ecuador y Colombia sirvió, de paso, para otros fines.

*El Universal*, uno de los medios con mayor tiraje en México, forma parte de los 11 periódicos que integran el Grupo de Diarios de América (*La Nación* de Argentina, *O Globo* de Brasil, *El Mercurio* de Chile, *El Tiempo* de Colombia, *El País* de Uruguay, *La Nación* de Costa Rica, *El Nacional* de Venezuela, *El Comercio* de Ecuador, *El Nuevo Día* de Bolivia y *El Comercio* de Perú). Además es miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa. Un conspicuo miembro de la SIP, el uruguayo Danilo Arbilla, presidente honorario de la comisión de Libertad de Prensa e Información, es colaborador habitual del periódico. Según su Consejo de Administración, el diario está controlado por la familia Ealy.

Veamos cómo fue la cobertura del conflicto andino por este influyente periódico mexicano: El 2 de marzo, al abrir su sección Mundo (Página 4), el titular fue: “Matan al número dos de las FARC; Chávez amenaza”. Y en el cintillo, agregaba: “Operativo del Ejército colombiano se da en Ecuador, que envía nota de protesta”. La nota estaba desplegada entre dos fotografías de la agencia AP. Una, grande, presentaba en primer



plano un monigote vestido en ropa militar y colgado de los pies, con la cara de “Raúl Reyes” y detrás seis personas sonriendo con carteles que decían: “Gracias presidente”; “Sorry Piedad...” y “Gracias FF.MM!” El pie de foto, consignaba: “Bogotá. Amigos y familiares de las víctimas de la guerrilla expresaron ayer su satisfacción por la muerte del líder rebelde *Raúl Reyes*”. ¡Todo un editorial! En la otra imagen aparecía un Álvaro Uribe sonriente durante una reunión en Medellín.

El lunes 3, en la misma sección, la nota principal volvió a ser sobre el conflicto andino. “Chávez, en alerta contra Colombia”, rezaba el titular. Y el cintillo complementaba: “Cierra embajada y manda tanques y aviones a la frontera”. En un subtítulo, destacaba: “Policía colombiana acusa al presidente ecuatoriano de vínculos con guerrilla”, “nexos” que estaban consignados en el séptimo párrafo y se atribuían a “documentos” incautados a “Raúl Reyes”.

El 4 de marzo, el titular de portada, a dos pisos, decía: “Preparan guerra; media Calderón”. Y en el cintillo, señalaba: “Ecuador rompe con Colombia, país que acusa a Chávez de financiar a FARC”. Una fotografía exhibía el “despliegue” de soldados de Ecuador en la zona de Angostura. En interiores (página 4), la plana completa estaba dedicada al conflicto andino. La nota que abría la sección internacional, titulada “Se agra-



va la crisis andina” y firmada por el corresponsal en Buenos Aires, José Vales, mencionaba en su segundo párrafo el “apoyo” de Estados Unidos a Colombia en su “combate a las organizaciones terroristas”. Citaba a Tom Casey, portavoz de la Casa Blanca, “quien recordó que las FARC son un grupo terrorista”. Otra gran foto, que reforzaba la de primera plana, volvía a mostrar a un grupo de soldados ecuatorianos subiendo a un helicóptero militar.

La información se complementaba con un mapa de la zona de conflicto y una infografía que daba cuenta del “poder de combate regional”, con el número de los efectivos castrenses de Colombia, Ecuador y Venezuela, el presupuesto militar y el porcentaje del PBI por país, ambos, con datos de *El Tiempo* (GDA) de Bogotá. En un recuadro de “análisis”, titulado “Responsabilidades en el conflicto”, el mismo Vales mencionaba al presidente venezolano Hugo Chávez como “aliado y garante de las FARC”, y destacaba “su disponibilidad a buscar un conflicto fronteras afuera de Venezuela, para tapar los graves problemas que padece dentro del país en un año electoral”. Escribió Vales: “Hace tiempo que Chávez no puede ocultar sus ganas de una guerra de esas que ayudan a tapar tanto descalabro interno (...) Esos conflictos aparecen en el capítulo de los ‘recomendables’ para mantener vivo la llama nacionalista en el manual de los populismos”. Ergo, tras tres



días de cobertura, el manejo editorial del periódico era claro: Ecuador y Venezuela se iban a la guerra contra Colombia, país en lucha contra el “terrorismo de las FARC”, con apoyo de Washington.

En un giro imprevisible, entre los días 5 y 12 de marzo la nota principal de portada de *El Universal* estuvo dedicada a Colombia y México, con un sesgo particular: los presuntos nexos de la estudiante mexicana Lucía Morett, sobreviviente del ataque, y sus compañeros muertos, con las FARC. En un país sacudido por el escándalo que envolvía al secretario de Gobernación, Juan Camilo Mouriño, acusado de corrupción y tráfico de influencia en el marco de una fuerte ofensiva gubernamental para privatizar Petróleos Mexicanos (Pemex), el diario de los Ealy encontraba una veta singular.

El día 5, el cabezal de portada, en dos pisos, decía: “Espía Colombia a FARC en México”. En el cintillo agregaba: “Ubica casas de activistas y simpatizantes en cuatro puntos del país”. Y un sumario, remataba: “Investiga cómo llegan a Venezuela para entrenamiento”. La primera plana exhibía una foto de Lucía Morett, convaleciente en un hospital de Quito.

En interiores, el titular y el cintillo destacaban: “Ubica Colombia casas de las FARC en México”, “Operan redes bolivarianas y, en forma paralela, su *narco*-



parato, señala Bogotá” (página 8). En el cuerpo de la nota, basada en “fuentes de inteligencia colombianas”, la reportera Doris Gómora “informaba” sobre el monitoreo de viviendas y oficinas donde se reunían “células”, “simpatizantes” y “activistas” de las FARC en las ciudades de México, Monterrey, Texcoco y Toluca. Además del cubículo “Simón Bolívar”, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (Unam). Citando siempre “informes” del Gobierno colombiano, mencionaba que tras el cierre de la oficina de las FARC en México, en 2002, el grupo insurgente había “reactivado su aparato diplomático mediante redes bolivarianas”, mientras, “paralelamente, operan su aparato de narcotráfico”. Junto a dos recuadros sobre Lucía Morett, criminalizada, aparecía una foto de la vivienda de sus padres, en Texcoco.

El periódico dedicó también una plana completa en su sección Mundo, a la reunión de la Organización de Estados Americanos (OEA) en Washington. Y desde Buenos Aires, José Vales reportaba sobre la advertencia de Uribe de que denunciaría a Chávez ante la Corte Penal Internacional, por “patrocinio y financiación de genocidas”.

El 6 de marzo, el titular de primera plana de *El Universal*, rezaba: “Bogotá: el espionaje, con aval; SRE: falso”. En el balazo destacaba la posición de la Cancillería



mexicana: “Con los colombianos, sólo intercambio de información”. Y en un aviso, agregaba: “Se actúa con el apoyo de las autoridades, dice embajador”. Una foto a color mostraba una maniobra de soldados ecuatorianos en el Sucumbíos. Debajo, un recuadro con el titular: “Ven a Lucía como el contacto de las FARC”.

En la página 8, se desplegaba la información a plana completa, en tres notas y un recuadro. La “noticia” principal era la presunta “confrontación” entre Colombia y México por el “espionaje” de los agentes de Uribe en el territorio nacional. Mientras el embajador colombiano Luis Camilo Osorio aseguraba que existía “plena colaboración” entre ambos gobiernos y que agentes de inteligencia de su país actuaban en “coordinación” con las autoridades locales, una breve declaración de la Cancillería mexicana le daba la razón: “Existe una estrecha cooperación en materia de seguridad y combate al crimen organizado en todas sus manifestaciones. Dicha cooperación incluye el intercambio de información sobre grupos de simpatizantes y vinculados a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia”. En otro párrafo consignaba que “esta cooperación por ningún motivo presupone autorización alguna para la operación de autoridades colombianas en México”.

No quedó claro quién realizó las actividades de espionaje: ¿Colombia? ¿México? Según el análisis de



José Carreño Figueras en esa misma página, para el gobierno de Felipe Calderón el *raid* colombiano contra el campamento de las FARC había tenido un “impacto negativo” y colocaba al mandatario mexicano en una “situación no deseada”. Estaba, pues, en un “embrollo diplomático”, ya que Uribe es uno de sus más cercanos aliados en América Latina, y a la vez está embarcado en lo que califica como un “proceso de reconstrucción” con algunos países que integran el “bloque” liderado por Hugo Chávez. “De hecho —escribió Carreño—, el que las FARC hayan sido acusadas de nexos con narcotraficantes en México llevó a que el gobierno tolerase o cerrara los ojos a la vigilancia de colombianos sobre representantes o simpatizantes de las FARC”<sup>39</sup>.

A su vez, un recuadro firmado por Doris Gómora, titulado “Cuatro direcciones en la mira de Bogotá”, exhibía sendas fotografías con las fachadas de dos viviendas y un local comercial, todas en la Colonia Roma de la capital mexicana. Sin duda, “periodismo de investigación”. En otra nota titulada “Ubican a Lucía como nexo de FARC en México”, atribuida a “fuentes de inteligencia colombianas y mexicanas”, se establecían los presuntos vínculos de Lucía Morett con Liliana López Palacio (“Olga Marín”, hija del principal dirigente de las FARC, Pedro Antonio Marín, conoci-

---

39. José Carreño Figueras, “El gobierno de Calderón, en embrollo diplomático”. *El Universal*, 6 de marzo de 2008.



do como “Manuel Marulanda Vélez, Tirofijo”), quien junto con Luis Alberto Albán (el comandante “Marco León Calarcá”), estuvo al frente de la oficina del grupo insurgente en México, hasta que el presidente Vicente Fox ordenó su cierre, en 2002.

De acuerdo con “información de inteligencia civil” mexicana, Lucía Morett tenía estrechos vínculos con ambos y encabezaba “una célula de 38 personas” (sic) de las FARC, que operaba en la cátedra “Simón Bolívar” de la UNAM. Lo novedoso de la “información” brindada por las reporteras Nuria Martínez y Doris Gómora fue que, según el reporte anónimo, las “células” de las FARC se extendían por los estados de Monterrey, Jalisco, Guerrero, Oaxaca, Chiapas, la Universidad Autónoma de Chapingo y Texcoco, en el estado de México, y además, sus “activistas” habían mantenido acercamiento con grupos de “movilización radical”, como el EPR, el ERPI y el EZLN (tres guerrillas mexicanas).

El mismo día, el periódico dedicó otra plana y media más al tema en su sección internacional. La nota principal, titulada “Colombia violó soberanía de Ecuador, resuelve OEA”, llevaba un cintillo que decía: “Aprueba texto por unanimidad, pero no condena a Bogotá”. La página estaba coronada por una foto desplegada a ocho columnas, que mostraba al ministro de Defensa venezolano, Gustavo Rangel, acompañado de doce



mandos militares. Un recuadro, firmado en Buenos Aires por José Vales, llevaba por título “Chávez lanza reto a Uribe. Dice que vayan a la CPI a ver a quién acusan de genocida”. La acompañaba una foto de soldados ecuatorianos movilizados.

En la media plana siguiente, dedicada a la participación de Estados Unidos en el conflicto, el diagramador hizo gala de un estilo juguetón. Una nota de la agencia española EFE, titulada “EU quiere ver documentos hallados en base rebelde”, con un sumario que decía: “Tom Shanon busca pruebas de vínculos de guerrilla con Chávez”, y un recuadro del corresponsal en Costa Rica, José Meléndez, encabezado “Una historia de encuentros secretos” —donde relataba dos reuniones entre “Raúl Reyes” y el diplomático estadounidense Phillip Chicota en San José, en 1998—, estaban conjugados con cuatro fotografías del presidente George Bush, bailando solo afuera de la Casa Blanca, mientras esperaba la llegada del precandidato republicano John McCain. De plano, las fotos de Bush el bailarín contrastaban con las de los soldados de Venezuela y Ecuador estacionados en las fronteras de Colombia. La nota de EFE, con las declaraciones del subsecretario de Estado para América Latina, Tom Shanon, exhibían el guión del eje Washington-Bogotá: incriminar a Hugo Chávez con la guerrilla de las FARC, para poder justificar una “acción internacional”.



El 7 de marzo, *El Universal* volvió a dedicar dos planas y media al incidente del Sucumbíos, que para entonces en sus páginas ya se había convertido en una crisis a cuatro bandas que involucraba a Ecuador, Venezuela, Colombia y México. En la portada, el periódico tituló su nota principal “Entrena FARC a guerrilla mexicana”, con un cintillo que decía: “Colombia tiene evidencias”. En el sumario, agregaba: “Se preparaba a Lucía en explosivos. “Raúl Reyes” y “Fermín”, el vínculo”. Tres fotografías a color, supuestamente extraídas de la computadora de “Raúl Reyes”, exhibían “la vida en campamento”.

En el adelanto de portada y en la nota de interiores bajo la rúbrica de Silvia Otero (“Instruían a Lucía en explosivo, señalan”), el origen de la información se atribuía indistintamente al vicepresidente de Colombia, Francisco Santos, a “funcionarios de alto nivel” y “fuentes de inteligencia” colombianas. Santos “confirmó” que Lucía Morett y otros “muchachos” chilenos y mexicanos estaban siendo “entrenados” por las FARC, “para que volvieran a los países *no sabemos con qué propósito*”<sup>40</sup> A su vez, en Colombia, decía otro párrafo, “fuentes de inteligencia señalaron que Lucía Andrea participaba en un curso de *entrenamiento de explosivos*”.

A este dato nuevo, se agregaba otro más inquietante: “El gobierno de Colombia también cuenta con evidencia de una relación directa de las FARC y or-

40. Las cursivas son del autor.



ganizaciones guerrilleras mexicanas”. Una vez más, la “evidencia” estaba en la *Laptop* del número dos de las FARC. Se trataba, en particular, de “un correo electrónico dirigido a “Fermín”, uno de los supuestos dirigentes de la organización subversiva mexicana autodenominada Milicias Insurgentes Ricardo Flores Magón (MI-RFM)”.

Y agregaba la nota: “Funcionarios de alto nivel del gobierno de la nación sudamericana confirmaron a *El Universal* la existencia de esta comunicación vía internet, en el que reitera el apoyo de las FARC a las actividades del comando central del grupo armado mexicano, por lo que entregará a las áreas de inteligencia de nuestro país la información, ‘que alerta sobre el posible vínculo de un grupo subversivo nacional con uno de corte terrorista’, indicaron las fuentes consultadas”.

Más adelante, la nota consignaba la disposición de las “fuentes” consultadas en colaborar con el gobierno de México “para investigar a qué nivel llega la relación de las FARC con esta organización, si es un nexo a nivel de solidaridad, de adoctrinamiento, apoyo logístico o incluso de financiamiento para operaciones mayores”<sup>41</sup>.

41. Según la nota de Silvia Otero, las “milicias magonistas” aparecieron por primera vez en 1996 “con un pronunciamiento firmado por el *Capitán Gildo*, y aseguran que no son una escisión del Ejército Popular Revolucionario (EPR)”. Consigna, asimismo, que el MI-RFM fue el “único grupo guerrillero” en México que se pronunció públicamente para condenar como “crimen artero” y “operación de aniquilación” el ataque de Colombia a las FARC en Ecuador.



La plana, que contenía dos recuadros, estaba ilustrada por siete fotos atribuidas a la computadora de “Raúl Reyes”, donde aparecían algunos personajes y armamento. Otras dos, apoyaban los recuadros. En la sección internacional, otra plana incluía tres notas fechadas en San José, Santo Domingo y Bogotá, que aludían a la evolución del conflicto entre Colombia, Ecuador y Venezuela, y un nuevo actor: Nicaragua. En otra página, en información nacional, aparecía un breve recuadro titulado “Réplica”, con una nota del embajador de Colombia, Luis Camilo Osorio, donde precisaba que la identificación de presuntas viviendas de las FARC en la capital mexicana no se debía a “gestiones” o “investigaciones” de ninguna autoridad colombiana, por lo que “hablar de espionaje con aval, es una falacia” y no se podía atribuir eso a ningún “representante del gobierno, incluido el embajador” (de Colombia). No obstante, resaltaba el alto nivel de “colaboración” entre las autoridades de los dos países “en materia de seguridad y combate al crimen organizado”, y en ese contexto —agregaba—, “las actividades de las FARC no son ajenas por estar involucradas en el narcotráfico de la que derivan, junto con el secuestro, la financiación de su accionar delincencial incluido el terrorismo”. Muy claro.

El 8 de marzo, en un nuevo “hallazgo informativo”, la nota principal de primera plana de *El Univer-*



sal, destacaba: “Otro mexicano libró ataque contra FARC”. En el cintillo, agregaba: “Lo ubican cerca del hospital donde Andrea Morett está internada”, y en el sumario, decía: “*Dagoberto*, encargado de las finanzas para trabajos políticos”. En un recuadro, el aviso señalaba: “Siguieron a Lucía 55 jóvenes”. Ambas notas, junto con un recuadro (“Testigo afirma que guerrilla reclutó a 40 connacionales”), ocupaban una plana en interiores. La nota principal, bajo el título “Hallan a sobreviviente de bombardeo a insurgencia”, tenía como fuente los “servicios de inteligencia mexicanos”. Y curiosamente, la información no estaba firmada por ningún reportero. Simplemente decía “Redacción”.

En el *lead*, la “información” daba cuenta que, cito textual, “los servicios de información mexicanos ubicaron en Quito, Ecuador, a un connacional que logró sobrevivir al bombardeo”. Un joven identificado como “Dagoberto”, a quien le atribuían ser el encargado de las finanzas de una “célula” de las FARC en México y que estaba relacionado con Lucía Morett. Según la nota, “*Dagoberto* fue ubicado por agentes mexicanos en Ecuador que han seguido los pasos de esa célula de las FARC en México”. “Dagoberto”, quien por su aspecto “parecía un indigente”, “huyó” al darse cuenta de la vigilancia que existía en las inmediaciones del hospital. La nota dice que “los agentes solicitaron la intervención de las autoridades de Ecuador para “lo-



grar su captura, pero “no obtuvieron una respuesta positiva de ellas”. Lo curioso de la nota sin firma, pero que por lógica su autenticidad la avala en esos casos el director editorial del periódico, es que ahora eran agentes de inteligencia de México actuando clandestinamente en Ecuador.

En la misma página, la otra nota de portada (“Siguieron a Lucía 55 jóvenes”), estaba titulada en interiores “EU: Lucía viajó a Colombia y *entró ilegal* a Quito”. La nota decía en su primer párrafo: “*Información de inteligencia de Estados Unidos indica que Lucía Andrea Morett Álvarez encabezó una delegación integrada por 55 personas de México, entre ellas estudiantes de la cátedra que imparte en la UNAM, que participaron en el segundo Congreso de la Coordinadora Continental Bolivariana que se realizó en Quito, Ecuador, del 24 al 28 de febrero pasado, pero ella ingresó por Colombia a donde ha viajado frecuentemente para reunirse con miembros de las FARC*”. Un breve y enigmático segundo párrafo, añadía: “Morett Álvarez declaró a medios de Ecuador y Colombia que viajó a Cuba y luego a Quito”.

Más adelante, la nota señala que los mexicanos llegaron en dos grupos. Uno de ellos, “arribó primero a Colombia, y se ha desplazado en varias ocasiones *hasta la frontera con Ecuador y Venezuela*”. La reportera de investigación —o ¿de inteligencia?— Doris Gómora incluye entre sus párrafos finales otro dato importan-



te: entre las conclusiones del congreso bolivariano, los participantes establecieron “el reconocimiento de las FARC-EP y otros sectores insurgentes como *fuerzas beligerantes*”.

La noticia, con base en “información de inteligencia de Estados Unidos”, introducía varios elementos nuevos: el intento de involucrar a Cuba; la entrada “ilegal” de Lucía Morett a Ecuador, vía Colombia; la presunta presencia de estudiantes mexicanos en ambas fronteras de Colombia con Ecuador y Venezuela, y la eventualidad de declarar a las FARC como “fuerza beligerante”.

Aquí cabe un breve paréntesis: Ante lo que a todas luces despedía el tufillo de una campaña de intoxicación mediática cuya intención era manipular o desinformar a los lectores al mantener en el anonimato a la fuente, lo que hacía imposible verificar la información, el ministro de Seguridad Interna y Externa de Ecuador, Gustavo Larrea, aseguró en una entrevista telefónica al diario *La Jornada*, que Lucía Morett “ingresó legalmente, con su pasaporte en regla y en calidad de turista, por el aeropuerto internacional Mariscal Sucre de Quito”, al igual que otros cuatro ciudadanos mexicanos que, se presume, “murieron en el bombardeo”<sup>42</sup>. Agregó Larrea: “Todos ingresaron el mismo día. Tenemos copia de sus pasaportes (...) Te-

42. Blanche Petrich, “Ministro ecuatoriano asegura que Lucía Morett ingresó a ese país en forma legal”. *La Jornada*, México, 9 de marzo de 2008.



nían pasaje de retorno confirmados”. Según la nota, Gustavo Larrea criticó “la información distorsionada de los supuestos servicios de inteligencia”.

El mismo 8 de marzo, *El Universal* dedicó su plana principal en la sección El Mundo a la reunión del Grupo de Río en República Dominicana. Su titular fue: “Grupo de Río frena la guerra”. El cintillo, consignaba: “Presidentes de Colombia, Ecuador, Venezuela y Nicaragua se dan la mano”. Y en los sumarios, añadía: “Correa acepta disculpas de Uribe; Ortega reanuda lazos con Bogotá; Chávez niega apoya a rebeldes; Felipe Calderón expresa que Latinoamérica salió fortalecida; asume secretaría del cónclave regional”.

No obstante, cuando todo indicaba que la crisis amainaba, el 9 de marzo *El Universal* destacó en su portada: “Crecen redes de FARC en México”. El balazo indicaba: “Han penetrado en universidades”. La noticia tenía por fuente al vicepresidente de Colombia, Francisco Santos, entrevistado por el periódico. En interiores, la entrevista llevaba por título “Pide Colombia a México indagar red de las FARC”. En su primer paso, Santos afirmaba que las FARC habían “reactivado” su aparato internacional en México “a través de grupos de estudio, de penetración en universidades, además de las relaciones de narcotraficantes con distintos cárteles, (sic) ya que la venta de drogas es la principal fuente de fi-



nanciamiento de este grupo”. Después recomendaba al gobierno mexicano “abrir los ojos” y “empezar a investigar”.

El 10 de marzo, *El Universal* siguió gozando de información privilegiada de fuente anónima. En su primera plana, un titular indicaba: “Ubican a operador de FARC en el país”. En sendos sumarios, agregaba: “Reporte de inteligencia en México señala a investigador del Conacyt”. “Dagoberto Díaz niega conocer Ecuador y ser sobreviviente del ataque militar”. El aviso de la portada estaba complementado con dos imágenes de Dagoberto Díaz, una de frente y otra de perfil, con un pie de foto que recordaba las páginas de la nota roja: “Ficha. Imagen del pasaporte y de la supuesta visita a Ecuador, según reporte”. En interiores, la información ocupaba dos cuartos de plana, entre el texto de la nota y una foto que exhibía una entrada a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. El título de la nota decía: “Presunto líder de las FARC labora en Conacyt”. El cintillo consignaba: “Estudió Ingeniería Mecánica en Rusia y se especializó en Cuba”. Y en el sumario, añadía: “Reporte de inteligencia lo identifica como Mario Dagoberto Díaz Orgaz. El investigador niega cargos; teme que otra persona usara su identidad”.

El primer párrafo de la nota decía: “Mario Dagoberto Díaz Orgaz, a quien llaman *Dagoberto* (sic), ha sido identificado por el gobierno federal como el presunto



dirigente del Núcleo Mexicano de Apoyo a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en México y operador financiero de esa organización en nuestro país, según un reporte de inteligencia”. La misma fuente confirmó que era el mismo hombre a quien “el 5 de marzo a las 18:25 horas se ubicó merodeando el hospital militar donde está internada Lucía Andrea Morett”.

Según “la ficha de inteligencia” citada, Díaz, quien nació el 15 de enero de 1960 en Cuba y se naturalizó mexicano en 2003, está vinculado con “movimientos disruptivos y antisistémicos” como los frentes Popular Revolucionario y Popular Francisco Villa Independiente, el Bloque de Fuerzas Proletarias, el Movimiento Bolivariano de los Pueblos en México y el Partido Comunista de México Marxista Leninista, entre otros”. La información señala que Díaz estudió Ingeniería Mecánica en el Instituto Politécnico Vladimir, en Rusia, y cursos de especialización en Cuba. Dice que se le tienen identificadas cinco cuentas bancarias con saldos promedios de 800 mil pesos mensuales en los últimos dos años y que en 2007 recibió por una transferencia 20 mil dólares de Panamá. En 2004, “cuando viajó a México una delegación de venezolanos miembros de las FARC-EP” (sic) se entrevistaron con “Dagoberto” como responsable de la parte financiera de esa guerrilla en México”.

En el cuerpo de la nota aparecen cuatro pequeños párrafos de una entrevista que Mario Dagoberto Díaz



Orgaz, investigador del Centro de Ingeniería y Desarrollo Industrial del Conacyt en Querétaro, concedió a *El Universal*. La única frase textual que se le atribuye, dice: “No conozco Ecuador”.

El 11 de marzo, como para no perder el hilo de la cuestión, *El Universal* publicó en su primera plana un breve texto con un gran titular: “Invita el PT a FARC a un foro en México”. En un sumario, se destacaba: “Colombia criticó en 2007 que se convocara a guerrilleros”. La nota aludía al seminario internacional que cada año realiza el Partido del Trabajo (PT) en México, al que acuden representantes de la izquierda mundial.

En interiores no había prácticamente información sobre la trama FARC/estudiantes de la UNAM. Pero sí llamó la atención un artículo de opinión de Salvador García Soto, en su espacio habitual *Serpientes y escaleras*, titulado “El misterioso viaje de Encinas”. Y como se ha hecho práctica habitual en ese diario, la “fuente” de la noticia era un servicio de inteligencia extranjero. El escrito aludía al “viaje furtivo” a El Salvador, a finales de diciembre pasado, del candidato a la presidencia del Partido de la Revolución Democrática (PRD), Alejandro Encinas, para reunirse en privado con los líderes del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).

“Detectada” por los “servicios de inteligencia de la nación centroamericana”, la presencia de Encinas ge-



neró “preocupación” en el gobierno salvadoreño, sobre todo por la “secrecía” con que el político mexicano había manejado su ingreso al país. Pronto, los órganos de seguridad del Estado “descubrieron” que Encinas había ingresado por tierra, procedente de Guatemala, y que había utilizado la misma ruta para abandonar el país. ¡Vaya qué cosa misteriosa y/o peligrosa! Pero lo que “más preocupó” al gobierno de Antonio Saca y al partido gobernante Arena —más allá de los antecedentes de Encinas como miembro del desaparecido Partido Comunista Mexicano, desde el cual mantuvo estrecha relación con el FMLN en los años de la guerra civil en ese país centroamericano—, fue “la posible conexión que pudiera existir entre la presencia del aspirante a la presidencia del PRD y un escándalo que estalló en el país hace un mes, cuando se reveló un presunto financiamiento de Hugo Chávez al candidato presidencial del Frente”.

Escribió García Soto: “De acuerdo con *documentos del gobierno de Estados Unidos*, que dijo conocer el presidente de El Salvador, Tony Saca, durante una reciente visita a Washington, *hay una relación de apoyo financiero desde Caracas al candidato del FMLN a la presidencia, Mauricio Funes* (...) La pregunta que se hacen en El Salvador es si la de Encinas fue una simple visita por los viejos nexos que el candidato perredista tiene con el FMLN o *si existe alguna conexión, algún tipo de*



triangulación, con el presunto apoyo que el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, está dando al FMLN y a su candidato a la Presidencia”.<sup>43</sup>

El 12 de marzo, en interiores, *El Universal* tituló: “PGR tiene 9 arraigados por ligas FARC-cárteles”. En el cintillo, complementaba: “Las detenciones de presuntos contactos iniciaron en el aeropuerto capitalino en 2007”. En un sumario, decía: “Autoridades sospechan que transportaban dinero procedente del tráfico de drogas; la mayoría son colombianos y todos fueron arrestados en el DF”. La nota daba cuenta de la detención, por una “denuncia anónima”, del colombiano Tito Millar Parra Izasa, “Miguel Ángel Tito”, el 29 de noviembre de 2007, acusado de narcotráfico, delincuencia organizada, lavado de dinero y otros delitos que pudieran resultar.

El 13 de marzo, en su primera plana, *El Universal* tituló su aviso informativo: “PGR indaga caso de mexicanos y FARC”. La fuente era el procurador general de la República, Eduardo Medina Mora, quien hizo su declaración en Washington. En interiores, la nota estaba titulada: “PGR indaga a muertos en Ecuador y narcoguerrilla”. En el cintillo, agregaba: “Lazo FARC-cárteles mexicanos es ‘transaccional’, no orgánico: Medina Mora”. Ese día, el editorial del periódico decía: “Las FARC tienen mucho que explicar”.

43. Las cursivas son nuestras.



El 14 de marzo, en otro aviso de portada, decía: “Contacto de las FARC, viejo conocido de la DEA”. Y en interiores, su titular agregaba: “Contacto de las FARC, fichado en 1997 por DEA”.

El 15 de marzo, en su primera plana, la nota principal estaba titulada “Santos: muertos no eran ángeles”. El balazo, agregaba: “Sabían perfectamente a qué iban, dice ministro colombiano”. En el sumario, destacaba: “preocupa a la SRE vínculos entre mexicanos y FARC”. La nota, en interiores, reproducía declaraciones del ministro de Defensa colombiano, Juan Manuel Santos.

### A modo de conclusión

De la cobertura de *El Universal* sobre la crisis andina, podemos concluir que el principal objetivo del periódico fue fabricar, siguiendo el modelo de la CIA para el caso Chile y con base en “fuentes anónimas” que no permiten verificar la “información”, a un “enemigo interno”.

Con el linchamiento mediático y la criminalización de Lucía Morett y sus compañeros asesinados —bajo el silencio cómplice de Felipe Calderón, socio político e ideológico de Bush y Uribe—, y mediante la fabricación de los presuntos nexos estudiantes de la UNAM-FARC-Círculos Bolivarianos-EPR-cárteles de la droga-narcoguerrilla, la prensa clasista abona el



aterrijaje del Plan México, funcional a Estados Unidos para consolidar un bloque militarizado de Canadá hasta Colombia.

Con un agregado: la militarización del país y la privatización de Pemex son las dos caras de una misma moneda. Las armas para la represión permitirán al clan Bush y sus compinches apropiarse del “tesoro escondido” en las aguas del Golfo y en todo México.



## Entre la OEA y la SIP

### ¿Dónde queda el derecho a la información veraz?

*Olga Dragnic*<sup>44</sup>

La Comunicación Social, en general, pero sobre todo en su dimensión periodística, está siendo sometida, en el ámbito mundial, a múltiples críticas debido a la desviación que se registra en las formas y los fines de esa actividad. Como principal causa del cambio de la función social del periodismo se señala el hecho de que los medios masivos dejaron de cumplir con su obligación de informar equilibradamente para transformarse en voceros de las grandes corporaciones empresariales y financieras.

A esta desviación general de los medios, en América Latina, se agrega el hecho de que la mayoría de las empresas periodísticas han pasado a ser voceras de determinada orientación política, aunque en sus

---

44. Periodista graduada en la Universidad de Chile (1960). Es docente de la Universidad Central de Venezuela. Representante del Media Watch venezolano. Autora de los libros *La entrevista de personalidad* (1993) y *Diccionario de Comunicación Social* (1994). Coordinó el Curso de Especialización en Comunicación Cultural de la Comisión de Estudios para Graduados de la Facultad de Humanidades.



principios editoriales siguen proclamando su total independencia de cualquier estructura partidista.

Por otra parte, en los últimos años se registra la intervención de algunos organismos internacionales cada vez con mayor insistencia y mayor arbitrariedad. En lo que atañe a América Latina, son fundamentalmente dos los organismos involucrados: la Organización de Estados Americanos y la Sociedad Interamericana de Prensa.

Los primeros acuerdos en el área de la información, en el seno de la Organización de Estados Americanos, consistieron en el compromiso que asumieron los gobiernos miembros de esa organización, de garantizar la plena vigencia de la libertad de expresión y, más recientemente, los aspectos relacionados con el derecho al acceso a la información pública. En virtud de dichos pactos, ese organismo realiza evaluaciones anuales sobre el cumplimiento o no de esos convenios.

La Sociedad Interamericana de Prensa, por su parte, se abroga el derecho de condenar a los gobiernos del continente cada vez que, a juicio de los dueños de los medios impresos, existan impedimentos para el libre ejercicio del periodismo.

Desde un punto de vista de la defensa del derecho a la libertad de expresión, esa preocupación y esas normativas son legítimas, por cuanto no es posible que exista una corriente informativa plena, múltiple



y libre sin la observancia, por parte de los gobiernos, de ese derecho humano. Sin embargo, la vigencia de la libertad de expresión, por sí sola, no es garantía de que el proceso comunicacional se verificará plenamente ni que la información contingente tendrá su debida realización. Uno de los requisitos es el acceso a las fuentes informativas públicas, es decir, que los estados, en todas sus instancias, proporcionen oportunamente las informaciones sobre los actos y las decisiones oficiales.

Sobre este último aspecto, en las Cumbres de las Américas, se han firmado varios acuerdos que comprometen a los gobiernos miembros a proporcionar las informaciones requeridas por los periodistas. Sin embargo, en esos acuerdos se comete el grave error de suponer que, al garantizarse esas dos premisas —la de la libertad de expresión y la de acceso a la información del Estado—, el ciclo informativo se cumplirá automáticamente, tal como lo demuestra la *Declaración de Nuevo León*, aprobada en la Cumbre extraordinaria en Monterrey, México, en 2004:

*El acceso a la información en poder del Estado, con el debido respeto a las normas constitucionales y legales, incluidas las de privacidad y confidencialidad, es condición indispensable para la participación ciudadana y promueve el respeto efectivo*



*de los derechos humanos. Nos comprometemos a contar con los marcos jurídicos y normativos, así como con las estructuras y condiciones necesarias para garantizar a nuestros ciudadanos el derecho al acceso a la información.*

La Organización de Estados Americanos efectúa anualmente evaluaciones para constatar si los gobiernos miembros cumplen o no con esos acuerdos. Para tal fin, se concede a diferentes organizaciones de la llamada “sociedad civil” la potestad de realizar seguimientos y evaluaciones en cuanto a la observancia de esos mandatos por parte de los estados signatarios de esos acuerdos. Al margen de la duda de si los grupos denominados “sociedad civil” son o no los organismos más idóneos para realizar esas evaluaciones, dada la exclusión de los sectores mayoritarios de sus estructuras, la principal carencia de los sucesivos acuerdos en el ámbito de la comunicación social por parte de la Organización de Estados Americanos es la total ausencia de cualquier mención sobre las obligaciones que corresponden al tercer referente del proceso informativo: los medios de comunicación empresariales que explícitamente se proclaman independientes.

Si bien es necesaria la vigilancia del cumplimiento relativo de la libertad de expresión y del derecho al pleno acceso a la información del Estado, su vigencia



no implica que esos dos derechos, per se, garantizan a los ciudadanos “el acceso a la información”, tal como se afirma en la anterior cita.

De allí, la necesidad de incluir, en la evaluación que efectúa la OEA, el cumplimiento o no de la obligación que tienen los medios independientes de proporcionar una información oportuna, completa, no tergiversada ni manipulada.

Al respecto, el secretario general de la OEA, José Miguel Insulza, señaló:

*Es natural que rechacemos cualquier intento por restringir la libertad de expresión... Pero, al mismo tiempo, la enorme tarea de mantener a nuestros ciudadanos informados de los desarrollos de sus sociedades y de sus gobiernos hace que aumente la responsabilidad de los medios. Ejercer esta responsabilidad es una obligación moral para con la sociedad.*

Las representaciones de los gobiernos latinoamericanos ante la OEA deberían insistir en la necesidad de incluir, en los acuerdos tomados por las Cumbres de las Américas, también el seguimiento y la evaluación de los medios empresariales, en cuanto al cumplimiento o no de lo que José Miguel Insulza califica como su “obligación moral para con la sociedad”. En otras pala-



bras, investigar si esos medios privados cumplen con la responsabilidad social de informar oportunamente, sin tergiversaciones y sin transformar la información periodística en mensajes propagandísticos.

### **La nefasta SIP**

La otra organización que, con mayor frecuencia y agresividad, suele arremeter contra gobiernos e instituciones del continente es la Sociedad Interamericana de Prensa. Desde sus modestos inicios, en los años cincuenta, cuando entre sus miembros había apenas tres o cuatro diarios de segunda categoría de Estados Unidos —hoy son más de 900—, ha pasado a ser una gigantesca red que agrupa, aproximadamente, dos mil publicaciones empresariales, con sólido respaldo financiero, tanto de sus miembros como de algunos gobiernos, y sobre todo de fundaciones estadounidenses. Ha multiplicado el área de sus actividades y ha ido incrementando cada vez más sus acciones fiscalizadas hasta transformarse en una especie de tribunal inquisitorial que envía a la hoguera simbólica, y a veces no tan simbólica, a todos los gobiernos, medios, instituciones, iniciativas y organizaciones gremiales de los periodistas que no comparten sus puntos de vista.

Del abundante historial de sus posiciones antide-mocráticas, mencionaremos sólo dos: el violento re-



chazo a la iniciativa de la Unesco para establecer un nuevo orden mundial de la comunicación y de la información (Nomic) y su férrea oposición a la ley de colegiación de los periodistas venezolanos, a la que definió como la “sindicalización obligatoria de los periodistas venezolanos”.

Al revisar los documentos que rigen el funcionamiento y los fines de esta organización patronal, sorprende constatar la orfandad conceptual de sus afirmaciones. Pero, sobre todo, se comprueba la profunda contradicción entre los postulados que norman el ejercicio de la comunicación social en una sociedad democrática y los esquemas doctrinarios que prevalecen en los objetivos de la SIP.

La llamada *Declaración de Chapultepec*, aprobada en 2007, en el punto 9, dice lo siguiente:

*La credibilidad de la prensa está ligada al compromiso con la verdad, a la búsqueda de precisión, imparcialidad y equidad y a la clara diferenciación entre los mensajes periodísticos y los comerciales. El logro de estos fines y la observación de los valores éticos y profesionales no deben ser impuestos. Son responsabilidad exclusiva de periodistas y medios. En una sociedad libre la opinión pública premia o castiga.*



Para comenzar, habría que precisar que la responsabilidad social en el ejercicio del periodismo no implica sólo la credibilidad que un medio pueda tener o no en una sociedad. Las consecuencias de un proceso comunicacional que viola las normas éticas no se resuelven con un “castigo” por parte del público. Los contenidos de los medios no pueden ser asimilados, como lo hace la SIP en el párrafo citado, a una mercancía. La comunicación social es un servicio cuyo proceso de recepción por parte de los usuarios genera diversos y, a menudo, profundos efectos, y así como puede producir consecuencias positivas, también puede perturbar la paz social o el sano y democrático desenvolvimiento de amplios sectores sociales. Lo ocurrido en Venezuela en los últimos años es una demostración fehaciente de ese hecho. De modo que la observancia o no de los valores éticos y profesionales no atañe sólo a los medios y a los periodistas. Existe un referente que es el destinatario de sus mensajes, los receptores, cuya existencia la SIP parece ignorar.

A veces, para dar una evaluación de ciertos problemas controversiales, es conveniente recurrir a lo que en la filosofía de la ciencia se denomina “argumentos *ad hominen*”, es decir, invocar a su doctrina o, lo que es lo mismo, a sus propios voceros. En ese sentido, el primero a quien vamos a citar es a Alejo Miró Quesada, el anterior presidente de la SIP. En su discurso,



pronunciado al asumir el cargo, expresó su preocupación por la pérdida de credibilidad de la prensa escrita del continente. Al respecto señaló, como la principal causa de ese hecho, la falta de independencia de lo que denomina “sala de redacción” y aseguró que los periodistas deben ser independientes “incluso de la empresa propietaria del medio”. Y fijó algunas normas, entre ellas, “cuidar el rigor al máximo, dar la versión contraria y aceptar rectificaciones con facilidad”. Asimismo, expresó: “Ha llegado el momento de abrir esa otra cara de la Sociedad Interamericana de Prensa, aquella que siempre mira hacia adentro y que hoy debe buscar hablar también hacia fuera sobre los deberes de los medios y los periodistas”.

A pesar de que Miró Quesada se había comprometido a impulsar una reflexión sobre ese problema, nada se ha hecho, a juzgar por los informes oficiales. La SIP sigue mirándose el ombligo.

Añadiremos también la opinión de Teodoro Petkoff, publicada en su libro *Dos izquierdas*: “A la SIP le preocupa mucho las amenazas a la libertad de expresión que provienen de los gobiernos, pero jamás ha expresado la más mínima inquietud por el ejercicio casi diario de la censura interna en los medios impresos”.



## ¿Quién amenaza la libertad de expresión?

Sin embargo, jamás en el seno de esa organización se intentó ni la más elemental evaluación de los contenidos que esas empresas periodísticas ofrecen a diario a millones de lectores. Sus preocupaciones son de otra índole. En primer término, el éxito comercial. Cuando Miró Quesada señala el grave problema de la pérdida de credibilidad de los medios agrupados en la SIP, pone énfasis en el peligro que ese hecho representa para la rentabilidad de dichas empresas.

Ni por asomo se pregunta por las causas de la pérdida de credibilidad, ni mucho menos por las consecuencias que las informaciones tergiversadas pueden ocasionar en los lectores. Tampoco hace referencia a la verdad, a la búsqueda de precisión, la imparcialidad y la equidad que figuran en la *Declaración de Chapultepec* como normas obligatorias para sus miembros.

Pero la máxima obsesión de la SIP parece ser la libertad de expresión. Así, en abstracto, como si se tratara de una vestal en constante peligro ante el permanente asedio de algunos gobiernos del continente.

Revisando los reiterados informes elaborados por la SIP sobre la libertad de expresión en los países del continente, se tiene la impresión de que sus autores conciben ese derecho humano como una propiedad



exclusiva de los empresarios. Pero la libertad de expresión es mucho más que el derecho a publicar las noticias y las opiniones de las personas que tienen acceso a los espacios en esos medios.

En el artículo referido a la libertad de expresión, incluido en el *Código de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas*, se especifican las restricciones a ese derecho, que deben ser expresamente previstas por la ley y ser necesarias “para asegurar el respeto de los derechos a la reputación de los demás y para la protección de la seguridad nacional, del orden público o de la salud o la moral públicas”.

De ese principio amplio se deriva el derecho a la información, que se concibe como “un derecho individual y social, a recibir información oportuna, amplia e imparcial”. Y en dicho proceso, el papel de los medios de comunicación y de los periodistas es fundamental, en tanto cumplen el papel de intermediarios entre la fuente informativa y el receptor. De modo que ni la libertad de expresión es un derecho absoluto ni exclusivo de los medios ni el proceso informativo puede ser manipulado de acuerdo a los intereses de las empresas periodísticas. El primero es el derecho de los receptores a obtener una información de calidad, garantizado constitucionalmente. El mismo se deriva del derecho a la libertad de expresión y es, como lo precisa Javier



Darío Restrepo, “su objetivo y justificación: el derecho a la información, que es el derecho de quien recibe”.

La responsabilidad social, como obligación ética, que se aplica a todas aquellas actividades productivas o de servicio destinadas a satisfacer determinadas necesidades de la ciudadanía, es consustancial a la comunicación social. El precepto de responsabilidad social en el área comunicacional se basa en el hecho de que tal actividad puede generar determinados efectos en los receptores. Los medios pueden proporcionarles los conocimientos necesarios para su adecuado desenvolvimiento como personas y como ciudadanos, o generar graves alteraciones en su comportamiento societario y personal. En Venezuela, somos testigos de las graves consecuencias de este último procedimiento.

Sin embargo, el compromiso de responsabilidad social lo asumen explícitamente las empresas agrupadas en la SIP. Bastará con recordar aquello de “verdad, precisión, imparcialidad y equidad”, de la *Carta de Chapultepec*. Y, para abundar en ejemplos, citaremos parte de los principios editoriales de las dos más importantes empresas venezolanas, pertenecientes a esa organización: *El Universal* y *El Nacional*. El primero afirma que “mantendrá estricto apego a la búsqueda de la verdad como objetivo fundamental de la labor periodística” y que “obviará todo tipo de información



sesgada por prejuicios u opiniones, bien sea a favor o en contra de personas e instituciones”. *El Nacional*, por su parte, asegura que sus reporteros se “limitarán a informar... y mantendrán el principio de callar antes que deformar, pues el norte de su hacer es la verdad”.

Los numerosos y diversos estudios sobre los contenidos de los medios empresariales de Venezuela, en los últimos años, demuestran fehacientemente cómo se han violado todas esas premisas éticas. Sin embargo, la SIP siempre se ha limitado a denunciar ciertas o supuestas violaciones a la libertad de expresión en Venezuela, ignorando nuestra realidad comunicacional.

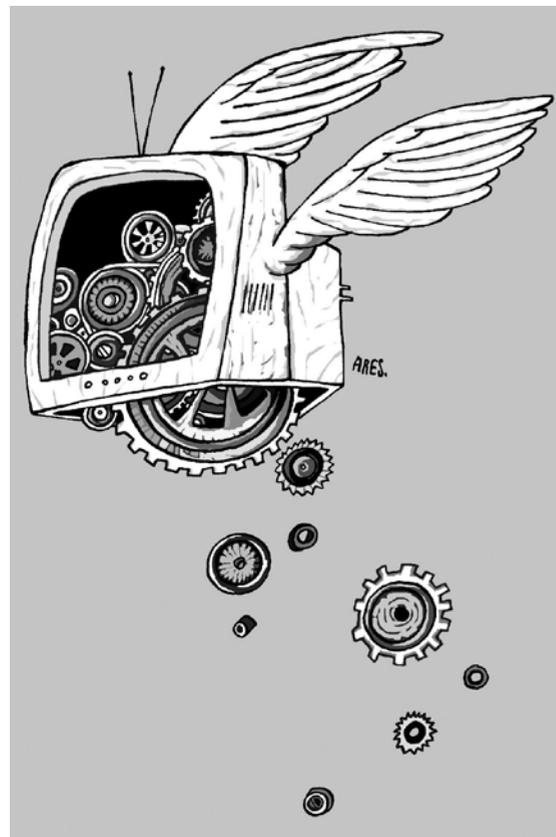
Si bien la preservación de la libertad de expresión es uno de los requisitos indispensables para la vigencia de una comunicación social plural y libre, no es la SIP la entidad más indicada para abogar por ella. Porque, como lo afirma el profesor Héctor Faúndez, esa libertad, que nos pertenece a todos, puede ser:

*Seramente afectada como resultado del control que el dueño del medio tiene tanto sobre los comunicadores sociales que trabajan a su servicio como sobre el público, o por el control que los anunciantes pueden ejercer sobre el propietario del medio, resultando ésta una de las amenazas más serias a la libertad de expresión.*



A esa amenaza a la libertad de expresión se suma, en el caso de Venezuela, la confluencia de intereses políticos tanto nacionales como extranacionales. A su vez, la manipulación y la tergiversación de las informaciones de los medios empresariales venezolanos, nunca señaladas ni criticadas por la SIP, violan otro derecho humano, el de los receptores: el derecho individual y social a recibir información oportuna, amplia e imparcial.

El poder de fiscalización y de condena que se abroga la SIP no fue reconocido por ninguna instancia jurídicamente válida ni sus decisiones legitimadas por otra referencia que no fuera la arbitraria voluntad de los dueños de los medios impresos. Los acuerdos de esa organización no tienen validez, ni legal ni ética, por cuanto violan las normativas internacionalmente reconocidas en el ámbito de la comunicación social y hasta sus propios principios doctrinarios.



# El asesinato del periodismo

*Freddy Fernández*<sup>45</sup>

Leía una cita, esta mañana, en la que Luis Britto García postula que “toda eliminación física es anticipada por un exterminio semiológico”. Creo que esa cita —que utiliza a propósito de explicar un editorial de *El Nacional* de hace tiempo— tiene mucho que ver con lo que estamos discutiendo en este tema, que es “Venezuela bajo fuego”. Yo creo que, si no fuese por las vidas que hemos perdido en estos años, casi podríamos agradecer el aprendizaje tan rápido y tan profundo que hemos tenido sobre el comportamiento de los medios de comunicación.

Lamentablemente, el terrorismo mediático produce víctimas que no son semiológicas. Produce víctimas reales, seres humanos, que realmente pierden la vida cuando no se hace un ejercicio ético de la profesión del periodismo, y cuando determinados sectores de la población de un país —a veces por motivos raciales, religiosos o culturales— son movidos a confrontarse de

---

45. Periodista venezolano. Se desempeñó como director de la Agencia Bolivariana de Noticias. En la actualidad ejerce como viceministro de Estrategia Comunicacional del Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.



manera directa con otro sector, como hemos podido evidenciarlo en algunos conflictos en Europa. Y como lo hemos visto en África. Concretamente, en Ruanda los medios no sólo actuaron e impulsaron el genocidio de una etnia, sino que también fueron juzgados internacionalmente y condenados como medios de comunicación, como periodistas y como propietarios, por haber impulsado el genocidio de la etnia Tutsi durante 1994, como lo estableció el Tribunal Penal Internacional para Ruanda.

Aquí lamentablemente no hemos visto ninguna condena, pero sí hemos visto las víctimas de esa conducta, que se expresa en primer término en el uso de un lenguaje especialmente elegido para tratar algunos temas y algunos actores; pero que también tiene parte de una inercia dictada por la historia de la comunicación, porque la libertad de expresión, que suena muy bien en términos de derechos humanos, se ha convertido en una libertad muy cara. Es decir, hay que ser propietario, tener un medio de comunicación, para poder expresarse libremente, tal y como lo entiende y pretende la Sociedad Interamericana de Prensa. Por esta razón, la inmensa mayoría de los latinoamericanos están fuera de cualquier posibilidad de expresar libremente sus opiniones, sus ideas y sus convicciones. Ésa es una realidad que tenemos en frente, y que podemos constatar todos los días.



Allí, en esos medios, sólo se expresa un acuerdo, se expresa el acuerdo de dominación del imperio. Por lo tanto, no se trata de una conducta que haya comenzado con la Revolución Bolivariana. Se expresaba desde hace muchísimo tiempo, sólo que hoy coincide la Revolución Bolivariana con el auge de las luchas de los pueblos del continente. Pero además, con unos cambios significativos en la tecnología, en el uso de la tecnología, también, y en la propiedad de los medios de comunicación, que influyen en cómo se direccionan ahora los mensajes, en cómo se utilizan los medios de comunicación y en cómo son capaces de articular, en un mismo día, una acción de terrorismo mediático, que impacta simultáneamente en quince países, y lo hace además por radio, por televisión y por prensa escrita, mientras que los periodistas —y creo que ése es el debate importante en estos momentos— seguimos comportándonos, dentro de las redacciones en las que actuamos, como que si estuviéramos en los medios de comunicación de hace quince o veinte años.

Creo que corresponde, también, un nivel de articulación de los periodistas en todo el continente para que nuestra visión ética del ejercicio de nuestra profesión prevalezca por encima de estas campañas que intentan confrontar a nuestros pueblos, que tratan de impedir el avance de las democracias populares en el continente y de imponer la ideología neoliberal, con su libre comercio, para frenar la unidad latinoamericana.



Así que ya en 1998, con el manejo de las encuestas, con la forma como era presentada la candidatura del presidente Chávez, podemos rastrear esta conducta. Antes también, y quiero recordar acá que el 27 de febrero de 1989, producto de esos sucesos que conocemos como El Caracazo, todos los medios de comunicación de Venezuela —con la excepción de Tribuna Popular y Radio Fe y Alegría y quizá alguno que se me escape— hicieron una campaña para que el pueblo se sintiera profundamente avergonzado de lo que había sucedido. Nadie hizo ninguna campaña para esclarecer la muerte de más de tres mil compatriotas, que perdieron la vida durante la represión desatada por el Gobierno de ese momento. Y eso lo hicieron los medios de comunicación. Lejos de revisar qué estaba pasando en el país, de producir un debate para ver qué cambios hacían falta para que eso no volviera a ocurrir, se dedicaron a hacer que el pueblo sintiera vergüenza de lo que había hecho.

Pero esos mismos medios que actuaron contra el pueblo en 1989, con una enorme campaña de manipulación, son los mismos que en años recientes, fundamentalmente desde 2002 hasta ahora, tratan de presentar, como “movimientos pacíficos”, “espontáneos”, realizados por “la sociedad civil”, todas las manifestaciones violentas orientadas a desconocer la



*Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*, derrotar la voluntad del pueblo y derrocar al Gobierno Bolivariano.

Entonces, creo que —y de allí la importancia de esta cita de Luis Britto García en el terreno del lenguaje— la selección de las palabras, de las imágenes, que son presentadas desde esos medios de comunicación, condicionan ya la información que se está entregando. A veces, ni siquiera está en juego el criterio de veracidad; lo que están diciendo puede tener algo de cierto, pero tiene una carga semántica, una carga de significados que apunta directamente a la liquidación de determinado sector.

Ustedes pueden haber visto recientemente cómo fue tratada una noticia sobre la prohibición de pesca de arrastre. Por lo menos en *El Universal*, en la portada, aparece la noticia como si nos fuésemos a quedar sin pescado por una irresponsabilidad del Gobierno, al que se le acaba de ocurrir prohibir la pesca de arrastre. Es verdad que el Gobierno la prohibió, pero lo que no dice *El Universal*, lo que oculta *El Universal*, son los mecanismos que establece el Gobierno para llevar adelante esa normativa legal, y además oculta las cifras reales de cuánto aporta ese tipo de pesca al país, creando con eso una sensación de alarma y de inseguridad, sin decirnos que eso solamente es 24% del total del pescado que se consume en el país; que



la inmensa mayoría de esa actividad está dedicada a la pesca del camarón; que 98% de esos camarones se van fuera de Venezuela; que de todo lo que trae esa red, lo que saca esa red del mar, sólo sirve 30%; que 70% de las especies que salen de allí están muertas y ya no van a ser utilizadas, son desechadas al mar; que deteriora profundamente el lecho marino; pero, que además está prohibida en casi todos los países del mundo. Todo eso lo oculta en esa información y presenta al Gobierno como si estuviera tomando una decisión irresponsable, sin usar esos adjetivos, pero ésa es la sensación que crea. Díganme si no es terrorismo mediático hacerle sentir a todo el país que se va a quedar sin un rubro alimenticio por culpa de una decisión gubernamental.

Lo que yo me pregunto es: está bien, eso lo hace el dueño del medio, pero ¿qué hacemos los periodistas? Y por eso la importancia de tener este encuentro. Los periodistas tenemos que discutir qué estamos haciendo como profesionales en los medios de comunicación. Quizá muchos no logran ver lo que esto significa, pero algunos colegas que están invitados acá están emocionados porque por primera vez se están reuniendo los periodistas de América Latina con el apoyo de un gobierno.

Ningún gobierno de América Latina, o muy pocos gobiernos de América Latina, se han atrevido a apo-



yar una reunión de periodistas. Para fundar la Federación Latinoamericana de Periodistas (Felap) pasaron muchos años, porque ningún gobierno quería acoger la reunión de la Felap. Y sólo porque el presidente de México en ese momento, Luis Echeverría, era amigo de uno de los organizadores de la Felap, se logró hacer ese evento allí, pero todos los gobiernos temblaban ante las presiones de la SIP para que los periodistas latinoamericanos no pudieran reunirse. Ésa es la verdad y por eso tardó tanto tiempo el periodismo latinoamericano en poder tener una sede para impulsar su federación. Así que esta reunión preparada por la Agencia Bolivariana de Noticias, que cuenta con la aprobación y el pleno apoyo del Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información de Venezuela, es un acto de rebeldía frente a lo que ha sido normalmente el periodismo en América Latina.

Perdonen la dispersión. Volvamos al tema del lenguaje. Quería recordar que los partidarios del Gobierno venezolano siempre somos presentados como “marginales”, una suerte de resentidos sociales, violentos, hordas; son los adjetivos que siempre nos colocan. A veces, hay adjetivos racistas: los monos, los negros. En el caso de Bolivia, donde empieza a usarse un lenguaje de este tipo, ya ustedes conocen uno que el Presidente ha ayudado a popularizar, que es el de “macaco”, que se usa allá en Bolivia para estigmatizar



a Evo, a sus partidarios y también al Gobierno venezolano, pero hay cosas un poco más sutiles, o no son sutiles, son realmente brutales, pero que mucha gente no se percata de ello.

Esta mañana estábamos viendo una presentación de cuáles han sido los titulares de prensa, en México, para enfocar todo el problema del conflicto provocado por la violación del territorio ecuatoriano por parte del Gobierno colombiano, y ustedes ven cómo, con la transmutación del agresor en agredido, terminan culpando a Venezuela y a Ecuador de todo lo que ocurrió.

En el caso del presidente Chávez, los titulares siempre tienen expresiones como “Chávez amenaza”, “Chávez arremete”, “Chávez agrede”, “Chávez insulta”, mientras que para otros mandatarios, que son cercanos a la SIP, los verbos que utilizan son “apoyan”, “critican”, “desestiman”, y eso es parte de toda esta guerra: presentar a Venezuela como un gobierno agresor, que además intenta exportar su experiencia revolucionaria hacia otros países, y con esa matriz tratan de cerrar todos los terrenos y de conducir a los pueblos del continente a mantenerse aislados de iniciativas de profundización de la democracia y de unidad latinoamericana.

Un dato importante de todo este problema —no sé si se han percatado— es que, en algunos medios de América Latina, la palabra “bolivariano” se está convirtiendo



en sinónimo de subversivo, en sinónimo de ilegal. Hasta subversivo está bien, eso lo compartimos, porque si algo tiene el pensamiento bolivariano, y lo ha tenido siempre, es un espíritu de rebeldía y de transformación y de conquistas populares, y eso no nos preocupa, así que eso lo asumimos plenamente. Pero ahora lo están usando como sinónimo de cosas que sería bueno que nosotros nos detuviéramos a pensar. Por ejemplo, unos compañeros peruanos están presos por haber participado en un evento bolivariano, y el adjetivo para decir que estaban participando en algo que no está bien es que estaban en un evento bolivariano. Ésa es la forma como lo especifican. Y bien, yo dije, hace un momento, que si no fuera por las víctimas, hasta agradeceríamos este aprendizaje.

Por ejemplo, yo recuerdo muchísimo a Marta Colomina hablando hace unos años, escribiendo, defendiendo a Matos Azócar cuando era ministro del presidente Rafael Caldera y defendiendo a Alicia Machado por el ataque que estaban sufriendo en la prensa, y Marta Colomina decía algo así como que “si esto es libertad de expresión, entonces habrá que luchar contra ella, porque no se pueden permitir estos abusos”; y ésa es la misma Marta Colomina que ahora pretende decirnos que se puede hacer cualquier cosa desde los medios, sin que esto importe, porque la libertad de expresión, o valores como esos, están por encima de cualquier responsabilidad social.



Ya para finalizar, quiero decir que una de las cosas más difíciles de definir en estos momentos es ¿qué es terrorismo? Es decir, si queremos una definición que realmente nos permita comprender cuál es el fenómeno. Ahora, si queremos saber cómo está siendo usado, es mucho más sencillo: terrorismo es toda acción y todo pensamiento que vaya en contra del dominio de Estados Unidos sobre el planeta; ésa es la definición más sencilla para entender el terrorismo que persigue Bush.

Llegar hasta esa conclusión es doloroso porque no hay nadie en esta sala, ni conozco a nadie, nunca he conocido a nadie en mi vida, que esté dispuesto a defender el terrorismo. Pero esta prostitución de un término, para usarlo en contra de la lucha de los pueblos, nos ha arrinconado hasta un punto en que hoy sabemos que algo que no compartimos se puede volver en contra nuestra; que la estigmatización de “terrorista” es simplemente una descalificación que usa Estados Unidos y sus servicios de inteligencia para tratar de arrinconar a las luchas populares en todo el planeta, y que desde esa descalificación pretenden manejarnos a todos en una sustitución de un enemigo que tenían antes, que era el comunismo.

Desaparecido el comunismo, les ha costado unos años construir una imagen del enemigo, la están tratando de construir ahora con el terrorismo. Han logrado muchísimas alianzas internacionales, tenemos



un ejemplo muy claro que son nuestros vecinos en Colombia, que además —tal y como hicieron con toda la estigmatización contra los comunistas y como lo hicieron con la doctrina de Seguridad Nacional— ya no solamente están hablando de la lucha contra los terroristas, sino que ahora tienen listas de amigos de los terroristas, y todos los que estemos aquí, con fotos del evento y todo, no lo duden, por supuesto que vamos a aparecer en esa lista; y además que ya están en el computador de Santos, el que adjudican a Raúl Reyes.

Una definición de terrorismo mediático, que es importante: yo creo que el terrorismo mediático es el asesinato del periodismo y su sustitución por la propaganda, dirigida a perpetuar el dominio imperialista en el orden político, económico, cultural y militar. Creo que ésa es la definición de terrorismo mediático con la que deberíamos empezar. Y termino esto con nuestro gran poeta Gustavo Pereira, retomando el hilo por el uso de las palabras. Hay un poema de Gustavo Pereira que se llama “Sobre los Salvajes” y dice:

*Los pemones de la Gran Sabana llaman al rocío  
Chiriké-yeetakuú, que significa “saliva de las  
estrellas”; a las lágrimas Enú-parupué, que  
quiere decir “guarapo de los ojos” y al corazón  
Yewán-enapué “semilla del vientre”.*



*Los waraos del delta del Orinoco dicen Mejokoji  
“el sol del pecho” para nombrar al alma. Para  
decir amigo dicen Ma-jokaraisa: “mi otro cora-  
zón” y para decir olvidar dicen Emonikitane,  
que quiere decir “perdonar”.  
Los muy tontos no saben lo que dicen,  
para decir tierra dicen madre  
para decir madre dicen ternura  
para decir ternura dicen entrega  
Tienen tal confusión de sentimientos  
que con toda razón  
las buenas gentes que somos  
les llamamos salvajes.*



## Venezuela bajo el fuego mediático

*Yuri Pimentel*<sup>46</sup>

Este panel se llama *Venezuela bajo fuego*. Estoy seguro de que ese nombre no es casualidad. Seguramente está inspirado en un artículo que escribió el comandante Fidel Castro, el 1 de diciembre del año pasado, justo un día antes del referéndum aquí en Venezuela, cuando todo el aparataje mediático nacional e internacional se sumó en una andanada de mentiras, de distorsiones, contra lo que en aquel momento era la propuesta de reforma constitucional, la reforma bolivariana que le propuso el comandante Hugo Chávez a todo nuestro pueblo. Y hay que reconocer —y sobre eso hablaremos un poco— que, de alguna manera, ese terrorismo mediático, que entre otras cosas trata de sembrar dudas, de sembrar temor, en parte logró objetivos en algunos sectores de la población. Logró sus objetivos el año pasado, y eso es algo que debe alertarnos frente a la situación en la que estamos.

---

46. Licenciado en Filosofía. Preside Venezolana de Televisión. Se desempeñó como vicepresidente de Telesur y como ministro del Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información. Ejerció también como viceministro de Estrategia Comunicacional de ese ministerio y como viceministro de Relaciones Interiores del Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Interiores y Justicia.



Pero, les decía: ese 1 de diciembre, el comandante Fidel Castro en sus reflexiones escribía: “Un pueblo bajo fuego”, refiriéndose a Venezuela. Quiero leer un extracto de lo que allí dijo, es muy ilustrativo de la situación en la que estamos. Decía el compañero Fidel:

*Venezuela, cuyo pueblo heredó de Bolívar ideas que trascienden su época, enfrenta hoy la tiranía mundial, mil veces más poderosa que la fuerza colonial de España, sumada a la de la República recién nacida de los Estados Unidos, que a través de Monroe, proclamó el derecho a la riqueza natural del continente al sudor de sus pueblos.*

Más adelante dice el comandante Fidel:

*Los medios más sofisticados desarrollados por la tecnología, utilizados para matar seres humanos y someter a los pueblos, exterminarlos: la siembra masiva de reflejos condicionados de la mente, el consumismo y todos los recursos disponibles se emplean hoy contra los venezolanos, pretendiendo hacer trizas las ideas de Bolívar y Martí.*

Creo que son muy adecuadas estas palabras del comandante Fidel Castro para reflexionar sobre este tema y sobre lo que es el terrorismo mediático. Esto



es importante tenerlo siempre presente, a veces nos perdemos en el detalle: creemos que nuestra pelea es contra algunos pequeños instrumentos de un aparato más grande, como puede ser el canal Globovisión, como puede ser un montón de prensa basura que existe en este país. Sin embargo, el enemigo es mucho más poderoso y está mucho más articulado.

Creo que esa reflexión nos permite entender esa dimensión del problema, de que además de enfrentar al imperio —que es el más poderoso, en términos económicos y en términos militares, que ha tenido la historia de la humanidad—, también enfrentamos hoy en día el más poderoso aparataje de dominación ideológica y cultural. Jamás se había montado una instrumentación tan articulada y masiva como la que hoy existe en el planeta. Digo que es indispensable ubicarnos adecuadamente en este contexto para entender la dimensión real de la batalla a la que nos enfrentamos, porque —repito— siempre está el riesgo de perdernos en el detalle, y de que “el árbol no nos permita ver el bosque”, como decía Hegel.

Aquí debemos tener una visión mucho más amplia y entender. A veces hablamos de la CIA y del imperio, pero después no entendemos cómo opera, sino que creemos que no existe y creemos que no actúa. Y sí actúa y sí existe, y está permanentemente, día a día, segundo tras segundo, atacándonos, porque somos



enemigos de lo que ellos representan; porque nosotros —el pueblo boliviano, el pueblo ecuatoriano y muchos otros pueblos de América Latina— hemos decidido darnos un gobierno distinto. Hemos decidido avanzar por un camino distinto al del saqueo, al del neoliberalismo, y ese precio van a pretender que lo paguemos. Lo hemos visto de todas las maneras: últimamente, con bloqueos como el que trataron de imponernos, en términos económicos, con la demanda de Exxon Mobil, en la cual fracasaron. Lo hemos visto con toda la andanada de mentiras que se construyó; por ejemplo, a raíz de este episodio que tuvimos con Colombia, cómo se construyeron matrices enseguida. Ahora mismo, hace pocos días, veíamos nuevamente cómo empieza a aparecer el famoso computador indestructible<sup>47</sup>. Empiezan a aparecer pruebas de que las FARC, entonces, negociaban con uranio. Y los medios lacayos locales de aquí y estos personajes oscuros, como Leopoldo Castillo, empiezan a hacer vinculaciones, en las pantallas de televisión, en los medios, entre esa supuesta aparición del uranio y la relación que tiene Venezuela con Irán. En fin, tratan y van montando matrices, que no son casualidad y que más adelante, probablemente, estallarán en contra nuestra, siempre

47. Hace referencia al presunto computador de Raúl Reyes que supuestamente sobrevivió al implacable ataque que realizaron fuerzas estadounidenses y colombianas al campamento de las FARC en territorio ecuatoriano, y que ahora es presentado por las autoridades como prueba “innegable” de los supuestos negocios y relaciones de las FARC con los gobiernos venezolano y ecuatoriano.



apoyados en ese enorme aparataje mediático. Es un poco sobre eso de lo que quería hablar, es decir, que entendamos la dimensión real de esa batalla.

Voy a leer algunas cosas que me permitan desarrollar mejor las ideas, empezaría por aquí:

*Hoy, 85% de los contenidos a los que tiene acceso la población del planeta está en manos del complejo financiero de Estados Unidos; la mayoría de productos nacionales de lo que son los productos supuestamente hechos en nuestros países repiten la misma fórmula, amplifican los valores capitalistas, consumistas y repiten sus posiciones ideológicas.*

Pongo algunos datos como ejemplo apenas: hay ocho grandes estudios cinematográficos en Hollywood que se reparten 85% del mercado mundial de cine. Es decir, ocho grandes estudios construyen, fabrican anualmente, 85% de las películas que se ven en el mundo. En el caso de América Latina, eso llega a 98%. Hay cuatro grandes corporaciones, todas ellas estadounidenses, que se reparten 85% del mercado mundial de la edición de discos. De los diez escritores más traducidos del mundo, y esto no es casualidad, nueve son de habla inglesa; es decir, que nosotros, los que hablamos español, los que hablamos en



chino o en japonés, a pesar de que somos la mayoría de la humanidad, sin embargo, ni siquiera somos traducidos a otros idiomas porque todo el aparataje editorial también está controlado por estas grandes corporaciones.

De acuerdo con los estudios realizados por Ernesto Carmona, hay diez mega corporaciones mediáticas en el mundo, todas estadounidenses, que controlan o poseen los grandes medios de información en Estados Unidos y el mundo. Nos dice Ernesto Carmona que quienes manejan estos medios adquirieron una importante cuota de poder que no emana de la soberanía popular, sino del dinero, y responde a una intrincada madeja de relaciones entre los medios informativos y de comunicación y las más grandes corporaciones transnacionales estadounidenses, como la controvertida petrolera Halliburton Company, del vicepresidente Dick Cheney; el Carlyle Group —que controla, negocia, la familia Bush—, la proveedora del pentágono—; los Tim Martin Corporation, Ford Motors Company, Morgan Guaranty Trust Company of New York, y así muchas otras corporaciones. Es decir, ésta es una primera relación que hay que establecer. Estas corporaciones mediáticas, a su vez, son controladas por corporaciones de otro tipo, que son las grandes corporaciones petroleras, las grandes industrias automotrices. En fin, los dueños de los



medios no son independientes de las empresas que los controlan, ellos representan los intereses de esas empresas.

Para que veamos una dimensión del poder que tienen estas mega corporaciones, que a veces no lo podemos percibir, sólo voy a hablar de una que es la más grande del mundo: el grupo American Online Time Warning. Éste es el mayor imperio mediático conocido en América Latina por la revista *Time*; entre otras cosas, por la proveedora de internet American On Line, las películas de Warner Brothers, por los canales CNN, TNT y las demás empresas que fundó Ted Turner. Este imperio posee equipos deportivo<, como los Bravos de Atlanta; numerosas estaciones de Televisión, como Cartoon Network, Entertainment Network y todas las compañías que llevan la T de Turner; tienen TVS Superstation, TNT, Cartoon Network, Turner Classic Movies, Turner Entertainment, Turner Network Television, noticias de televisión por cable. Tienen a CNN, CNN Airport, CNN en español, CNN financial news, CNN headlines news, CNN interactivo, CNN Internacional, CNN radio, participa en Court TV. Son dueños de HBO, Cable Visión, New York News (un canal de veinticuatro horas de noticias en Nueva York), de Roadrunner. Asimismo, poseen Time Warning Cable, son dueños y producen películas con varias compañías, como Fine Line Pictures, New Line Cinema,



Turner Originals Production, Castell Rock; también son socios en Warner Brothers, Warner Brothers Domestic Play TV, Warner Brothers Televisión.

En fin, esto apenas, y poseen, además, setenta revistas, empresas de cómics, de magazines. De igual forma, son los propietarios de las revistas *Life*, *Times*, *Money* y de otras setenta publicaciones. Tienen control de varias empresas en China, en Japón, en Europa; y tienen además el internet controlado a través de American On Line y, además, hay un detallazo importante: cada una de estas diez mega corporaciones tiene negocios y son socios en muchos proyectos con otras seis de las diez corporaciones. Es decir, en el fondo son todos lo mismo y hacen negocios unos con otros; se pagan y se dan el vuelto. Vale decir que cada una de estas mega corporaciones tiene acciones y tiene representación en cada una de las otras seis grandes mega corporaciones de las que forma parte, lo cual indica que gane quien gane, todos ganan; lo que quiere decir que no hay realmente competencia. Todo lo que nosotros vemos a través de un canal como Cartoon Network, que puede ser un canal para chamos, o un canal informativo, como CNN, o un canal de películas, como TNT o HBO, todos son controlados por los mismos intereses, es decir, por los mismos grupos económicos.

Esto, como a veces uno lo repite y lo repite, podría ser muy extenso para la lectura; pero podríamos hacer



lectura de cada una de las otra nueve corporaciones que controlan tantas empresas como ésta. Uno de los grandes monstruos, por ejemplo, es Disney, que además controla un montón de canales de televisión y parques recreativos. Además, es muy diversificado, tienen acciones incluso en empresas petroleras.

En la lista de las cincuenta grandes transnacionales de la comunicación aparecen cuatro grupos latinoamericanos, uno de ellos es el grupo Clarín, de Argentina, que está, sabemos, en una guerra frontal, primero contra el gobierno del doctor Néstor Kirchner, y ahora, contra la presidenta Cristina Fernández. Está el grupo Globo en Brasil, que tiene un control casi absoluto en materia de televisión. Está el grupo Televisa en México, que llegan al punto de que estaban por aprobar una ley en este país, que la gente llamaba “Ley Televisa”, y que era una ley que le otorgaba todo el poder de controlar la asignación de su frecuencia. La mayor parte de los venezolanos sabe que existe Conatel como ente regulador de las telecomunicaciones, que otorga o no una concesión. Todos recordamos el episodio del año pasado con RCTV, cuando no se le renovó la concesión. Bueno, en el caso de México, Televisa es tan poderoso que está casi logrando que se apruebe una ley en la que el control de la asignación, las frecuencias que son del Estado, es decir, que son de cada uno de los mexicanos, en este caso, lo tengan las empresas privadas. Esto, de



hecho, existe en países como Ecuador, donde el equivalente a Conatel lo conforma y controla la directiva de ese ente, los medios privados de comunicación.

Nosotros tuvimos una experiencia muy importante. A veces aquí nos quejamos de los pocos medios que tenemos, pero la mayor parte de los países latinoamericanos ni siquiera tienen medios del Estado, como es el caso de Ecuador. A través de un proyecto de cooperación, ayudamos al gobierno del presidente Rafael Correa en el impulso de una televisora que felizmente ya nació: ECUA TV, a pesar de la dificultad que tuvieron ellos para conseguir una frecuencia para colocar el canal, una cosa que parece ridícula y absurda, pero, asimismo, es porque todo el espectro radioeléctrico está controlado por los privados, y a ellos (al Gobierno ecuatoriano) les costó muchísimo conseguir esta frecuencia. Esto, como para ponerlo como un pequeño ejemplo: el caso de los compañeros nicaragüenses cuando estaba la Revolución sandinista. Había unos medios públicos; luego, todo eso se privatizó en la era neoliberal y ahora están nuevamente tratando de montar una nueva televisora; y ésta es la situación de minusvalía en que se encuentran la mayor parte de nuestros pueblos. Pero viendo este tema de las grandes corporaciones, decimos que es insuficiente analizar la posición de los medios sólo desde la perspectiva de esta concentración mediática y de su impacto sobre el acceso a la información.



Cuando se lucha contra la concentración de medios no se adversa sólo al conglomerado de canales radiodifusores y prensa, se adversa la corporación industrial y financiera que soporta y defiende el monopolio de conjuntos e intereses. Es decir, cuando nosotros enfrentamos a mafias como la SIP y cualquier otro tipo de organización transnacional, cuando enfrentamos a estas grandes transnacionales mediáticas, lo que realmente estamos enfrentando es un sistema de funcionamiento del mundo; entiéndase: estamos confrontando los valores y el sistema capitalista que funciona de esa forma.

No hay ningún modo en que pueda convivir un proyecto transformador y revolucionario, como el nuestro, con un proyecto que precisamente niega la libertad de expresión, niega la pluralidad del pensamiento; porque todos necesitan controlar para imponer sus valores de consumismo y la ideología neoliberal y lo que ha sido hasta ahora la democracia representativa en América Latina, lo cual un teórico llegó a señalar que representaba el fin de la historia; es decir, con el neoliberalismo y la democracia representativa habíamos llegado al final de los tiempos.

Es por eso que un especialista dijo alguna vez que una televisora es un proyecto político de la más alta jerarquía, con el que se juegan los destinos de las naciones. Así de importante es el tema de los medios, los



medios hegemónicos que desinforman y desactivan la capacidad de interpretación crítica de la realidad; descomponen culturas e identidades, porque promueven valores ajenos a las culturas propias; reproducen valores y ejemplos de los países hegemónicos; buscan convertir al espectador en mero consumidor; desarticulan, separan, los intereses de los trabajadores, de los movimientos sociales, de los pueblos.

Una de las grandes tareas de los medios es profundizar en el individualismo, en el consumismo, es decir, en todos los antivalores de lo que es un proceso revolucionario como el nuestro; por ello decimos que es esencial entender que estamos inmersos en una guerra de liberación ante el proyecto hegemónico imperialista, en el cual la comunicación es uno de los principales campos de batalla, parte de esto que durante muchos años ha venido hablando el compañero y comandante Chávez y alguna otra gente en Venezuela y en otras partes del mundo, la llamada “guerra de cuarta generación”. Tiene que ver precisamente con esta dimensión, la del tema del control a través de un aparataje que cada vez es más complejo y más grande. No es la televisión hoy en día, hablamos mucho de ella, pero hoy hay muchos más mecanismos de control, entre ellos todo el desarrollo de la internet, de sistemas como el cable, por ejemplo, que cada vez nos lleva más al terreno de lo privado, es decir, nos llevan a la sepa-



ración del individuo con la sociedad y, por lo tanto, nuestra lucha no es contra la mentira, sino contra ese sistema de valores que se impone silenciosamente, a veces sin necesidad de estar insultando y agrediendo a la revolución, sino que se impone a través de la forma y los mecanismos que utilizan muchos medios comerciales para llegar a cada uno de los televidentes, cuando tratan de sembrar los valores del consumismo.

Precisamente, allí estamos perdiendo la batalla, no sólo la batalla informativa, se trata de la batalla por la recreación, de la batalla por el entretenimiento, porque nos pueden ofrecer mecanismos como la radio, la televisión y los otros distintos medios de comunicación, y si lo entendemos sólo en el ámbito informativo, nos quedamos en una parte muy pequeña del asunto. Probablemente, a veces, con una telenovela nos pueden asegurar más antivalores que con un noticiero, porque lo hacen de una forma mucho más sutil, de una forma mucho menos frontal y no nos damos cuenta de ello.

Por eso señalaba a Globovisión, *El Nacional*, *El Universal*, y también todo el conglomerado local que acciona el terrorismo mediático contra la Revolución Bolivariana, lo hacen en conexión con todo un aparataje contra la Revolución, un aparataje internacional que les sirve de eco. Es así como vemos que una mentira que lanza Globovisión, a los pocos segundos, es



amplificada y replicada internacionalmente por RCN en Colombia, por CNN, por Todo Noticias Argentina, por TV Miami en Estados Unidos, por *El País* en España. Ya no se trata sólo de medios aislados; a veces los seguimos viendo en esa pequeña dimensión, seguimos creyendo que Globovisión es a quien vemos; Globovisión es parte de un aparataje que hoy en día es mundial contra la Revolución Bolivariana y en contra del proceso de revolución de cualquiera de nuestros pueblos; lo mismo hacen con otros países.

Ayer estaba viendo las protestas que ciertos sectores de la derecha han montado contra ciertos sectores de la oposición de Argentina. Globovisión los está replicando en directo, generando una matriz de opinión. Lo mismo que nos aplican a nosotros: esa misma fórmula de la generación de matrices ¿asociada con quién?, en este caso, con el canal Todo Noticias de Argentina. Vemos cómo pasa día y noche. Por ejemplo, noticieros de noche RCR, enseguida amplifica cualquiera de las cosas que dice el Palacio de Nariño o cualquiera de los voceros de Colombia, y así lo hacen con CNN para reproducir las vocerías de lo que dice la derecha estadounidense, el gobierno del genocida Bush. Es un sistema y un aparataje que trasciende lo local.

Es indispensable entenderlo en esa dimensión, recordando lo que decía el compañero Fidel: “la siembra masiva de reflejos condicionados de la mente, el



consumismo y todos los recursos disponibles que se emplean hoy contra los venezolanos”. No se trata sólo de lo que vemos aquí dentro, sino de todo un aparataje que en este mismo segundo está, por encima, tratando de atacar este evento y trata de generar una idea distorsionada sobre lo que aquí está ocurriendo: tratan de magnificar una presencia casi ridícula y que no tiene apoyo por parte del poder venezolano, como es la de estos señores de la SIP, que llega al colmo del ridículo de venir a hablar de la libertad de expresión, y sabemos de antemano — porque eso ya está redactado— que condenará los supuestos ataques de la libertad de expresión por parte del Gobierno venezolano. Además, vienen aquí y sale por todos los medios, por todos los periódicos y dicen que no hay libertad de expresión, y aunque nosotros nos ríamos de esto, cuando ellos lo amplifican internacionalmente, eso empieza a generar matriz, empieza a generar credibilidad en alguna gente, y eso es lo peligroso ante lo cual hay que estar atento.

Yo diría que —y en estoy de acuerdo con Ernesto— más allá de la reflexión hay que generar propuestas concretas. Creo que desde Venezuela se han venido haciendo algunas propuestas con errores, tímidas y otras muy importantes. Sin embargo, hemos venido creando un camino muy a vuelo de pájaro. En 2002, lo advertía el compañero Romero Anselmi. Pregunté-



mosle a él con qué contaban en aquella época en el Canal 8. Éste se estaba cayendo a pedazos. ¿Por qué? Porque la Cuarta República lo estaba privatizando para hipotecarlo. Hubo que repotenciarlo, y hoy día el Canal 8 tiene capacidades y han crecido sus posibilidades de transmisión. Después se creó VIVE TV, y después se creó un proyecto como Telesur, y el año pasado se construyó un nuevo reto con la aparición de un nuevo canal de servicio público como TVES. De igual modo, se ha potenciado Radio Nacional de Venezuela. Es verdad que a YVKE le falta un poco, ahí está Cristina González, la directora de esa emisora radial. Tenemos a Ávila TV, ANTV, que son iniciativas muy importantes.

Hemos avanzado en la construcción de un nuevo aparataje comunicacional. Entendimos la dimensión del problema. Creo que hemos adelantado mucho en el aspecto técnico de las capacidades; sin embargo, hay que reconocerlo: nos falta crecer un poco más en cuanto a la capacidad de nuestros contenidos, a las cosas que hacemos.

Ése es el reto. Es parte de la gran tarea que tenemos hacia el futuro; es un reto que todos tenemos claro. Hay que seguirlo enfrentando. Hay una iniciativa adicional que no tiene parangón en el mundo: la de los medios alternativos y comunitarios, aquí en este gobierno. Medios que en la Cuarta República —los



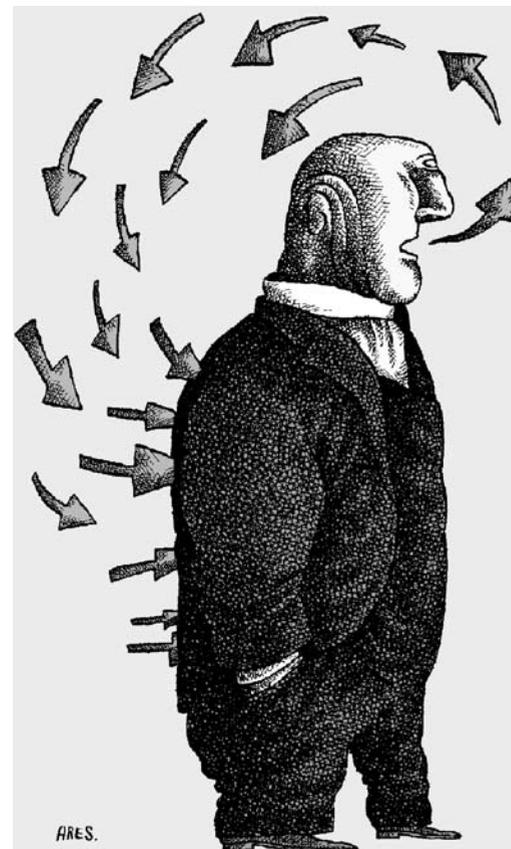
pocos que existían— eran perseguidos por los gobiernos, por las instituciones; hoy han sido apoyados. Son cientos de medios alternativos que existen para darle voz a las comunidades, para darle voz a los que antes no la tenían. Ciertamente, con muchas fallas, pero también con muchos aciertos y logros.

En fin, es mucho lo que hemos logrado avanzar, pero queda mucho todavía por hacer. Una parte importante tiene que ver con los contenidos, pero, además, con las alianzas y la necesidad de potenciarlas. El año pasado se hizo un evento, se llamaba *Jornadas sobre el Derecho a Informar y ser Informados*; eso se hizo en el Teresa Carreño. Lo impulsó Telesur y algunos de los compañeros que están en este evento, giraba también un poco en torno a este tema, a este debate de la comunicación. Una de las cosas que me acaba de llamar la atención es que de este evento, y lo que llama la atención del ministro Andrés Izarra, es que de aquí no salgamos sólo con “¡qué bueno!; ¡qué bonita esta reunión!”, sino que salgan de aquí iniciativas políticas en concreto. Es necesario desde Bolivia, desde Ecuador, desde Nicaragua y desde los pueblos de nuestra América, asociarnos, articularnos en iniciativas concretas. Ejemplo de esas posibilidades las encontramos cuando Michel Colon, en un momento dado habló de la necesidad de crear un frente antiimperialista para organizar la felicidad de los pueblos y organizar otro



frente de contrainformación para desbaratar las mentiras que difunde el imperio. A veces es más fácil decirlo que hacerlo, pero creo que por esa vía lo podemos conseguir.

Ayer el ministro Izarra hablaba de una sociedad interamericana contra el terrorismo mediático; quizá sea por allí el camino. Y esto para concluir: creo que lo importante es que salgamos de aquí con esta reflexión, a tratar *de* y que nos propongamos el reto. Aquí hay cientos de personas que han venido todos los días, seguramente estudiantes de comunicación, profesionales de la comunicación y otros interesados en el tema, que también tiene el mismo valor, y aquí estamos representantes de algunos medios y periodistas. Tenemos que ir avanzando en todo lo que hemos venido profundizado, y le diría entonces a los que organizan el evento, y en la redacción final del manifiesto que de aquí salga, que nos tracemos algunas metas en esta materia sobre una organización que pueda potenciar estas alianzas en las que cada uno de nosotros, desde su ámbito, pueda participar y articularse para continuar la lucha. Como decía Michel Colon, desmontando la mentira mediática y poniendo en evidencia todo lo que aquí hemos denunciado. Es decir, hay que construir un instrumento al servicio de la batalla de las ideas para la liberación de nuestros pueblos.



## Contra el cinismo mediático

*Tubal Páez Hernández*<sup>48</sup>

Durante casi medio siglo Cuba ha sido víctima del terrorismo mediático dirigido por Estados Unidos. Para ello, la potencia más poderosa que ha conocido la humanidad destina decenas de millones de dólares públicamente y otras cantidades de manera secreta. Lo ha hecho para castigar a los cubanos por haber escogido un camino independiente y para que renunciemos a nuestra opción social, escogida libre y soberanamente.

A través de treinta y tres frecuencias, cuatro satélites, dos aviones, once emisoras de radio y un canal de TV sobre la Isla, se transmiten 2.700 horas de programación destinada toda a promover un cambio de sistema. Esta política viola nuestra soberanía y los

---

48. Licenciado en Ciencias Políticas, comenzó a trabajar en el periódico *Granma* en 1966, y es actualmente su primer subdirector. Fue subdirector de la *Revista Bohemia* (1987); director del periódico *El Habanero* (1988) y profesor en la Facultad de Periodismo de la Universidad de La Habana. Fue presidente de la Unión de Periodistas de Cuba (Upec). Se desempeñó como vicepresidente de la Oficina Internacional de Prensa (OIP) para América Latina y fue vicepresidente de la Felap en 1999. Es miembro de la Asamblea del Poder Popular de Cuba.



acuerdos internacionales que norman la utilización del espacio radioeléctrico.

A esto hay que unir los libros, las películas, los documentales, los juegos, etc. Búsquese en *Internet* el Informe del Inspector General sobre la operación Bahía de Cochinos. Ahí encontrarán las toneladas de panfletos que se lanzaron desde el aire sobre el territorio cubano. El dinero que le dieron a la llamada Bohemia en el exilio, aquí en Venezuela.

Localícese también cómo *The New York Times* no publicó la información que tenía sobre los preparativos de la invasión a Playa Girón a solicitud del Gobierno de Estados Unidos. Si lo hubieran hecho habrían evitado cientos de muertos y el descrédito de país producto de estrepitoso fracaso de aquella operación.

Pero, igualmente, es terrorismo mediático el silencio, esa censura por consenso, esa conspiración donde todos se ponen en línea con respecto a algo que no interesa publicar. Es el silencio con el cual excluyen de la realidad. Te debilitan, te saquean, te exprimen y nadie se entera.

Callan el colosal esfuerzo de solidaridad de Cuba con otros países. No dicen que hay más de 37 mil colaboradores cubanos en el campo de la salud, de los cuales 18 mil son médicos, trabajan en setenta y nueve países. No les gusta decir que más de un millón de per-



sonas de naciones han recuperado la visión mediante la Operación Milagro; ni que en Cuba estudian 30 mil jóvenes procedentes de ciento veintidós países; de ellos 23 mil se forman como médicos. Con el método cubano de alfabetización “Yo sí puedo” más de 2 millones 700 mil personas de veintidós países ya saben leer y escribir.

Es muy larga la historia de mentiras contra el proceso revolucionario en mi país. Desde enero de 1959 cuando Estados Unidos mintió para justificar la acogida en su territorio de los asesinos y ladrones del gobierno del tirano Fulgencio Batista hasta los embustes más recientes alrededor de la decisión de Fidel Castro de pedir que no se le reeligiera como Presidente del Consejo de Estado.

La mejor manera de enfrentar y derrotar al terrorismo mediático es con la verdad y la cultura. La verdad porque da moral, credibilidad y confianza a la palabra; y la cultura para resistir e impedir el engaño y la manipulación.

Sin embargo, no hay diferencia entre el terrorismo mediático, el terrorismo de Estado y el terrorismo económico. Todos forman parte de una misma política, la de imponer al mundo nuevas relaciones de dependencia en beneficio de los centros de poder hegemónicos del planeta, fundamentalmente de Estados Unidos.



El 5 de diciembre de 2002, pocas semanas antes de la invasión a Iraq, la AFP transmitió un cable fechado en Nueva York, que traslucía la atmósfera de temor fabricada con la participación de los medios hegemónicos sobre la existencia de armas de exterminio masivo en Iraq para facilitar la carnicería y el despojo petrolero que se avecinaban. Dijo la agencia francesa:

*Las cadenas de televisión de Estados Unidos están en pie de guerra y se preparan a desplegar un ejército de periodistas para cubrir una eventual guerra en Iraq. Los preparativos se iniciaron este verano y se han ido intensificando a medida que la tensión sube entre Bagdad y Washington.*

*‘Hemos fijado los lugares donde queremos ir, las personas a las que queremos enviar, las entrenamos en métodos de trabajo en un medio hostil, gracias al Pentágono, pero también a las sociedades privadas y determinamos qué material necesitamos’, explica Marcy MacGuinness, vicepresidenta de información en CBS.*

*Frente a las amenazas de empleo de armas químicas o biológicas, (amenazas que nunca existieron) todas las cadenas interrogadas por la AFP aseguran haber tomado el máximo de precauciones, adquiriendo, por ejemplo, trajes NBC (nuclear-biológico-químico) para sus empleados.*

*‘Ese tema ha sido objeto de reuniones sin fin des-*



*de hace meses’ (interesante confesión), comenta Paul Slavin, productor ejecutivo de “World New Tonight”, programa informativo estrella de NBC. Hemos planteado todos los escenarios posibles: gran guerra en tierra, empleo de armas químicas, pequeña guerra en tierra y uso de armas químicas y biológicas.*

Dice más adelante el despacho:

*La perspectiva de gastar mucho dinero no es algo que frene los planes (aseguran). Esta va a ser una operación grande y nosotros tenemos un trabajo que es la información. Esta es una obligación, es una inversión fuerte y es lo que debemos hacer, (afirmaba con euforia empresarial John Satk, vicedirector de la cadena de cable Fox News).*

Esto no requiere comentarios, es simplemente la prueba del crimen planificado y el papel de los grandes medios en la fabricación de la histeria belicista como condicionante de la agresión.

En América Latina, los tres terrorismos se dieron la mano. Los medios oligárquicos nacionales y transnacionales se alinearon para presentar el proyecto neoliberal como panacea para todos los males y para disimular el preámbulo represivo contra la reacción popular.



La Federación Latinoamericana de Periodistas fue fundada por periodistas exiliados, perseguidos y sobrevivientes del terrorismo de la Operación Cóndor en Suramérica, y los regímenes militares de manos empapadas en sangre en otros países de la región. Nunca la FELAP dejó de denunciar cómo se implementó todo aquello y quiénes fueron los verdaderos culpables.

*El modelo impuesto a América Latina (dijo el presidente de la FELAP, Juan Carlos Camaño) se afirmó sobre la base de asesinatos, desaparición forzada de personas, tortura y persecuciones ideológicas, políticas y gremiales. Un modelo de sociedad ajustado a los grupos de poder dominantes que apelaron al saqueo de los recursos estratégicos de la gran mayoría de los países, aceptaron la transferencia de ganancias hacia los centros de poder transnacional y sometieron las políticas de Estado a los dictados de los organismos financieros internacionales, a favor de las empresas multinacionales monopólicas y de los ahora llamados fondos de inversión, o poder en las sombras.*

*En esa realidad (agregó la FELAP) hay claras evidencias de que no existe democracia informativa en la misma medida en que no existe democracia económica, precisamente en tiempos en que los medios de comunicación, que responden*



*a la clases dominantes, son parte constitutiva del poder real, del actual proceso de acumulación capitalista a escala global y parte fuertemente dinámica de las pugnas intercapitalistas con intereses transnacionales.*

Muchos de los que estamos aquí nos reunimos en el 2001 en La Habana, en el “Encuentro Latinoamericano y Caribeño de Periodistas”. Nuestros debates, presididos por Fidel Castro, estuvieron signados por el impacto de la invasión en Afganistán y, paradójicamente, por las perspectivas de cambios sociales ante la rebeldía de los pueblos por el desastre neoliberal.

¿Y qué ha pasado en nuestra región? Chomsky lo define: “América Latina es el hogar de los movimientos populares más significativos del mundo”.

En muchas partes, los valores de la civilización, quizás ya establecidos en nuestro patrón genético, se están negando a seguir por el camino que un grupo muy reducido de personas y países privilegiados impuso a los pueblos mediante la fuerza o el engaño.

Unos años atrás, parecía que se había perdido todo control sobre el egoísmo y el individualismo que llevamos dentro y que nos permitió imponernos a otros animales en la lucha por la sobrevivencia. Esas políticas desataron fuerzas latentes que se volvían contra nosotros mismos.



Al mismo tiempo, veíamos cómo el altruismo, la solidaridad, la ayuda entre unos y otros que nos hicieron humanos retrocedían hacia etapas olvidadas en la historia. Era como si se hubiera extendido por el planeta una locura sin freno que llevaba a la especie de nuevo hacia la nada.

El síndrome se ensañó con la naturaleza a tal punto que los científicos han echado a andar su cuenta regresiva. Los fenómenos del cambio climático son avisos de la conducta suicida del consumismo desenfrenado.

La concentración de la riqueza alcanza proporciones no vistas desde el Antiguo Egipto. En ninguno de los preceptos de las grandes religiones y las ideas de los pensadores más portentosos cabe la injusticia generalizada que vemos en nuestro planeta, donde coinciden niveles inimaginables de opulencia y derroche de unos pocos, con la existencia de miles de millones que viven y mueren en la miseria y la marginación más espantosa.

Simultáneamente y casi sin darnos cuenta, nos expropiaron el tiempo, quizás el recurso más escaso. Quien no pueda vivir el frenesí de las velocidades que los dueños de las nuevas tecnologías imponen a la propia naturaleza, queda marginado. Una especie de taquicardia social irreversible parece no dar un respiro



para pensar, razonar y reflexionar. Un colega argentino nos decía: “antes no podía escribir lo que pensaba, ahora no puedo pensar lo que escribo”.

Y cuando el sentido común grita basta, paremos este crimen, pongamos freno a la injusticia, reordene-mos la cosa, entonces el sentido común es acusado de los peores delitos, entre ellos el de impedir la libertad de expresión.

¿Cómo fuimos colocados en una encrucijada mortal, engañados y convertida América Latina en conejillo de Indias para experimentar la fórmula neoliberal? Los amos de la gran prensa del continente no pueden eludir su responsabilidad en haber presentado aquello como panacea para todos los males. Pero lo peor fue que callaron para preservar sus intereses. Una sentencia de Martí los desnudaba: “presenciar en silencio un crimen es cometerlo”. No puede quedar impune tanto crimen, tanto atraso y tanto sufrimiento.

Una denuncia contra la impunidad y el cinismo es este encuentro coincidente con el ritual que cada seis meses hace la SIP, que ha terminado siendo un club de prestidigitadores, cuyos trucos ya aburren hasta a los propios promotores y que pueden entretener a un público cada vez más escaso.

Dime quiénes se reúnen y te diré qué acuerdan, así son de predecibles los que conducen un sindicato pa-



tronos, caracterizado siempre por la intolerancia y la hostilidad, con todo aquel país o movimiento que pretenda cambiar la situación de injusticia de siglos y dar un nuevo orden a la sociedad.

No hemos venido a esta cita en la Caracas Bolivariana a hablar de negocios, de índices de venta ni de campañas de publicidad; tampoco a conversar sobre *marketing*, tasas de ganancia, expansión de mercados, cotizaciones bursátiles o de fusiones empresariales.

A las personas no las consideramos como clientes o consumidores. Tampoco a ninguno de nosotros nos mueve el deseo de poseer grandes fortunas, ni de despojar a otros de los resultados de su trabajo. Vinimos a hablar de mejoramiento humano, de la justicia y las ideas nobles y justas que animan la lucha de los pueblos, como las que enarbola valientemente el presidente Chávez.

Pero venimos a exigir que cese la impunidad y a recordar que en Nuremberg se juzgaron también a los que utilizaron la propaganda como instrumento de la agresión en la Segunda Guerra Mundial. Fue precisamente el fiscal norteamericano Drexel Sprecher quien más se detuvo en estos aspectos de la acusación contra los grandes criminales de guerra.

*El uso dado por los conspiradores nazis de la guerra psicológica es bien conocido. Antes de cada*



*agresión, con algunas pocas excepciones basadas en la conveniencia, ellos comenzaron una campaña de prensa calculada para debilitar a sus víctimas y preparar psicológicamente al pueblo alemán para el ataque. Usaron la prensa después de sus primeras conquistas, como medio para posterior influencia política externa y maniobra para la siguiente agresión.*

El principal acusado por este delito fue Hans Fritzsche, quien dirigió durante cuatro años la División de Prensa Alemana en el Ministerio de Progamma del Tercer Reich. En su comparecencia ante el jurado Fritzsche, entre otras cosas, declaró cómo, la víspera de la invasión a la Unión Soviética en junio de 1941, el ministro del Exterior, Joachim von Ribbentrop, le informó que (cito):

*La guerra contra la Unión Soviética empezaría ese mismo día y pediría a la prensa alemana presentarla como una guerra preventiva para la defensa de la Patria, como una guerra en la cual fuimos forzados por el peligro inmediato de ataque de la Unión Soviética (...) La pretensión de que esa era una guerra preventiva se repitió después por los diarios que recibieron mis instrucciones (...) y yo mismo he dado esa presentación de la causa de la guerra en mis transmisiones radiales regulares.*



La SIP debería explicar, en un proceso similar, como acusada también, los detalles de su relación con las políticas de exterminio neoliberal en América Latina y el apoyo a la masacre interminable en Iraq y Afganistán, todo en nombre de la democracia y la libertad, casi con las mismas palabras de Hitler, Bush y la SIP.

Este encuentro también podría haberse llamado contra el cinismo mediático.



## “Entonces, convoque al pueblo”

*Earle Herrera*<sup>49</sup>

Un saludo a todos los invitados que nos visitan, los que están aquí en el Celarg y los que están allá en el hotel Four Seasons o Caracas Palace. Bueno, Dios bendiga la Revolución Bolivariana. Digo que Dios la bendiga porque a veces uno dice: esta revolución se sostiene porque Dios es grande; porque, mire, que metemos la pata. Por eso el pueblo dice que Dios es chavista. Y yo decía, cuando se perdió la primera elección, que fue la del 2 de diciembre: ¿será que Dios dejó de ser chavista? Debemos tener cuidado, porque lo necesitamos allí.

Realmente digo Dios la bendiga, también, porque a mí nadie me dijo que yo tenía que ser ponente en este foro. Yo sé que había una gran organización, que esto está anunciado desde hace muchos días; y yo me enteré porque uno se mete en internet o prende un canal,

---

49. Periodista, cuentista, poeta y humorista venezolano. Es profesor jubilado de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela. Conduce un programa de televisión donde revisa los contenidos de los medios de comunicación impresos venezolanos llamado *Kiosco veraz*.



creo que me enteré por Globovisión, que pasó el programa, y ahí decían que Earle Herrera va tal día, con fulano y fulano, pero todavía, hasta el día de hoy, no me habían dicho nada. Entonces, yo pensé que como se trataba de terrorismo mediático, debe ser entonces una cosa clandestina, ¿no? Y lo buscan a uno escondido, lo meten por una puerta y entonces, ¡para evitar cosas! Yo asumí que la cosa era clandestina.

Resulta que el foro es hoy, estaba citado para las 4:00 de la tarde, y hoy en la mañana estaba escribiendo un artículo para enviarlo a un periódico al exterior; y yo realmente soy muy malo con esas computadoras, sufro de una mezcla de timidez tecnológica con dislexia digital. De manera que llegó un momento y pisé una tecla y borré un libro completo, y llamo al hijo mío, que sí es veterano en eso, y le digo:

— Oye, Simón, ve lo que pasó ahí, se me borró el artículo y se me borró el título.

Entonces, me dice: — Bueno, vale, yo te he dicho que abras ahí no sé qué cosa cuando vayas a escribir esos artículos y no lo metas en donde mismo.

Yo le dije: — Epa, ¿pero no se puede recuperar?

Me dice: — ¿Le diste a guardar?

Le dije: — Sí.

Me dijo: — Eso se perdió.



Yo le dije: — ¿No se puede hacer nada?

Me dijo: — No, chico, se perdió porque usted ya le dio a esa tecla.

Le dije: — ¿Y cómo la CIA está sacando cosas de una computadora, que le metieron una bomba, y sacan y sacan y sacan?

Lo que pasa es que el tipo andaba apurado o estaba esperando una novia y no se iba a poner ahí a estar... Me dijo que buscara a la CIA, “búscate a la CIA, pues —me dijo— para recuperar ese artículo”. Total que —para completar la cosa— no me quedó más que reescribir el artículo. Entonces, mientras él hacía algo por allí, prendo el canal 8, y allí dicen: “Programación del Encuentro contra el Terrorismo Mediático... Hoy, los pueblos y no sé qué cosa, fulano de tal, fulano de tal”, y dice: “Earle Herrera, a las 11:00 de la mañana”. Y yo dije: “Bueno, la cosa es a las 11:00”. Entonces, llamo y le digo a alguien: — Oye, pregunta a qué hora es eso, porque a mí antes me habían dicho que era a las 4:00. La persona llama, y le dicen: — No, es a las 4:00, pero el canal 8 anuncia que es a las 11:00. Digo yo: “debe ser para confundir al enemigo”.

Entonces, me llama la asistente de María Teresa Gutiérrez: “que por qué yo no estoy aquí, ya van a ser las 11:00”; y le dije: — ¿Qué voy a hacer yo allí, si la cosa es a las 4:00? Y me dijo: — Sí, pero hay un progra-



ma con ella en el mismo sitio, a las 11:00. Entonces, el confundido era yo, no era el enemigo. Con todas esas cosas, por eso Dios bendiga esta Revolución, pues, con todas esas cosas, marcha, por donde deben marchar. Amén.

Hablando del terrorismo mediático, yo tuve una experiencia; se las voy a contar bien rapidito, para que ustedes hagan las preguntas. Más bien en forma anecdótica y no en forma teórica, porque yo me jubilé de la universidad para no seguir teorizando. Estuve casi treinta años ahí, dando clases, ya lo que me gusta es conversar más bien. A mí me hizo una entrevista, una vez, un grupo de personas, yo tenía 19 años, y me asusté, como veinte años después, cuando supe quiénes eran las personas que me habían interrogado. Resulta que había una revista en Venezuela que surgió y realmente provocó un enorme impacto. Si yo fuera sociólogo, les dijera que rompió paradigmas, pero en el año 1969 no se usaba esa palabra. Esa revista se llamó *Reventón*. Realmente, fue un cambio en contenido, en diagramación, un gran impacto para el periodismo tradicional venezolano, incluso, para el periodismo de izquierda, que se hacía en nuestro país. En el primer número, mandaron a la cárcel al autor de uno de los artículos que, por una coincidencia, era sobrino del Presidente de la República. El Presidente de la República era el doctor Rafael Caldera, saben que



el doctor Caldera no acepta nada en juego. Usted le hace un chiste y lo manda preso, como dice por ahí un astrólogo.

Este joven de *Reventón* se llama —bueno, en aquel tiempo era un joven— Richard Izarra, hermano de William Izarra, tío del ministro Andrés Izarra, y escribió un artículo sobre los militares; era un tema tabú entonces. Se le siguió juicio militar, lo fue a buscar el Servicio de Inteligencia de las Fuerzas Armadas, SIFA, y lo llevaron para el cuartel San Carlos. Él tenía 19 años, éramos contemporáneos y éramos estudiantes de Comunicación Social. Entonces, los militares no aceptaban que se hablara de los militares; y a los periodistas les hacían juicio militar.

Se llevan a este joven para allá, y la revista sigue saliendo, con un gran éxito de ventas. Por ahí, como en el cuarto número, sacaron otro artículo, otra vez de los militares. ¿Saben que uno hace una cosa y cuando pasa cierto tiempo se le olvida que la hizo, y la vuelve hacer? Entonces, sacaron un reportaje titulado “Los olvidados del Ejército”. Los olvidados del Ejército eran los soldaditos, que parece que para la época de Caldera ganaban los mismos tres reales o 1,50 de la época de López Contreras. Y, entonces, en la portada de la revista se sacó un soldado, pero con un uniforme donde tenía más bien unas bermudas, con las piernas pegadas, saludando y con una chupeta, algo así. Y con una



serie de fotografías, porque los soldados se reunían en una placita llamada Diego Ibarra —que ya no existe, la están recuperando—. Y allí iban los soldaditos y también iban las “cebollitas”. “Cebollitas” llamaban en aquel tiempo a las “cachifas”; pero también iban unos señores maduros, uno no sabe si por los soldaditos o las “cebollitas”.

Total que la cámara de *Reventón* se fue detrás de un señor de estos, que se fue con un soldado. Entonces, en la secuencia de fotos, había una leyenda que decía: “Él está sobrado de cariño (el soldado), pero carente de dinero. Él está sobrado de dinero (el otro), pero carente de cariño”. Luego había un reportaje, muy serio reportaje de investigación sobre la situación de los soldados venezolanos. Inmediatamente, auto de detención contra el autor del artículo. Pero esta vez, como ya estaba uno preso, el autor no lo firmó. Entonces, auto de detención contra todo el consejo de redacción.

Yo no estaba en ese consejo de redacción, ni siquiera estaba en esa revista, yo mandaba unas colaboraciones, apenas me estaba iniciando en el periodismo. Entonces, todos huyeron, se fueron. Unos se fueron a Colombia, otros se fueron a Chile. Y el director, que era Carlos Ramírez Farías, se quedó en Venezuela, y por supuesto a él lo fueron a buscar —sería una persona, en aquel tiempo, de unos 38 años; era el mayor de todos—, y se lo llevaron al cuartel San Carlos. Desde



el cuartel San Carlos, él me llama, hace contacto conmigo y con el doctor Domingo Alberto Rangel, porque teníamos un grupo colectivo, para que otro grupo de gente y yo sacáramos la revista, y él la dirigiese desde San Carlos. Y proponerle eso a un joven, estudiante de periodismo, era el cielo. Y lo asumí, porque yo veía eso más como una aventura que como otra cosa.

Entonces, nos metimos y empezamos a sacar *Reventón*, desde la cárcel y con una oficina en la Torre de la Prensa, de la Cadena Capriles. Yo recuerdo que una vez escribimos un trabajo —y ahora lo puedo decir: lo escribí yo— que se llamaba “La gusanera cubana en la Disip”, y en la portada de la revista el diagramador puso un enorme gusano que le daba toda la vuelta a la portada, se iba por la contraportada, seguía por cada página y terminaba en la última página. Y allí salían todos los cubanos batisteros que habían llegado a Venezuela, los cargos que ocupaban en la policía secreta —en ese tiempo, la Digepol— y dónde habían llegado, su nombre, su apellido. Realmente, era una investigación muy rigurosa.

Entonces, un día, yo estoy solo en esa oficina, muy solo, y llegaron tres tipos enflusados, parecía que vieran de una película de esas de Hollywood, de Los Ángeles, de los años veinte, y entraron:



— ¡Muy buenas tardes! ¿Ésta es la revista *Reventón*?

— Sí.

— ¿Y el director?

— Está en el cuartel San Carlos.

— ¿Qué hace allá?

— Está preso.

— ¿Y usted, qué hace aquí?

Yo estaba sentado en una mesota, así que le dije:

—Bueno, mire, yo soy aquí como un secretario que hago mandados. Yo era el jefe de Redacción. Y, entonces, dicen:

— Nosotros queremos todos los números de esa revista.

Les dije: —No, los números ya fueron distribuidos.

Y dijo: —Bueno, nosotros somos representantes de la mafia cubana en la Disip. Nosotros somos esos gusanos.

Unos tipos como de 1,80 m. Me dijeron que iban a regresar, porque ellos estaban interesados en hablar con toda la plana de *Reventón*, y se fueron. Estuvieron viendo y se metieron en todas y cada una de las oficinas, así, porque les dio la gana de meterse. Yo, detrás



de ellos como que si el visitante era yo, agarraron una revista y se fueron, no los vi más. Cuando voló el avión cubano, yo sabía que eran los hombres de Posada Carriles los que habían estado allí, haciéndome preguntas. Ahí fue cuando me asusté, pero ya habían pasado como veinte años. Y recordé, buscando un número en las revistas, que el que tenía el más alto cargo en la Disip era Luis Posada Carriles, y que tenía penetrada toda la policía política, y que de allí, pues, provocaron aquel crimen que todo el país conoció, también los hermanos cubanos y toda América Latina.

Desde allí, hemos estado vinculados a ese tipo de periodismo, pero también a esa otra “acera de enfrente” que son los grandes medios de comunicación social de nuestros países. Se ha hablado siempre de terrorismo, de terrorismo de Estado, como dijeron los compañeros que nos antecedieron, pero es relativamente nuevo que se empiece a hablar de terrorismo mediático, y que el pueblo venezolano, quizá tiene mucho que ver con esa expresión, porque, y creo que éste es el primer encuentro que se hace sobre lo que es terrorismo mediático, donde tendremos que encargarnos de definirlo. Como se dijo aquí, todavía las Naciones Unidas, la OEA y todos esos organismos internacionales no se han puesto de acuerdo en lo que es el “terrorismo” a secas; bueno, agregarle “mediático” complica más el asunto. Uno más o menos tiene



una idea de lo que puede ser. Por ejemplo, matar seis niños que no murieron en la Maternidad Concepción Palacios, eso es terrorismo mediático, y eso fue algo calculado, preparado, premeditado para lanzarlo así. Y cada vez, ustedes lo pueden anotar, que el Presidente de la República vaya a hacer una gira al exterior o algunas personalidades, presidentes de países amigos vengán a Venezuela, el terrorismo mediático se activará de esa manera. Eso es frecuente, ya lo habíamos visto, cómo se venía perfilando esto, ya el año 2002 fue pródigo en ejemplos. Me decía Desirée Santos Amaral que el mayor ejemplo fue el caso de Gouveia, aquel señor de ascendencia portuguesa que en la plaza Altamira le entró a tiros a todo el mundo, y luego aquella imagen la pasaba Globovisión, la repetía, la volvía a repetir con un montaje que hicieron con el alcalde de Caracas, Freddy Bernal, y le ponían un círculo, y ese círculo lo seguían como que si él hubiese estado allí en aquella situación. Ese círculo lo utilizaron muchísimo, ése sí era el círculo del terror, un círculo rojo que perseguía a la gente y te ubicaban allí, y eso se vino dando en muchas otras situaciones.

A veces, la característica de este tipo de terrorismo es que se puede presentar con una cara muy hermosa. Puede, sobre un gran baño de sangre, hacer que nazcan flores; y tú lo que ves son las flores blancas, y abajo está la sangre. Durante aquellos años, también



recuerdo que la conductora de programas de radio y televisión, cuando se fue a casar una hija de un gerente de seguridad de Pdvsa, de la Pdvsa bolivariana, así como quien no dice la cosa: “Bueno, esta noche se casa la hija del señor fulano de tal, gerente de Pdvsa, la boda será a las 7:00 de la noche, si usted quiere asistir, será en la iglesia La Trinidad”. A las 7:00 de la noche, en la iglesia La Trinidad, le estaban cayendo a piedras a la novia y al novio, y convirtieron aquella noche de bodas en una noche de terror, gracias a una información de Marta Colomina. Porque ella mandó a la hueste a que asistieran a cometer ese acto de terror.

También, cuando otra periodista decía: “Yo no sé por qué se meten con Jesús Romero Anselmi, el presidente del canal 8, si ése es un hombre que sufre del corazón, y además su esposa tiene un cáncer terminal. Por cierto, que ella vive en el piso 1 del edificio tal de Macaracuay.” Y en la noche estaban allá, cacerolearo a esta señora, y la cacerolearon hasta su muerte. Eso es el terrorismo mediático, sin que todavía uno lo haya definido. El primero que lo definió fue el pueblo de Venezuela cuando a Globovisión empezó a llamarla “Globoterror”. Ése fue un nombre que le puso la gente, por el tipo de información, por el tipo de mensaje que comunicaba y que nos transmitía. Y en muchos casos resulta difícil, no sólo que lo denuncies, sino que lo ataques; pero tienes que



hacerlo y es necesario hacer ejercicios de inteligencia para combatirlo, desenmascarándolo. No se trata de ir frente a un canal de televisión y hacerles unas pintas o de trancarlos —eso es lo que ellos quisieran—, sino de desmontar todos los códigos de los mensajes que utilizan para provocar el miedo, el terror o, por vía contraria, para maquillar el terror, para maquillar la muerte, para que la aceptes con naturalidad, para que aceptes el pánico y el miedo como parte de tu paisaje, como parte de tu entorno.

Un ejemplo que acaba de ocurrir en el ámbito internacional son los sucesos del Ecuador, donde, al final, el victimario y el agresor era el Ecuador, mediante todo un juego de manipulación mediática por la radio, la televisión y el cine. Y luego, entonces, cuando se activa toda aquella maquinaria extraordinaria y formidable, con la última tecnología, tú te quedas un poco paralizado —como decía aquí Freddy Fernández: nuestra capacidad de respuesta—. Para esas cosas, como lo de la Maternidad, realmente, que no se tenga en el acto es cuestionable, pero en estos grandes parapetos que te arman a nivel internacional, la cosa no es tan fácil.

Te lanzan el bombardeo, asesinan, masacran allí a todos los presentes, al comandante Raúl Reyes, a los muchachos que estaban allí, que vinieron desde México, a los que realmente eran guerrilleros y a los



que estaban porque estudian el fenómeno, porque estaban de visita, lo que sea, en la madrugada. Pero te tenían preparadas inmediatamente las flores y la fiesta. Te tenían montado un espectáculo musical que cualquier promotor desearía montar en cualquier parte del mundo. Agarraron a cualquier cantante y hablaron con él, puede ser Juanes, y le dijeron: “Es por la paz”, y probablemente actuó de buena fe. Yo no estoy entrando a juzgar, pero nadie se atrevía a desmontar eso. La gente lo vio, bueno, cómo se ataca, cómo se dice que... no, no, no, no... Ése fue un concierto sanginario, manchado de sangre, fue un concierto sobre la muerte, fue un concierto sobre cuando todavía estaba fresca la sangre de los combatientes y de los estudiantes. Eso fue un concierto macabro, de voces blancas y de gente vestida de blanco. Quinientas mil camisetas compraron para distribuirlas a todos los que asistieran, para que todos se vistieran de blanco, se pusieran el color de la paz, para tapar la muerte.

Y allí llegaron ellos, yo no sé si el señor Juan Luis Guerra estaba consciente de su presencia allí, yo no sé si el señor Montaner, pero sí sé que el señor Juanes, que el señor Bosé y que el señor Sanz sabían lo que estaban haciendo, y sabían que estaban pisoteando la sangre de latinoamericanos. Por todas partes que va el señor Bosé, va en representación de los grandes grupos económicos, de los grandes poderes mediati-



cos, económicos del mundo, que promueven su *show*. Igual que el señor Sanz, el señor Sanz con su franela de “Chávez apesta” en cualquier escenario donde se presenta. De manera que su presencia allí no era nada inocente ni era nada casual. Es más, era una evidente provocación. Quien vive provocando no podía llamar a la paz. Y no podían llamar a la paz sobre una masacre que se acababa de cometer.

Y allí se montó ese festival musical, y no es extraño que se haya llenado de gente, nosotros no tenemos ningún juicio sobre las personas que asistieron. La gente asiste a escuchar la música, obnubilada por un gran poder mediático. Ese mismo esquema se utilizó aquí en Venezuela, ustedes lo saben, con profusión, en el año 2002: las guarimbas, las agresiones, el sabotaje petrolero, las quemas, se completaban por la noche con un gran espectáculo musical en cualquier parte de Caracas, o en la plaza Altamira, o en la autopista del Este; y allí la gente asistía. Muchos asisten porque realmente estaban en contra de este proceso, pero otros asistían sencillamente a divertirse. Por eso, pudimos ver en la plaza Altamira, una vez que dos cómicos estaban allí, trataban de hacer el recitativo, la gente empezó a pitarlos, porque los muchachos que estaban allí lo que querían era escuchar sus canciones y su concierto; o como le pasó a la cantante María Conchita en el estadio Universitario, cuando resulta que estaba doblando



y tuvo un problema el aparato, y entonces dijo que iba a seguir cantando *a capella* y empezaron a pitarla. Y dijo que ése era un pueblo ignorante, a los que estaban allí, los insultó y se fue para Miami, y pasó un buen tiempo sin venir por aquí. Pero ella se peleó, era una pelea entre escuálidos, entre ellos mismos, que no se entendieron. En ese tiempo, los que estaban allí, los jóvenes que estaban allí, era por escuchar la canción.

Asimismo fue este concierto, que se montó para mancillar la memoria de Simón Bolívar en el puente internacional Simón Bolívar. Eso tampoco fue casual, no fue casual que el concierto se montara en el país agresor, y que merced a un espectáculo por la paz, se colocara como enemigo de la paz al Ecuador y a quienes se habían solidarizado inmediatamente con la República de Ecuador, en este caso Venezuela y Nicaragua. Y el inocente, y la blanca paloma de la paz, por arte del gran poder mediático, era Colombia, eran los paramilitares, eran los aviones que salieron de las bases norteamericanas de Manta, en Ecuador, y de Colombia para bombardear a quienes estaban en ese campamento. Y merced y por virtud, si vale la expresión, de todo aquel espectáculo, que lo transmitían medios de todo el mundo, que aquí se hizo en cadenas de medios privados, y que la gente de lo que hablaba era de Juanes, de Bosé, de Sanz, de Juan Luis Guerra, y se olvidó de los muertos, y se olvidó de la masacre.



Y que el nombre del concierto sea “Paz sin fronteras”, ¿qué significa eso? Eso significa que la paz no tiene fronteras. Luego, si unos terroristas están en cualquier parte, yo tengo autoridad y derecho para ir a ese lugar a bombardearlos para lograr la paz. La paz pasa porque yo extermino a los que califico de terroristas. Si la paz no tiene fronteras, yo puedo entrar en cualquier lado en nombre de la paz, que impone el imperio y que define el imperio. Y por eso, la oligarquía colombiana tiene todo el derecho —como dijeron— de defenderse y de traspasar la frontera del Ecuador para bombardear; lo hicieron muchas veces.

Después, las fuerzas aéreas ecuatorianas lograron establecer que las bombas que lanzaron allí son bombas guiadas por láser, que son las mismas que se utilizan en Iraq, y que esos aviones, que dijo el presidente Uribe, que habían actuado en la operación no están en condiciones ni tienen las características para lanzar ese tipo de bomba de la muerte. De manera que allí hubo una participación directa de esas bases militares, y que luego de todo eso se activó el poder mediático del mundo y de América, que está reunido allí, en la otra esquina, de la Sociedad Interamericana de Prensa.

Esa Sociedad Interamericana de Prensa que, curiosamente, y llama la atención que se reúna allí en ese hotel, allí en la plaza Altamira, donde se montó la más



grande conspiración mediática, para tumbar un gobierno, de que se tenga noticia en forma abierta. Unos militares tomaron esa plaza, la declararon territorio libre, abiertamente, y allí todos los medios de comunicación, como si se tratara de películas de Hollywood, llevaron camiones, gandolas, logísticas, ambulancias, todo el apoyo posible; era increíble lo que montaron estos señores allí durante dos meses. Y desde allí, donde está la Sociedad Interamericana de Prensa reunida hoy, todas las tardes a las 6:00, lanzaban un parte de guerra, informándole al país, un parte de guerra terrorista. ¡Hoy terminamos de paralizar tantos taladros! ¡Está bloqueado el lago de Maracaibo! ¡Se incendió la Refinería de El Palito, murieron tantos trabajadores! Una cosa tenebrosa que, en cadenas privadas de medios y televisión, decían todos los días a la 6:00 de la tarde. Esa Sociedad Interamericana de Prensa que hoy se reúne en Caracas —y bien bueno que esté reunida aquí—, como el mayor mentís de que aquí en Venezuela no hay libertad de expresión. La presencia de ellos es el mayor mentís de lo que ellos dicen.

A nosotros, a los cubanos y a los venezolanos, nos unen tantas cosas, no solamente el sueño libertario de Simón Bolívar y el sueño del apóstol José Martí, sino algunas coincidencias en la vida, porque ahora está reunida aquí la Sociedad Interamericana de Prensa; y la Sociedad Interamericana de Prensa cuyo



embrión es la Asociación de Diarios de los Estados Unidos, cuando decide expandirse y dice: ¿Por qué nada más los Estados Unidos? Vamos a hacer una asociación de diarios de toda la América. Al principio, se proponía que cada país tuviera un voto. Luego, se dijo que cada periódico tuviera un voto; por supuesto, en Estados Unidos hay más periódicos que en toda América, ellos decidían todo. Tomaron como lugar de nacimiento La Habana, Cuba; La Habana de Fulgencio Batista. En el año 1943, hicieron allí su reunión de organización y el que fue entonces el primer gerente de la Sociedad Interamericana de Prensa, un señor de nombre James Heather, en un libro que escribió señala que recibieron todo el apoyo y el auspicio económico del señor Fulgencio Batista, del dictador cubano. Nació bajo los auspicios de una dictadura feroz como la de Batista, la Sociedad Interamericana de Prensa. De manera que esa vaina no tiene remedio, hermano. ¡Eso nació torcido!

En el año 1945, dos años después, se reunió, aquí en Caracas, para redactar sus estatutos. Y luego, hacia los años 50, se reunió en Quito para sacar su partida de nacimiento, y de allí se fue a Nueva York. Uno de sus primeros presidentes, que fue también editor del diario *El Universal* de México, renuncia cuando se entera de que la Sociedad Interamericana, en su inicio, fue registrada como una corporación norteamericana



en el estado de Delaware, de manera que estaba bajo las leyes de los Estados Unidos. Olvídense de americana, norteamericana. Por eso, el entonces editor de *El Universal* de México puso su renuncia, y había sido el presidente de la Sociedad Interamericana de Prensa. Esos son los angelitos que están reunidos a unas cuerdas de aquí.

Por eso nosotros, como país, como pueblo, cuando hacemos este encuentro contra el terrorismo mediático, estamos hablando sobre algo que conocemos nosotros, que conocen bien los cubanos, que conocen los ecuatorianos, ¡que conocen los colombianos!, que conocen todos los países de América Latina, porque hemos sido víctimas de esa sociedad de propietarios de medios que ha apoyado a todas las dictaduras que se han entronizado en la América Latina y caribeña, y que hoy día, cuando se da en nuestros países un fenómeno —que ya los historiadores se encargarán de definirlo—, pero cuando surge la Revolución Bolivariana en Venezuela y llegan al poder movimientos populares como el de Evo Morales en Bolivia, el de Correa en Ecuador, de presidentes que tienen una visión distinta frente al imperio, como Lula en Brasil, o Cristina Fernández de Kirchner en Argentina, y retorna al poder el movimiento sandinista en Nicaragua, todas estas oligarquías de nuestros países por supuesto que se activan, y todo este poder mediático se vuelve



a conjugar, escoge para reunirse precisamente la ciudad de Caracas, para tratar de detener, una vez más, la marcha de los pueblos.

El mecanismo que ellos utilizan, y que están utilizando, es el de ese terrorismo. Ese terrorismo que puede utilizarse para provocar el pánico o el miedo, como anunciando la muerte de niños en masa en una maternidad, o que se utiliza para banalizar nuestras luchas o para maquillar el terror y la muerte que ellos provocan, como es el caso del bombardeo en Ecuador, seguido por un enorme y extraordinario concierto musical, con los más grandes vendedores de discos de América y Europa. No es cualquier cosa ese enemigo.

Y nosotros, desde aquí en Venezuela, en esta revolución que hemos venido luchando en toda esta cuestión mediática, discutiendo, a veces somos hasta intolerantes. Yo recuerdo que cuando estábamos discutiendo la reforma, nos reunimos un grupo de comunicadores en Parque Central, y a mí se me ocurrió decir: “Bueno, ¿por qué todos los medios impresos, alternativos y comunitarios tienen la portada roja rojita, y todos quieren a Chávez en la portada, y uno los ve en un kiosco de lejos y no logra distinguirlos?” Y se paró una camarada, y me dijo: “Porque nos da la gana”. Pues, ¡santo remedio! ¿Qué le podía decir yo? ¡Semejante argumento!, es imposible. ¡Y porque nos da la gana perdemos una reforma también! Ése es el



problema. El problema es que tenemos que discutir, y qué tenemos que discutir —los medios del Estado y también los medios alternativos, los medios comunitarios— ¿qué estamos haciendo? ¿A dónde llegamos? ¿A quién le llegamos? Vamos a romper nuestro propio círculo, nuestra propia audiencia, y vamos a ir más allá. Yo hablaba de una palabra que realmente la institucionalizó, o la regó, o la proyectó el presidente Chávez, que es la palabra “endógeno”. Y yo decía: Bueno, vamos a hacer que nuestros medios no sean endógenos, no sean para nosotros mismos, no sean como especie de espejos donde nos vemos, y vayamos mucho más allá, pero frente al gran poder mediático.

Porque lo decíamos ya desde que empezaron a florecer, como lo han hecho efectivamente los medios comunitarios de nuestro país, como nunca. Los medios alternativos eran pura teoría, eso era una retórica que utilizaban algunos profesores, para hacer sus trabajos de ascenso sobre la comunicación alternativa, y algunos estudiantes de Comunicación Social para hacer su tesis de grado. Y esos profesores hoy están horrorizados de sus propios libros, y de los propios medios alternativos; y en la medida que ven que los medios alternativos crecen más, más se asustan, más se horrorizan. Y ese horror va a seguir. ¿Por qué? Porque el medio alternativo y el medio comunitario —si nos ponemos subversivos— es la guerra de guerrilla



comunicacional, y tiene que ser entonces un periodismo audaz, inteligente, poético, creativo, imaginativo, impredecible, que aparezca por donde no lo esperan, que pegue y se repliegue, que vuelva a llegar y que realmente se convierta en un torbellino frente a los grandes medios de comunicación social y su mensaje, y que logre realmente ponerlos contra la pared. Yo creo que eso es posible.

No es casualidad que los grandes medios, por primera vez, se dediquen y se preocupen por los medios comunitarios y alternativos: que si son 1.500, que ahora son 15 mil, que yo no sé quién los financia, que yo no sé cuántas cosas. Por primera vez dejan de ser una preocupación teórica, por primera vez la propia Academia está preocupada por lo que era un objeto de estudio, y que dejó de serlo, y que tomó las calles, y que se salió de la Academia y se salió de la bibliotecas. Por primera vez esas hojitas y esa emisora del barrio, esa planta televisora de la comunidad, los tiene preocupados. Todavía falta mucho, pero muchísimo; porque el poder de estos señores es enorme, pero no es inmovible, y los pueblos lo han demostrado.

Cada vez que cometan esas atrocidades, después viene el caramelo y después viene el concierto y después vienen los juanes. Ese señor Sanz, que dice que de aquí lo sacaron, como lo escribieron por ahí los



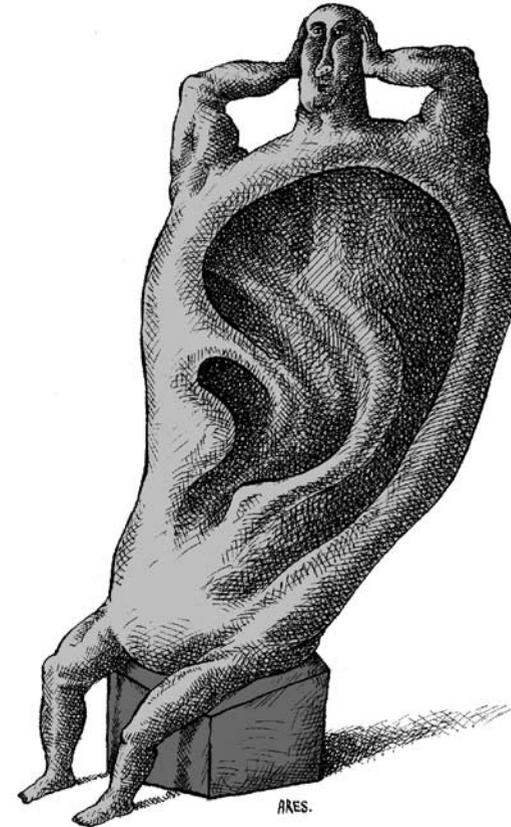
amigos de Aporrea: el autovetado, porque él mismo se vetó. Porque ésa es la otra parte, la empresa que lo iba a traer pertenece al grupo 1BC, grupo de RCTV, tuvieron problemas de taquilla y entonces decidieron: Vamos a convertirlo en una victoria política, vamos a decir que Chávez no quiere que el tipo venga, y empezaron a recorrer, ahí tampoco hubo capacidad de respuesta. Empezaron a decir que Chávez vetó a Alejandro Sanz, compatriotas nuestros creían que eso era verdad, que aquí le habíamos prohibido al tipo, al tipo le autorizaron el Poliedro, tuvo problemas en una primera oportunidad, y se le dijo: ¡Váyase al Poliedro! Bueno, el hombre dijo que no venía, dio unas declaraciones por allá, se puso otra vez la franela y, entonces, algunos colegas de él, mal informados, empezaron a decir: “¡Bueno, yo voy a Venezuela, si me dejan!” “¡Bueno, no, porque ahí no se puede cantar!” Porque ahí no se puede no sé qué cosa.

Si algún cantante, sin ser chavista, todo lo contrario, pero hasta cierto punto por sinceridad o por ingenuidad, como ocurrió con Carlos Baute, decía: “Bueno, chico, pero si tú vas a un país y dices que el Presidente apesta, me parece que eso no es correcto”. Le cayeron encima todos los periodistas de farándula, porque ésa es otra cofradía, que forma parte de ese poder mediático, lo vetaron, lo insultaron y a cualquier artista que no se sume a eso, ¿saben lo que le hacen? Le hacen lo que le hicieron a Franklin Virgüez, lo llevan a un



canal, y le dicen: “arrodílese y pida perdón allí”, para que después no lo quieran ni nosotros ni ellos tampoco; ése el problema de los arrodillados.

Yo recuerdo una palabra del Presidente de la República cuando el sabotaje petrolero —particularmente, cuando más me impresioné fue cuando vi los barcos fondeados allí frente a las costas venezolanas; ¡cuando yo vi todos esos barcos: por aquí ni se entra ni se sale, por aquí no entra ni sale petróleo!—, me contaba Alí Rodríguez que lo llamó el Presidente, Alí Rodríguez era el presidente de Pdvsa, y le dijo: “Bueno, Alí, entonces, ¿se puede derrotar esto?” Y Alí Rodríguez le dijo: “Sí, con el pueblo”. “Entonces, convoque al pueblo”. Y el paro fue derrotado.



# El imperialismo y el terrorismo mediático contra la unidad latinoamericana

*María Augusta Calle<sup>1</sup>*

Buenos días. Es un gusto y un honor para mí, estar nuevamente en esta patria nuestra, que es Venezuela, porque Venezuela ya es de los latinoamericanos, de los revolucionarios, ya es el espacio de la esperanza que nos ha inspirado tantas luchas. Muchas gracias.

Quisiera empezar diciéndoles que voy a hacer una intervención fundamentalmente desde mi rol de periodista, más que como presidenta de la Mesa de Soberanía de Relaciones Internacionales de Integración Latinoamericana. Porque el periodismo para mí es mi piel, el periodismo es mi vida, es mi pasión. Muchos de ustedes, que comparten el oficio, saben que el periodista nunca deja de ser periodista, estamos siempre inquiriendo, somos una especie de rebeldes permanentes, nos gusta ver al mundo más allá de lo evidente.

---

1. Periodista y socióloga ecuatoriana. Fue directora de Altercom (Agencia de Prensa de Ecuador), fundada el 19 de Abril de 2000. Asambleísta del movimiento PAÍS. Actualmente pertenece a la Asamblea Constituyente en Ecuador y preside la Mesa de Soberanía.



Y es desde allí que yo quiero compartir con ustedes algunas reflexiones que, les digo con toda honestidad, no están terminadas, porque los hechos están demasiado frescos, porque todavía se están dando, porque no he tenido el tiempo cotidiano de cada día ni la distancia de tiempo para poder analizarlos con frialdad.

Voy a compartir con ustedes algunas reflexiones en torno a los últimos acontecimientos que ha vivido América Latina.

Cuando hablamos de imperialismo y unidad latinoamericana estamos hablando de dos estrategias políticas. Dos estrategias políticas que se ubican en dos trincheras, porque lo que se está peleando, lo que está en el centro de estas dos trincheras es la posibilidad de tener pueblos felices, de tener pueblos altivos, pueblos soberanos, estados que podamos autodefinirnos, que podamos desde nuestra soberanía decidir la integración para ser más y mejores.

Estas dos trincheras han sido evidentes en el último conflicto que ha enfrentado mi país. El pasado 29 de febrero, o 1° de marzo, porque fue exactamente a la hora cero, el territorio de mi patria fue alevosamente agredido por fuerzas militares extranjeras, justamente en ese preciso instante en que se entregaban los primeros artículos sobre soberanía territorial a la Asamblea Constituyente. Los primeros artículos que se iban



a discutir en la Asamblea Constituyente, que se habían terminado de trabajar y que habían sido aprobados dentro de la Mesa de Soberanía de Relaciones Internacionales e Integración, los estábamos entregando a la hora cero del 29 de febrero, o 1° de marzo, nunca sé qué día decir. En ese preciso momento, mientras la Secretaría de la Asamblea foliaba los documentos, se invadía el territorio ecuatoriano. Dentro de este conjunto de artículos que hacen relación a la soberanía territorial, se encuentra uno que es muy importante: declarar al Ecuador como territorio de paz y prohibir la presencia de bases militares extranjeras, instalaciones extranjeras con propósitos militares o de fuerzas de seguridad extranjeras utilizando bases militares ecuatorianas.

Una casualidad macabra. Frente a este hecho —que no lo voy a describir; entiendo que todos ustedes lo conocen muy bien— hubo varias estrategias mediáticas. La primera fue la de la desinformación oficial. Se pretendió avalar la mentira desde los medios de comunicación. Entonces, el presidente Uribe buscó el momento —también con una casualidad increíble— en que el presidente Correa estaba en una cadena nacional (que la tiene todos los sábados) para interrumpirle la cadena y avisarle que había sucedido un enfrentamiento en caliente. Es decir, que las tropas de las FARC pasaron a territorio ecuatoriano y las tropas colombianas tuvieron que entrar persiguiéndolos.



Se trató de sacralizar esta mentira a través de los medios de comunicación con la intervención realmente asquerosa del ministro de Defensa colombiano, que se regocijaba por la muerte. Durante el día sábado, los medios de comunicación tradicionales cumplieron un papel muy importante: seguir dando información macabra sobre los cadáveres, seguir fortaleciendo la mentira; no esperaron la reacción del Presidente del Ecuador y del pueblo ecuatoriano.

Entonces, ante esa sorpresa de la reacción, apareció un computador mágico, que yo le digo que es marca “Tonka”, como los juguetes que se autoalimentan cada ocho horas de acuerdo a las necesidades. Este computador mágico dio paso para entrar a una nueva estrategia mediática que era la de, ante el atrevimiento de este gobierno de este país tan pequeñito, pero que no acepta el ataque del imperio, involucrar a su gobierno con las FARC. Entonces salieron las cartas mágicas: unas cartas impresionantes.

No entiendo cómo Raúl Reyes pudo estar 30 años en la clandestinidad cuando era tan estúpido.

Gustavo Larrea, ministro de Gobierno, ministro del Interior del Ecuador, quien en adelante se llamará *Juan*<sup>2</sup>, cuidado con equivocarse. Frente a semejan-

2. Según la información de las autoridades colombianas que rescatan intacta la computadora de Raúl Reyes después de sufrir un bombardeo, en ésta se encontraron documentos donde se menciona al ministro ecuatoriano exactamente de esta manera: nombrándolo y luego atribuyéndole un pseudónimo, lo cual satiriza acá la



te tomadura de pelo empieza a fracasar esta primera arremetida del Gobierno colombiano, y utilizan a los voceros criollos. Salen los medios de comunicación tradicionales del Ecuador a reforzar y a inquirir al Gobierno sobre la veracidad o no de la computadora de Reyes, de la “Tonka”: “¿Eso es cierto?, ¿qué pasó?, ¿tienen o no tienen relación con las FARC?”

Pretenden, a través de esta estrategia, que el Gobierno empiece a defenderse y no siga su campaña internacional de denuncia de la agresión. No les da resultado eso, porque la reacción del país es diferente a la que ellos buscaban; no hay terror, no hay miedo, no hay rechazo, no hay ni siquiera cuestionamiento del pueblo frente a esta torpeza; empieza a haber más bien burla de la gente. Y deciden, entonces, empezar otra estrategia como la de Gustavo con la foto presentada en la OEA, que fue un montaje tan burdo que no pudieron sostenerlo. Y deciden comenzar otra estrategia, que es la de tomar otra persona como tiro al blanco: la presidenta de la Mesa de Soberanía de Relaciones Internacionales e Integración, y le sacan unas fotografías en una revista muy conocida y de mucha circulación en el Ecuador, que es *Vistazo*. Unas fotografías con la hija de Raúl Reyes. La publicación no tiene el impacto esperado; la gente sigue apoyando al Gobierno. Entonces deciden sacar otras fotografías

periodista y socióloga ecuatoriana, poniendo en evidencia la inocencia de la estrategia del gobierno de Uribe para justificar su agresión en contra de su país vecino.



más de la misma presidenta de la Mesa con la persona que hacía relaciones de prensa en las FARC en el ámbito ecuatoriano, pero no tienen respuesta. Los medios comienzan inmediatamente a querer reacciones de la presidenta, de las personas del Gobierno, especialmente de la persona involucrada, y no tienen respuesta: decidimos no hablar. Ante el silencio, sacan el nuevo sujeto político que hacía falta, y es el Partido de Sociedad Patriótica, liderado por Lucio Gutiérrez, el más oprobioso gobierno que hemos tenido en los últimos tiempos en el país, que se autodeclaró el mejor aliado de Bush y un lacayo de los intereses norteamericanos. Saltan y dicen: “No solamente hay esas fotos, hay otras más y tenemos también videos”; y piden el enjuiciamiento de la presidenta de la Mesa de Soberanía, el enjuiciamiento en la Asamblea para su destitución. Cuando se devela que son los Gutiérrez los que están detrás de las fotografías, resulta que el apoyo popular a la presidenta de la Mesa de la Soberanía crece enormemente.

Pero no ponen todos los huevos en la misma canasta, porque tenemos otro sector político y de medios que está destinado a cumplir otra parte de esta estrategia. Quisiera decirles que las primeras fotografías que salen en *Vistazo* tienen su correspondiente canal de televisión; ustedes deben saber que, como en toda América Latina, los medios de comunicación



hacen parte del poder de grupos económicos. Entonces, tenemos el grupo de los dueños de un banco que tienen además su canal de televisión, su periódico y su revista, cada uno tiene esto. Los otros grupos de exportadores tienen su canal de televisión, su radio, su periódico y su revista.

Entonces, las fotos de *Vistazo* son trabajadas por uno de los grupos, las siguientes fotos son trabajadas por otro grupo de comunicación y otro grupo político. Pero existen otros medios, otros grupos que no entran en el juego de la ligazón del Gobierno a las FARC, entran en otra punta, en otro frente, que es el de oponerse a que se acabe el convenio de la Base de Manta. Entonces, ustedes tienen una derecha patriota que dice: “Nosotros apoyamos al presidente Correa, nosotros no vamos a apoyar la campaña de desprestigio al Gobierno porque este momento se trata de unirnos como ecuatorianos y enfrentar la agresión de Colombia”. Esta derecha es utilizada para rechazar que se elimine la Base de Manta de Ecuador, a ellos les invitan a la Base y salen de voceros de los gringos.

Entonces, empieza otra estrategia de ataque también a la presidenta de la Mesa de Soberanía, diciendo que esta señora —que en este caso soy yo—, tiene una orden de las FARC, la de acabar con la base militar norteamericana en Ecuador. Eso, supuestamente, es orden de las FARC, cuando ha sido una propuesta



de dignidad que hemos manejado en amplísimos sectores del Ecuador. La Base de Manta ha sido siempre rechazada por el país y se firmó el convenio sin tener la aprobación del Congreso Nacional, es un convenio irrito que se acaba el próximo año, y ha sido, además, una propuesta de campaña del Movimiento País.

Entonces, esta otra derecha empieza a la defensa de la presencia de los militares estadounidenses. Todo esto se está dando en este lapso, en estas últimas dos semanas. Es decir, la estrategia mediática tiene varios frentes, tiene varios voceros, los medios son parte de estos voceros del gobierno de Uribe y de los Estados Unidos. Mejor dicho, del Gobierno de los Estados Unidos, porque Uribe es un vocero de los Estados Unidos, cuyo objetivo es alertarle al Gobierno del Ecuador que no puede hacer el cambio, que no puede hacer la revolución en paz. Quieren amedrentarnos, quieren que tengamos claras señales de que puede haber la guerra si es que no asumimos los intereses del imperio.

He terminado de hablar como periodista, ahora voy a hacerlo como presidenta de la Mesa de Soberanía, pero fundamentalmente como ecuatoriana, como mujer, como patriota. Espero que aquí haya algunos medios de comunicación que vayan a transmitir esto, para que me oigan, desde la Venezuela soberana, desde la Venezuela libre.



Yo quiero decirles desde acá, desde esta patria que también es mía, porque soy bolivariana, porque tengo raíces de América, que no nos van a amedrentar, que el pueblo del Ecuador ha cogido su rumbo, que hemos decidido hacer nuestra patria nuestra, que hemos decidido construir un país que sea de todos y de todas, que no tienen derecho a querer imponer sus garras dentro de nuestro territorio, que nosotros somos un país de paz y que frente a la propuesta de regionalizar la guerra, nosotros proponemos a América y al mundo la propuesta de regionalizar la paz.

Y que pueden ponernos cualquier fotografía y cualquier video, pero lo que ellos se olvidaron de decir en esta campaña mediática es que yo soy periodista, que yo tampoco voy a permitir que seamos criminalizados los periodistas dignos. ¿Cuál es la razón por la que los periodistas de izquierda no podemos hacer coberturas, como lo hace la derecha? Yo quiero contarles que en el Ecuador todos los medios de comunicación han estado con Raúl Reyes, todos los medios de comunicación han entrevistado a comandantes de las FARC. ¿Y saben cuál ha sido la respuesta? Han tenido la posibilidad de subir el *rating* cuando han hecho esas entrevistas. Esto es bueno porque les permite vender más publicidad, tener más ingresos. Ahí Reyes está perfecto; pero si los periodistas de izquierda escribimos artículos por la liberación de América, somos terroristas.



Yo no les voy a permitir que a mi profesión de periodista digna, no imparcial... Yo no soy imparcial, compañeros, no lo soy, como no lo es nadie en el periodismo; imparcial, esa es una falacia. Yo sé de qué lado estoy, yo estoy del lado de las mayorías, yo estoy del lado de los pobres: “Yo voy a echar mi suerte con los pobres”, parafraseando a Martí. A mí no me van a decir que no puedo escribir desde mi trinchera, a mí no me van a decir que el hecho de no entrar en CNN a trabajar, y ser de Telesur, es una cuestión de terrorismo, no: es una cuestión de geografía. Yo soy del Sur, compañeros, no soy del Norte, y esta es mi bandera, no me van a criminalizar, y volveré a tener entrevistas con quien me dé a mí la gana, porque ése es mi derecho, ésa es mi libertad, ésa es la libertad de expresión de la que están hablando en este momento cerca de acá.

La libertad de expresión es buena para ellos, para las empresas, para sus intereses, no para los periodistas, ni siquiera para los periodistas que trabajan en sus propias empresas, ellos no pueden tener libertad de expresión. La libertad de expresión es para los dueños de las empresas, no para los periodistas.

[Aplausos]

Quisiera terminar esta intervención diciéndoles que la unidad latinoamericana no solamente la cons-



truyen los gobiernos. Tenemos que construirla los pueblos, y tenemos que juntarnos todas las voces, tenemos que juntarnos todos los sectores. Desde la Mesa de Soberanía estamos proponiendo que la integración se dé también en bloques regionales, por ejemplo, de periodistas que fortalezcamos las instancias de organización de los pueblos, que regionalicemos nuestras organizaciones gremiales, que regionalicemos nuestras organizaciones de los pueblos indígenas, nuestras organizaciones de mujeres, para tener así varios frentes de lucha.

América Latina está siendo agredida, compañeros. Lo que está pasando en Bolivia es lo que quieren que, dentro de unos meses, pase en Ecuador también. Lo que ha pasado en Venezuela es lo que están haciendo en este momento, desde la agresión mediática, al Ecuador. Manejan el mismo guión, porque ni siquiera son creativos, ni siquiera eso, manejan exactamente el mismo guión, con diferentes actores en diferentes países.

Yo les agradezco muchísimo por estar aquí, les agradezco muchísimo por ese voto de apoyo. Les pido que lo sigan dando, pues vamos a necesitarlo; yo siento que en el Ecuador vamos a tener momentos muy duros.

Han tratado de involucrar ahora a las Fuerzas Armadas y a la Policía Nacional, también desde los medios, haciéndole aparecer como un quintacolumnista



de los intereses del país, para crear desconfianza entre el Gobierno y las Fuerzas Armadas. En ese papel también han estado involucrados los medios de comunicación. Ahora desde el Gobierno, desde la Asamblea, estamos preguntando ¿cómo así, los medios de comunicación ecuatorianos son los voceros de la política norteamericana y de la política de Uribe?

Muchas gracias desde el Ecuador por su solidaridad.



**De las recurrentes y nada  
novedosas ofensivas  
de los medios de comunicación  
hegemónicos contra los legítimos  
afanes emancipadores  
de nuestros pueblos**

*A Hugo Cores y a diez jóvenes héroes de Nuestra América:  
cinco cubanos presos en cárceles estadounidenses  
y cinco mexicanos que, en suelo ecuatoriano,  
fueron víctimas de la barbarie del ejército de Colombia*

*Raymundo Reynoso Vázquez<sup>50</sup>*

Las constantes ofensivas que en contra de América Latina lanzan los pulpos mediáticos en contubernio con los poderes imperiales vienen de larga data. Y si ni con mucho son los únicos, es innegable que en esta ocupación destacan prominentemente los consorcios informativos de Estados Unidos, hoy por hoy, integrados hasta el tuétano con los complejos industriales-militares y con su gobierno de turno.

---

50. Director de la Agencia de Medios Alternativos y del Taller Editorial AMATE.



Ahora, hay que saber que no sólo son la News Corporation, Time Warner, Viacom, NBC/Universal y Walt Disney Co. quienes participan con dedicada persistencia en campañas desestabilizadoras y de desprestigio a mandatarios, a procesos sociales emancipadores y a cualquier medida emanada del Sur que estos pulpos perciban como atentatoria a lo que consideran “sus” derechos o “su” democracia o “su” libertad de expresión, conceptos que usados por estos monopolios deben ser vistos como parte del *newspeak* definido por Orwell desde 1949.

En este lote tenemos que incluir, y hay que repetirlo una y otra vez, a esos medios estadounidenses que aún retienen cierto barniz de credibilidad —la autodenominada “gran prensa”— y a los que todavía se recurre como fuentes privilegiadas de información. Pero, ante esto, cito a Noam Chomsky, notable crítico de los medios de su país y, como diríamos en México “chile de todos los moles”:

*La manera en que se deben leer los periódicos, por ejemplo The New York Times, es siempre comenzar por el último párrafo en la página de pases del texto en cuestión. Así se podría saber algo. Los dos primeros párrafos incluyen la información que los propagandistas les proporcionan a los editores, y si acaso el periodista que redac-*



*tó la nota tiene algo de integridad, alcanzará a incluir algunos datos útiles, pero siempre al final del escrito.*

El comentario de Chomsky, contundente, ilustrativo, fue expresado por el reconocido lingüista durante su presentación en el “Foro sobre Tecnología y Cultura”, realizado el 18 de octubre de 2001 en el Instituto Tecnológico de Massachussets (MIT). Y era esa su inequívoca respuesta crítica ante la avalancha de notas, artículos, entrevistas y editoriales que la prensa estadounidense en su conjunto, con la notable excepción de un buen número de medios alternativos, publicaba —y, lo sabemos todos, aún lo hace— a partir de los hechos ocurridos el 11 de septiembre del mismo año.

En ese mismo mes de octubre, pero días antes, en La Habana sesionaba el “Primer Congreso de Periodistas Latinoamericanos y Caribeños” en el que, con la presencia del comandante de la Revolución Cubana, Fidel Castro, se escucharon múltiples voces tan críticas y tan claras como las del destacado profesor norteamericano.

Hilamos ambos hechos para resaltar que, tanto en Estados Unidos como en nuestros respectivos países, ya hace un buen rato que la otrora “gran prensa” ha sido ampliamente exhibida como lo que realmente es: parte integral de los esquemas hegemónicos. Que no quepa duda.



Con todo, no nos sorprende el que la prensa vendida de México, de Colombia, de Ecuador, de Venezuela o hasta la llamada “hispanic Media”, sea la de Los Ángeles, California, la de Miami, Florida o la del Paso, Texas, que para el caso es lo mismo: cite, refritee y reproduzca sin ton ni son lo que diarios como *The New York Times*, el *Washington Post* o *Los Angeles Times* publican.

Pero sí debemos confesar la desazón que nos causa constatar cómo hasta algunos medios y colegas nuestros —no dudamos que inadvertidamente— cada cierto tiempo se van con la finta y terminan reproduciendo ciertas tesis que, aunque se publiquen en los diarios arriba citados y luego, pero muy luego, en cientos y cientos más en Estados Unidos y en otros puntos del orbe, son concebidas en “*think tanks*” derechistas, paridas por publirelacionistas al servicio de dependencias gubernamentales y amamantadas por entidades como la Subsecretaría de Diplomacia y Asuntos Públicos, uno de los tentáculos propagandísticos del Departamento de Estado norteamericano.

A esas, y a otras de su tipo hay que prestarle mucha atención. Seguirles la pista, sacarles sus trapitos al sol.

Por otra parte, coincidimos en que es prioritario y urgente denunciar, contrarrestar y desactivar esas sucias y tendenciosas campañas mediáticas que de un tiempo



a esta parte han arremetido en contra de los gobiernos y pueblos de Venezuela, Ecuador, Bolivia y Cuba.

Pero a esto agregaríamos que es igualmente importante posibilitar el que las experiencias que en este campo hemos acumulado en nuestras respectivas trincheras —sea la prensa escrita o la electrónica en sus diversas manifestaciones— se sometan a la sistematización, y se compartan y se difundan no sólo en estos encuentros hasta cierto punto especializados, sino también en la diversidad de foros que pueden estar a nuestro alcance, sea el aula, el sindicato, la junta vecinal, el barrio.

Es más, consideramos que aparejado al análisis y a los cuestionamientos legítimos a los que sometemos a la “gran prensa”, a la mediana y a la chica, que se alinean a los centros de poder imperial, también debemos estar atentos a la diversidad de expresiones comunicacionales que los jóvenes y las jóvenes —como se les dice a las muchachas en territorio zapatista— están creando para ejercer su irrenunciable derecho a manifestarle al mundo cómo ven las cosas ellas y ellos.

Porque tan vital es desmenuzar titulares y notas tremendistas de los que ya sabemos, como apoyar, entender y relacionarnos con las nuevas generaciones que han asumido como medio de expresión lo que tienen más a la mano, sea esto un “fanzine”, un “graffiti”, un periódico mural, una rola, un choro.



Vale, y mucho, que se le dedique tiempo y espacio a desmentir y exhibir las aberraciones informativas que se cocinan desde los centros de poder, y que luego regurgitan medios como los afiliados a la Sociedad Interamericana de Prensa.

Y por alguna razón, al escribir las siglas S-I-P, recordé un dicho que la abuela nos solía repetir. Ella decía: “mijito, ¿para qué te ocupas de los payasos? Mejor apuntales y tírales a los dueños del circo”. Aclaro, por supuesto, que respeto, y mucho, a esos artistas que en carpas y calles se ganan el pan de cada día en esa profesión que busca hacer reír a los niños y también a los no muy niños.

De hecho, sólo aludimos de pasada a esos payasos de la SIP para hablar un poco de ese otro sector que no siempre está tan visible, esos dueños de los circos mediáticos que mueven y promueven a esos bufones malos, o malos bufones, que no es lo mismo pero es igual.

Mencionemos, para abrir boca, a uno de estos entes multinacionales que, así como así, se autoerigen en paladines de la libertad.

El Intercambio Internacional por la Libertad de Expresión (IFEX, por sus siglas en inglés) surgió, dicen sus fundadores, y cito textual:



*Como una fuerza de oposición vigorosa y próspera, debido a que continúan las violaciones graves de la libertad de expresión en todo el mundo.*

*Con sede en Canadá, la IFEX nació en 1992 (sigo citando y respetando la redacción) cuando muchas de las organizaciones más importantes en pro de la libertad de expresión se reunieron en Montreal para debatir la mejor manera de avanzar hacia sus metas colectivas. El núcleo de IFEX está constituido por organizaciones cuyos integrantes están dispuestos a defender a quienes tienen el valor de exigir su derecho humano fundamental a la libre expresión cuando son censurados, tratados brutalmente o asesinados. Integrado por ochenta y un grupos diferentes de libertad de expresión —ubicados en todas partes, desde Oceanía, Europa y África occidental— IFEX reúne una comunidad global extraordinariamente diversa y dedicada. En los últimos años, muchos nuevos integrantes de los países en vías de desarrollo se han unido a la comunidad de IFEX y han aportado perspectivas nuevas y energía. La estructura descentralizada de IFEX crea una corporación dinámica y verdaderamente internacional.*



Recuerden, líneas arriba hablamos de payasos y de dueños de circo. Así que si por allí se les antoja soltar la risa, adelante. Por cierto, mejor ejemplo de cantinflero que el que acabo de leerles no pude encontrar. Pero hasta aquí la broma. Veamos quiénes dirigen esta organización defensora de la libertad de expresión:

La actual presidencia la ocupa la Freedom House. ¿Que de dónde es? De Estados Unidos. ¿Qué es la Freedom House? Uno de esos “grupos estudio”, como en algunos lados les llaman a esos *think tanks* mencionados líneas arriba.

En su Consejo de Dirección figuran, entre otros cuantos, la Alianza de Periodistas Independientes, de Indonesia, y el Centro de Derechos Humanos y Estudios Democráticos, de Nepal. Y, más cerca de nosotros, el Instituto de Prensa y Sociedad, de Perú, y Periodistas Canadienses en Pro de la Libertad de Expresión. Confieso mi total desconocimiento de estos grupos, y tal vez los colegas de Perú y Canadá que están junto con nosotros participando en este encuentro, puedan aportar algunas pistas sobre estos autodesignados garantes de la libertad de expresión.

Ignoro, dije, quiénes son y a quiénes realmente representan estas entidades, pero si les sé el origen y razón de ser de algunos prominentes miembros de esta IFEX: La Freedom House ya fue definida. Pero a este



engendro agregamos la Sociedad Interamericana de Prensa. También, a Reporteros Sin Fronteras. Y uno más, la Human Rights Watch. Hay otros, por supuesto, pero en este rubro aquí le paramos.

Señalemos ahora tres fuentes de financiamiento: la mismita Freedom House, que preside, ya lo mencionamos, nada más que la presidencia. También, la Fundación Ford. ¡Ah!, y la Unesco.

Vayamos ahora a otra instancia que, a esa sí, más nos vale tomarla muy, pero muy en serio: la Subsecretaría de Diplomacia y Relaciones Públicas, dependiente del Departamento de Estado Norteamericano y entidad visible que se encarga de las ofensivas propagandísticas del Gobierno de Estados Unidos.

Dirigida hasta hace poco por la bushista Karen Hughes, esa dependencia es la responsable de proyectar por el mundo una imagen de Estados Unidos “positiva, de esperanza y oportunidad”. Aunque muy ocupada en Iraq, promoviendo los alicaídos valores estadounidenses, la Subsecretaría alcanzó a darse su tiempito haciendo amarres en Perú, y al menos en tres puntos de mi país, México: Chiapas, Jalisco y el Distrito Federal.

Ayudarnos y reconfortarnos en contra de las amenazas del terrorismo fueron las razones que la llevaron a visitar México, y de pasadita concretó el inicio de algu-



nos programas “sociales” y de inversión. Hasta el momento, los sectores más cultivados por la zarina de la propaganda han sido los de las mujeres y los jóvenes.

Como contexto, hay que mencionar que por un corto tiempo, en el mismo año 2001, de las catacumbas del Pentágono salió un experimento que estaba llamado a ser clandestino, lo que la Subsecretaria aludida arriba está haciendo abiertamente en el mundo: se llamaba Oficina de Influencia Estratégica, obra y gracia del entonces Secretario Donald Rumsfeld.

Diseñada para plantar información blanca, gris y negra en periódicos de Estados Unidos y del mundo, cortejar, seducir y comprar periodistas, tuvo que ser cerrada ante la avalancha de protestas al conocerse de la susodicha oficina. El escándalo tronó en febrero de 2002, al publicar la noticia *The New York Times*; y después de negativas de voceros de la Casa Blanca y del mismo George W. Bush, el Gobierno debió reconocer que sí, que esa oficina clandestina de propaganda existía. Bravo por el *Times*, dijo la prensa estadounidense y la de diversos puntos del planeta.

La cosa es que esa información la circularon antes, al menos dos meses antes, algunos medios de comunicación alternativa. Quien se anime a consultar la hemeroteca podrá saber a qué medios nuestros me refiero.



En fin, mencionamos estos dos casos, el del IFEX y el de los publirrelacionistas del Departamento de Estado, para establecer algunas premisas, todas puestas a la consideración de nuestro gremio, y para que sean sometidas a la prueba del ácido que le deben aplicar los colegas que nos acompañan en este encuentro.

Por lo que toca al grupo empresarial, que por aquí también está reunido, nos atrevemos a afirmar que la SIP es apenas un apéndice de super estructuras como las antes descritas, ya con disminuida influencia en USA, si bien en ocasiones nos venadea, o dicho en el lenguaje especializado, nos fija la agenda y nos mete en su marco de referencia. Es decir, nos hace reaccionar ante sus acciones.

Sin subestimar a este grupo, un lujo que no nos podemos dar, también existe la impostergable tarea de poner la mira más allá y más arriba de la SIP. Sabemos quiénes son, qué y a quiénes representan, pero vamos a ponerla en el cernidor, rascarle para ver qué queda y tal vez así, sacándola del clóset, haciéndole una radiografía, un encefalograma, examen de la tuberculosis y otras pruebas clínicas más, constatemos que ya está en una etapa terminal. O tal vez no.

Pero, entonces, averigüemos qué tan real es su membresía, que la sospecho muy inflada, cuál es su influencia efectiva en el mundo actual de la prensa



escrita, que se dice es su fuerte. Qué tiraje manifiestan y qué tanto de esto es fidedigno. ¿De veras tienen credibilidad y una base amplia de lectores? ¿Existen publicaciones ciperas como el *Capistrano Valley News* y el *Harbor Extra*, de Torrance, California? Estos datos duros los necesitamos y nos los merecemos todos.

Por qué, estando en Los Ángeles, yo no voy a aceptar una información así como así por el sólo hecho de que un corresponsal de agencia norteamericana saque de este país una nota generada en *El Universal* y le cuelgue el calificativo de “el influyente diario venezolano bla, bla, bla”. Caso similar sería el de México, creo. Hay que cotejar, cruzar información, recurrir a colegas en plaza que sean de fiar.

Entonces, estimamos que este criterio debía ser una constante cuando se trata de información que desde la Florida, o California, da igual, se lanza al mundo, y esto al margen de que haya aparecido en tal o cual “prestigioso periódico”.

Por que al margen de esas muletillas, sepamos por ejemplo que diarios grandotes como ese supuesto ícono del periodismo norteamericano, el *Washington Post*, está afanosamente buscando deshacerse de lo que considera ahora un lastre y que es, pensaríamos, su razón fundamental de existir.



Me explico, para buena parte de nosotros, el *Post* es, eminentemente, un diario y que su pan de cada día es la noticia, la primicia, el editorial que marque pautas. Pero no, según sus propios directivos, más que el rotativo, les importa y apura que sus acciones se coticen por todo lo alto en los mercados de valores. Y las noticias, para eso, no son negocio. Ahora se trata, como lo puso en diciembre, durante su más reciente junta anual el presidente de la Mesa Directiva del *Washington Post*, Donald E. Graham:

*Mis palabras van dirigidas sobre todo a nuestros accionistas y a quienes se interesen por adquirir nuestras acciones. Cuando asumí el cargo, en 1991, nuestra corporación era correctamente identificada como una empresa de medios (de comunicación), diez años después, en 2001, ya se consideraba como una empresa de medios y del campo de la educación.*

Cerramos la cita para aclarar que cuando Graham dice “educación”, se refiere a la empresa Kaplan, que le vende impresos y le proporciona una diversidad de servicios, incluida “asesoría”, a instituciones educativas a lo largo y ancho de Estados Unidos.

Las cifras proporcionadas por el alto ejecutivo ilustran sin duda lo dicho. En 2001, su periódico les generaba 843 millones de ingresos. Bien, pero sus cifras por



los primeros nueve meses de 2007 dan un giro notable: los ingresos por su emblemático producto, el periódico, se redujeron considerablemente a 657 millones de dólares y su estado de situación financiera indica que su ingreso neto, es decir, ingresos menos gastos, se aventó un clavado de 49%. A esto le agregamos otro dato para tener un poco más claro el asunto: su empresa la Kaplan, en 2001, les aportaba 494 millones de dólares de ingreso anual, pero de enero a septiembre del año pasado se dispararon a 1.494 millones de dólares.

En otras palabras, la venta de textos se ha convertido ya en la mayor fuente de ingresos de la Washington Post Corporation. De allí que a nadie deba sorprender el que Graham, en su discurso de hace tres meses, afirmará que en el futuro, su empresa será identificada como una de “educación y medios”. Traducido a cristiano, o a lenguaje capitalista, o mejor, coloquial, al carajo la información y benditos los contratos gubernamentales para meterles a los educandos las ideas a modo de su patrón. Una fantástica alianza estratégica.

Y dejemos ya al *Post*, y detengamos la danza de los dineros. Veamos otro parámetro que se estila usar para medir el desempeño de la prensa: la circulación.

Los porcentajes que se mencionan para la comparación son de 2006 y 2007: *The New York Times*, una baja de 4.5%; el *Washington Post*, una reducción del

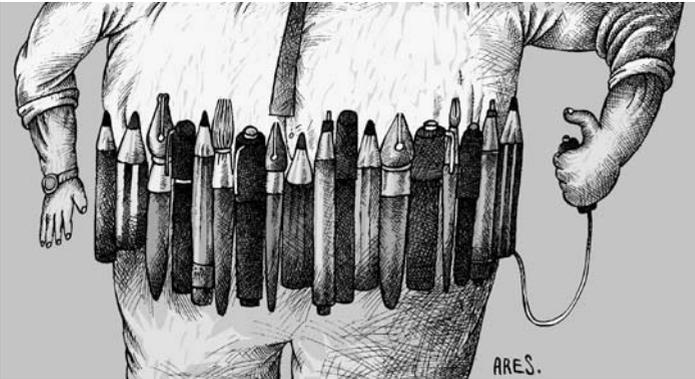


3.2%; el *Chicago Tribune*, una caída de 2.9%.

Resumiendo, esa gran prensa está en problemas, sin duda. Y qué tal el crecimiento y fortalecimiento de los medios alternativos. Un alentador caso es el del país anfitrión. Un colega local nos informó que han surgido en los últimos años unas cuatrocientas estaciones de radio comunitarias y alternativas y unos treinta canales de televisión. Entonces, hay la llevamos, ¿no?

Cerramos comentando una obviedad: los medios de comunicación, donde sea, representan una corriente, una línea, una ideología, un gobierno. La cuestión aquí es que la prensa capitalista se escuda bajo principios como “libertad de expresión” para atacar, desacreditar, imponer.

A nosotros nos corresponde crear los antídotos. Y esos, como lo demostró el pueblo aquí, en estas calles, en esos días de abril de 2002, para que sean fuertes, deben surgir desde abajo y la izquierda, de ese ladito donde queda el corazón.



## **Alianza mediática con el imperialismo alimenta la desunión de América Latina**

*Nelson del Castillo*<sup>51</sup>

Desde su nacimiento, a finales del siglo XIX, el imperialismo estadounidense ha utilizado los medios de comunicación masiva como una poderosa arma de destrucción de las estructuras democráticas o de lucha de los pueblos americanos por su plena soberanía, a la vez que ha apuntalado las más despiadadas satrapías, que han sembrado constantemente la desesperanza, junto a la tortura y la muerte en este continente.

Precisamente, fue de este modo, con la utilización de la prensa como principal instrumento, que se procedió a darle el zarpazo final al decadente imperio español para arrebatarse en las Antillas, para no extendernos al Pacífico, a Cuba y Puerto Rico, que todavía permanece sometido al más vergonzoso colonialismo, transcurridos ya casi ciento diez años de su invasión el 25 de julio de 1898.

---

51. Periodista puertorriqueño. Actualmente es secretario general adjunto de la Federación Latinoamericana de Periodistas (Felap). Entre 1994 y 1997 fue presidente de la Asociación de Periodistas de Puerto Rico.



Si bien la gran prensa al servicio de los poderes económicos y militares del capitalismo rapaz tiene una envidiable coordinación a la hora de levantar una campaña contra un gobierno o una nación que pretenden trazar su propia vía democrática, también es sumamente eficaz en silenciar determinados acontecimientos, como ocurre con Puerto Rico. Por eso jamás vemos en esos diarios, cadenas de radio o de televisión un retrato auténtico de la situación de subordinación a que se encuentra sometido Puerto Rico, que pasó de colonia de España a colonia de Estados Unidos con algunos retoques para el disimulo a mediados del siglo pasado, cuando se creó el actual Estado Libre Asociado, ni mucho menos de la existencia de prisioneros políticos en cárceles norteamericanas, como son Óscar López Rivera, Carlos Alberto Torres y Haydée Beltrán, todos con más de un cuarto de siglo privados de la libertad en condiciones de frecuente tortura psicológica, a los que se ha sumado ahora Avelino González Claudio, por su presunto vínculo con el clandestino Ejército Popular Boricua (EPB-Macheteros).

Concomitantemente, se establecen campañas para destruir a aquellos gobiernos que tienen lazos reales con el pueblo, mediante acciones conducentes a quebrar la imagen internacional, mientras se socava la economía nacional con estructurados mecanismos de sabotaje que derivan en la escasez y el eventual caos.



En este sentido, no se trata de simples especulaciones febriles, sino de una realidad que a lo largo de poco más de un siglo ha golpeado de un extremo a otro a los más diversos pueblos americanos. No en vano al repasar la historia, nos encontramos con la penosa situación de que, con la sola excepción de Cuba, los enormes sacrificios durante el siglo XX para conquistar la plena soberanía nacional fueron truncados en la geografía continental a golpe de millones de dólares robados a los propios pueblos y de cientos de miles de vidas, mientras esa prensa encubridora miraba hacia el lado contrario o cantaba loas a los criminales de uniforme y misa dominical que detentaban el poder apoyados en las bayonetas.

La situación a la que hemos asistido en los últimos meses, en un aleatorio proceder para provocar una guerra fratricida entre pueblos bolivarianos, empleando el imperialismo, a fondo, a Colombia como mecha del detonador bélico, forma parte de los mecanismos tradicionales utilizados por la prensa reaccionaria como instrumento propagandístico de la oligarquía económica que detenta el poder. No es de extrañar que esto suceda si damos un somero repaso a la historia de América Latina. Todavía está vívida en la memoria la campaña montada en contra de la Revolución Sandinista, desde su triunfo mismo en 1979, que convirtió a los mercenarios pagados por la CIA y al tristemente



célebre coronel estadounidense Oliver North, propulsor del tráfico de drogas y de armas, en los héroes de la lucha por la libertad en Nicaragua, cuando en la práctica representaban todo lo contrario.

Las intervenciones militares de Estados Unidos se han alternado, desde las postrimerías del siglo XIX hasta nuestros días, con operaciones encubiertas, que los medios de comunicación se han encargado de justificar desconociendo por lo general la voluntad de lucha de los pueblos. Sería prolijo hacer un recuento de esas acciones o de las operaciones encubiertas en América Latina por parte de Washington, pero si las revisamos una a una encontramos que en cinco diez años, desde 1898 hasta este 2008, siempre han tenido un eco positivo en la gran prensa, como ocurrió con las ocupaciones de Cuba y Puerto Rico y las interrupciones de los procesos políticos en Haití —siempre tan olvidado—, República Dominicana, Guatemala, Nicaragua, Panamá, Brasil, Paraguay, Chile, Argentina, Uruguay, Bolivia, Ecuador, Perú y un largo etcétera que desemboca en 2002 en el intento de truncar la Revolución Bolivariana que encabeza en Venezuela el presidente Hugo Chávez Frías, sin olvidar el cataclismo que se ha intentado provocar en Cuba desde 1959, poco después de que el Ejército Rebelde entrara triunfal a La Habana con Fidel Castro a la cabeza.



Es irónico que siempre se esgrime la democracia, que en el lenguaje de los oligarcas no es más que el gobierno de unos pocos en menoscabo de las grandes mayorías, para echar abajo gobiernos progresistas, como ocurrió en 1954 con Jacobo Arbenz en Guatemala; en 1963, con Juan Bosch en República Dominicana, lo que dio pie al levantamiento popular de 1965 con el consecuente desembarco militar norteamericano; en 1973, con Salvador Allende en Chile, episodio que se pretendió repetir el 11 de abril de 2002 en Venezuela con Hugo Chávez Frías, en torno al cual todavía planea el intento de derrocamiento, como también se tiene en la mirilla a Evo Morales Ayma en Bolivia y a Rafael Correa en Ecuador.

En el caso particular de la República Bolivariana de Venezuela, pareciera que estamos ante un nuevo fenómeno de manipulación informativa por parte del imperialismo y sus aliados internos, pero la realidad es que —si bien existen hoy nuevos mecanismos de divulgación, como la internet— se trata de un viejo método que ha tiranizado por décadas a los pueblos latinoamericanos y que, con salvadas excepciones, ha dado muy buenos resultados a la CIA y a las oligarquías económicas nacionales en su afán de truncar las aspiraciones verdaderamente democráticas de nuestros pueblos.



Esta vez los grandes medios de comunicación, incluida la CNN, han actuado en abierto contubernio para repetir a coro las mentiras para socavar la Democracia Bolivariana. El proceso de colaboración entre las naciones de América Latina asusta al imperialismo estadounidense y hasta incomoda a la Unión Europea, cuyos medios tratan con inaceptables calificativos al líder de la República Bolivariana de Venezuela y a otros dirigentes latinoamericanos, mientras reclaman deferencia para sus anacrónicos monarcas.

Ese esfuerzo imperialista global contra la unidad de nuestros pueblos, como tantas veces ha establecido en sus análisis la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP), desde su nacimiento hace treinta y dos años, tiene como único propósito la apropiación permanente de las riquezas que han usufructuado las multinacionales a costa del hambre y la más inhumana miseria de los hombres y mujeres de este continente, plagado también de analfabetismo, como si cinco siglos no les bastaran para tanta barbarie.

De ahí que la infausta Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) no descansa, en su estrepitosa campaña disolutiva, para minar la estabilidad de la República Bolivariana de Venezuela como dinamo en este siglo XXI de la política de cooperación económica entre los gobiernos y pueblos latinoamericanos. A nadie extraña —aunque todavía hay muchos incautos— esta



conducta de agresión constante de la SIP contra la voluntad popular, sobre todo, si se tiene en cuenta que, en términos generales, las empresas periodísticas que cobija forman parte del entramado de explotación de las riquezas nacionales para beneficio de unos pocos.

No en balde en la larga noche de muertes y desapariciones, que padeció América Latina a partir de 1960, los diarios integrantes de la SIP bailaban pegados a los usurpadores del poder político, sin registrar en sus páginas una de las más siniestras tragedias que ha vivido la humanidad y de cuya verdadera dimensión posiblemente no se tenga conciencia hasta dentro de muchas décadas, si es que algún día se tiene acceso con verdadera libertad a las toneladas de documentos elaborados por la CIA y de los que hoy se conocen fragmentos llenos de tachaduras.

Una Latinoamérica unida no sólo puede hablar un idioma común contra la agresión imperialista, sino que dificulta la explotación de sus riquezas para beneficio de unas minorías nacionales y extranjeras.

¿Qué hacer? La pregunta la legó Lenin hace más de un siglo en su emblemática obra, y es necesario que la retomemos hoy como preámbulo a la búsqueda de avenidas que permitan el avance de los movimientos democráticos en las naciones americanas y que, a la vez, impulsen el desempeño coordinado de los traba-



jadores de la palabra, de los periodistas, de los comunicadores sociales para que nuestras voces alcancen mayores radios de influencia.

Estamos demasiado dedicados a la divulgación individual y a la estructuración de entelequias particulares para hacer ola en esta tan necesaria batalla de ideas que libran nuestros pueblos frente a la ferocidad de los medios al servicio del imperialismo, del capital económico que lacera profundamente las aspiraciones que conduzcan a los pueblos a sacudirse del yugo mediático, de la manipulación ideológica y de la pobreza intelectual y económica.

Por eso es indispensable que analicemos la necesidad de dar un impulso mayor a las pequeñas estructuras, adaptando a nuestra realidad determinados métodos que utilizan las oligarquías mediáticas, como la creación de verdaderas redes de corresponsales profesionales, para que no se dependa de la buena voluntad de cooperación, como generalmente ocurre, pues debemos recordar que todo trabajador —independientemente de su área— tiene obligaciones económicas que cumplir. El sacrificio que conlleva un esfuerzo de esta naturaleza debe tener su compensación para el obrero, para el trabajador, para el técnico o para el intelectual.

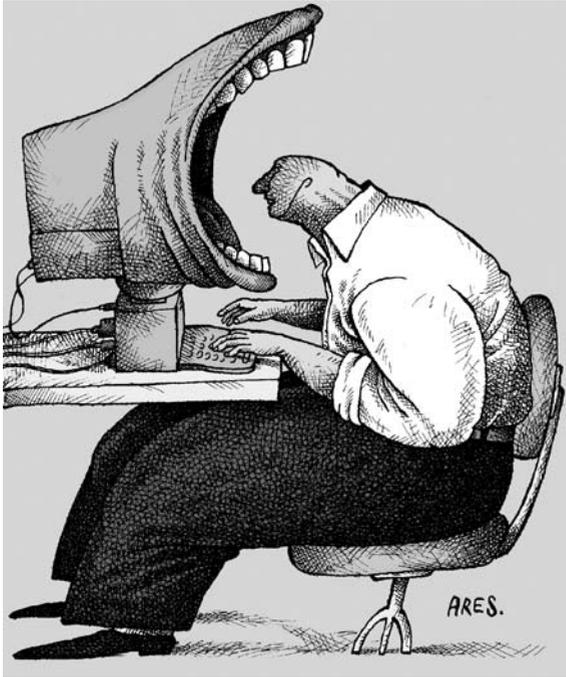


Estoy convencido de que en cada uno de nuestros países existen mecanismos que hacen posible crear esa estructura empresarial mínima que permita establecer, a la vez, una red internacional de corresponsales que contribuya a la divulgación efectiva de la información contra hegemónica.

Esto, obviamente, no se puede dejar al voluntarismo, sino que es indispensable el análisis científico-económico que conduzca a la creación de periódicos y revistas tan bien hechas como los mejores; a la adquisición de emisoras de radio y de televisión; al desarrollo de medios en la internet; al establecimiento de agencias de noticias o al reforzamiento de las ya existentes. En fin, a multiplicarnos en torno a un objetivo común que torne efectiva la tarea que tenemos por delante y que, contrario a como ha sucedido tantas veces, no nos cancelemos unos a otros.

De ese modo, a la par que con la colaboración económica, podemos reforzar la mediática que permita cumplir las aspiraciones de los hombres y mujeres que soñaron y sueñan con romper las cadenas de la dependencia para forjar una América Latina unida, trabajando hacia objetivos comunes.

Sólo de ese modo, organizando la verdad, derrotaremos entonces el terrorismo mediático.



## Fortalecer el campo público de la comunicación para combatir el terrorismo mediático

*Beto Almeida*<sup>52</sup>

Ya no se discute más si existe o no el terrorismo mediático. Después de que la humanidad comprobó, espantosamente, hasta dónde pueden llegar los poderosos conglomerados privados mediáticos, cuando han creado un clima de terror en la opinión pública mundial a partir de la falsa noticia de que habían armas de destrucción masivas en Iraq, para justificar la ocupación y destrucción criminales de aquel país, haciendo correr allí tanta sangre en la misma proporción de la cantidad de petróleo que rapiñan, ya no hay más dudas; ya se pueden esperar las acciones más inescrupulosas y sanguinarias de los que practican el terrorismo mediático.

---

52. Beto Almeida, periodista brasileño. Presidente de TV Cidade Livre de Brasilia. Ancla de la TV Paraná Educativa. Miembro de la Junta Directiva de Telesur y del Consejo Editorial del Periódico "Brasil de Fato".



Esta degeneración comunicacional es parte de la naturaleza misma de los medios de comunicación organizados en forma de oligopólios y cada vez más como reflejo de la inevitable concentración del sistema capitalista. O sea, no es posible creer en alguna posibilidad de civilidad, de corrección o de humanización de ese sistema comunicacional prisionero de la lógica del mercado cartelizado en una fase imperialista del sistema capitalista, cuya esfera de actividad más dinámica y lucrativa es la industria bélica. La vinculación y fusión cada vez más profundizada de los medios de comunicación con esta industria bélica se comprueba con el control ejercido por los anunciantes sobre los medios; anunciantes que en su mayoría son empresas transnacionales desde siempre involucradas en las acciones de desestabilización de gobiernos democráticos y progresistas en todas partes.

### **El terrorismo mediático contra Vargas**

La experiencia de Brasil con el llamado terrorismo mediático es trágica. Getulio Vargas, que presidió el país en una etapa en la que más se nacionalizó la economía, que creó leyes que han favorecido a los trabajadores, que hizo surgir la universidad pública y dio gran incentivo a la educación pública y gratuita, inclusive haciendo nacer la Radio Nacional —emisora pública



capaz de practicar una comunicación de contenidos verdaderamente nacionales, con gran repercusión popular—, sufrió en la carne por sus posiciones nacionalistas y antiimperialistas. Exactamente treinta días después de haber firmado la ley que creaba la Petrobrás, Vargas fue llevado al suicidio un 24 de agosto de 1954, bajo presión de una fuerte campaña terrorista mediática que hablaba noche y día de un “Mar de Lama” en su gobierno.

Vargas había creado la radio pública, pero había cometido el error de permitir que la televisión naciera privada en Brasil, inmediatamente asociada a los intereses económicos extranjeros, que jamás han aceptado la nacionalización del petróleo, de las riquezas minerales, las leyes de protección al trabajador, y que estaban determinados a no permitir que su gobierno siguiera adelante. El cerco mediático, de TV, radio y periódicos fue determinante para desmovilizar a la población, para crear un clima de terror, llegando al ápice con el supuesto “atentado de la calle Toneleros”, cuando un mayor de la Aeronáutica sería asesinado por “francos tiradores” (matones), que la campaña del terrorismo mediático inmediatamente apuntaló como siendo agentes de Vargas, lo que jamás se ha comprobado efectivamente.



Vargas tenía consigo solamente la Radio Nacional de Río de Janeiro y el periódico *Última Hora*, diario popular y de gran tirada, dirigido por el periodista nacionalista Samuel Wainer, también blanco de la campaña del terrorismo mediático, acusado de ser judío. Contra él estaban unidos todos los demás medios de comunicación, las transnacionales, la oligarquía y la incomprensión del Partido Comunista que, en titulares de su periódico en la edición de aquel 24 de agosto, también llamaba, junto con todos los periódicos controlados por el gran poder económico, la renuncia de Vargas. Con un tiro en su corazón, Vargas despertó la indignación del pueblo brasileño, que salió a las calles y empasteló los medios de los golpistas, e incluso el equivocado periódico de los comunistas, que también reivindicaba la renuncia del presidente; supuestamente, desde un punto de vista de la izquierda. Se hizo una acción popular fulminante que aplazó por diez años la dictadura militar, que solamente comenzaría, de hecho, en 1964.

### **Terrorismo mediático organiza el golpe del año 1964**

Otra experiencia trágica de la sociedad brasileña con el terrorismo mediático ocurre en 1961, cuando renuncia el presidente Jânio Quadros, y los mismos



que antes habían derrocado a Getulio Vargas no querían permitir que João Goulart, vice-presidente electo, asumiera el cargo presidencial, conforme a la ley. Como Goulart estaba en China al momento de la renuncia de Jânio Quadros, el terrorismo mediático lo acusaba de agente del comunismo internacional, tal como ahora se acusa a los presidentes populares y progresistas de encubrimiento al terrorismo.

Para garantizar la asunción de Goulart a la presidencia de la república, Leonel Brizola, gobernador del estado de Río Grande do Sul, organizó una cadena de radios públicas a partir de Porto Alegre, movilizó a la gente, llegando a distribuir armas al pueblo para resistir al golpe, que así, una vez más, fue aliado, comprobando la importancia de estar organizados los medios de comunicación públicos para hacer la comunicación democrática, antigolpista, haciendo caer la máscara de todas las maniobras golpistas de los medios vinculados al terrorismo mediático.

La intromisión de EEUU en la política brasileña, la distribución de dólares para la compra de diputados, medios de comunicación e intelectuales conservadores, como lo confesó el propio ex-embajador norteamericano en Brasil en 1964, han sido determinantes para la organización de otro golpe dictatorial precedido de una larga manipulación mediática que creó un clima de terror en la sociedad. El presidente João Goulart ya



no disponía siquiera de la Radio Nacional, ni de una emisora de televisión o de un periódico. Por su parte, periódicos como *O Globo*, *Jornal do Brasil*, *O Estado de São Paulo* —todos vinculados a la *Sociedad Interamericana de Prensa*— y toda cadena de radio, TV y periódico de los Diários Associados, habrían organizado el clima para el golpe, anunciando falsamente que Goulart había abandonado el país, por lo tanto, que la presidencia de la república estaba vacante, lo que era apenas una campaña de falsificación informativa.

Era entonces la segunda experiencia negativa más significativamente trágica en la historia del Brasil, donde se utilizaba de modo criminal el terrorismo mediático para derrocar dos presidentes de la república que eran populares, nacionalistas, antiimperialistas y que no lograrían frenar el poderoso proceso de desestabilización organizado por los EEUU.

Exactamente por eso, y a partir de nuevas experiencias históricas, sobretudo el golpe mediático organizado contra el presidente Hugo Chávez en Venezuela, golpe que fue derrocado a partir de la reacción popular, es necesario organizar preventivamente un sistema público de comunicación democrático y popular como única forma concreta de hacer frente a los nuevos e inevitables intentos de terrorismo mediático que buscan derrocar a los gobiernos progresistas y populares.



Ya se ve que estos medios vinculados a la Sociedad Interamericana de Prensa siguen incorregibles con su práctica destructiva y criminal, intentando desestabilizar ahora los gobiernos que protagonizan el proceso de integración latinoamericana, consigna prevista en las constituciones de varios países, tal como en el preámbulo de la *Constitución Federal de Brasil*. Para impedir que esa integración siga su curso, los medios crean falsos problemas entre los presidentes. Inventan que Lula no va bien con Chávez, que tienen conflictos, cuando no se han conocido presidentes que se reúnen tantas veces y de manera tan fructífera, además, que han decidido encontrarse cada tres meses. ¿Serían tan conflictivos entre sí? Entre Brasil y Argentina se intenta fabricar toda suerte de problemas y discordancias; llegan a afirmar que el Mercosur ha fracasado, cuando en realidad lo que se ve es que las relaciones entre Brasil y Argentina avanzan de modo tan sustantivo que ya se prevé la realización de una operación comercial bilateral *sin el dólar*. Tal vez sea exactamente ésa la razón de esa línea editorial desesperadamente falsa de los medios, porque obedecen a un objetivo histórico de la política externa de EEUU: impedir que los países se coordinen, que sean solidarios y cooperativos entre sí, sobretudo países del porte de Brasil, Argentina y Venezuela. Ahí está la razón de tantas falsas



crisis creadas por los medios para intentar boicotear el acercamiento de estos países y también para tentar impedir que Venezuela ingrese al Mercosur.

### **Consejo de Defensa Sudamericano**

Otro ejemplo de esta criminal práctica de terrorismo mediático está en cómo los medios hostilizan la propuesta hecha por Brasil de que sea creado un Consejo de Defensa de América del Sur, en lo que se refleja una línea del imperio que quiere que todos los países de la región se desarmen, que dirijan la actuación de sus fuerzas armadas exclusivamente para el combate al crimen organizado y al narcotráfico, dejando por cuenta de las fuerzas militares estadounidenses la seguridad de la región.

La importancia de esta propuesta brasileña, que ya cuenta con el apoyo de Venezuela, Argentina y otros, es que no se puede concretamente pretender una soberanía verdadera sin que exista soberanía militar, unidad de defensa y desarrollo tecnológico independiente en lo militar, como se pretende con ese nuevo pacto.

Intentando obstaculizar esta necesaria unidad de los países del Sur, los grandes medios vinculados a las transnacionales que conforman la industria bélica en EEUU, destapan una campaña para confundir la



opinión pública de la región, para enfrentar un país contra el otro, como si fueran enemigos. De ahí surgen líneas editoriales como la del periódico *Clarín*, de Argentina, que “informan” que Brasil desarrolla una carrera armamentista contra Argentina, cuando, en realidad, Brasil y Argentina están cooperando en la construcción de equipos militares, en la construcción de coches de combate como el “Gaucho”, y han firmado un acuerdo para el desarrollo de tecnología para la fabricación conjunta de aviones y de un submarino nuclear.

En Argentina ya se han sacado, dolorosamente, las conclusiones sobre la Guerra de las Malvinas, donde la inferioridad en tecnología militar platense quedó demostrada, revelándose, incluso, la dependencia tecnológica militar de los países del capitalismo desarrollado. O sea, mientras *Clarín* quiere instigar a los militares argentinos contra los brasileños, acusándolos de desatar una carrera armamentista, los comandantes militares informan que 60% de las aeronaves militares de Brasil casi no vuelan, y que las torres petroleras y Petrobrás en el litoral están totalmente vulnerables a ataques terroristas, dada la obsolescencia de la Aeronáutica y de la Marina de Brasil, en razón de la demolición neoliberal del Estado, ahora en proceso de corrección.



## **TV especula con la “invasión venezolana” a Brasil**

La irresponsabilidad del terrorismo mediático puede ser medida por la transmisión hecha en el programa televisivo “Fantástico”, de la TV Globo, cuando el cuadro denominado “Central de Boatos” especuló a partir de la tesis sensacionalista “Cómo reaccionarían los brasileños a una invasión de Venezuela”. El programa ha motivado una acción a través del Ministerio Público Federal por iniciativa del presidente del Partido Comunista Brasileño, Ivan Pinheiro. El programa televisivo hizo uso de un lenguaje supuestamente humorístico, pero quedó muy claro su contenido dirigido a indisponer al pueblo brasileño con el Gobierno de Venezuela, y las ridiculizaciones, disimuladas pero peligrosas, de los presidentes Hugo Chávez, presentado como un beligerante; Evo Morales, de Bolivia, presentado como una marioneta del mandatario venezolano; y el presidente Lula, presentado como un pusilánime.

El programa, bajo el disfraz del humor, penetra el terreno peligroso de las tensiones en el escenario internacional y afronta la Constitución de Brasil, que preconiza como objetivo de Estado la formación de una América Latina integrada en lo económico, en lo político, en lo cultural y en lo social. Pero esto da una idea clara de cómo poderosos medios son utilizados



no para promover los sentimientos de fraternidad, cooperación y solidaridad entre los pueblos, expresos constitucionalmente, pero sí los intereses de las grandes potencias capitalistas que pretenden impedir nuestra integración y nuestra unidad.

Lo más grave es que a esta supuesta presentación del presidente Hugo Chávez y de Venezuela como un “peligroso enemigo” de Brasil y de la paz en América Latina, se suma toda una repetición de articulistas y hasta de políticos que, sin poder probar —sencillamente porque no es verdad—, repiten a muerte que existe una carrera armamentista del país caribeño, pero jamás se informa que la única “invasión”, que viene del país de Bolívar hacia Brasil es la energía eléctrica producida en la Hidroeléctrica de Guri, en el río Caroní, que abastece el estado de Roraima.

## **Cambios en el pensamiento militar**

Pese a esas peligrosas expresiones que promueven la animosidad, en Brasil también, tal como en otros países, son registrados varios cambios positivos en el pensamiento político-militar, en sus políticas estratégicas y hasta en los planes de estudio de las academias militares. Vale registrar, por ejemplo, que ya no se considera más a Argentina como un probable adversario, lo que explica el desplazamiento de expresivos cuer-



pos de tropas y equipos para la Amazonia brasileña, porque se deduce, está en los textos militares oficiales, que ahí sí hay un conflicto potencial, especialmente a partir de la campaña mediática que sostiene “la necesidad de internacionalización de la Amazonia”. Esas nuevas evaluaciones explican el acuerdo que el Ejército brasileño firmó con Vietnam para el intercambio de experiencias de guerra en la selva, como también la información de que en la academia militar hacen parte de los planes de estudios textos de Ho Chi Min, Jiang y Che Guevara.

Evidentemente, parte de la línea editorial de los que practican el terrorismo mediático es buscar confundir para intimidar el legítimo deseo de desarrollo tecnológico, independiente, así como lo hacen con Irán, a quien se le acusa de pretender construir la bomba atómica para amenazar a sus vecinos, cuando uno de estos vecinos es uno de los países más fuertemente armados del mundo, incluso desde el punto de vista nuclear. Vale recordar que Vargas, en 1952, había comprado centrifugas nucleares de Alemania para dar inicio al programa nuclear brasileño, y esos equipos fueron secuestrados por tropas norteamericanas en el puerto de Hamburgo cuando serían embarcadas para Brasil.

Los acontecimientos recientes, a partir de la agresión militar de Colombia a Ecuador, con apoyo de



EEUU, y la grosera manipulación mediática para hacer creer que eran Venezuela y Ecuador los agresores de Colombia, dan la medida de que este terrorismo mediático tiende a ampliarse cuando más avanzan las iniciativas de los países sudamericanos para concretar un verdadera unidad regional, que debe ser no solamente económica, comercial y militar, sino también comunicacional, informativo-cultural, educativa y monetaria.

Cumbre Presidencial contra el Terrorismo Mediático y propuestas para seguir la lucha:

1) La gravedad de la situación que se verificó a partir del terrorismo mediático para justificar la ocupación militar a Iraq, las amenazas contra Irán, tanto como la grave manipulación por la tiranía mediática comercial fabricando una tensión bélica en el conflicto andino, indican que el tema merece un examen del más alto nivel por parte de los mandatarios de los países sudamericanos, razón por la cual se llama a la necesidad de una *Cumbre Presidencial* para definir una política pública contra el terrorismo mediático. Esta iniciativa debe estar seguida de la organización de un Foro Internacional para el Combate al Terrorismo Mediático, apoyado por periodistas, intelectuales, artistas, escritores, comunicadores populares y comunitarios, etc.



2) Además, se nota la urgencia de definir políticas de comunicación, coordinadas y solidarias entre los varios países de la región. Si se puede alcanzar una integración energética y alguna coordinación monetaria, también emerge clara la posibilidad y la necesidad de una integración en el campo de la comunicación. Las televisoras públicas que están naciendo o consolidándose, en países como Brasil, Ecuador, Nicaragua, Uruguay, Argentina, Bolivia y Venezuela, deben buscar maneras para compensar y hacer frente a la avalancha de manipulaciones desinformativas hechas a partir de los medios prisioneros de transnacionales que controlan sus líneas editoriales según los intereses norteamericanos. Así, es necesario que sea organizada una cooperación regular y sistemática entre esos medios públicos, que se coordinen con Telesur, que tengan políticas para el uso adecuado de los satélites, de modo de escapar del control de transnacionales que aprisionan las emisiones satelitales contra el interés de los pueblos del sur. En esa cooperación deben estar las radios y televisoras públicas, educativas, comunitarias, universitarias, las agencias de noticias, la prensa popular y alternativa, la prensa sindical.

3) Dada la escandalosa enseñanza de las escuelas de periodismo comandadas por una pedagogía colonialista y alienante, se hace necesario desarrollar escuelas y cursos de comunicación para formar perio-



distas libertarios, introduciendo en las universidades públicas cátedras sobre Terrorismo Mediático, Comunicación Comunitaria, promoviendo una relectura de la historia y de la cultura de los pueblos del sur, visando su liberación de esquemas pedagógicos norteamericanos.

4) Formar un circuito latinoamericano de cine y video, con apoyo del poder público, es indispensable para que se estimule la producción audiovisual del sur, para que se torne accesible a las grandes masas lo que ya se ha hecho en varias partes, permitir que se conozcan las producciones del sur, de los países del Tercer Mundo, de los productores independientes que operan dentro de EEUU, “del sur que hay dentro del norte”, superando la grave debilidad que hoy tenemos, pues nuestro cine es casi todo clandestino en nuestros propios países, con raras excepciones. Esto debe tener especial atención hoy, dada la producción audiovisual para los niños, sujetos a una producción deletérea y beligerante del norte, que se verifica incluso en los contenidos violentos que caracterizan la mayor parte de los dibujos animados.

5) Finalmente, sería urgente poner en práctica un programa para la popularización de la publicación y lectura de periódicos, revistas y libros, incluso a partir del aprovechamiento de la gran capacidad ociosa que se registra en la industria gráfica de varios paí-



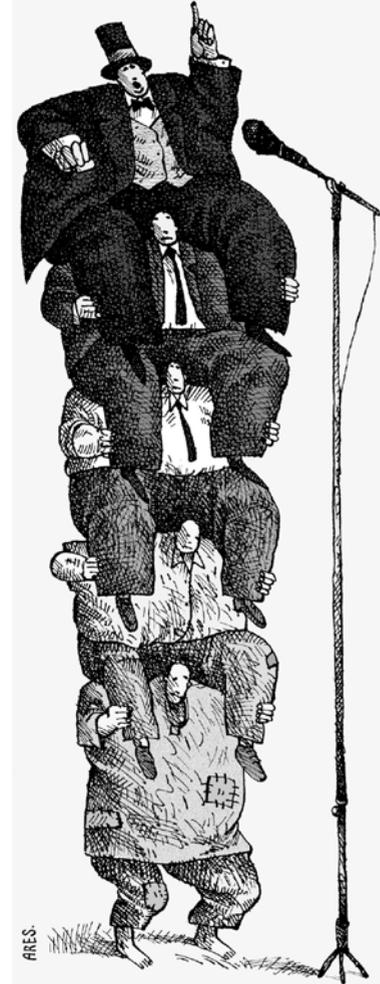
ses, siendo un absurdo que los pueblos no puedan leer mientras existan empresas gráficas paradas y periodistas desempleados.

La gran transformación de la comunicación pública en curso en Venezuela, donde se practica la más amplia pluralidad y diversidad informativas conocidas hoy en el mundo, nos hacen recordar las otras oportunidades que las fuerzas progresistas tuvieron para democratizar la comunicación en la región, y nos obligan a un esfuerzo constructor más profundo, sea para llevar la batalla de las ideas, denunciando la guerra mediática llevada contra la revolución bolivariana; sea para aprender de otras experiencias históricas donde, muchas veces por falta de unidad, los agentes del imperio pudieran aprovechar y retardar la liberación y la integración latinoamericana. Vale recordar el esfuerzo hecho por Perón en Argentina creando la *Agencia Latina de Noticias* y la *TV y Radio Pública*; la decisión de la Revolución Cubana, creando *Prensa Latina* y un sistema socialista de comunicación; y también el del general Juan Velasco Alvarado, en Perú, que nacionalizó medios de comunicación y los entregó a las organizaciones populares, que no sabían luego qué hacer... Todas estas experiencias de nuestra historia común deben estar vivas para que profundicemos en las transformaciones necesarias para garantizar



la soberanía informativo-cultural de los pueblos y nuestra unidad regional; y para fortalecer los nuevos e inevitables combates.

O sea, el terrorismo mediático solamente puede ser confrontado con el desarrollo de políticas públicas de comunicación. Si cada vez más se consta la imposibilidad de recuperar, civilizar o humanizar los medios privados prisioneros de la lógica del mercado, un esfuerzo redoblado debe ser dirigido a construir nuestro sistema público de comunicación, tal como ya se están haciendo en Venezuela, en Brasil, en Bolivia y Nicaragua. Partiendo del razonamiento de Carlos Marx, según el cual, “la primera libertad de la prensa es no tornarse un negocio”, concluimos que solamente medios comunicativos libres de la lógica capitalista podrán hacer una comunicación libertaria, humanista, solidaria, y permitir un otro periodismo, constructor de la unidad latinoamericana.



# Bolivia: la gesta del proyecto indígena-popular y nacional

*Grover Cardozo Alcalá*<sup>53</sup>

Marzo de 2008, tres millones de indígenas bolivianos miran azorados, y todavía incrédulos, el hecho tangible y concreto de que después de quinientos años de marginación, un líder indígena es presidente de Bolivia.

En concentraciones populares y eventos que son organizados por el gobierno o los movimientos sociales, se advierte la mirada entusiasta, pero al mismo tiempo escéptica de indígenas, trabajadores y clases medias empobrecidas que durante muchos años veían como algo poco alcanzable la posibilidad de un cambio social en esta zona andino-amazónica de Latinoamérica.

Casi como niños que ven algo que está más allá de su cotidiana realidad, la mayoría indígena-mestiza observa aún el difícil decurso de la historia boliviana en este tiempo y espacio del planeta. No alcanzando

---

53. Periodista y abogado boliviano. Dirige la Agencia Boliviana de Información. Mantiene la columna *Bolivia desde dentro* en la web [noticiasbolivianas.com](http://noticiasbolivianas.com)



el pleno convencimiento de lo que acontece, gente de origen indígena se acerca al presidente boliviano para darle la mano, para codearse con él, es decir, tocarle la piel y convencerse de que uno como ellos hoy está al mando de la nación; que después de mucho batallar Bolivia se vuelve un país democrático.

Democrático porque un país de mayoría indígena, ahora, es gobernando por un indígena. En realidad, sólo se da sentido a la noción de democracia —halada desde la antigua Grecia— de que la democracia es el gobierno de la mayoría. En suma, un mínimo de correspondencia entre lo que se dice y lo que se hace a favor del pueblo, como concepto constantemente cuestionado desde los centros de poder en el mundo.

Este momento de la historia boliviana es único y excepcional, como lo están expresando muchos compañeros de este encuentro, pero esta excepcionalidad desde luego que puede ser truncada, porque los poderes mundiales identificaron algunas vulnerabilidades en el proyecto de cambio, que tiene lugar en Bolivia, y con toda la artillería financiera, política y mediática que disponen están actuando para hacer despertar al pueblo boliviano de esta posibilidad de redención social y demostrar que el ascenso de Evo fue tan sólo un accidente por descuido.



Cabe aclarar que durante años se luchó en Bolivia —como en Latinoamérica— por la democracia y, en otras fases, por el socialismo. Dada la gravedad en cuanto a oportunidades que tienen unos y otros ciudadanos en Bolivia, está claro que si sólo se establecería un régimen democrático, en base a los criterios anteriormente planteados, en Bolivia, ya tendríamos hartos. Desde luego no lo suficiente, pero ya habríamos dado como nación un salto cualitativo.

La sola construcción de esta “utopía democrática” está costando al Gobierno y a sus liderazgos políticos y sociales esfuerzos descomunales, porque si bien el pueblo boliviano tiene una tradición de lucha política y sindical, lo ocurrido en estos veintitrés años de neoliberalismo ha sido altamente nocivo y destructivo, porque quienes enarbolaron en el pasado las banderas de la igualdad, aparecieron en el otro lado del *ring*, echando loas al capitalismo, tratando de justificar por todas las vías la teoría del fin de la historia, y lo que es peor: creando confusión y derrotismo exacerbante en las nuevas generaciones.

Entonces, el cambio que hoy vive Bolivia ya no es producto de la construcción de alternativas políticas en cafés o eventos similares —muchas veces aislados de la propia población—, sino expresión ineluctable de un proceso de marginación de la mayoría indígena. El sufrimiento y dolor acumulados por el pueblo boliviano y su mayo-



ría indígena en estos quinientos años generó la mayor expresión de indignación democrática y social que haya conocido la historia de Bolivia. Esa indignación comenzó en las revueltas populares del año 2000 y llegan a su punto alto en octubre del 2003 cuando es correteado de Bolivia el ex presidente Gonzalo Sánchez de Lozada.

Desde principios de 1990, un humilde dirigente indígena, cuyo talento esencial era jugar muy bien al fútbol, asume la lucha por la coca y, desde entonces, se reivindica en Bolivia la lucha por la soberanía y la dignidad nacional, ya no desde la sola formación intelectual ni de la construcción artificial del discurso político, sino desde la escarchada realidad de opresión, indignación y capacidad para traducir la bronca en propuestas políticas, en luces que alumbren el camino de una nueva sociedad.

En dos años de gobierno de Evo Morales produjo grandes saltos en la tarea de recuperar Bolivia para los bolivianos. Sólo por citar tres hechos señeros cabe anotar la Nacionalización de los Hidrocarburos; la Renta Dignidad, que es un salario de 32\$ que cada mes se entrega a todos los mayores de 60 años; la decisión de redistribuir la tierra a los campesinos y desde luego la Asamblea Constituyente que elaboró el más acabado catálogo de derechos y garantías en favor de toda la población boliviana y, sobre todo, de los indígenas secularmente excluidos.



Si bien estos hechos son lo medular de la gestión de dos años de gobierno, lo que de verdad tiene sin sueño a las clases dominantes bolivianas es la capacidad que está mostrando un líder indígena para hacer de la política una función de servicio social, confirmando que es posible gobernar sin robar, que es posible administrar los intereses del Estado sin genuflexiones ante representantes de organismos internacionales y el gran capital transnacional. En suma, desde el 22 de enero de 2006, Bolivia tiene otra noción de la dignidad y se dotó de un gobierno sano en el sentido de que sano es lo que está “entero, intacto, indemne, íntegro”, que es lo que esencialmente desea el pueblo boliviano de su clase política en esta fase de su historia.

### **El riesgo que enfrenta Bolivia**

Bolivia es todavía un punto altamente vulnerable en la realidad política Latinoamérica. Incluso contando con la heroica fuerza política y moral de los sectores indígenas y el apoyo de sectores populares de los grandes centros urbanos, el proyecto de poder encarnado por Evo muestra debilidades en la capacidad institucional del Estado, que todavía es pequeño e insuficiente frente al poder financiero, político y mediático de los sectores conservadores,



que ahora tienen el apoyo de la ultraderecha latinoamericana y del núcleo más duro de la administración Bush.

También existen debilidades organizativas en las entidades que sustentan el proyecto de cambio, básicamente atribuibles al escaso tiempo en que se armó el nuevo proyecto de poder y a los dos años de gestión gubernamental, que son poco si se toma en cuenta la complejidad de los problemas que todavía tiene Bolivia.

Advirtiendo esas deficiencias y empujados por sus propios apetitos, los grupos más duros en Bolivia no aceptan las medidas que implementa el gobierno para colocar a Bolivia en la ruta de liberación social y nacional, y entonces casi desesperados arman una agresiva estrategia de desestabilización. En este momento, está en marcha un plan imperial, por el cual se ha señalado a Bolivia como el punto más vulnerable entre los países sudamericanos que buscan construir su destino a partir su autodeterminación política y social.

La decisión de caminar por la ruta de la liberación social y nacional, asumida por el pueblo y su clase dirigente, ha sido tomada por los grupos conservadores, pero sobre todo por sus mandantes en la Casa Blanca, como una irreverencia inadmisible y entonces se están moviendo millones de dólares para apuntalar las demandas autonomistas de los grupos



oligárquicos del oriente del país y, desde ese agresivo flanco interno, erosionar la base de sustentación del Gobierno boliviano.

La derecha dura y antidemocrática de Bolivia está jugando un juego peligroso; peligroso porque dicha estrategia, incluso, puede comprometer las aspiraciones de todos los sectores conservadores en Bolivia en el mediano plazo. En fin, es el riesgo que ellos corren a partir de una pose francamente aventurera.

Bolivia tiene conciencia de su peso en América Latina y el mundo y sabe lo que puede y no puede hacer. Bolivia sólo exige respeto y capacidad de autodeterminarse, pero ese pedido no es aceptado por la ultraderecha boliviana, hoy mimetizada en movimientos cívicos, prefecturas de la oposición e incluso sectores de la iglesia. Esa ofensiva tiene un sólido rechazo del pueblo y los sectores del área rural. Entonces, al no poder penetrar a los sectores bajos de la población, activaron una agresiva campaña que utiliza a los medios de comunicación como la punta de lanza de dicha estrategia.

### **La ofensiva mediática**

Por efecto de la derrota política infringida, en dos años, por el Gobierno a los partidos de oposición, ha recrudescido la acción opositora desde los medios de comunicación. Al momento son dos canales, dos pe-



riódicos y dos radios los que transmiten las matrices mediáticas más duras. Esos canales son Unitel y PAT y, en radio, esa labor tiene su correlato en Radio Panamericana y Radio Fides. En prensa escrita la matriz mediática opositora va por los periódicos *El Nuevo Día*, *El Mundo* y en algunas coyunturas por *La Razón* de La Paz. La matriz mediática está en estos medios, pero detrás de ellos existe una larga lista de otros medios que secundan dicha estrategia.

Esta ofensiva mediática de desgaste tampoco resultó favorable en los dos años transcurridos y con más o menos aciertos el Gobierno logró manejar ese asedio. Al no tener éxito esa campaña, la oposición dura activó la estrategia de la desestabilización a través de la inflación en el entendido de que 70 % de la población boliviana es pobre o vive con ingresos bajos y que, por tanto, una escalada inflacionaria en los artículos de primera necesidad, sería altamente erosiva para el apoyo popular a Evo.

El frente político de ataque, en cambio, se mantiene latente desde las acciones que desarrollan los comités cívicos del oriente boliviano para realizar un referéndum autonómico el 4 de mayo próximo y a partir de ahí intentar asumir acciones de facto que saquen a Santa Cruz de la esfera de control del Estado boliviano.



El ultraderechista Comité Cívico de Santa Cruz, en este momento, tiene embargada la voz del pueblo cruceño, y con acciones de intimidación y fuerte presión en las empresas y centros urbanos de la zona oriental, trata de mantener el control sobre la población cruceña. Pese a eso, sectores populares de Santa Cruz, las fuerzas del cambio, se dan modos para perforar ese embargo y mostrar que las decisiones del Comité Cívico no expresan las voces de todos los cruceños. Esas voces, sobre todo, están surgiendo hoy a través de la Red Patria Nueva que tiene como definición estratégica dar lugar a la participación social en varios de sus espacios. Esa misma línea de trabajo se está armando para Canal 7 y la Agencia ABI.

En tanto eso ocurre desde los pocos medios estatales, se acentúa el ataque desde los medios privados que siguen la estrategia de la derecha dura.

Desde mediados de 2006, la Agencia Boliviana de Información está articulando sus esfuerzos, con Télam de Argentina y ABN de Venezuela, para darle dura lucha al terrorismo mediático. Los materiales, que de manera conjunta los trabajamos, hoy están siendo publicados por radios bolivianas y una amplia gama de medios alternativos dentro de Bolivia y el mundo. Desde los textos y la palabra de los actores del proceso, alentamos el avance de la lucha social.



En todo caso, hay que admitir que la lucha es más dura de lo que parece. De manera general, las clases altas y con espíritu señorial nunca aceptaron a Evo como presidente. Desde un comienzo dieron muestras hostiles que ya hacían prefigurar la intensidad que tendría la confrontación. La muestra más patética de esta tendencia hostil y discriminatoria se dio, en diciembre de 2006, cuando en un acto organizado en palacio de Gobierno, al finalizar el primer año de su gestión, el presidente Evo Morales anunció que Bolivia por primera vez en los veintitrés años de democracia, había alcanzado un superávit fiscal, y que no tenía que estirar la mano a organismos extranjeros para pagar sueldos y aguinaldos al sector público.

El Presidente se mostró rosado de alegría por ese anuncio, seguro de que todos valorarían ese avance en la gestión de gobierno. Cuando al día siguiente agarró los tres mayores periódicos para ver cómo trataron el tema, no le quedó más que sorprenderse porque sólo un periódico de La Paz publicó una columnilla de diez centímetros sobre tan importante hecho.

El otro frente de ataque funciona en base a un estereotipo que cuidadosamente están trabajando algunos medios en su intento de asociar a los militantes del MAS con el concepto de que los masistas son racistas e intolerantes. Claro, habla de un racismo que sería al revés, es decir, desde un supuesto odio de indígenas



a la población de origen blanco. En base a ese prejuicio, algunos periódicos sacan titulares como éste que estuvo en la tapa del periódico *El Nuevo día* de Santa Cruz, el 26 de marzo pasado y que decía: “Sucre saca a masistas de la Prefectura”. El MAS ganó la Prefectura de Sucre, pero la derecha atiza el tema de la capitalía en esa región y con la influencia de medios ligados a la derecha, en el último año quedó debilitada la influencia del partido gobernante en la capital.

Una las recurrentes acciones que expresan prácticas de terrorismo mediático, funciona a partir de la invisibilización de los avances y logros de la actual gestión. A partir de un nivel de coordinación de una gran cadena de medios, varios temas que impulsa el Gobierno no tienen cobertura, y más bien trabajan en otros asuntos que desdibujan los avances sociales y económicos de un país empobrecido como Bolivia.

En este orden de cosas, basta indicar que el Plan Nacional de Alfabetización tiene un avance de 75.6%, es decir, 623.069 personas iletradas fueron incorporadas a la enseñanza de la lecto-escritura en Bolivia, lo que ubicará a nuestro país como el tercer país de Latinoamérica libre de analfabetismo después de Cuba y Venezuela. De las 623.069 personas, 489.086 ya fueron graduadas y 133.983 se encuentran en clases.

En suma, Bolivia está librando una difícil batalla política por las muy desiguales condiciones materiales y económicas de unos y otros sectores en pugna. De todos modos, así como la derecha utiliza recursos para sustentar su poder en algunas regiones, el MAS, los movimientos sociales y la mayor parte de la población boliviana se mantiene movilizada y a través de la comunicación oral y por radios y algunos canales sigue nutriendo de esperanza este proyecto que comenzó el 22 de enero de 2006.

De algo está seguro todo el país y es que nunca más se permitirá el nivel de maltrato que tuvo lugar en los últimos cien años.



## El recrudecimiento de la guerra mediática en América Latina

*Felipe Yapur*<sup>54</sup>

He estado conversando aquí con varios colegas, pensando también en qué es esto de la guerra mediática o terrorismo mediático. Se están dando circunstancias muy particulares y muy fuertes en este tiempo. No es algo inesperado el proceso político que está sucediendo en las regiones de Sudamérica. Esto ha llevado a un recrudecimiento de la guerra mediática, que es una herramienta bastante válida para ellos, obviamente, para combatir todos estos procesos que se están dando en América Latina (algunos más revolucionarios que otros, pero procesos populares al fin y al cabo), donde se están llevando adelante políticas que favorecen a los sectores más desprotegidos en estos últimos 150 años. Esto que se está llevando adelante es importante y, por supuesto, la reacción no se dejaba esperar, iban a llevar adelante una guerra; en este caso, un terrorismo mediático, mintiendo, o contando las verda-

---

54. Vicepresidente de la Agencia Nacional de Noticias de la República de Argentina (Télam).



des a medias, o tergiversando cierta información. Nosotros lo estamos viviendo a diario.

Nosotros, y me refiero al caso particular argentino, a través de la agencia, estamos viendo cómo se informa, cómo se recibe una decisión que lleva adelante el Gobierno Nacional, y cómo utilizan algunos elementos para tergiversar lo que realmente es la razón de una medida, de una política que el Estado implementa.

Un ejemplo más concreto es lo que se está viviendo en estos últimos diecisiete días en Argentina, a partir del paro agropecuario. Se está haciendo peligrar el abastecimiento de los alimentos básicos, más allá de los esfuerzos que realiza el gobierno para garantizarlos. Lo tragicómico de esto es lo que está sucediendo a partir de una medida absolutamente honesta y popular, en el sentido de que se aplican retenciones a las exportaciones al agro. Todo el mundo sabe, siempre se dijo, que la Argentina era una especie de granero. Ahora se exporta buena parte de lo que se produce y esas riquezas no van hacia los grandes productores, a los pures de producción; el gobierno recibe las retenciones: “aquellos que ganan mucho, que la compartan”, para decirlo así, sencillamente. Y esto ha generado una gran molestia en estos sectores que han sido siempre privilegiados por las políticas liberales y las dictaduras militares que tuvo la Argentina, ha creado una gran reacción: cortando rutas, evitando la llegada



de los productos a los mercados, y ha tenido un acompañamiento que diría casi unánime; y no digo unánime porque hay unas honrosas excepciones en los medios privados de la Argentina que intentaron comprender cuál era la realidad del campo, cuál era la realidad de los sectores más favorecidos del campo, mostrando que esto era una puja política para ganar más, esto no era una pelea de pobres, sino una pelea de ricos que querían seguir ganando más y más plata.

Ante esa situación, la mayoría de los medios privados se pusieron como en cadena nacional y trabajaron en conjunto mostrando imágenes y favoreciendo al sector agropecuario que estaba en pugna con el gobierno. Se dejaba de lado cualquier tipo de explicación profunda, clara y razonable de lo que realmente era la medida política del Gobierno. Era posible encontrar a algunos periodistas diciendo que ésta era la lucha de los campesinos; campesinos con 4x4, Mercedes Benz. Veíamos en las rutas qué vehículos cruzaban. No era una chatarra, una Ford, modelo 74 que podían tener los chacareros; no, era una Toyota Hilux (no sé, esas cosas que tienen nombres impronunciables). Ése era el sector al que se provocaba.

Y eso llevó adelante, como segundo paso, a un intento de movilización a las principales plazas de las ciudades de Argentina, a la plaza de Mayo en Buenos Aires, con la famosa cacerola, que es una herramienta que se



utilizó no sólo para cocinar guisos, sino para resistir al gobierno de De la Rúa con la debacle que hubo en 2001. E intentaron los medios mostrar esto como si fuera masivo, como en aquella época, y era absolutamente clasista; porque era cierto, uno no veía gente con vestimentas sencillas, sino señores a los que uno envidiaba la ropa que tenían, que utilizaban para ir a protestar; “¿cómo será la que usan para cenar?”, decía uno.

Los medios intentaron hacer un parangón entre lo que había ocurrido en 2001 y lo que estaba sucediendo en estos días. En 2001 sucedió una movilización masiva, sin ningún tipo de organización, donde estaban desde la clase alta hasta la clase más baja, porque era una política de meternos la mano en los bolsillos —la víscera más importante del ser humano, según algunos— y expoliarnos los pocos o muchos ahorros que algunos tenían. Esa fue una política totalmente distinta a la de estos días, que es una política para favorecer la redistribución del ingreso. Y los medios privados funcionaron de esa manera, casi en cadena, a través de las empresas periodísticas, obviamente. A algunos nos daba pena ver a compañeros periodistas, por ejemplo, utilizando este término: “campesino”, que poco tenía que ver con la gente que protestaba ahí.

Es difícil, pero no imposible, contrarrestar este tipo de cosas, porque nuestra tarea como agencia nacional es tratar de mostrar los hechos honestamente. No nos



pidan que seamos objetivos, no nos pidan que seamos imparciales: somos honestos. Ésa era la idea: tratar de informar lo que estaba sucediendo: el rechazo de un sector de la sociedad, el sector más favorecido por la economía, que estaba buscando que no le impidieran ganar más de lo que estaban ganando. Esto es lo último que se está viviendo en Argentina, forma parte de esa guerra mediática o ese terrorismo mediático que se está desarrollando por el continente, en algunos lugares con una fuerza mucho más virulenta, el caso de Venezuela, el caso de Ecuador, después de lo que sucedió con el ataque de las fuerzas armadas colombianas en territorio ecuatoriano. Son hechos donde se ha podido ver esa mayor virulencia. En Argentina también está ocurriendo.

Frente a eso, la idea de participar en este encuentro generó un entusiasmo en mí de decir: vengamos, sentémonos acá y discutamos y tratemos de sacar cosas concretas o profundizar algunas actividades que estamos ya realizando en pos de la integración, y que tal vez en ese momento cuando empezamos no lo miramos, nadie lo expresó, y esto formaba parte de la pelea contra este terrorismo mediático. Es algo que dijo recientemente Grover, se trata del trabajo que están organizando las agencias de noticias estatales, como el caso de la Agencia Boliviana de Información (ABI), o el de la Agencia Bolivariana de Noticias (ABN), de inter-



cambiar la información, porque nosotros hacemos un convenio entre las distintas agencias y no hay transacción económica de por medio, con lo cual uno podría decir ¡qué barato! En realidad, la idea por la cual se lleva adelante este tipo de acuerdos es porque no queremos que la agencia reproduzca la información de lo que pasa en Venezuela, de lo que pasa en Bolivia, o lo que pasa en Brasil, con miradas de las agencias internacionales, de las agencias europeas, de las agencias norteamericanas. Queremos tener la información de Venezuela con la mirada de periodistas venezolanos; no cualquiera, obviamente, por eso la Agencia Bolivariana, sino con aquellos que estén comprometidos con el proceso político que se está llevando adelante. Entonces, es la información venezolana sobre Venezuela, la información boliviana sobre Bolivia, la información brasileña sobre Brasil y la información argentina desde la Argentina; y solamente digo estos cuatro países porque lamentablemente son los cuatro países que hoy tienen agencias de noticias públicas, estatales. Lamentablemente, otros países, que también tienen un proceso similar, no tienen agencias de noticias como las que tenemos acá, pero hay que comenzar por lo que tenemos, por lo que existe; y yo creo que sería bueno que salga de este encuentro este tipo de búsqueda de elementos o líneas de acción, que se puedan llevar adelante y con-



cretar para trabajar en pos de informarnos, de auto-informarnos, de mantenernos en contacto, de saber lo que está pasando en el país hermano, para resistir también los embates del terrorismo mediático y seguir buscando nuevas herramientas y utilizando todas las herramientas, porque en realidad hay muchas herramientas.

Ayer alguien me preguntaba cómo hacemos para enfrentar toda esa maquinaria mediática y tecnológica que tiene el enemigo. Buena parte de ellas también son accesibles para nosotros: Internet, las radios alternativas. Tienen una potencialidad. Hay que utilizarlas todas. Hay algunas herramientas que ellos inventaron y que nosotros también podemos utilizar (los blogs, los portales, las pequeñas publicaciones). Hay que profundizarlas, alentarlas, tratar de integrarlas —creo que éste es el desafío que está en puerta— para tratar de tener una fuerte resistencia y un avance. Porque tampoco es cuestión de seguir sólo resistiendo toda la vida, también debemos tratar de avanzar sobre la información y los procesos que se están realizando en nuestros países, que es una forma de respaldar y favorecer las iniciativas para que esos procesos se concreten o avancen.

La responsabilidad nuestra como periodistas, como directores de agencias de noticias, es dar cuenta de todas esas experiencias, porque si no, da la sen-



sación de que muchos estarán trabajando y no saben que a seis cuadras se está haciendo exactamente lo mismo o parecido. Interrelacionar, tal vez nuestra tarea pueda ir por ahí, y por eso la necesidad de que nuestras agencias trabajen más hermanadas, más cerca, sirviéndoles a ellos ante las necesidades: que si la Agencia Bolivariana necesita alguna información y nosotros como agencia, Télam<sup>55</sup>, la tenemos en Argentina, podamos producirla y enviarla para que esto también se conozca en Venezuela, en Bolivia y en Brasil.

Acabo de nombrar las otras agencias, y acabo de darme cuenta de que cometí un error muy grave, también tenemos un acuerdo con Prensa Latina, también tenemos un acuerdo con la agencia AIN<sup>56</sup>, la agencia cubana de información local de Cuba. Todo ese tipo de acuerdos creo que hay que profundizarlos, y nosotros lo hicimos, por lo menos en Argentina. Tener Prensa Latina fue casi caprichoso, se puede decir, pero no podemos vivir de EFE, Ansa, DPA o France Press, porque ya sabemos qué escriben, qué informan ellos.

Entonces, todos esos procesos, profundizarlos, llevarlos y mostrarlos, y que ustedes los reciban y hagan aportes y traigan, porque si no, da la sensación de que nosotros solamente informamos sobre los grandes

---

55. Telenoticiosa Americana, la agencia argentina de noticias.

56. Agencia de Información Nacional, la agencia cubana de noticias.



acontecimientos que suceden, por ejemplo, en Venezuela. Pero Venezuela no es Chávez solamente, son ustedes, son las distintas organizaciones y procesos que se están realizando adentro, porque sino siempre es Chávez. Y no está mal que sea él, está bien, no es que me esté quejando, pero en Venezuela hay muchas más cosas que se están haciendo, fruto de la presencia de Chávez, obviamente, quien las impulsa, pero es necesario conocerlas, desarrollarlas, difundirlas, saber por qué. Porque si no sale un cable de alguna agencia extranjera diciendo que las organizaciones de médicos oftalmólogos de la Argentina consideran que aquellos que están llevando adelante la Misión Milagro deben tener cuidado porque no son médicos oftalmólogos recibidos y con títulos habilitantes en la Argentina, lo que están diciendo es que “muchachos, nos están quitando el pan de las manos, nuestros trabajitos”. Claro, operarse de las cataratas en un oftalmólogo privado sale muy costoso, por eso hay tanta gente con cataratas, no porque sea incurable. Hay ese tipo de aplicaciones.

O como nos pasó una vez, para dar un último ejemplo: nos llega un despacho de la agencia Ansa a la redacción diciendo que el presidente Evo Morales había dicho que iba a expropiar el diario *La Razón*. Que un presidente expropie un diario era algo muy fuerte, tenía que haber alguna razón muy grande para que



Evo Morales decidiese expropiar *La Razón*. Ya había periodistas, en la redacción, desesperados por hacer el “*control enter*”, como decimos nosotros, para mandar el despacho al aire. Entonces yo digo: “Espérense un momentito, ¿qué dice ABI?, ¿qué dice el diario *La Razón*?” Yo me imaginaba al diario *La Razón* saliendo con un cartel que diría: “nos quieren expropiar”. Y entramos a la página del diario, y éste decía que el Presidente —sexto o séptimo párrafo de la crónica, no estaba ni siquiera en tapa—, en tono de broma, que debían expropiarlos porque eran capitales españoles o qué sé yo; pero era en tono de broma, lo decía el propio diario, la supuesta víctima, si quieren. Sin embargo, esta agencia de noticias había lanzado esta información. Algunos se comieron ese amague, y salió en algún medio en Argentina.

Eso forma parte de la guerra mediática, no es la grandilocuencia, no es necesariamente una gran operación mediática al estilo Uribe, son pequeños detalles, pequeños hechos que se van produciendo en estas agencias o en estos medios de información, que a veces por ignorancia, por inocencia, boludez —discúlpenme lo de inocencia—, se termina difundiendo y se termina siendo colaborador. Entonces, creo que eso forma parte del rol importante de nosotros, que estamos acá como periodistas, que tenemos encima la responsabilidad de dirigir una agencia, de tratar



de informar claramente, con honestidad, buscando la verdad, buscando los hechos.

Nosotros, al estar a cargo de nuestras agencias oficiales de noticias —a las cuales nos pegan por ser oficiales y a veces nos pegan porque pareciera que no lo son—, tenemos la responsabilidad de informar con honestidad, confirmando la fuente, confirmando los hechos, confirmando los detalles; dando con veracidad lo que está sucediendo. Y obviamente, esto no es desde la objetividad, porque si decidimos informar sobre lo que está pasando en nuestros países latinoamericanos es porque tenemos detrás nuestra una posición política asumida, como la tiene la gente de la SIP, como la tienen periodistas que avalan la SIP, como la tienen aquellos periodistas que quieren salir en defensa, dándoselas de abogados de los propietarios de los medios de comunicación, como escuché ayer por televisión. Bueno, ésa es nuestra responsabilidad, nuestra tarea: seguir adelante y profundizar en todo lo que estamos trabajando hasta este momento.



## Prensa Latina con la ética periodística: objetiva pero no imparcial

*Mario Esquivel*<sup>57</sup>

Comenzamos quizás con algo obligado que es agradecer a los organizadores, en especial, al colega Freddy por habernos invitado y tener aquí la oportunidad de compartir con ustedes algunas ideas, algunas reflexiones sobre la labor de la agencia nuestra, latinoamericana: Prensa Latina. Trataremos de ajustarnos, para dar tiempo, después, a posteriores intervenciones, quizá a un intercambio con ustedes que puedan corresponderle a los intereses de ustedes.

Estamos hablando de una agencia que tiene una experiencia de cerca ya de cincuenta años, o sea, surgió el 16 de junio de 1959, inicialmente, como respuesta a la agresión mediática que sufrió la Revolución Cubana en su triunfo. Pero [*el objetivo no era*] sólo dar la imagen de Cuba al exterior, también el objetivo de la agencia —y estuvo muy claro en los principios plan-

---

57. Periodista cubano, corresponsal de la agencia de noticias Prensa Latina en Venezuela.



teados por su promotor, que fue el guerrero heroico Ernesto Che Guevara— era también dar la realidad latinoamericana.

Al respecto, quisiera exponerles brevemente algunas ideas de cómo fue el escenario que encontró Prensa Latina en su surgimiento, cómo ha evolucionado en este tiempo y cómo ha llegado, a pesar de todas las presiones mediáticas de las grandes corporaciones de la información, a tener actualmente miles de suscriptores en ciento cincuenta países. Es decir, estamos transmitiendo información en seis idiomas actualmente, más de trescientas informaciones diarias; y no solamente —como decía— de Cuba, sino también respondemos a la realidad de nuestros países, o sea, la realidad boliviana, la realidad de Venezuela, de Argentina, para tratar un poco de romper este bloqueo mediático que tienen nuestros pueblos en el ámbito internacional.

Para comentar la necesidad del nacimiento de la agencia, como un proyecto comunicacional internacional con una visión de la realidad latinoamericana diferente a los monopolios mediáticos, el periodista argentino Jorge Ricardo Masseti, fundador y primer director de la agencia, recordó en esa ocasión lo que había sucedido en Puerto Rico, diez años atrás. Ya en el 1960 Masseti advertía:



*Ahora ya nadie podrá ocultar la verdad de nuestra lucha, no va a pasar como cuando en 1950 se levantó el pueblo de Puerto Rico, contra la opresora imperialista, y las agencias yanquis informaron al mundo que ‘un pobre loco’ —así calificaron al compatriota Pedro Alvicio Campos—, con un grupo de jóvenes revoltosos, había tratado de perturbar el orden. No se dijo nada de los cientos de muertos, de la represión al pueblo, de los bombardeos, ni de los asesinatos que cometieron las tropas del imperialismo yankee.*

En ese escenario nació, precisamente, Prensa Latina; donde tiene su casa matriz en estos momentos. Era una época donde un grupo reducido de noticias controlaban la mayor parte de los flujos informativos internacionales. Hoy siguen ocupando un lugar en la cúspide del sistema de medios como receptoras, seleccionadoras y distribuidoras de los objetos de referencia de interés público, que configuran en buena medida la agenda de sus abonados. La agencia de noticias —y cabe destacar esto con énfasis—, las primeras organizaciones mediáticas de alcance global, estuvieron entre las primeras corporaciones transnacionales, y juegan un papel protagónico en la globalización del sistema capitalista y en la construcción de su hegemo-



nía a nivel internacional. Habría que agregar que las agencias no actuaron solas en ese proceso, sino como parte de las industrias culturales en el concierto de instituciones creadas por el sistema, para su producción y reproducción en un orden social determinado.

La experiencia acumulada por Prensa Latina —en junio llegamos a 49 años— nos ha servido para comprender que las alternativas mediáticas a la hegemonía capitalista no surgen ni crecen por generación espontánea. Deben ser construidas mediante una adecuada combinación de la teoría y la práctica, teniendo en cuenta las características de cada momento histórico determinado. Cada alternativa ha resultado de momentos y experiencias diferentes, y en esa diversidad reside precisamente, una de nuestras fortalezas principales. Sin embargo, no se puede dejar a un lado, hay que seguir trabajando en la articulación de esfuerzos y en proyectos que permitan aprovechar las ventajas que ofrecen las tecnologías de la información y las comunicaciones, en especial, la red de redes.

Es importante, que las nuevas agendas de contenidos respondan a un modelo educativo, en el cual emisores y receptores interactúen e intercambien roles en un diálogo constructivo, en las mayores condiciones posibles de igualdad. O sea, no basta simplemente con tener una agenda y un marco propio para abordar los temas ignorados por los grandes poderes mediáticos,



ni otorgar mayor y menor jerarquía a otros. Se trata en esencia de una verdadera revolución en el periodismo, basada en la educación recíproca y simultánea de los actores situados a ambos lados del proceso comunicativo. En la aspiración suprema de alcanzar la emancipación plena de los seres humanos, en un mundo mejor que no sólo es posible, sino también necesario para todos nosotros.

En ese contexto, exponemos algunos aspectos en la experiencia de una agencia que, desde su nacimiento en 1959, ha estado presente en la cobertura de los acontecimientos más importantes de la región y del resto del mundo, procurando siempre la construcción de una agenda y un marco corporativo propio, opuesto a la estrategia de pensamiento único de la hegemonía capitalista.

Si bien, como señalábamos al principio, la Agencia cuenta con receptores, en los más disímiles países del mundo, en el momento ciento cincuenta naciones, sus productos y servicios informativos, multilingües además, el eje central de la cobertura está en América Latina y en todas sus complejidades socioculturales.

En las circunstancias actuales, nuestro mensaje está dirigido fundamentalmente a audiencias que están sometidas a la fragmentación social, a la supresión de lo público, al aislamiento de los individuos



enfrentados entre sí, en una lucha feroz y despiadada por las supervivencia, y al consumismo desenfrenado, estimulado por el neoliberalismo, todo estos elementos de un terrorismo mediático, aplicados sistemáticamente contra cualquier proyecto o iniciativa que enfrente a las corrientes hegemónicas.

Prensa Latina labora y transmite sus productos y comunicativos, siguiendo las normas y estructuras narrativas y los principios de inmediatez, continuidad y diversidad de la cobertura, generalmente aplicados por todas las agencias de noticias, independientemente, de su filiación ideológica. La agencia difunde, en estos momentos, unos trescientos cincuenta despachos diarios en seis idiomas —o sea, transmitimos en español, en inglés, portugués, italiano, ruso y turco—, cuenta con miles de receptores y ofrece además productos y servicios de fotografía, radio, televisión y multimedia, a lo cual se suman cerca de dos decenas de publicaciones periódicas de circulación nacional e internacional y catorce sitios webs con una creciente visibilidad. Los últimos datos de los controles nuestros estiman que la agencia recibe en sus sitios un promedio mensual de unos dos millones de visitantes. Todavía modesto, muy modesto, cuando se compara con los grandes medios, sin embargo, ya vemos que estamos tratando de romper ese monopolio bajo el cual nos tienen sometidos.



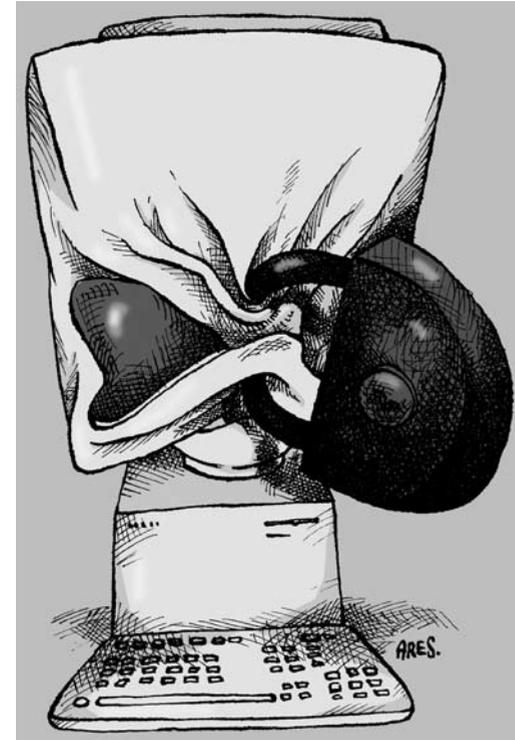
Hay un elemento característico, Prensa Latina funciona en un mercado controlado por las grandes corporaciones —mucho más poderosas, por supuesto, desde el punto de vista tecnológico y económico—, cuyo contenido por lo general no tiene que vencer los prejuicios políticos o la abierta oposición ideológica de los propietarios de medios aferrados al monólogo, el verticalismo, la unidireccional, el elitismo y la manipulación, en la relación con salvadorencias

Aun así, nuestros receptores se han multiplicado en los últimos años, debido, entre otras cosas, a una mayor calidad de nuestros productos y servicios informativos, y a una estrategia de comercialización más eficiente. La calidad del producto periodístico es una de nuestras preocupaciones mayores, pues, creemos que forma y contenido han de marchar juntos para que el mensaje tenga el alcance deseado, lo cual sería imposible si nuestro discurso no estuviera en sintonía con estructuras narrativas y códigos de creación e interpretación simbólicos, reconocibles por nuestros receptores.

La información veraz y oportuna, es nuestro atributo más precioso. Y, a propósito de transmitir la verdad con la debida intencionalidad y objetividad, sin manipulaciones, sacrificamos cualquier otra consideración. La nueva agencia surgió bajo la influencia de la triunfante Revolución Cubana; y a uno de sus principales impulsores, el comandante Che Guevara,



se le atribuye su nombre que es Prensa Latina, como fue calificada, una agencia de noticias objetiva pero no imparcial, creada para hacer revolución en el periodismo latinoamericano. Una agencia que siempre va a estar, desde el punto de vista de la mayor objetividad, con la ética periodística, donde están los intereses de los procesos revolucionarios, de las clases desfavorecidas y de las comunidades.



## La comunicación debe ser una tarea organizativa

*Fernando Buen Abad Domínguez*<sup>58</sup>

Voy a hacer uno de esos silencios tramposos para que se pueda crear una tensión dramática. Así se manejan algunas telenovelas, ¿no? Cuando el muchacho entra y mira a la muchacha a los ojos, y entonces se sugiere todo ahí: ¿dónde empieza la relación y dónde terminará?; no se pierda el próximo capítulo. Y así uno puede darse un espacio también, crear una tensión dramática para poder decir algo que es bien emocionante; y de verdad quiero decir algo bien emocionante que atañe a este evento y atañe a mi personal presencia aquí, y es que no puedo hacer otra cosa que no sea rendir un homenaje de agradecimiento al pueblo venezolano por abrir estos espacios.

Este espacio es el resultado de una larga, larga lucha de este pueblo por ascender hacia su liberación definitiva. Este espacio es el resultado directo de aquel abril, aquella noche en que este pueblo salió a las calles, ex-

---

58. Doctor en Filosofía, licenciado en Ciencias de la Comunicación y director de cine. Vicerrector de la Universidad Abierta de México y director del Instituto de Investigaciones sobre la Imagen de la Universidad Abierta.



perimentó un proyecto de comunicación social. Sin pedirle permiso a ningún patrón, sin pedirle permiso a ningún especialista, a ningún genio, a ningún iluminado, la gente salió a hablarse a la cara, a plantearse el desafío y la necesidad de devolverse a su presidente, para reponerlo en el mandato que este pueblo le dio y que es un mandato democrático, y que hay que respetar; la fuerza, en todos lados.

Y uno tiene que venir a agradecerle eso a Venezuela, porque uno viene a aprender acá, uno viene a escuchar las voces, que son tantas voces en un proceso revolucionario, que son la gran escuela de la comunicación hoy, es el movimiento social revolucionario de este pueblo. Y eso hay que decirlo, hay que agradecerlo y hacerlo saber. Uno recibe un trato absolutamente privilegiado. Yo lo he recibido, he recibido comodidades, atenciones, afectos, abrazos, comentarios generosísimos por todos lados; he tenido el placer de compartir con compañeros de trabajo en la comunicación, ya sea en radio, en televisión, en medios alternativos, y eso es posible también gracias a la revolución. Y también he recibido cosas que seguramente muchos de los venezolanos no van a recibir o no han recibido en toda su vida, como comodidades, como buenos tratos; yo también se los agradezco de todo corazón, abierta, cumplida y comprometidamente para siempre. Dicen que uno, cuan-



do está enamorado, ve las cosas color de rosa, yo aquí las estoy viendo “rojas, rojitas”.

Rindo homenaje también, en este escenario de comunicación, a mi guía espiritual en comunicación propia —soy uno de sus seguidores, de sus víctimas— a mi maestro Cantinflas, que espero que el día de hoy no me vaya a traicionar porque, con mucha frecuencia, cantinfleo cuando expongo mis ideas. Yo no quiero ser repetitivo, pero necesito sí, ser enfático con algunas de las ideas núcleo de la exposición que quiero hacer, ya sea también para ser sintético y para no abusar del tiempo mío, de ustedes y de los que me suceden la palabra.

El escenario actual en América Latina y en el mundo entero, en materia de terrorismo mediático, es un escenario clarísimo de lucha de clases. Si no nos proponemos comprender este escenario de guerra mediática y las tácticas terroristas de las que somos testigos permanentemente, bien puede ser que cometamos errores muy significativos y muy costosos. No podemos pasar por ingenuos ni podemos pasar por cándidos. Hoy por hoy, el grupo Prisa<sup>59</sup>, de España, junto con el grupo Televisa de México, junto con TV azteca, junto con las cadenas locales de medios controlados por empresas de la farándula informativa y de todas las

59. Promotora de Informaciones, Sociedad Anónima, grupo de medios de comunicación de España.



farándulas, financian una cruzada en la que, por ejemplo, protagonistas o personajes como Aznar, como Vicente Fox, cachorro del imperio —cómo tendría que decir todos esos nombres antes de empezar a sentir náuseas; en la mañana dijimos “toda esta fauna”, pero, luego dijimos: ¿qué culpa tienen los animales?—, hoy por hoy trabajan en un proyecto de agresión que, bien dijo Yuri Pimentel hace unos días acá, presenta unas características todavía más complejas, más difíciles y más, amenazantes que hemos visto, todavía más que en aquel abril del golpe de Estado en Venezuela. Todavía más, porque hoy es mucho más cínico; mucho más descarado, todavía más porque ahora es mucho más claro, como hacer orquestado y simultáneo esta reunión, de este grupo de empresarios que controla un sector de los medios para la agresión terrorista, y como es simultáneo en la ciudad de Rosario en Argentina, donde ahora mismo está reunida la extrema derecha, enseñando las maneras de silenciarnos, insistiendo en la urgencia de hacernos invisibles, insistiendo en las viejas y muchas tácticas que el capitalismo viene ejerciendo para derrotarnos. Y en la práctica son derrotados ellos mismos porque, efectivamente, acá hay una cantidad de pruebas importantes de que el ascenso de los movimientos revolucionarios en América Latina ha probado su fortaleza y su capacidad de ir derrotando uno tras otro —a pesar de que los tiempos a



veces no son tan rápidos como uno quisiera— distintos modelos, modos, estrategias, tácticas de agresión terrorista contra los pueblos.

Tengo la impresión de que es de tal gravedad lo que se prepara como agresión en el corto, en el mediano y en el largo plazo; tengo la impresión de que están reacomodándose de tal forma, es tal la prisa que tiene Prisa por comprar medios por aquí, los chiquitos, los grandotes y los medianos. Es tal la urgencia de comprar cerebros —chiquitos, grandotes y medianos— y alinearlos, en el sentido de crear un ejército sistemático de la agresión contra las conciencias y contra los pueblos.

Hago un paréntesis porque, obviamente, no es lo único que les interesa. ¡Ah!, claro que sí les interesa seguir con el saqueo de los recursos naturales. Está claro que les interesa seguir saqueándole el trabajo a todos los trabajadores campesinos, obreros de este continente. Está claro que lo que quieren es que la gente se arrodille, entreguen la riqueza que la gente produce, que los trabajadores producen, que lo entregue uno manso, contento y hasta agradecido. ¡Y hay que ver la buena suerte que tengo de que vengan las empresas extranjeras y nos exploten con toda impunidad! ¡Ay!, qué afortunados somos de tener representantes como Felipe, el espurio de México, para que ése le entregue, por ejemplo, a las empresas transnacionales el petróleo de México —que fue expropiado por Lázaro Cár-



denas, y que hoy está bajo amenaza, otra vez por las mismas empresas y cadenas y medios internacionales que están hoy haciendo de las suyas para no solamente dominar las conciencias, sino para dominar todas las riquezas que los pueblos producen.

Y está bueno señalarlo en estos escenarios, porque éste es el calibre de la agresión. No se van a detener. Yo ya quiero saber cómo estarán en este momento reunidos los buitres, sacando cuentas por si Pdvsa es la empresa más rentable del mundo, la baba de estos buitres debe ser kilométrica. ¿Quién los detendrá? ¿Quién los detendrá en las ambiciones? ¿Generar guerras? ¿Tirar bombas? Hasta Iraq, ¿no?, hasta hay mención de las armas de destrucción masiva, que han sido armas de destrucción *massmedia*. Ahí están los ejemplos de devastación, de crimen absolutamente impune, hasta la fecha, en el escenario de una lucha de clases en la que los pueblos ascienden rumbo a su propia libertad. Perdónenme ustedes si les resulto muy exagerado, no quiero ponerme melodramático, pero me parece que está bueno tomarlo con seriedad y con prudencia y con mucho compromiso, la amenaza es fuerte, es muy severa.

Yo creo que nosotros tenemos que iniciar, completar, acompañar una gran corriente internacional de la comunicación, una gran corriente inclusiva, una gran corriente interdisciplinaria nacida de abajo, de los mo-



vimientos sociales, de las mejores y más importantes fuerzas reformadoras y revolucionarias de este continente, y tomar como propia, de norte a sur, la batalla contra el terrorismo mediático. Es fundamental que esta corriente internacional de la comunicación sea un proyecto hacia el socialismo y que vayamos diciendo la palabra socialismo, sin que nos agarre el pánico, sin escondernos. En mi país hay que esconderse en el baño para hablar de socialismo, parece que uno come-te no sé qué pecado.

La agresión que se perfila tiene dimensiones que nosotros tenemos que saber desmontar, saber analizar, caracterizar una tras otra, para que no nos agarran dormidos, para que no nos agarran ingenuos y ni sin defensas. Ese calibre de la agresión nos obliga a nosotros, y aquí ya se ha dicho muchas veces, a dar un salto cualitativo en nuestros trabajos respectivos, en materia de comunicación, y ese salto cualitativo tiene que ser el camino hacia la organización. El salto cualitativo de este momento es la organización. Una organización que tiene que ver con movilizarnos en todos los espacios, movilizarnos con tres frentes concretos. Propongo —ahí luego me regañan si no, pero propongo—: contra toda forma de bloqueo mediático, se dé cómo se dé, contra los bloqueos mediáticos que vienen del exterior, pero también contra los bloqueos mediáticos internos, compañeros, seamos críticos y



autocríticos, sin complacencia: acá dentro, en el proceso revolucionario, movimientos de comunicación de base, comunitarios, independientes, se han bloqueado incluso entre ellos, y no hemos logrado pasar a ser una gran fuerza de comunicación con un programa conjunto que nos permita empezar a discutir una agenda común.

Lo digo con todo respeto, camaradas, porque me parece que vale la pena rectificar, siempre con mucho respeto por las luchas, porque las luchas son muy importantes. Pero también es cierto que hay de todo un poco: hay sectarismos muy dañinos, hay burocratismo muy dañino y hay camaleonismo de todo tipo; y pasan por comunitarias y alternativas, muchas iniciativas que no lo son realmente, porque no han sido capaces de probarlo en la práctica, de la mano de los grandes intereses más urgentes de la clase trabajadora de este país, y me parece que ahí tenemos un *pendiente* importante.

De nada nos sirve andar canturreando un existismo: “hay [no sé] cuántas radios y medios alternativos y comunitarios”, si no alcanzamos el salto cualitativo que es organizarnos, con un programa que nos dé chance de incidir sobre los temas que nos están golpeando a todos. Entonces, me parece que es una tarea fundamental de esta hora, empezar a desmontar esos bloqueos mediáticos hacia afuera. Ahora, hablamos de



Telesur, de la lucha brutal que es conseguir que Telesur esté en Argentina, cosa que ya a mí me parece que es intolerable; ya hemos dicho, e insisto, vuelvo a decir lo que dije en el encuentro con el Consejo Azul de Telesur, que es: levantémosle la voz un día para conversar, con tono respetuoso, por supuesto, con el expresidente y la presidenta Kirchner y decir ¿por qué estamos esperando para que Telesur se vea en Argentina, si son ellos miembros de este proyecto? ¿Qué hace falta? ¿A quién hay que rezarle? Yo pongo las veladoras, me voy de rodillas a la basílica de Guadalupe, le traigo mariachis a Cristina; no sé qué hay que decir o cómo.

¡Ah!, pero qué diferente sería que una corriente internacional de la comunicación levantara la voz como un programa único y le dijera: “Señora Presidenta...” No hagamos invisible esta iniciativa que quiere hacernos visibles, con nuestros propios ojos, ya que también Telesur hay que pasarla por una crítica interesante. Hay un montón de tópicos para discutir, tampoco lleguemos a santificar aquí a Telesur, pero este es uno de nuestros procesos de comunicación revolucionario paradigmático hoy, y hay que tener cuidado, no es lo mismo discutir Telesur acá adentro en Venezuela, que andar a cotorrear este punto en Paraguay. ¡Yo ya te quiero ver en la Argentina, o en Brasil, o en México! Ni soñando. De modo que necesitamos que se vuelva una de las grandes e interesantes banderas de una co-



rriente internacional de la comunicación, ya sea socialismo, el de que estos grandes triunfos, que son todos estos medios nacidos en este proceso venezolano, se hagan visibles, tengan su espacio.

La autocrítica sin complacencias. Nos hace falta que la capacidad de la autocrítica no esté tan rellena de justificantes y de justificaciones, que viene bien de vez en cuando decir “Sí, metimos la pata”, o sea, sí, nos equivocamos; a ver cómo le aprendemos al error, cómo hacemos esa dialéctica que es, como el presidente lo dijo hace algunos días en un evento que a mí me dejó fascinado, enamorado de esos estudiantes que recibieron su título hace unas noches, me dieron envidia porque hasta chamba agarraron todos. Ya yo de aquí iba a contarles a los estudiantes de México a los de la Unam, ahora que están en pie de lucha. ¿No? Qué creen que hay un presidente que anda allá impulsando la universidad pública y gratuita, democrática, popular y revolucionaria, y encima anda consiguiéndole chamba a los estudiantes.

Decía, compañeros, que nos hace falta la autocrítica sin autocomplacencias, madurar organizativamente y pasar a una movilización, con algún programa. Decía, en un programa que escuché contra toda forma de bloqueo mediático, exógenos o endógenos. Gracias Eva, por mencionar el texto este publicado ahora, en el cual, también creo que dentro de las grandes e



importantes críticas necesarias, sanas, dinámicas, es urgente la crítica a los aparatos de comunicación del Estado revolucionario, que tampoco son santas y tampoco están exentas y también reproducen en su interior todos los visos del burocratismo y del sectarismo. También necesitamos que se dinamicen los tiempos y los ritmos de este proceso revolucionario, y la verdad, creo que necesitamos compartir y participar con esta corriente internacional de la comunicación, con las mejores proposiciones, para que se dinamicen y se mejore el Minci, y se mejore Vive TV, y se mejore toda esa estructura, que buena falta hace.

Aquí hay una lista interesante de críticas que yo creo que ese ministerio debe recoger como si fuera un tesoro maravilloso, para evitar eso que nos pasa en México con los funcionarios, ¿no? Cuándo lo nombran a uno en un cargo, dos cosas pasan: primero, se vuelven todos tan solemnes al hablar, gente que tenía incluso aptitudes muy humorísticas y muy relajadas, cuando agarran todo, hasta para pedir desayuno son así, un discurso de la historia; y el otro vicio terrible es que se vuelven acrílicos, y entonces pierde sentido que los contraten como funcionarios, porque se trata de que los contratan porque entienden críticamente lo que pasa, como para que lo compongan, no para que anden echando aplausos gratuitos por todo. Yo creo que esas son cosas que hay que trabajar dentro



de los ministerios, no solamente Minci, en muchos, donde me parece que hace falta una inyección. Esta corriente internacional debe ser capaz de sumar todas estas grandes propuestas, porque estos espacios ganados por el proceso revolucionario son de todos nosotros y tienen que salirnos bien, a como dé lugar tienen que ser exitosos, y a todo el que le estorbe ese proceso está en un lugar mal puesto.

La propuesta de esta corriente, además, debe incluir una lucha frontal, sistemática y profunda contra toda forma de alienación. Este es uno de los grandes cánceres de nuestro continente y del mundo: la alienación, el sometimiento de la conciencia a manos de todas las canalladas que se nos puedan haber ocurrido, pasando por las cosas más grotescas que nos divierten y nos han divertido por televisión, como, por ejemplo, “El Chavo del ocho”, hasta toda esta andanada brutal de los noticieros, pensados y manipulados para que uno se vaya a dormir angustiado, desesperado, sin esperanza, desconfiando hasta de la persona con quien uno duerme. ¿No será del eje del mal? ¿No será amigo de Chávez? Esta cosa, de vivir en una especie de paranoia constante de que uno no tiene chance de ser fraternal con los otros y ya no hay chance de unirse y de hermanarse en las luchas y en los cambios. Esa es la moraleja de los noticieros, y a veces nos tragamos ese clavo y nos vamos a la



cama, a dormir con eso, y creo que esas son formas de alienación que estamos acostumbrados a desmontar. Llamo entonces a los camaradas, profesores, docentes, filósofos, académicos a que nos demos a esa tarea. Hay que incluir en las currícula de todas estas formaciones el bloqueo mediático, la alienación, como dos grandes tareas que no hemos visto todavía en las currículas y en la formación universitaria. De paso, rompamos los cercos academicistas dentro de las universidades.

Nos hemos agarrado una fama tan mala por teorizar, porque parece que teoría fuera sinónimo de tedio, de aburrimiento, como si fuera la gran medicina contra el insomnio. Teorizar, y yo reivindico que la tarea teórica es fundamental, y que es una práctica política y que es una práctica fundamental, no hay proceso revolucionario correcto sin teoría revolucionaria correcta, y todo aquel que ande diciendo que “vamos a fundirnos” pero no teorizamos, me parece que comete un error de método fundamental. Ahora sí, cuestionemos la teorización absurda, la inútil, la puramente especulativa, la puramente contemplativa, para pasar a hacer teoría que nos habilite para la acción, teoría de la praxis para la praxis; y ésta es una crítica que tiene que asumir también una gran corriente internacional de la comunicación, impulsarse con la mejor teoría base para la práctica y con la mejor práctica que enriquezca



la teoría. Ésa es la dialéctica correcta y es la que tenemos que reivindicar. Me parece que ésa es una de las convocatorias fundamentales a estas horas.

La tercera parte de mi propuesta no tendría aquí ningún sentido, y es que necesitamos empezar a pensar los nuevos lenguajes de los procesos revolucionarios. ¿Cómo articulamos nuestra voz sin la voz del patrón? ¿Cómo articulamos nuestras propias palabras, nuestros propios caudales de expresión liberada, la libertad de expresión verdadera de la revolución? ¿Cómo la articulamos si seguimos repitiendo los formatos discursivos del patrón? ¿Cómo le hacemos? ¿Cómo nos lo preguntamos? ¿Cómo abrimos espacios para experimentar? ¿Cómo probamos y corregimos y avanzamos en un consenso de comunicación que nos deje oírnos de manera distinta, con los acentos de la diversidad, con los acentos del proceso revolucionario? Necesitamos esos espacios, necesitamos con urgencia eso porque, miren ustedes, yo no le tengo miedo a la palabra expropiación, tampoco creo que tenga que esconderme en el baño para hablar de eso. En mi país, por ejemplo, le debemos al presidente Lázaro Cárdenas, al viejo Lázaro, que fue un gran revolucionario, haber tomado la decisión política, acompañado hombro con hombro con su pueblo, para expropiar el petróleo y entregárselo al proyecto de desarrollo de México. Y a lo largo de la historia de nuestro país ha



habido procesos de expropiación absolutamente revolucionarios que se encadenan con la idea de la revolución mexicana permanente.

Emiliano Zapata, ¿qué cosa es si no uno de los grandes, grandes e importantes luchadores por la expropiación de las tierras, y por devolverle al pueblo su derecho a su tierra, contra los latifundios, contra todas las formas de explotación, en manos privadas de las tierras? Esta herencia de la expropiación a mí me permite saber que un día, a alguna hora, de alguna manera, tendremos que abrir como debate político de fondo, si fuese necesario, de cuántas formas, hasta dónde y en cuáles casos expropiar las herramientas de producción comunicativa.

No se me hace que sea un tema tan satánico como para no hablarlo, pero yo creo que hay que discutirlo y se verá cómo, y se verá si es una expropiación con pago o sin pago, o a lo mejor hasta con cobranzas, porque ya salen debiendo. Pero yo no le tendría miedo a esa discusión, yo creo que tendría que ser una discusión no de uno solo, tendría que ser un debate abierto que hay que aceptar o rechazar según la táctica y el momento, pero lo que sí sé —imaginemos, cerremos los ojos diez segundos, imaginemos por un instante—, que, organizada, los pueblos de nuestro continente deciden no más estas voces canallas, no más esta guerra, este terrorismo mediático, y expropián las herramientas de



producción comunicativas, para ponerla en las manos de sus pueblos, imaginémoslo un momentito. Mi pregunta es: ¿Ahora qué ponemos mañana? ¿Ahora con qué vamos a salir, con qué programación vamos a acceder nosotros a llenar todas esas radios, todas esas prensas? ¿Qué vamos a poner? Y hay tanto para decir, hay tanto para hacer, que me parece que ya va siendo hora de que pensemos en capacitarnos para ese momento, para irnos formando en ese proceso.

Ya hemos hablado en esta reunión, públicamente y en privado, con los invitados, de la necesidad que todos detectamos de tener escuelas de comunicación, escuelas de cuadros que sean capaces de tomar el relevo comunicacional, que ya urge a estas horas que tengamos los nuevos e importantes profesionales de la comunicación, formándose con los nuevos paradigmas académicos teóricos y prácticos, que no sirve de nada irse a una escuela a aprender, como se hace ahora, cómo ser sumiso ante el discurso del patrón, que de nada sirve salir uno con su título bien lustroso para sumarse a los desempleados porque no hay chance, no hay espacio; sólo Argentina tiene 17 mil estudiantes de cine, que quieren ser directores de cine, y yo no sé dónde y cómo los van a meter; y hay, no sé, por el orden de tres mil y tantas escuelas, facultades y talleres de comunicación y de publicidad en América Latina. Grandes negocios que convirtieron las carreras de



comunicación en mercancías de mentiras, porque se engaña a la gente con currícula y con proyectos educativos en los cuales, aparte de que se miente porque se les hace creer que al estudiar comunicación van a salir en la tele leyendo noticias, porque se vende una farándula, que es la farándula noticiosa y es la farándula del prestigio o del look *nice* o *chic*, como si eso fuese un mérito académico, cuando la verdad, lo he visto, porque yo he denunciado, camaradas nuestros, profesores nuestros, en la Universidad Autónoma Metropolitana de México, que autores como Mattelart han sido secuestrados de las bibliotecas, han sido desaparecidos. Hay una larga lista de autores de la comunicación desaparecidos de los anaqueles de las bibliotecas, descontados porque piensan de la manera incómoda para el *stablishment* de la farándula mediática, y hay que denunciarlo, porque además hacen falta más teorías y más libros y más trabajos al respecto.

Tenemos que pensar en la necesidad de escuelas de formación en cuadros de comunicación para abordar el gran desafío que es el futuro inmediato, nos urge eso. Los necesitamos como una de las grandes emergencias, ante la emergencia de la agresión que estamos viviendo ya, y que vamos a ver cómo crece en los próximos tiempos. Por eso creo que la dimensión del problema es tal, que ya va siendo hora de llamar a una cumbre latinoamericana de presidentes en materia de comunicación.



El problema es supranacional, compañeros, ya se nos fue de las manos, este no es un asunto que solamente se pueda dirimir en Venezuela o en Bolivia: o en Nicaragua o en Cuba. Me parece que esto ya cobró una dimensión tal, que si no se lleva a ese nivel de discusión continental, puede que empecemos a parecer ingenuos, a parecer muy cándidos.

Yo sé que el presidente Chávez ha tomado la iniciativa y ha cuestionado mucho un montón de veces, pero yo sé que él, para poder darle mayor fortaleza a estas inducciones, necesita que todo el continente diga: “Sí, señores, reúnanse a discutir este problema, porque si los dejamos solitos, a lo mejor se quedan en un discurso resimpático, pero no pasamos a la organización concreta, y necesitamos que se haga.”

Claro que es retefácil venir a decir: “Hagámoslo, háganle”, ¿no? Es como la carta de Santa Claus, háganle: “Quiero que me traigas una cumbre de presidentes”. No y todavía más, quiero que, además, se pongan de acuerdo. Ya veo una cumbre en la que pueda sentarse el presidente Correa con Uribe a discutir comunicación, cuando Uribe está claro de que es lo que menos quiere, ¿no? Comunicarse con los pueblos de América, está clarísimo que no quiere.

Eso no quiere decir que los pueblos no puedan convertirse en un espacio de integración, porque hasta



las cosas más sorprendentes pueden ocurrir así, ahí mismo, la reunión de Río es un ejemplo, ¿no? Pero podemos ver otras cosas y experiencias renovadoras muy importantes. Miren ustedes, yo creo que hasta Calderón, con todo y que arrastra su fardo de espurio, vendría a la reunión. ¿Y saben por qué? Porque él mismo necesitó, recién entró a la Presidencia espuria, que ahora sustenta y tuvo que frenar la ley Televisa, la tuvo que frenar porque hay luchas burguesas también, porque se lo iban a tragar vivo, al entregarles la ley Televisa que lo que propone es básicamente que los dueños de los monopolios sean los encargados de otorgar las concesiones a los nuevos medios. Porque, según ellos, el Estado no tiene por qué intervenir en esas cosas. El calibre de esa obscenidad, se iba a llevar puesto al mismísimo Calderón, que tampoco es que tuviera tanto poder político, porque las pruebas históricas lo evidencian. Pero estoy seguro de que, hasta para eso, se aparece a esa cumbre, como siempre, obedeciendo a Bush. Porque siempre es uno de sus cachorros.

Digo que una cumbre de este tamaño, tampoco puede ser antojadiza. Yo creo que hay elementos para una agenda de semejante escenario, y creo que hay tareas urgentes. Creo que hay que discutir el problema educativo del continente a la luz del impacto de los medios de comunicación, estos de la farándula, y



cómo nos han dañado, y cómo nos han lacerado, con el discurso ese del consumismo, de la humillación, de la degradación, de la obscenidad, de la vulgaridad y de la mediocridad más absoluta, que hay que hacerle un frente continental a eso y que hay que involucrar a los ministerios, a las secretarías de Estado, vinculadas a la comunicación, porque tienen que decir algo respecto a lo que los medios comunican.

Hay que ver a los profesores en las escuelas primarias, que no hallan cómo parar la agresión de las cabezas de los niños por las televisoras estas obscenas que presentan las barbaridades que presentan; después hablamos de las partes más terribles de la degradación, como el comercio pornográfico, el comercio pedofílico, toda esta industria del turismo pederasta que hay y que se va incentivando en todos nuestros países, acunado, e incluso, hay que decirlo siempre, por una parte del clero, que ya le ha costado bien caro, ¿no? Ir a pagar el silencio de la prensa, a ver, ¿qué dice la SIP, cuánto ha recibido para silenciar la conducta de estos curas en Estados Unidos, abusando de niños y niñas?

Digo que esta es una agenda que tiene, por lo menos, estos tres frentes: con la lucha contra los bloqueos, la lucha contra la alienación y la necesidad de invertir en la emergencia, en nuevas formas de comunicación, de habilitar las que tenemos. Bien dijo el compañero argentino hace un momento, a propósito



de que habilitemos las cosas que ya tenemos, hagamos que funcione lo que ya tenemos antes de empezar a inventar, siempre y cuando las que tenemos pasen el examen de la crítica, porque tampoco digamos que todo lo que ha pasado con las agencias ha sido del todo santo, del todo intocable. Creo que hay que actualizar un montón de cosas de lo que está pasando en todo el continente, cuando estas agencias, que también tienen que pasar su proyecto de autocritica en el proceso revolucionario, y también porque, de pronto, uno escucha voces que parecen nuevas voces del sectarismo, dicen algunos, he escuchado, y estoy con el mejor ánimo de conversarlo personalmente, “no es que los periodistas tenemos la tarea de devolverle al pueblo la voz y tenemos que luchar porque se vuelva democrática la comunicación”, y yo creo que los periodistas no son tan, tan, tan poderosos como para resolver de esa manera mesiánica y dogmática. Creen que por ser periodistas ya ellos van a comandar la libertad de expresión; no señor, yo creo que hay movimientos populares, movimientos sociales de base. Yo no creo que ningún periodista esté por encima de eso, de la revolución, y más bien yo los quisiera hombro con hombro con los trabajadores en las fábricas y en los campos, y luchando por los mejores momentos revolucionarios, de cada momento, ni por afuera, ni por encima, ni por detrás, ni por el lado, hombro con hombro, porque no



necesitamos más caudillos de nada, no necesitamos más intermediarios ni más intérpretes, lo que queremos son manos que se sumen; y si las grandes federaciones de periodistas del continente, la Felap que ha sido ejemplar, que ha sido una de las fuerzas que nos ha dado inspiración, corazón y moral de lucha en el campo del periodismo y la comunicación, pero no es la única, hay otras muchas, éstas deben ponerse, abrir su puerta, abrir su corazón y empezar a sumar a todos los movimientos alternativos y comunitarios, que de verdad lo sean, en una misma cruzada, porque ya de sectarismo estamos bastante hartos; en todo eso creo.

En la televisión, ya habían puesto el anuncio seguro, habían puesto comerciales. Tengo la impresión de que en la hora en que nosotros seamos capaces de darnos a la tarea organizativa nueva en materia de comunicación, ésta tiene que estar perfectamente imbricada, repito, con las grandes importantes tareas de los movimientos obreros, campesinos del continente.

A estas horas, en México, tenemos una lucha crucial que es reivindicar la lucha del pueblo oaxaqueño, la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca reivindicar a los compañeros presos en Atenco, volver a pedir juicio y castigo para todos aquellos que ordenaron las golpizas brutales, el asesinato, para aquellos que fueron tan inteligentes con su ingeniería gubernamental. Demandar a policías, esta vez armados también con condones



para violar a todas las chicas que fueron detenidas... eso ocurrió, compañeros, eso es terrible. A estas horas, en México, compañeros de lucha de la corriente marxista internacional están en la cárcel. Hay muchos líderes sociales en las cárceles, y hay que pedir que sean liberados de inmediato también, como hay que pedirlo por todas las personas y todos los camaradas presos por el mundo, también ahí está el camarada de Al Jazeera en Guantánamo, metido durante años, todavía sin juicio, todavía sin chance alguno, y nos compete a todos nosotros, porque su vida, su trabajo, su integridad, también nos compete a nosotros.

Tengo un *slogan* para despedirme. Dice Carmen Mogollón, una escritora mexicana: “Ya que la vida no va a ser larga, que por lo menos sea ancha”.



# La SIP y la dominación imperial

*Vladimir Acosta*<sup>60</sup>

Quería hacer un comentario de entrada sobre el fracaso de la SIP. No puedo dejar de hacerlo, aunque no me voy a extender mucho sobre eso. Estaba descartado, por supuesto, negarle el acceso a la SIP, que la SIP viniera aquí a Venezuela, porque iban a formar un escándalo hablando de dictadura y todo lo demás; y una vez que estaban aquí, había dos alternativas: o dejarlos hablar como unos locos, ignorándolos, o hacer lo que se hizo. Y lo que se hizo, esto que estamos terminando de hacer hoy, me parece algo absolutamente extraordinario. Porque esto que estamos haciendo, verdaderamente les dio en la madre, como se dice; en la mera torre, como dicen en México, y han quedado absolutamente en ridículo. ¿Qué es lo que puede hacer y lo que ha podido hacer la SIP? Decir que no hay libertad de expresión en Venezuela, pero ¿venir a Venezuela a decirlo sin que le pase nada?, es absolutamente ridículo.

---

60. Filósofo e historiador venezolano. Analista político; profesor de la Universidad Central de Venezuela y conductor de los programas “De primera mano” y “Temas sobre el tapete”, transmitidos por Radio Nacional de Venezuela. Así como “La otra mirada”, transmitido por TVES.



¿Decir que la libertad de expresión es precaria? Eso es absolutamente ridículo, porque también lo están diciendo aquí en Venezuela, ahora. ¿Decir que está amenazada? Bueno, ése es el cuento de “viene el lobo”. Tienen diez años diciendo esa ridiculez y ya nadie les cree.

Entonces se han dedicado a defender periodistas delincuentes que han sido juzgados aquí, no por periodistas sino por delincuentes. Han rescatado otra vez el cuento de Radio Caracas Televisión, cuando simplemente un gobierno, un Estado, ejerciendo un derecho que tiene y que se practica igual en todos los países, no le renovó una concesión. La otra es repetir la calumnia de un dueño de periódico, de Guayana, que sigue con el cuento de que le negaron el papel; eso no se lo cree él mismo. Pura basura realmente.

Frente a eso, nosotros tenemos este hermoso acto, esta hermosa reunión de periodistas calificados, dignos y honestos, que vienen de diversos países a discutir sobre los medios de comunicación y a representar una alternativa de decencia y de dignidad frente a la basura que tenemos allá, un poco más abajo. Y que no por casualidad están reunidos en el Hotel Caracas Palace, el otrora Four Seasons, el hotel de los golpistas de Altamira. Allí están ellos, la gente de la SIP.



## La SIP y el proyecto de hegemonía

No voy a perder mucho tiempo hablando de la SIP, pero quiero hacer una cosa, relacionar unas cuantas fechas. La SIP se creó en 1943, en La Habana, en tiempos de la dictadura de Batista. En 1944 tuvo lugar la reunión de Chapultepec, en México, con la cual se pretendía adaptar a todos los países latinoamericanos a la política que los Estados Unidos estaba empezando a aplicar. Ya se veía el fin de la Segunda Guerra Mundial, y la hegemonía de los Estados Unidos.

En 1945, se declaró las Naciones Unidas, y detrás de Rockefeller fueron todos los países latinoamericanos a aprobar lo que los Estados Unidos propuso en esa reunión. En 1947, se creó la CIA. En 1947 se firmó el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR). En 1948, se creó la OEA, el “Ministerio de Colonia de los Estados Unidos”. Y en 1949, en la quinta reunión de la SIP, en Quito, la delegación de los Estados Unidos estuvo encabezada por estas tres joyas llamadas Jules Dubois, Joshua Powers —que eran agentes de la CIA—, y Tom Wallace, miembro del Departamento de Estado.

Es decir, a pesar de que en estos días uno de ellos dijo que cómo iban a comparar la SIP con la CIA, la SIP, sin duda, es parte central de ese proyecto de hegemonía de los Estados Unidos que se perfila justamente en



estos años y que se remata con esa reunión de 1949. Es decir, es la CIA cultural, la dominación cultural, de eso que nos hablaba, en aquel extraordinario libro, Frances Stonor, la América Latina concebida como el patio trasero de ese proyecto de hegemonía cultural, mundial, política y militar de los Estados Unidos. Ellos, los representantes de esa SIP, a la cual le falta una P —debió ser Sociedad Interamericana de Propietarios de Periódicos—, son parte del poder de las grandes corporaciones, son los voceros de esas grandes corporaciones porque, de alguna manera, forman parte de ella.

Nadie los ha elegido, ellos no son electos, pero se encargan, a través de ese poder mediático, de seleccionar a los monigotes que van a poner a la cabeza de los países como presidentes o presidentas de las repúblicas y manipularlos, dirigirlos, manejarlos. Por esa vía ejercen su hegemonía sobre estos países. Una hegemonía legítima, en la medida en que los pueblos han terminado votando mayoritariamente por algunos de esos monigotes. Y a veces las escogencias son entre monigote uno, monigote dos, monigote tres, realmente no es muy fácil equivocarse.

La SIP es la mejor expresión de esa estructura política y cultural en nuestro continente, y este evento lo ha puesto en evidencia. La SIP puede ser la mejor expresión mediática del dominio imperial ejercido sobre América Latina, con sede en Estados Unidos,



con estatutos yanquis y con un dominio absoluto de la prensa norteamericana. En la SIP, originalmente se votaba por países y no por periódicos. Ahora los Estados Unidos, por supuesto, tienen cuatrocientos periódicos, y esos periódicos le ganan a los nuestros, que por lo menos son más poquitos.

La SIP, en este contexto, resulta peor que antes. Y resulta peor que antes porque cuando los pueblos están dormidos no hace falta reprimirlos. Un poco de televisión, un poco de Sábado Sensacional, un concurso de Miss Universo, bastan para mantenerlos entretenidos. Pero cuando los pueblos despiertan, la cosa se vuelve más complicada y lo que está pasando justamente en esta América Latina, desde hace unos años, es que los pueblos han despertado, que cada vez hay menos gobiernos cipayos, menos gobiernos complacientes; y cada vez es necesario mentir más, manipular más, presionar más. Eso los pone más en evidencia como lo que son: el organismo de los dueños de los grandes diarios, colocados al servicio de los intereses de los grandes imperialistas norteamericanos.

## Los medios burgueses

Por cierto, una cosa que quería resaltar: no confundamos, por favor, libertad de prensa con libertad de expresión. Me parece que esa es una de las cosas ele-



mentales que debemos tener claras. No podemos confundir la libertad democrática que tenemos todos de expresarnos, derecho que no tenemos realmente, sino en muy pocos casos; el derecho de recibir información veraz y oportuna, derecho que tampoco tenemos en muchos casos; el derecho a ser no sólo receptores, sino parte de la elaboración y la difusión de la información, derecho que tampoco tenemos en muchos casos; con el derecho que sí tienen unos ricos propietarios de medios para fabricar y manipular noticias, para mentir, para embrutecer, para enloquecernos y aterrorizarnos, para llamar a la violencia y a al racismo, para defender genocidios, como los genocidios de los Estados Unidos o, incluso, para provocar genocidios, como es el caso reciente de Uganda o de Ruanda.

Quiero señalar algo que se olvida mucho: yo creo que no hay que idealizar, como a veces se hace, el mundo mediático del pasado, porque la mentira sistemática de los medios no es algo nuevo, no empezó recientemente. Lo nuevo es otra cosa, lo nuevo es su alcance, su poder, dado el poder cada vez más grande que tienen los medios de comunicación, poder que es muchísimo más grande ahora que antes y dado que existe la televisión, dado que existe el “en vivo y en directo”, los satélites, dado que hasta los teléfonos celulares sirven para extraer la información, y dado lo fundamental que las grandes corporaciones imperia-



listas son justamente, los dueños de todos esos medios, tanto de los audiovisuales como de los escritos.

No hay que olvidar que los medios de comunicación fueron una creación de la burguesía. Antes de que la burguesía ascendiera y se acercara el poder, no había medios de comunicación. La gente no sabía leer, las noticias eran noticias locales, no había necesidad realmente de tener grandes medios de comunicación, y el ritmo de las noticias también era muy lento. Imagínense un canal de veinticuatro horas en un mundo feudal del siglo XIII; verdaderamente, la gente se quedaría dormida, porque tendría que repetir cincuenta mil veces “el Rey pasó por aquí, el Rey pasó por aquí, el Rey pasó por aquí”.

La burguesía creó estos medios, y los creó fundamentalmente, claro, de alguna manera para informar. La burguesía necesita que los trabajadores, por lo menos, sepan leer y escribir para que no rompan las máquinas. Pero fundamentalmente los creó para manipular, para engañar, para formar eso que se llama opinión pública, que es la opinión mayoritaria de los que dominan los medios de comunicación, y para utilizar esa opinión pública en su favor.

Una diferencia importante es que antes, por lo menos, había más espacio para combatir esta hegemonía, había medios, había la oportunidad. Primero, las



noticias eran más locales, eran menos costosas —hay que ver lo que significa montar una estación de televisión—. Particularmente, hubo una época, la segunda mitad del siglo XIX, en que realmente los partidos obreros, a través de partidos revolucionarios, partidos socialistas, partidos comunistas, partidos de clases, desarrollaron una prensa obrera, una prensa de los sectores populares, una prensa que jugó un papel fundamental en la lucha revolucionaria del siglo XIX y de comienzos del siglo XX. Esos periódicos se vendían por millares y la gente se educaba con esos periódicos, que enfrentaban a los periódicos de la burguesía.

Eso se perdió, desgraciadamente. Hoy no hay periódicos revolucionarios, periódicos populares. Incluso los periódicos —me estoy refiriendo a la prensa escrita fundamentalmente, no a Internet— que pasan por ser de la izquierda, hoy son de la derecha. ¿Quién puede creer que una basura como a *El País*, puede ser un periódico de izquierda? ¿Qué concepto de izquierda tiene el que considera *El País* un periódico de izquierda? Las excepciones que hay son pocas, son muy pocas.

### **El sistema de prensa actual**

Hay otras cosas importantes que quiero resaltar aquí: el problema de la frontera entre la información y la opinión. No es que sea una frontera clara, siempre



ha habido una ambigüedad, pero esa frontera se mantiene un poco cuando, con honestidad, el periodista o el periódico busca la verdad. La gran prensa, sobre todo en este último medio siglo, en estas últimas décadas, ha eliminado de plano eso. No sólo es que ya pasó la frontera, sino que la pasó de forma sistemática y permanente. Los periodistas, en su mayoría, y esto hay que decirlo aunque duela, han terminado por convertirse en mercenarios carentes de ética, sólo atados por el dinero, por el servilismo.

Entonces, en la mayor parte de esos casos, en esa gran prensa, sobre todo, no se trata de un periódico mentiroso, no se trata de un periodista mentiroso, se trata de un sistema que se basa en la mentira, que es el sistema de la gran prensa internacional. Su objetivo no es informar, sino mentir, manipular, vender noticias predigeridas para imbecilizarnos y aterrorizarnos, para impedir que se conozca la verdad, que nos hace actuar en función de nuestros propios intereses.

El fundamento de eso, es sabido, es la importancia actual de la información. En este mundo de información en que vivimos, el sistema de esa prensa dominante, de esos medios dominantes, no puede impedir que la información circule, que la información se difunda. Entonces, la idea es construir justamente un sistema de manipulación, pasar por completo la frontera entre información y opinión, y convertir su inte-



rés en opinión que pasa a ser publicada en la prensa como si fuera información. Ese es el sistema actual de prensa que tenemos en este mundo.

A veces creemos que Globovisión es una excepción. Vean los canales colombianos y son los mismo, vean los canales europeos y son lo mismo; y vean los periódicos, prácticamente todos esos grandes periódicos de América Latina son lo mismo. Es una sola línea, un solo pensamiento, una sola visión, un solo objetivo: mentir, manipular, engañarnos, embrutecer. Es así como se impone su política, porque esto requiere algo previo, y no sólo es algo previo, sino algo que se sigue manteniendo: hay que disolver la capacidad de razonar y de tener visión de totalidad a todos nosotros. Ese ha sido el papel fundamental de la televisión, el culto a la imagen, el mito de la imagen; las imágenes hablan por mil palabras, como si las imágenes hablaran solas, no necesitaran palabras; o una voz en *off* que nos dice lo que tiene que ver la imagen. La simplicidad, la super información en pildoritas, que lo que hace es desinformar, y que nos convierte a cada uno en parte de una manada de imbéciles descerebrados, que para colmo se creen que están bien informados.

Y una vez que te han vuelto un imbécil te tratan como un imbécil. Te venden basura predigerida y te ponen a repetir esa basura tele-asimilada o digerida. Y



también te ponen a votar. Porque en el fondo se trata de eso, votar como alguien que no piensa y actuando en contra de sus intereses.

## La democratización de los medios

Esa basura nos hace pasivos, nos uniformiza y nos quita la capacidad de pensar, de analizar, de criticar. Nosotros deberíamos acostumbrarnos de una vez por todas a no ver noticias en forma pasiva. Instalarse en una silla cómoda para ver la televisión, es como instalarse en una silla cómoda y abrir la poceta para que nos caiga todo encima.

Hoy más que nunca, ver noticias, sobre todo en televisión —y digo menos la prensa, porque la prensa se lee menos, la gente se ha ido volviendo cada vez menos lectora; es más, los periódicos escritos no hacen sino proyectar lo que dice ya la televisión, ya que siempre le gana en velocidad, porque la noticia sale primero en vivo y en directo—, en cualquier canal de televisión, estos canales privados, es como nunca un combate decisivo.

Hay que ver esa televisión y hay que leer esa prensa con un arma en la mano. Y no me refiero a un revólver o a una granada —a veces provoca, pero qué culpa tiene el pobre aparato de televisión verdaderamente, y poner la bomba en otro lado es peligroso—. Me refiero al arma de la desconfianza, el arma de la duda,



el arma de la mente abierta, de tener una mente preparada para enfrentar todo esto. Pero resulta que es difícil pedirle a la gente, a cualquiera de nosotros, que se siente a ver televisión verdaderamente mosca, con las manos en el bolsillo, como si estuviera en el oeste, pendiente para dispararle al “Matacura” o al otro, verdaderamente no se puede hacer. Y no se puede dejar de ver la televisión, por mentirosa que sea; después de todo, allí hay unos mecanismos de información.

¿Cuál es la alternativa que podemos encontrar? Buscar o crear otra forma de informarnos, otros medios, otra televisión, otra prensa, y tenemos que ser partícipes realmente, y protagonistas de la democratización de los medios, de todos los medios, de acceder a todos esos medios, de dejar de ser receptores pasivos de esas mentiras que nos hacen actuar contra nuestros intereses, que nos hacen servir a los intereses de esas mismas minorías que nos explotan, que son las minorías dueñas de los medios, y las que fabrican las noticias.

### **La vergüenza del periodismo**

Aquí hay dos cosas que quiero decir. Por un lado están los medios, y por otro lado los periodistas. Perdóneme que insista en eso, la podredumbre mediática cunde por doquier, porque no es sólo que los grandes



medios están podridos, que son parte del poder más reaccionario, más criminal y más mentiroso que hayamos conocido en toda la historia, que defienden crímenes, invasiones, genocidios; que atacan a los pueblos, que atacan y descalifican a todos los que luchan por la democracia, por la justicia social, por la igualdad, por la soberanía, sino que han pervertido y han podrido y matado al periodismo y a los periodistas, salvo pocas excepciones, salvo minorías valiosas y valientes como las que se encuentran aquí.

Hoy el periodismo da vergüenza por todas partes. Hay que ver el orgullo que representaba ser periodista. Claro, lo sigue siendo, en Colombia matan a uno a cada rato, pero ésa es una democracia entre comillas, una democracia amiga del poder mundial. Esos periodistas no existen, los matan todos los días, pero no existen. Basta que aquí algún funcionario público mire feo a un periodista de estos para que inmediatamente trascienda por todos lados. Exactamente como pasa cada vez que hay una marcha de estas señoras vestidas de blanco por el malecón de La Habana y algún miliciano le echa una mirada de reojo, inmediatamente sale la noticia: “Miliciano mira de reojo a vieja vestida de blanco que marchaba por el Malecón de La Habana”, y eso es un escándalo mundial.

Después de la marcha del 6 de marzo, contra el paramilitarismo, han matado a cinco dirigentes sindica-



les que estuvieron en esa marcha, y eso no es noticia, y no nos enteramos absolutamente de nada. Me refiero, entonces, a que el periodismo, que era una profesión que llenaba de orgullo por lo que significaba, una profesión de dignidad, de honestidad, de búsqueda de la verdad, de sacrificio, de correr riesgos; el periodismo hoy, en la mayor parte de los casos, da vergüenza.

Los periodistas han terminado perdiendo toda ética, y se han vuelto —lo vemos a cada rato con gran dolor— mercenarios, bien pagados en muchos casos, en otros, mal pagados; pero asustados por perder el trabajo y porque los anoten en una lista negra, por la cual no van a conseguir trabajo más nunca en otro canal. Muchos de ellos son verdaderos militantes del antipueblo, perros rabiosos con el pueblo, con los gobiernos de izquierda, y perros dóciles que mueven la colita con los amos que los están supervisando para ver qué es lo que dicen, y para botarlos si no dicen lo que quieren.

### **El milagro perverso**

El periodismo es hoy una de las cosas que necesita una revolución en todos los planos, en todos los terrenos.

Y vuelvo al tema central que quería tratar: estas democracias que tenemos hoy en casi todas partes, esta



democracia falsa, democracia capitalista que es una verdadera contradicción —aunque nos sigan repitiendo que democracia y capitalismo son lo mismo—, estas democracias derechistas hipócritas se mantienen fundamentalmente gracias a esos medios corporativos.

Hay una disuasión, por supuesto, que puede ser militar en muchos casos, pero fundamentalmente gracias a estos medios corporativos, gracias a la manipulación mediática permanente de estos medios, apoyada, por supuesto, por la escuela y por la iglesia que, a veces, he dicho que son los tres mosqueteros de la sujeción. Cada uno cumple, pero el más permanente, el más persistente de ellos son los medios de comunicación, fundamentalmente la televisión, y así se logra el milagro perverso, que es lo que permite que sobrevivan estas democracias, que son regímenes de explotación de las minorías por la mayoría, de beneficio a favor de las corporaciones transnacionales; se logra el milagro de que los pobres voten por los ricos, de que los débiles voten por los poderosos, de que los obreros voten por los capitalistas, de que las minorías voten por la mayorías, y entonces legitimamos la explotación, convertimos esos gobiernos que no tienen nada de democráticos en gobiernos legítimos, porque la mayoría de la población engatusada, envenenada, embrutecida, con el cerebro disociado, ha terminado votando por lo contrario de sus intereses.



Sólo así ganan los Sarkozy, sólo así ganan los Uribe, sólo así ganan todos los García, los Saca (siempre he dicho que ese personaje tiene su apellido debidamente ganado, cada vez que ve los zapatos de Bush saca la lengua para lamerlos). Pero Saca no es Saca. Antes de Saca estuvo Flores, que ahorita está reunido con Aznar allá en Rosario, Argentina, haciendo exactamente lo mismo.

Es decir, eso se logra fundamentalmente con el poder terrible que tienen esos medios para disolvernos la mente, para embrutecernos, para manipularnos, para evitarnos pensar. Si los pueblos realmente actuaran defendiendo sus intereses, esa democracia o esa falsa democracia desaparecería, y nosotros conquistaríamos verdaderas democracias.

## **La propiedad de los medios**

Nosotros necesitamos otros medios, como decía, pero esos medios hay que crearlos, y nadie los va a crear sino nosotros mismos. Hasta ahora se han dado pasos importantes. Por un lado tenemos Internet. No hay duda, en Internet se libra una batalla diaria por la libertad, una batalla contra el control, contra los mecanismos autoritarios y represivos, fundamentalmente en los Estados Unidos que son casi los dueños de todos los recursos de acceso y de todos los controles de Internet.



Del otro lado, los medios alternativos, que han surgido por todas partes y que han ido abriendo espacios de difusión de noticias, de opiniones, de educación popular, que son absolutamente importantes.

Pero eso no basta, eso no es suficiente. Primero, porque no sólo Internet tiene problemas como los que digo, sino que Internet no llega a todo el mundo. Hay muchísima gente que no tiene acceso a Internet. Y los medios alternativos, desgraciadamente, carecen de unidad, carecen de suficiente coordinación. No sólo a escala nacional, mucho menos a escala internacional, salvo los medios alternativos de Internet.

Nosotros necesitamos que nosotros mismos, la sociedad, el pueblo, podamos acceder a los grandes medios, podamos democratizar y controlar los grandes medios.

Quiero explicar la palabra control, porque yo hablo de controlar. Aquí se plantea un problema central, y quisiera dejarlo planteado, no voy a proponer ninguna solución exacta porque tampoco es que la tenga, pero quiero plantear el problema. ¿Es que la propiedad privada no tiene límites? ¿Es que es lo mismo fundar una zapatería que una televisora, o que un gran diario? ¿Es que las dos producen lo mismo, como quiere el neoliberalismo, producen mercancía: una produce zapatos y la otra noticias? ¿Es que po-



demos seguir aceptando que la información es una mercancía como cualquier otra, repito, como quiere el neoliberalismo?

¿Es lo mismo vender, fabricar y vender zapatos defectuosos, por ejemplo, que provocar un golpe de Estado contra un gobierno electo y legítimo, como el Gobierno de Venezuela en el 2002?, ¿o que provocar un genocidio, como el genocidio de Ruanda, por el cual fueron juzgados no hace mucho algunos dueños de medios? ¿Es que los medios de comunicación privados que pertenecen a minorías, a minorías ricas, que nadie eligió y que de hecho, algunos de ellos, como ocurre con las redes de televisión, ni siquiera son propiedad de ellos, porque realmente son propiedad del Estado, lo que tienen es la concesión, es que esa gente pueden tener, en nombre de la propiedad privada, el derecho a hacer lo que les da la gana: a manipular, a mentir, a disociar, a provocar violencia, a provocar odio, a provocar crímenes sin que pase absolutamente nada?

¿Es que no hay leyes para los medios? Aquí tenemos una ley, una ley que no se aplica. Verdaderamente, esos medios se burlan completamente de esa ley, y esto lleva a otras preguntas: ¿Es que puede haber democracia, realmente democracia, en sociedades donde los medios de comunicación son medios privados, en sociedades en las que los medios de comunicación les pertenecen a los ricos, en las que los medios de comu-



nicación les pertenecen a las grandes corporaciones, enemigas justamente de la democracia?

¿Puede lucharse, y no ocasionalmente, digo regularmente, contra CNN con hojitas sueltas en los barrios? En un momento sí, el 12 de abril, el 13 de abril pudo hacerse, pero es que ¿esa puede ser la política normal? No, evidentemente no. Qué posibilidad tendríamos nosotros de derrotar esa avalancha, ese bombardeo, ese terrorismo mediático permanente, con nuestros pocos medios alternativos locales, restringidos y limitados porque no tienen acceso muchas veces a la propia información.

Evidentemente, esta pregunta es una pregunta clave, y es una pregunta clave que nos lleva a otra pregunta: ¿De quién deberían ser entonces los medios de comunicación? ¿Quién tiene que tener el control, el acceso, la dirección, la supervisión de alguna manera de los medios informativos —no sé si llamarlos medios informativos, comunicativos o manipulativos, que parece que eso es lo que son—, el Estado o la sociedad? Yo creo que el Estado no debe ser, porque eso supone un peligro igual o peor. Hemos conocido experiencias de eso, y un continente como el nuestro, que ha pasado por dictaduras, ¿se pueden imaginar lo que significan los medios de comunicación en manos de Videla, en manos de Pinochet, o en manos de algo parecido?



Entonces, se trataría de que fuera la sociedad. ¡Ah!, pero hay que preguntarse ¿Qué sociedad? ¿La sociedad civil? No, evidentemente no es la sociedad civil. Entonces, ¿quién tiene que tener la participación, protagonismo, presencia, supervisión y control de los medios de comunicación o de información? Nosotros todos, democratizar los medios es tener acceso a ellos, es supervisarlos, es determinar su política, sus normas. Eso es vital.

Ahora, esa es una tarea que parece una utopía, que parece un sueño, sin duda alguna, y yo simplemente lo planteo como algo en lo cual yo insisto mucho, ya que el camino que veo, en mi opinión, va dirigido hacia eso.

### **La necesidad de medios poderosos**

Dejemos eso, por ahora, como un objetivo a largo plazo, por decirlo de alguna manera, pero veamos algunas cosas más concretas a ver si tienen sentido. Nosotros necesitamos ya, para ayer, para la semana pasada, medios distintos, que sean medios poderosos, medios que realmente puedan enfrentar a esa mafia mediática de las corporaciones transnacionales.

De entrada, necesitamos órganos periodísticos revolucionarios de alcance nacional. Esto creo que es vital. Esta revolución va a cumplir diez años y no tiene



un periódico, un verdadero periódico, que sirva de eje de educación, de formación y de discusión. Ésa es la referencia, que no tengamos que ir a comprar basura como *El Nacional*, basura como *El Universal*, y semi-basura como *Últimas Noticias*, y que podamos tener un periódico que sea un periódico revolucionario de alcance nacional, que nos informe y en el cual, por lo menos, generalmente, podamos confiar.

Necesitamos unos medios televisivos, unos medios audiovisuales distintos a los que tenemos, mejores que los que tenemos. El canal ocho sigue siendo un canal lleno de ambigüedades, un canal que no ha terminado de descubrir su propia identidad. Esperemos que, con esta nueva gestión que encabeza Yuri Pimentel, podamos marchar en esa dirección y creo que algunos pasos más o menos lo señalan, pero ese canal ocho todavía no es lo que debería ser y lo que podría ser, porque ha tenido todos los recursos técnicos para serlo. Ya no es aquel canal chimbo, con imágenes lavadas, ese es un canal de primera en materia tecnológica, pero no en materia ideológica, no en materia política, no en materia de su compromiso con el papel.

Y Telesur, con todo lo exitoso que es Telesur, lo valioso que es Telesur, repite el modelo de CNN. No puede ser que tengamos una CNN de izquierda frente a una CNN de derecha; tenemos que tener algo distinto a CNN, o a CNN, perdón, otra concepción distinta de



la televisión, que rescate la imagen, la participación, el protagonismo, pero no que se ciña al mismo modelo, porque esos modelos terminan condicionando muchas veces a la propia política.

Necesitamos crear redes informativas regionales y nacionales porque, además, en el caso de la prensa, ¿de qué nos sirve tener un periódico, una prensa nacional, cuya información venga de Reuters, de la UPI o de la AP, o de la propia CNN? No tiene ningún sentido tener un periódico para eso.

Nosotros tenemos que empezar a pensar en grande en este terreno, empezar a crear nuestras propias redes, nuestras propias fuentes de información para no ser receptores de noticias, sino que nosotros mismos seamos productores de noticias. No en el sentido de que las inventemos, sino en el sentido de que estemos también en el sitio y que podamos traer la información.

Aquí se están dando experiencias buenas, porque nuestra Radio Nacional está muy por encima de nuestros canales, ¿ustedes han escuchado programas como Noticias del Alba? —y se me olvidaba YVKE Mundial—. Allí hay, justamente, un programa todas las mañanas que nos lleva a enterarnos por la vía de listas de periodistas que no son de CNN, ni de las grandes redes mundiales, muchos de ellos son de Prensa Latina, si no me equivoco, de Uruguay, de Argentina, de Perú,



de Costa Rica, de Panamá, que pueden informarnos de lo que está pasando en el país con una perspectiva, con una visión distinta, que es la visión que nosotros quisiéramos tener. Radio Sur, que es un proyecto que también marcha en esa dirección.

Necesitamos tener fuentes de información que nos garanticen que no vamos a tener un periódico nacional que repita las mismas mentiras que dice CNN.

Necesitamos además una prensa escrita internacional, no sólo nacional, una prensa escrita internacional que, en mi opinión, serviría para dos objetivos primordiales: primero, reenseñarnos a leer, reenseñarnos a pensar, a reflexionar, lo que no se puede hacer con la Televisión. La televisión está hecha para la inmediatez, para el consumo inmediato de la imagen banal, para el bombardeo de imágenes. No terminamos de ver el último muerto cuando viene el primer gol, y después viene el desfile de bellezas; termina absolutamente loco y todo se le olvida, y en la próxima media hora meten otro bombardeo.

No hay manera de alejarse, lo mínimo para reflexionar, para pensar, para usar el cerebro, las pocas neuronas sanas que nos ha dejado la propia televisión.

Necesitamos aprender a leer otra vez, y aprender a leer prensa, no una prensa dependiente de la televisión, sino una prensa que nos haga pensar, que nos



haga reflexionar, alejarnos un poco del bombardeo de imágenes que nos tiene locos. Pero nos han vuelto analfabetas otra vez, sin despreciar la imagen, la imagen es muy importante, no podemos ser apéndices de las imágenes que el locutor en *off* quiere que nos digan, hay que escaparse de ese mundo manipulador que todo lo banaliza y no nos deja conceptualizar, tener visión de totalidad.

El otro aspecto que tendría una prensa internacional es que nos lleva a relacionarnos, a buscar la relación por vía propia, que debemos ir creando en todos los pueblos revolucionarios del mundo, empezando por los pueblos revolucionarios de América Latina; enseñarnos a redescubrir algo que perdimos hace mucho tiempo, el internacionalismo proletario, el internacionalismo popular. Yo me pregunto a cada rato, y lo he dicho muchas veces, ¿por qué la burguesía aprendió más del Manifiesto Comunista que nosotros? ¿Por qué la burguesía se internacionalizó con toda claridad y nosotros no? ¿Por qué ese pensamiento de la burguesía lo ves por todas partes?

Aquí está la SIP y allá, en Rosario, en la Argentina, está Aznar y su combo, donde está Aznar, Vargas Llosa, Flores, Vicente Fox, Jorge Castañeda, y no sigo porque eso es realmente una cloaca lo que hay allí. Allí están todos con su mensaje, saltan de un país para otro y la prensa opina y genera todo un marco de opi-



nión. Ellos están internacionalizados, nosotros no, nosotros estamos localizados, tratando en pequeña porción, en cada uno de nuestros países, cada una de nuestras regiones, de crear conciencia.

Nos llevan un siglo de ventaja y nosotros debemos recuperar eso si queremos pelear contra ellos, y no debemos pelear contra ellos sino vencerlos, nosotros tenemos que derrotarlos, y la pregunta que uno se hace es: ¿cuántos son ellos?, ¿cuántos son los ricos?, ¿cuántos son los explotadores, incluso con los cipayos esos de nacionalizados de muchas clases medias? ¿Cuántos son ellos? ¿Y cuántos somos nosotros?

Ellos son pocos y son poderosos porque damos el poder votando por ellos y porque están organizados, porque controlan los medios, pero nosotros somos muchos más, somos millones y millones, somos casi toda la humanidad. ¿Por qué nos dominan entonces?

¿Por qué? Nos dominan con sus medios basura, con su educación y con su escuela capitalista, con sus iglesias al servicio a la opresión y de la sumisión de lo poderoso.

Se han apoderado de nuestras mentes, de nuestros cerebros, nos embrutecen, nos manipulan y nos hacen actuar contra nuestros intereses. Si nos sacudimos esas basuras que nos hacen tragar todos los días disfrazadas de información; si despertamos, si nos



organizamos, si nos unimos a nivel nacional, regional e internacional, los vamos a vencer y vamos a ser libres, y vamos a ser soberanos y vamos a tener verdadera democracia, y vamos a construir sociedades socialistas.



## ***Principio básico del binomio SIP-CIA: mento, luego informo***

*Hernán Uribe*<sup>61</sup>

Seis años atrás, en febrero de 2002, escribimos a propósito de Venezuela un artículo titulado “En busca de un Pinochet perdido”, en el cual pronosticábamos el golpe de Estado, que se produjo dos meses después. Apuntamos esta remembranza sin el ánimo de marcar un acierto periodístico y sí para subrayar la analogía con la sublevación de septiembre de 1973 en Chile, que impuso una bárbara dictadura y provocó la muerte del presidente Salvador Allende. Para el vaticinio nos basamos en parte de la experiencia chilena.

Afortunadamente, en Venezuela, fracasó el intento de romper la legalidad, pero en ambos casos, y de manera muy semejante en la etapa pregolpista, se empleó un elemento que tiene directa relación con la temática de este encuentro: la utilización mañosa de los órganos de comunicación, especialmente los periodísticos, en el afán de crear un clima psicológico proclive

---

61. Periodista y académico chileno. Actual presidente de la Comisión de Investigación de Atentados a Periodistas (Ciap), adscrita a la Federación Latinoamericana de Periodistas (Felap).



al trastorno institucional. Tarea ésa a cargo de la Central Intelligence Agency (CIA) y de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP).

En contra de Chávez —escribimos— actúa una jauría dispuesta a cazar su presa y compuesta por los periódicos asociados al Bloque de Prensa Venezolano (BPV) y por centenares de publicaciones, en el continente, miembros de la SIP. A este poderoso aparato publicitario se unen entidades que dicen ser de periodistas “independientes” y defensores de la libertad de prensa, como Reporteros Sin Frontera (RSF), en tanto, que los propios periodistas venezolanos se han dividido entre quienes respaldan los cambios del proceso bolivariano y aquellos que participan de la ideología empresarial.

En estos casos, la acción del binomio CIA-SIP tiende a incrementarse, no solamente desde la arista de una colaboración económica, pues lo que se persigue también es convertir a los medios de comunicación en personajes del conflicto ideológico. Se transforman así, singularmente los periódicos, en actores de una bien llamada guerra encubierta. Una de sus armas es la concentración —y repetición indiscriminada— de consignas como la imputación de una carencia de libertad de expresión. Cualquier ciudadano, venezolano o extranjero, puede confirmar aquí la falsedad de tal eslogan.



El conocimiento de hechos históricos es un factor esencial en el análisis del presente, y de ese modo recordemos que, como sostiene un informe del Senado estadounidense acerca del papel de la CIA en Chile, “el tema de la libertad de prensa fue el más importante dentro de la campaña internacional contra Allende”. Agrega el documento:

*El principal proyecto propaganda de la CIA financió un variado surtido. Producía varias revistas de circulación nacional. Elaboraba materiales para colocarlos en la cadena El Mercurio, en todos los diarios de oposición, en todas las estaciones radiales controladas por los partidos de oposición y en varios programas regulares de televisión en tres canales<sup>62</sup>.*

En ese episodio del aporte financiero y técnico de la CIA, el diario más favorecido fue *El Mercurio*, que recibió millones de dólares en momentos en que su director-proprietario, Agustín Edwards, fungía como vicepresidente de la SIP y de la multinacional Pepsi Cola. Para activar la formulación falaz de la carencia de libertad informativa, Edwards auto-clausuró su diario por un día con el objetivo de armar un escándalo desinformativo que clamara por el “cierre” de *El*

---

62. Valencia, Carlos. (1976). “La CIA: 10 años contra Chile”. *Documentos del Senado de Estados Unidos*, Bogotá, Colombia.



*Mercurio*. En el marco de la maniobra, los medios aseguraron que se agrediría a la “prensa libre” cortándole el suministro de papel. Ambas cosas fueron fabulosas mentiras: no hubo clausura ni el Gobierno tenía injerencia alguna en la distribución de papel.

No se cuenta aún con pruebas, como las que arrojó la investigación del Senado de EEUU, para los efectos de Venezuela, mas sólo el rey de los ingenuos podría colegir que no hay aquí participación de la CIA, organismo gubernamental estadounidense que fue creado precisamente para realizar operaciones encubiertas.

Como ocurrió bajo Allende, en Venezuela, bajo el mando de Hugo Chávez hay una absoluta libertad de expresión, existe una mayor pluralidad informativa con la acertada creación de Telesur y otros medios; y esa ruptura del antiguo cuasimonopolio es lo que irrita a la oposición. Se constata asimismo otra situación relacionada que los medios comerciales callan: que sí hubo, y mucha, represión contra la prensa bajo los dos gobiernos de Rómulo Betancourt y durante las presidencias de Raúl Leoni, Carlos Andrés Pérez y Jaime Lusinchi. Este tema fue documentado por el prestigioso colega venezolano Eleazar Díaz Rangel<sup>63</sup>.

Existe una tendencia dirigida a ubicar el nacimiento del periodismo en épocas remotas y a idealizarlo

---

63. Díaz Rangel, E. (2002). *Discurso en la Asamblea Nacional de Venezuela*. Caracas.



como aquellos que hablan con solemnidad de una “misión” periodística; en nuestra percepción aquello es una historia para niños. El periodismo, sabemos, es un elemento superestructural que representa y defiende los intereses del sistema económico-social del cual emerge, aunque al tenor del desarrollo dialéctico de la sociedad surjan asimismo los contrarios. Cosa distinta es el uso de técnicas profesionales que se practican en ambos sectores o contendientes.

El objetivo principal de la información noticiosa, con los matices doctrinarios del caso, consiste en reflejar la realidad, y por cierto el gran enemigo de tal intención es la tergiversación, la falacia en torno de los sucesos. Hoy, luego del derrumbe del socialismo en Europa, el periodismo que predomina en los regímenes capitalistas, ha devenido como nunca antes en un método de propaganda que deforma los hechos y con ello presenta al público una realidad amañada.

Carente de los contradictores del excampo socialista, la información con esa tónica se ha convertido, con más fuerza, en el aparato publicitario del modelo libre empresario y de su ideología neoliberal. Escribía, ya hace diez años, el notable Manuel Vázquez Montalbán:

*Desde la caída del Muro de Berlín contemplamos la inculcación sistemática, masiva, uniforme, de*



*que en el mundo hay una verdad, un mercado, una racionalidad, un ejército de vigilancia de esa verdad única, de ese mercado único y de esa racionalidad única.*

*El mensaje único (prosigue Vázquez) persigue el objetivo de extirpar la capacidad de crear conciencia crítica, rasgo indispensable de una auténtica democracia. (Apunta) En el pasado fueron los campanarios y los sacerdotes; en el presente pueden serlo la CNN y sus comentaristas pasteurizados<sup>64</sup>.*

Bien, ¿cómo luchar desde esta trinchera donde estamos en condiciones deficitarias respecto de la información noticiosa? Debemos considerar que, afortunadamente, la geografía político-social de Latinoamérica ha tenido un salto cualitativo con la instauración de gobiernos progresistas, que objetan la imposición de un sistema neoliberal a ultranza que perjudica a nuestras naciones, al mismo tiempo que rechazan la ya bicentenaria injerencia de Washington en nuestro subcontinente. Este encuentro, precisamente, ha sido posible en los marcos de una etapa en la que hasta la vilipendiada OEA (Organización de Estados Americanos) se ha puesto razonable.

---

64. Vázquez Montalbán, M. (1998). *Sobre la incomunicación de la sociedad Comunicacional*. México.



Proponemos que, como una de las formas de nuestra batalla, esta reunión propicie, como asunto prioritario, el combate ideológico por una información veraz. En seguida, con brevedad abordaré este punto. Fue justamente en Venezuela, en la Cumbre Iberoamericana que se efectuó en 1997 (isla Margarita), que este relevante asunto se trató a nivel de jefes de Estado. La propuesta de una declaración fue planteada por el entonces presidente de la República, Rafael Caldera, en los siguientes términos:

*Los gobiernos y los propietarios de medios de comunicación social deben respetar el derecho de nuestros pueblos a recibir información veraz, sin omisiones ni manipulaciones de quienes recurrentemente caen en la tentación de controlar el flujo informativo por su poder político, económico o comunicacional.*

Tan sensata proposición provocó la ira de la SIP y, aunque suene a disparate, la calificó como un “intento de censura”. Para no extenderme, diré que el diario *El Nacional* (Caracas) publicó un editorial titulado “Estupidez veraz”, mientras su director, Miguel Henrique Otero, proclamaba que “la información veraz es una clara y mal disfrazada estrategia de censura”. No explicó por qué pensaba así. Díaz Rangel, quien fue jefe



de prensa de la Cumbre comentó: “es absurdo pensar que los gobiernos puedan controlar la información, (algo) que desde un punto de vista práctico es completamente irreal”.

Finalmente, y a pesar de los chillidos de la SIP, la VII Cumbre Iberoamericana de Margarita aprobó la esencia de la propuesta venezolana al manifestar y reivindicar el derecho que “tienen las personas a recibir información libre y veraz” Agreguemos que el principio se encuentra en la *Constitución* de España de 1978, en el *Código Europeo de Deontología del Periodismo*, en el *Código Latinoamericana de Ética Periodística* (Felap) y en otros numerosos documentos.

La contienda por materializar un concepto clave del periodismo objetivo posee, entonces, sólidos cimientos en los cuales afirmarse.



# Libertad de expresión y terrorismo mediático

*Vicente Romano*<sup>65</sup>

## Libertad de expresión

Casi todas las constituciones de los Estados que se reclaman democráticos reconocen el derecho de sus ciudadanos a expresar y difundir libremente sus ideas y opiniones. La actual Constitución española lo hace en su artículo 20. Más aún, en su apartado d) reconoce el derecho “a comunicar o recibir libremente información veraz por cualquier medio de difusión”.

Pues bien, si se tienen en cuenta las posibilidades materiales de ejercer estos derechos, uno no tarda mucho en descubrir que son muy pocos los que pueden hacerlo, tan sólo quienes disponen de medios para expresar y difundir sus opiniones y para acceder a las informaciones. No es necesario argumentar largo y tendido para afirmar que la libertad de expresión y de

---

65. Comunicador, catedrático jubilado, doctor en Ciencias de la Información por la Complutense de Madrid y doctor en Comunicación Social por la Universidad de Münster; ha ejercido como profesor e investigador en Alemania, Francia, Estados Unidos, Canadá y Brasil. Autor de trece libros, entre los que se encuentra *La formación de la mentalidad sumisa*.



información se reduce, en las sociedades burguesas, a la libertad de acceso, tanto a los medios como a las fuentes de información.

Como se trata de medios, la diferente posesión de los mismos constituye la desigualdad. La persona que carece de medios o, más exactamente, de medios de intercambio comunicativo, no puede hacerse entender, es el perjudicado en el intercambio social, si es que llega a participar en él. Y no se trata de ninguna metáfora. Hay que imaginarse al disminuido físico o psíquico, al ciego o al sordomudo, al analfabeto, y compararlo con el político, sobre el que se concentran cámaras y micrófonos, cuyas palabras se difunden a los cuatro vientos y penetran el pensamiento, las emociones y la acción de la gente. Si Marx tenía razón cuando decía que la emancipación era la reducción de las relaciones al hombre, la investigación de los medios resulta entonces una tarea científica emancipadora. Su material no permite más tratamiento que el de reducir el mundo humano al hombre mismo, ya que los medios de información y comunicación no se conciben de otra manera.

El estudio de los medios debe entenderse, por consiguiente, como un campo de trabajo que aspira a una mayor precisión en la comunicación y a un conocimiento más profundo de sus causas. Su objetivo estriba en descubrir las condiciones de la libertad o



falta de libertad, concreta de los seres humanos en la comunicación pública.

Hoy día la comunicación se ha convertido en un sector estratégico de la economía, la cultura y la política. Y, como en las demás industrias, durante los últimos decenios se ha efectuado un acelerado proceso de concentración que ha dejado la comunicación y la información en manos de unos cuantos productores privados que pueden contarse con los dedos de una mano, y sobran dedos. Baste recordar los nombres de R. Murdock, Berlusconi o Polanco, que 95% de las imágenes difundidas por los medios de comunicación las suministra una agencia yanqui o que 90% de los conocimientos almacenados en los bancos de datos son de propiedad privada estadounidense.

En suma, que estos pocos tienen el poder de definir la realidad para los muchos, de decirles lo que pasa, lo que es bueno y malo, lo que hay que hacer y no hacer, cómo hacerlo, etc. Este poder de fijar el programa social de cualquier comunidad es la clave del control social. Lord Nordcliffe, dueño de uno de los consorcios más poderosos de periódicos de principios del siglo XX, lo explicaba así, sin pelos en la lengua: “Dios enseñó a los hombres la lectura para que yo pueda decirles a quién deben amar, a quién deben odiar y lo que deben pensar”. Y lo que nos cuentan suele ser casi siempre la historia de los otros, no la nuestra. Y si estamos



ocupados en vivir la historia de los demás no tenemos tiempo de preocuparnos de la vida propia. Pues si nos ocupásemos de ella y descubriéramos cómo la determinan otros, no nos quedaríamos de brazos cruzados e intentaríamos cambiarla a mejor.

Como se sabe, bajo las condiciones del capitalismo, la libertad se entiende fundamentalmente como libertad de comprar y vender. La libertad de circulación es para las mercancías, sobre todo, las suyas. Pero no así para las personas que si quieren moverse, también se convierten en mercancías. Eso es lo que ocurre con el tráfico entre lo que políticamente se conoce como el Norte y el Sur.

La retórica de la libertad se ha utilizado en la historia para justificar la represión de las libertades. La tan cacareada “sociedad de la información” a la que, según nuestros políticos, nos llevan las TIC, se ha traducido en la “sociedad de la manipulación”, como la denomina Julián Marcelo. El libre flujo de las comunicaciones se aplica únicamente a las suyas, a sus películas y a sus agencias de noticias, lo mismo que a sus residuos tóxicos, sus medicamentos y sus semillas transgénicas. Libertad para la contaminación de las mentes, de los cuerpos y de la naturaleza. Se obstaculiza o se impide el acceso a quienes necesitan conocimientos que sirvan a su emancipación y desarrollo espirituales y materiales. Y se prohíben las informaciones que cuestionen el sistema de dominio.



De ahí que, al mismo tiempo, se ejerza un control rígido de la producción de información. Así, el ejército usaamericano sólo permite que informen de sus acciones periodistas previamente seleccionadas por ellos, encastrados en su maquinaria de guerras, los *embedded journalists*.

A finales de la década de 1970, la Unesco encargó a una Comisión, presidida por el irlandés Sean McBride, el estudio de los problemas de la comunicación en el mundo. El *Informe McBride* se presentó a la Asamblea General en 1980. Poco después, el Gobierno estadounidense, encabezado a la sazón por Reagan, retiró a su país de dicho organismo por interpretar que la reclamación de los países pobres del Tercer Mundo a disponer de sus propias fuentes de información y a producir los conocimientos y medios necesarios para satisfacer las necesidades de sus sociedades era una limitación al libre flujo de la información y la comunicación. Se consideraba que este afán era lesivo para los intereses nacionales de los EUA, es decir, para los oligopolios de su industria de la comunicación. La difusión de este informe en inglés está oficialmente prohibida en los EEUU.

Pero hoy, desaparecida la guerra fría, tras el derrumbe de la URSS y de la casi totalidad de países comunistas, aparecen nuevas formas de restricción. Ante la poca credibilidad que le merece a la opinión



pública del mundo, el Gobierno de los EEUU, los poderes fácticos del fascismo sin rostro amable, reaccionan con cínica sinceridad. Las frecuentes intervenciones de los soldados y marines yanquis en todo el mundo, y muy en particular las últimas de Afganistán e Iraq, han levantado una inquietante ola mundial de antiamericanismo. De ahí que el brazo armado del imperialismo, el Pentágono, haya orquestado una concomitante “ofensiva psicológica” para contrarrestarla. Por si fuera poco con sus emisoras de *La Voz de América*, sus agencias de noticias, su retahíla de organismos e instituciones de exportación cultural del *american way of life*, sus numerosos instrumentos para el dominio y colonización de las conciencias, el Pentágono se arranca ahora con la creación de las IO (*Information Operations*). Dirigidas por la Oficina de Influencia Estratégica, estas operaciones tienen la tarea de crear noticias falsas, mentir y desinformar a los medios y militares amigos y enemigos. El jefe de todos estos especialistas en guerra psicológica y relaciones públicas, el general Simon Worden, pretende realizar campañas *negras* de desinformación y *blancas* de información selectiva para que se publique en todo el mundo. “En situaciones de crisis”, reza la directiva, “las Operaciones de Información cumplirían una función disuasoria y flexible para comunicar nuestros intereses nacionales.” Y más claro aún: “Las IO pueden aplicarse para



conseguir resultados físicos y psicológicos de apoyo a los militares.” Nada nuevo en el mundo. Hace casi doscientos años, el general alemán K. Clausewitz dijo ya en su famoso tratado *De la guerra* que la mayoría de las noticias son falsas.

La Primera Guerra del Golfo iba a ser el primer conflicto bélico televisado y luego resultó ser invisible por la ausencia de imágenes del mismo. Hoy, la estrategia del Pentágono y de la Administración del Llanero Solitario con respecto a la Segunda ha cambiado. Haciendo gala de una prepotente sinceridad se han lanzado a la compra abierta de periodistas en distintos países para que den una versión favorable de sus tesis e intereses, sinceridad que es de agradecer. Pero no podrán informar de todo. Se les proporcionarán diecinueve reglas de obligado cumplimiento periodístico. Entre ellas:

- No informar de las bajas estadounidenses.
- Los jefes de unidad podrán vetar o embargar los trabajos de prensa.

Por otro lado, los grandes diarios de los EUA colaboran en esta campaña de desinformación y confusión con titulares sensacionalistas y falsos rumores, ampliando así la histeria de los ataques terroristas con armas químicas y biológicas. Esta histeria le sirve a la Administración Bush para limitar asimismo la divul-



gación de los conocimientos científicos, con la excusa de que podrían caer en manos de terroristas que, por lo demás, no pagarían ningunas *royalties*.

En suma, que el propugnado libre flujo de las informaciones y conocimientos no deja de ser un cruel sarcasmo. Por eso vale la pena recordar las palabras de A. Einstein a propósito de *Por qué el socialismo*:

*Bajo las condiciones actuales, los capitalistas privados controlan las principales fuentes de información (prensa, radio, enseñanza). Por eso es sumamente difícil y, a decir verdad, totalmente imposible en la mayoría de los casos, que el ciudadano individual llegue a conclusiones objetivas.*

Se sobornan periodistas para que publiquen reportajes falsos sobre las bondades de la invasión de Iraq. Hasta se les proporcionan las crónicas ya redactadas en árabe en una oficina del Pentágono. Se organizan programas de formación para periodistas extranjeros en varias universidades usa americanas provistos de cuantiosas becas, etc.

A los periodistas y medios independientes, no sumisos, que quieran hacer uso de la tan cacareada libertad de información se les declara la guerra abierta. Una más de sus muchas *guerras*; y no en sentido figurado. Se les ataca a cañonazos, como en el caso del Hotel Palestina de Bagdad, donde murió el periodista español



José Couso a consecuencia de los disparos de un tanque yanqui. La justificación de semejante salvajada, todavía impune, fue que los soldados se sentían amenazados por los disparos provenientes del hotel. Y tenían razón, los únicos disparos eran los de las cámaras que registraban su barbarie. Los relatos de los supervivientes son espeluznantes, como los de la italiana Sregna.

Se bombardean emisoras de radio y televisión, los transmisores de Internet, como se hizo con Belgrado durante la guerra contra Yugoslavia, y se hace ahora contra las instalaciones del canal árabe Al Jazeera. Los testimonios son tan abundantes que no pueden ignorarse sino a mala voluntad.

A pesar de todos estos esfuerzos, su descrédito aumenta de día en día. Millones de personas se manifiestan contra la esclavitud porque sospechan que la violencia física y simbólica contra las personas se acerca a su fin. El capitalismo acelera su disolución, en tanto, en cuanto, pone en el mercado técnica medial, armas de fuego, socialización destructiva.

En vez de libertad para consumir productos y estilos de vida yanquis, es menester una definición de libertad que se centre en los derechos humanos, la libertad del racismo, sexismo, enfermedad, hambre, degradación ambiental y otras muchas formas de opresión. La verdadera tarea de la libertad no está en



hacer la guerra, en agotar los recursos, en alimentar el voraz apetito del capitalismo, del Baal capitalista, sino en combatir estas prácticas opresivas e inhumanas donde quiera que se manifiesten.

## **El terrorismo mediático**

La comunicación es necesaria para la verificación del conocimiento y el acuerdo en la modificación de las condiciones sociales, pero los pocos que detentan el oligopolio de la industria de la comunicación no están interesados en la ampliación de conciencia ni en la creación de unas condiciones sociales que aumenten la calidad de vida de los muchos a costa de reducir o eliminar sus ingentes beneficios. De ahí que tanto los contenidos de sus mensajes, como la forma de presentarlos estén diseñados para obstaculizar u ocultar el conocimiento. Y el principal instrumento utilizado es el lenguaje. El empleo deliberado del lenguaje para la confusión de las conciencias y la ocultación de la realidad es lo que se suele entender por manipulación.

El uso manipulador del lenguaje es tan antiguo como el dominio de unos seres humanos sobre otros. Todos los dominadores, magos, religiosos, políticos, económicos, intelectuales, etc., utilizaron las palabras para confundir, aterrorizar, ocultar y mantener la ignorancia sobre las verdaderas relaciones de dominio y explotación.



El lenguaje, como el terrorismo, va dirigido a los civiles y genera miedo, ejerce violencia simbólica o psicológica. Produce efectos más allá del significado. Las palabras son como minúsculas dosis de veneno que pueden tragarse sin darse uno cuenta. A primera vista parecen no tener efecto y luego, al poco tiempo, se manifiesta la reacción tóxica

El arma más letal es el lenguaje. Sin palabras no hay guerra.

El objetivo estriba, naturalmente, en que tan sólo se conozca una versión de los hechos, o sea, la comunicación unidireccional y unilateral, irreversible. Pero, por su definición, la comunicación contiene el elemento de la reciprocidad, de la dicción y la contradicción, de compartir el conocimiento. Por eso contradice la voluntad autoritaria, la cual recurre al uso de la fuerza, de la violencia física. Reciprocidad significa franqueza, apertura para los otros. En la comunicación abierta se concreta el conocimiento y el raciocinio. La violencia, ya sea física o psicológica, lo deforma, puesto que no pregunta por lo falso y lo correcto. No son medios de la violencia física, no son bombas, pero convierten a los seres humanos en cosas, y la política que se transmite a través de ellos está sometida a la coacción que los medios ejercen sobre los fines.



Cuando oímos la palabra “violencia” pensamos inmediatamente en la violencia física, esto es, en la aplicación de métodos violentos para imponer la voluntad propia. Pero también se ejerce violencia cuando se falsea y tuerce la realidad hasta el punto de obligar a las personas a actuar en contra de sus intereses. Se habla entonces de violencia psicológica o simbólica, esto es, de la capacidad para imponer la validez de significados, mediante signos, hasta el punto de que otra gente se identifique con ellos. Este tipo de violencia adopta múltiples formas, mucho más frecuentes que la violencia física. Son más sutiles, menos evidentes, indirectas. Además, cuando se aceptan dócilmente los significados y valores de los poderosos no hay que pagar sueldos, uniformes ni armas de un cuerpo represor más caro e incómodo.

El capitalismo necesita la dominación psicológica del individuo y la manipulación de su conciencia. Así lo integra a su sistema de valores. Mientras la gente acepte este sistema social no es necesario someterla con policías, tanques ni ejércitos. Como la coacción abierta sería inaceptable, y como sólo una pequeña parte de la élite puede ser sobornada con recompensas tangibles, el Estado tiene que convencer a la inmensa mayoría de los ciudadanos de la inevitabilidad y virtud de sus acciones mediante la ideología.



La manera más efectiva para ocultar los actos de violencia psicológica y física de un sistema social que genera angustias, incertidumbre por el futuro, precariedad en el empleo, discriminación de todo tipo, etc., es crear un discurso que mantenga el miedo y haga creer a la población que no hay otra alternativa que la resignación. Es decir, el discurso de la mentira y del engaño. Como ya apuntó G. Orwell, los actos de violencia pueden hacerse más aceptables mediante eufemismos como “seguridad”, “libertad”, “democracia”, “guerra limpia”, etc. El lenguaje se convierte así en una especie de placebo, la gente se siente mejor, pero las bombas mutilan los cuerpos sin distinguir si son amigos o enemigos, niños o soldados.

Hay que intoxicar mucho las mentes para admitir que la guerra es una acción humanitaria, que la destrucción de vidas y haciendas, el envenenamiento de tierras y aguas con uranio empobrecido, el empleo de napalm, agentes químicos, bombas “margarita”, llamadas así porque arrasan una milla cuadrada sin dejar siquiera hierba, y tantas otras armas de destrucción masiva aplicadas por los EEUU contra las poblaciones de Japón, Vietnam, Yugoslavia, Afganistán, Iraq, etc. son instrumentos de la libertad y la democracia; para aterrorizar a la propia población con la amenaza del “ántrax”, una bacteria que puede curarse con un sencillo tratamiento de antibióticos.



La fascinación de la violencia responde a la filosofía del éxito social a cualquier precio, del individualismo y egoísmo primitivos frente a la cooperación y la solidaridad propias de la especie humana. Lo que predomina en la pantalla, ya sea en los informativos o en la ficción, es el derecho del más fuerte, no los ideales democráticos de igualdad y dignidad humana. Donde rige la violencia no impera el derecho. Es posible que la violencia simbólica del derecho resulte la más fuerte, pero las leyes las leen y enseñan muy pocos, mientras que millones y millones viven diariamente la victoria del más fuerte en el marco de sus cuatro paredes.

Por lo que respecta a los medios audiovisuales, la violencia se presenta tanto en los programas de actualidad —boletines de noticias, temas del día, documentales— como en los de ficción —series, telefilmes y películas—. Los formatos de los informativos se clasifican en abiertos o cerrados. Un formato es abierto cuando proporciona espacio en donde se puede cuestionar y contestar la perspectiva oficial y en donde se pueden presentar y examinar otras perspectivas. Las ambigüedades, contradicciones y conclusiones o posibles desenlaces generados en el programa quedan sin resolver. Ejemplos: películas individuales o documentales de autor. Un formato es cerrado cuando opera dentro de los términos de referencia establecidos por la perspectiva oficial. Las imágenes, argumentos y



pruebas están organizados para converger en una sola interpretación preferida y se marginan o excluyen otras conclusiones. Ejemplos: boletines de noticias, series de acción. Abierto y cerrado son conceptos estáticos en función de que el programa ofrezca uno o más puntos de vista.

Estas constricciones conducen a una forma de noticias que se presenta como informe objetivo e imparcial del acontecer. Los boletines de noticias —telediarios— tienden a presentarse en un estilo que oculta el proceso de selección y decisión que subyace tras la información y que apenas deja margen para el comentario o la argumentación. Las opiniones que se presentan son casi siempre las de los detentadores del poder en las principales instituciones: ministros y políticos de los partidos mayoritarios; miembros destacados de la policía y de la judicatura; dirigentes sindicales y de las organizaciones patronales; portavoces de los grupos de presión y de intereses, como iglesias y organizaciones profesionales. El resultado es que los boletines de noticias y telediarios, que es la fuente exclusiva de información de la mayoría de la población, constituyen una de las formas más “cerradas” de presentación y opera por lo general en términos de la perspectiva oficial.

La mayoría de las noticias sobre violencia las proporcionan las autoridades y se refieren a las respuestas gubernamentales a la violencia. Pero rara vez se



explican los objetivos subyacentes de la violencia, y casi nunca se justifican. No se discuten los motivos ni las condiciones sociales que los provocan. La información se presenta descontextualizada, esto es, incomprendible. Se ofrecen unas cifras, pero se callan otras. Así, por ejemplo, el número de muertes provocadas por la violencia terrorista en América Latina entre 1968 y 1981 ascendió, según datos de la CIA, a 3.668. Pero se oculta que esa cifra no es más que el 4% de los 90 mil “desaparecidos” latinoamericanos durante el mismo periodo.

El lenguaje sigue siendo uno de los principales instrumentos de la violencia simbólica. Las palabras y los conceptos se utilizan conscientemente para violentar la capacidad cognitiva de las grandes masas de la población, para confundir las mentes y, en última instancia, para imponer significados que se contradicen con la realidad. Piénsese, por ejemplo, en el empleo de la “represión” utilizada por el Gobierno de Israel contra los palestinos y justificada como “prevención”. La lista de ejemplos podría extenderse *ad nauseam*. Baste recordar la discriminación que se ejerce contra la mujer a la hora de emplear las mismas palabras o conceptos a personas de uno u otro sexo: fulano y fulana, hombre público y mujer pública, etc. Hasta el mismo Diccionario de la Real Academia de la Lengua practica la violencia de género en las definiciones de sus entradas.



El lenguaje importa, y cómo lo utilizan los medios. Si se puede violentar al público, esto es, si se le puede persuadir hasta el punto de que se identifique con los significados oficiales, se le puede movilizar para que apoye y acepte la transferencia de fondos del *wellfare* (bienestar) a la seguridad y al *warfare* (guerra), equivalente al eslogan nazi de mantequilla por cañones. Sí, se requiere un uso perverso del lenguaje para hacer creer estas cosas.

El término “terrorismo” merece mención aparte. Hoy no existe medio de comunicación escrito, radiado o televisivo que no hable de él todos los días ni político que no lo mencione en todas sus manifestaciones públicas. Se trata de una palabra omnipresente en el discurso político de estos últimos años, hasta el punto de convertirse en objeto de la política, de la acción militar y en obsesión pública. Hoy va indisolublemente unido a las nociones de “seguridad”, “libertad”, “fundamentalismo” y otras.

En el lenguaje político existe desde la época del “terror” de la Revolución Francesa, pero no se puso de moda hasta la segunda mitad del siglo XX, con los actos de violencia protagonizados por los independentistas argelinos en Francia, por el Frente de Liberación de Palestina, el IRA, ETA, las Brigadas Rojas en Italia, la RAF en Alemania, etc. Aunque también las organizaciones fascistas como la OAS francesa,



el sionismo, la CIA y el exilio cubano de Miami han llevado y llevan a cabo acciones terroristas. El concepto de terrorismo se suele asociar con la violencia de determinados grupos y organizaciones radicales de izquierda o del fundamentalismo islámico contra el Estado o, mejor dicho, contra un determinado tipo de Estados, contra lo que se denomina “Occidente”, “sistema de vida occidental”, etc., encarnado en los EEUU, Inglaterra, Israel y sus amigos, por decirlo en el lenguaje habitual.

Es en los EEUU donde se ha venido aplicando el término durante los últimos cincuenta años hasta llegar a la actual “guerra al terrorismo”, decretada por la actual banda de fundamentalistas que rige los destinos de este país y pretende regir los del resto del mundo. Sin embargo, no existe todavía una definición clara de “terrorismo”, aunque todo el mundo cree saber qué es. El *Diccionario de la Real Academia de la Lengua* lo define como “dominación por el terror”. Para el *Webster’s* es el “uso sistemático del terror como medio de coerción, atmósfera de amenaza o violencia”. La definición que se aplica en la llamada “guerra mundial contra el terrorismo” es ambigua y tautológica: terrorismo es lo que hacen los terroristas. Mas ¿quiénes son los terroristas? Los que cometen actos de terrorismo, nos dicen “Terrorismo es una barbarie moderna que llamamos terrorismo” (Georg Shultz). “Terrorismo es un ataque a nues-



tro modo de vida” (Donald Rumsfeld). “Terroristas son los enemigos de la libertad” (Congreso de los EEUU).

Los representantes de los veinticinco países integrantes de la Unión Europea y de otros diez de la ribera sur del Mediterráneo, reunidos en Barcelona a finales de noviembre de 2005 en la Cumbre Euromediterránea, tampoco se pusieron de acuerdo en una definición de terrorismo. El general Leonid Ivashov, jefe del Estado Mayor de las fuerzas armadas rusas en el momento de los atentados del 11-S y que, por tanto, vivió los acontecimientos desde dentro, discrepa radicalmente de sus colegas yanquis. En la Conferencia “Axis for Peace, 2005” afirmó categóricamente que el terrorismo internacional no existe y que los atentados del 11 de septiembre de 2005 fueron un montaje. No se trata más que de un terrorismo manipulado por las grandes potencias, y no existiría sin ellas. En vez de fingir una “guerra mundial contra el terrorismo”, sería mejor restablecer el derecho internacional y la cooperación pacífica entre los estados y sus ciudadanos, recomienda este general.

La histeria desatada tras los atentados del 11-S en Nueva York y Washington, alimentada por el Gobierno, sus “expertos” y los medios masivos de comunicación ha cambiado los protagonistas del mal. Si antes los malos eran los comunistas, los rojos, los jóvenes rebeldes, ahora es el fundamentalismo islámico.



Los ideólogos de esta “guerra al terrorismo”, guiados por la idea del “choque de civilizaciones”, entre el “Oriente” islámico y el “Occidente” cristiano —sociedad capitalista— recurren al lenguaje del terrorismo para encubrir la defensa del sistema y sus privilegios. No parecen haber aprendido de la historia. En este sentido, la retórica del terrorismo tiene mucho que ver con el lenguaje colorista utilizado antes para designar a los enemigos del sistema: “terror rojo”, “peligro amarillo”, etc. La noción de terrorismo se restringe a la oposición a la política de los EEUU y sus aliados, que quedan así exentos de cometer ellos mismos actos terroristas. Una de las tácticas fascistas consiste en presentar las mentiras como verdades, los asesinatos como respetables —selectivos.

Sin embargo, cualquier definición de “terrorismo” puede aplicarse a las acciones de los Estados Unidos. ¿Empleo de la violencia para conseguir fines políticos? Ahí está la guerra de Vietnam. ¿Ayuda mercenaria contra estados soberanos y gobiernos democráticamente elegidos? Ahí están la *contra* nicaragüense, las numerosas invasiones y ataques militares contra México, República Dominicana, Cuba, Haití, Panamá, Granada, etc. Entre 1945 y 2003 los EEUU intentaron derrocar a más de cuarenta gobiernos extranjeros y aplastar a más de treinta movimientos nacionalistas. Durante ese periodo bombardearon alrededor de veinticinco países,



causando la muerte a varios millones de personas y condenando muchos más a la agonía y desesperación. ¿Violencia de gobiernos contra su propia población? Véase la represión de tantos dictadores entrenados y apoyados activamente por los EEUU. ¿Violencia contra civiles inocentes? Las 400 mil toneladas de bombas de napalm y los 11 millones 200 mil galones (1 galón = 4,5 litros) de agente naranja lanzados en Vietnam siguen matando. Según la agencia Reuter, los militares usamericanos, que arrasaron Faluya urgieron a la población civil a que abandonase la ciudad, pero a continuación pregonaron que su objetivo eran todos los varones entre 18 y 45 años de una población de 100 mil habitantes. ¿Es esto terror? Se cortó el abastecimiento de agua a Faluya, Tell Afar y Samarra, a 750 mil civiles en total. ¿Es esto terror? La cantidad aún desconocida de bombas de uranio empobrecido arrojadas en Yugoslavia e Iraq; de racimo en Afganistán; de fósforo blanco en Faluya; y así, sucesivamente, no sólo destruyen vidas humanas, sino que también esquilman bosques, tierras y aguas. De bombardeos tipo *carpet bombings* se acusó precisamente al mariscal Goering en los procesos de Nuremberg, además de ser una violación de la IV Convención de Ginebra, Protocolo I, de 1947.

Según los medios dominantes, los terroristas son “cobardes”, calificativo que no se ajusta a hombres y mujeres que sacrifican voluntariamente sus vidas por



sus ideales. Por eso hay que fumigar sus madrigueras para sacarlos a la luz del día y exterminarlos como si fuesen ratas. O “desechar los pantanos donde viven como si fuesen reptiles” (Rumsfeld). De nuevo el simbolismo vertical de los valores. Arriba el bien —nosotros—, abajo el mal —ellos—. Sólo los de arriba, superiores en inteligencia —luz—, moral y fuerza, pueden vencer a los de abajo, inferiores, en las tinieblas, arrastrados y débiles. Los seres superiores, siempre erectos, descargan su furia desde arriba, desde el cielo. Cabe que sus acciones provoquen algún mal menor. Como la limitación de las libertades individuales, los asesinatos políticos, el derrocamiento de gobiernos, la tortura, la contratación de criminales, el millón de iraquíes muertos por los efectos de la guerra, esto es, las enfermedades debidas a la destrucción de las plantas potabilizadoras, los hospitales, las centrales eléctricas, la falta de alimentos y medicinas, etc. Eso son “daños colaterales”.

La violencia salvaje, típica del poder totalitario, deja su impronta en el lenguaje de los militares yanquis. Así, el general de los marines John Sattler afirma que la ofensiva contra Faluya “ha partido los riñones a los insurrectos”, expresión que ya pronunció Mussolini a propósito de Grecia. He aquí algunos nombres dados a sus operaciones militares:



–“Tormenta del desierto”, durante la cual enterraron vivos a 300 mil soldados iraquíes en la primera Guerra del Golfo.

–“Cortina de acero”, operación militar, durante la segunda semana de noviembre de 2005, para sellar la frontera con Siria y destruir los pueblos y aldeas de la misma, paráfrasis del “telón de hierro” empleada por Churchill tras la II Guerra Mundial.

Sus bases llevan nombres como “Campo Asesino”, “Campo de los Cazadores de Cabezas”, “Base de Operaciones Avanzadas Dragón de Acero”, “Operación Relámpago”, “Operación Matador”, “Brigada del Lobo”, “Escuadrones de la Muerte”, etc.

El colmo de esta perversión lo manifiesta el Pentágono cuando califica de “acto de guerra” el hecho de que tres de los encarcelados de Guantánamo se suiciden al no poder aguantar las torturas a los que llevan sometidos desde hace varios años, o el sarcasmo cruel de los sionistas de Israel cuando descargan los obuses de su aviación contra unos niños palestinos que juegan en su trocito de playa y lo justifican con la falacia de que el obús asesino no era suyo. ¿Quién lo puso entonces en el avión y quién apretó el gatillo?



El lenguaje militar penetra todas las acciones y programas gubernamentales. La expresión “guerra a...” se ha convertido en un comodín de las campañas políticas, sobre todo, en época de elecciones

La única guerra a la pobreza consiste en cambiar las condiciones que la crean, cambiar el modo de vida, de despilfarro, de pensar, de distribuir la riqueza. Todo esto se opone a la guerra. Puede decirse que la economía mundial, organizada según las necesidades del gran capital, es el último productor de terror para poblaciones enteras a lo largo y ancho del planeta. ¿Hay algo más aterrador que el hambre y la desesperanza?

Los llamados medios de comunicación de masas apenas mencionan estos hechos, sobre todo, los estadounidenses. De ahí que su pueblo sea uno de los peor informados del mundo. El 11 de septiembre de 2001, fecha de los terribles atentados de Nueva York y Washington, donde murieron tres mil personas ocurrieron también estas cosas que recopiló y publicó poco después un grupo anarquista brasileño:

35.615 niños murieron de hambre (datos de la Fao). ¿Dónde?, en los países pobres.



- Programas especiales de TV: ninguno
- Artículos de periódicos: ninguno
- Mensajes del presidente: ninguno
- Actos solidarios: ninguno
- Minutos de silencio: ninguno
- Duelos por las víctimas: ninguno
- Foros organizados: ninguno
- Mensajes del papa: ninguno
- Cambios en las acciones de la Bolsa:  
no les preocupó
- Euro: siguió su camino
- Nivel de alerta: cero
- Movilizaciones del ejército: ninguna
- Teorías conspirativas: ninguna
- Principales sospechosos: países ricos.

*Comunista, dícese de aquél que defiende la libertad y la dignidad del ser humano por encima de cualquier interés, y en cada momento, es decir, aquí y ahora. Los comunistas luchan por el desarrollo completo del hombre y de la mujer en sí mismos. Los comunistas tratan de conseguir una sociedad en la que la esclavitud de las necesidades materiales y la explotación de unos hombres por otros sea sustituida por una libertad que potencie el desarrollo creador de la humanidad.*

(NB, marzo-abril 1997).



Bertold Brecht en esta “Loa al comunismo”:

*Es razonable, cualquiera lo entiende. Es fácil.*

*Tú no eres ningún explotador, puedes comprenderlo.*

*Es bueno para ti, entérate.*

*Los necios lo llaman necio, y los sucios lo llaman sucio.*

*Pero está contra la suciedad y la tontería.*

*Los explotadores lo llaman un crimen.*

*Pero sabemos que:*

*es el fin de los crímenes.*

*No es ninguna locura, sino*

*el fin de la locura.*

*No es el caos,*

*sino el orden.*

*Es lo sencillo*

*tan difícil de hacer.*



# La Prensa como arma de fuego

Raúl Wiener<sup>66</sup>

*“Tuvimos mucho éxito... logramos vacunar a muchos dentro de nuestros delimitados confines contra la tentación de votar por él y por eso Humala perdió el decisivo combate por Lima. También mi colega Rolando Rodrich, director de la edición del norte, le dio una lucha diaria sin cuartel y creo que eso fue determinante para que Humala no haya salido más fuerte en esa poblada zona”.*

“El día del Periodista”, Aldo Mariátegui

Director de “Correo”, de Lima

2 de octubre del 2006

Lo que acabo de leer es el balance que el director de uno de los diarios emblemáticos de la derecha limeña hizo de las elecciones del año 2006, que no dice que ellos convencieron a los electores de su opción, sino que *vacunaron* a los que iban a decidir para que no lo hicieran por el representante de sus propios miedos,

---

66. Periodista peruano, especialista en temas políticos y económicos y financieros. Es columnista del diario *La Primera*.



y que ellos además sustituyeron a los partidos en sus principales bastiones para que el resultado fuera el que finalmente se produjo.

Efectivamente, el Perú, como otros países de la región, se escindió en campos totalmente opuestos y enfrentados, una polaridad que tenía base social (ricos y pobres), y territorial (Lima y la franja de costa norte, contra el resto del país); pero los medios no reflejaron esa correlación, porque se pusieron cien por ciento a un solo lado, y dieron la idea que había una racionalidad que ellos representaban y una irracionalidad sin sentido que estaba en el resto y que debía ser modelada, así fuese a golpes.

Esa supuesta “racionalidad” incluía una trayectoria informativa que comienza con el apoyo a la candidata que se consideraba la ganadora natural de la contienda que recién comenzaba, que tenía al frente al que siempre había sido calificado como el “peor gobernante de nuestra historia”, y que por tanto el que no podía ganar; que continúa en el reemplazo de la favorita cuando todavía no había sido vencida del todo (se discutía las cifras de primera vuelta y casos de fraude), por la antigua bestia negra de Alan García, convertido de pronto en el “mejor candidato” que tenemos para detener al peligro Humala, y su elección final.



La batalla de la que se jacta Aldo Mariátegui se llevó adelante para hacer ganar a un ex enemigo, después de haber puesto de lado a Lourdes Flores. No fue el acompañamiento a regañadientes de lo que se suele llamar un “mal menor”, sino la reconversión de los medios respecto a uno de sus principales mitos sobre los que se construyó el neoliberalismo peruano: que García no podía cambiar, porque el populismo nunca cambia. Y en paralelo, un viraje a 180° del candidato y ex presidente en su relación con esa misma prensa a la que terminó erigiendo en gran electora y dueña de su victoria.

Nadie sabe exactamente quién cedió más: si los medios que tuvieron que ocultar archivos, informaciones y tragarse palabras muy recientes, o el postulante aparentemente centrista, camuflado en el “cambio responsable”, pero cambio en fin, rendido a la prensa más conservadora. Obviamente en este acercamiento por conveniencia, la primera mirada era sobre el que no debía ganar y no sobre el que debía hacerlo. Esa es la teoría sobre la vacuna masiva a través de la prensa, que en otras partes ha sido descrito como el uso de la prensa como arma de fuego, es decir capaz de matar al que se le ponga al frente.

En el mismo artículo de Mariátegui, hay otras orientaciones que pueden ayudar a entender mejor esto del “terrorismo mediático”. Así la elección del 2006 queda resumida en los siguientes conceptos:



- *pleito diario,*
- *sin media tinta,*
- *sin pascana,*
- *sin pausa,*
- *sin intermitencias,*
- *sin tomar prisioneros*
- *sin sonrisas,*
- *sin complicidades,*
- *sin neutralismos*

Son nítidas reglas de combate aplicadas a la prensa, dichas con la sinceridad y pasión con que podría escribir un revolucionario, sólo que se trata de un contrarrevolucionario. Alguien que estaba defendiendo el orden establecido y el proceso de reforma neoliberal y contrainsurgente que tuvo lugar en la década de los 90, bajo Fujimori. Es desde ese punto que empieza a articularse una cruzada de “no regresar”, “no ceder”, “no bajar” de los niveles impuestos en el anterior período, y negarse a discutir la posibilidad de un equilibrio más justo en la vida económica y social, para lo cual se ha encontrado un excelente pretexto en el chavismo, el humanismo, el neo comunismo, etc.

De hecho la campaña del 2006 fue una batalla diaria de la prensa, implacable e insolente. Y faltaría decir cada vez más concertada en sus distintos mo-



mentos. Aunque lo negaran, había un estado mayor y un plan detrás de eso. Y, por la debilidad y marcado erratismo del gobierno de Toledo, era irrazonable suponer que ahí estaba el origen de los alineamientos. Un día de enero del 2006, me decidí a superar mis propias limitaciones de información, que eran las de la abrumadora mayoría de los peruanos, y escribí un artículo, para su circulación en la Internet, al que puse como título “Complot en Suramérica” y que contaba la historia de una supuesta reunión en la Embajada (no decía de cuál, pero se sobrentiende), a la que asistían el primer ministro de la época, hombre fuerte del régimen, sus asesora principal, los líderes empresariales y los dueños de los más importantes medios de comunicación.

Mi artículo imaginaba un diálogo en el que el centro de las preocupaciones era el debilitamiento de la candidata de los amores de todos los presentes, la que aseguraba la continuidad del modelo, y las posibilidades de recuperarla como carta de victoria, y el crecimiento tendencialmente muy difícil de parar del postulante de sus peores miedos, el populista, el chavista, el velasquista, etc. Era una emergencia que podía repetir en el Perú lo que pasó en Bolivia donde Evo Morales arrasó en primera vuelta, impidiendo el bloque de todos contra el enemigo que caracteriza los segundos tramos. El objetivo era bajar al enemigo, hacerlo caer a la mala.



¿Qué se necesitaba? (a) Engrandecer el peligro; (b) Uniformizar la prensa y eliminar opiniones díscolas o demasiado independientes; (c) Concentrar en la televisión; (d) Arreglar problemas económicos entre el Estado y los medios; (e) Propiciar el retiro de candidatos que dispersar el “voto democrático”. De manera específica el artículo se refería al cierre del programa del periodista César Hildebrandt, por televisión, el de mayor sintonía y credibilidad; al pago de una “indemnización” al dueño del canal en el que trabajaba Hildebrandt, por lo que se suponía eran los perjuicios sufridos en la época de Fujimori.

Al pié de la nota advertía que este era un trabajo de ficción y en tono de broma agregaba que era un material para una próxima novela de espías de John Le Carré, ambientada en la región. Pero mi sorpresa fue inmensa cuando me enteré que mi modesto texto había circulado de las formas más inesperadas, en revistas, folletos, volantes, por reparto bajo la puerta, en los mítines de Humala, etc., perdiendo en el camino la advertencia final, que indicaba que los hechos relatados habían sido imaginados.

Pero no tanto. En las semanas siguientes al “Complot en Suramérica” se produjeron varios hechos claves:

- *Se cerró el programa de César Hildebrandt.*



- *El mismo periodista denunció con el cheque en la mano, el cobro de una indemnización de parte de Baruch Ivcher, dueño del canal, otorgada por el Estado, a los pocos días del cierre del programa.*
- *Se reemplazó a Hildebrandt, por una conductora de peso liviano, reconvertida rápidamente en la vocera más exaltada de los peligros del “error en el voto”, que estarían a punto de cometer la mayoría de los peruanos.*
- *La campaña anti-Humala alcanzó registro inéditos de perversidad, persistencia y convergencia.*
- *Retiro de los candidatos presidenciales del partido de gobierno y de su principal aliado.*
- *Inicio de una campaña periodística para que se retiren otros candidatos que ocupan ubicaciones intermedias en las encuestas (Paniagua)*
- *Se arreglan deudas de Genaro Delgado Parker de Panamericana Televisión y se afirma la vista gorda por el control irregular de la propiedad del medio.*
- *Se facilita la venta de activos de América Televisión (principal canal comercial), que se hallaban como prenda de deudas, para facilitarle capital de trabajo a la administración.*



- *La asesora principal del primer ministro reconoció que había habido una reunión con los medios.*

Es decir habían ocurrido demasiadas cosas que no parecían casuales e inducían a pensar en una concertación. Y muchas de ellas estaban directamente indicadas por anticipado en mi artículo y otras iban en coherencia con la idea general. Es decir el compl. Era creíble. Y así fue que terminadas las elecciones recibí repetidas preguntas sobre como yo había sabido del famoso “complot”. Pero ahora que lo pienso bien, me pregunto cuán cerca estuve de la verdad, en mi intento de especular sobre una realidad política que saltaba a los ojos que no era normal, en lo absoluto.

El hecho es que la prensa no logró elegir a su candidata a pesar de su enorme esfuerzo, pero sí pudo dañar la campaña de Humala, que llegó a la primera vuelta con 32% de los votos, bastante por debajo de las expectativas que se tenían, mientras García y Flores disputaban centésimas, los dos rozando el 23%. Un 20% había quedado en manos de los partidos con menor votación (centristas, fujimoristas, izquierda y otros). Parecía evidente que la votación final del aprista iba a ser una suma de sus votos propios y de los de la derecha, y de casi todo el caudal de los partidos



menores. Eso se aproximaba al 65%, mientras que Humala daba la impresión de no tener de dónde sacar nuevas adhesiones.

Pero el resultado fue bastante diferente: 52.4% contra 47.6%. ¿Cómo hizo Humala para conquistar, sin moverse de sus posiciones iniciales y sin prensa propia, un total de 2 millones 400 mil votos nuevos, si ningún partido importante le había endosado su votación para la segunda vuelta? Es un misterio que tiene que ver con el terrorismo mediático. Los medios pudieron parar y bajar al candidato antes de la primera vuelta, al punto que se contaron un millón 700 mil votos en blanco, que en segunda vuelta descendieron a 100 mil. ¿Adónde creen que fueron?

Hay un germen de rebelión antimediatca en este voto masivo que por muy poco no decidió la presidencia del país, que es la continuación de la ruptura de millones de personas de sectores populares con los representantes políticos del modelo neoliberal. Ciertamente no sucedió de manera lineal, y hubo muchos que se paralizaron inicialmente ante la ofensiva del miedo, procedente principalmente de la prensa. Pero que el retroceso se revirtiera en un nivel tan significativo hace ver que estuvimos ante un fenómeno muy profundo, que probablemente esté impactando sobre el presente.



## ¿De dónde tanto poder de la prensa?

Hay varios cambios en sociedades como la peruana que explican el nuevo poder de la prensa:

- 1) La reforma neoliberal y la pacificación contrainsurgente, convirtieron a los medios en aliado clave de las decisiones del poder, generando el ambiente para adoptar los pasos más difíciles e importantes. No hay “governabilidad” sin prensa, es el punto clave.
- 2) De ser un sector de los negocios, han pasado a ser un factor clave para los negocios de todos, porque tienen mucha influencia en la decisión de los gobiernos y los Congresos. Por tanto se ha convertido en una especie de vértice de la clase económica dominante.
- 3) En la pérdida de influencia de los partidos políticos tradicionales y la despolitización de las sociedades, los medios tienden a convertirse en un sustituto para la generación de ideas, aunque estas sean mucho más simplificadas.
- 4) En un período de altas incertidumbres, los medios son portavoces de los miedos que



se impregnan en la sociedad: inestabilidad económica, inseguridad ciudadana, terrorismo, etc.

La prensa actual se autodefine como un factor de orden y prevención de desórdenes; de continuidad del modelo económico porque cualquier otra cosa llevaría al fracaso; y presupone que ellos están inscritos dentro de la razón de Estado, y que cualquiera que se coloca fuera de ello, aún cuando haya alcanzado legítimamente alguna representación pública (en algunos países hasta la presidencia) es un enemigo del orden, del desarrollo económico y del propio Estado. Colocada en esta posición la prensa del poder ha ido consagrando los *temas de unanimidad*, es decir aquellos en los que nadie puede tener una orientación diferente: terrorismo, coca, inversiones, etc. Estos puntos son actualmente pilares de articulación de la llamada opinión pública, y son el punto de partida de campañas, denuncias y presiones, que han dado lugar a abusos contra los derechos humanos, violaciones de la democracia, atropello a los intereses sociales y comunales, etc.

La prensa del poder se mueve en el mundo de los grandes grupos económicos, no porque hayan hecho inversiones muy significativas en épocas recientes, sino por sus modalidades de articulación con el capital. De un lado, una parte de sus accionistas principa-



les han sido parte de procesos de cambios de propiedad producidos en el marco de la reforma neoliberal: privatizaciones, traspaso, asociaciones con extranjeros, etc. Lo han sido entrando a tales procesos desde la prensa, o viniendo de ellos incorporándose a la propiedad de los medios.

En general los crecientes vínculos concretos de los medios y los negocios privados, más allá del negocio periodístico en sí, explican buena parte de su pérdida de independencia y su selectividad informativa. Otra la establece su fuerte dependencia de las cuotas publicitaria del sector privado y del estatal. En el Perú, lo curioso, es la existencia de medios con gran fuerza política, notables vínculos con los más poderosos grupos económicos, moviendo recursos económicos y financieros muy significativos, que sin embargo se apoyan sobre empresas de legalidad precaria y discutida, deudas tributarias y financieras, activos deteriorados, baja inversión, etc.

Tal vez esto sirva para entender que su poder es enteramente político, y podría decirse que casi no se necesita gastar en prensa, porque lo importante es tener en la mano el arma de fuego, para que se alcancen los fines que se buscan.



## La prensa y la política

Los medios del poder basan su valor actual en su condición de armas para la lucha política. No un arma anárquica, que actúa por su cuenta, sino puesta al servicio de intereses que necesitan de ella. Tienen poder, pero son parte de un poder más general. La idea más antigua es que influyen sobre los gobiernos y buscan orientarlo desde sus campañas, sus denuncias, sus opiniones, etc. En el Perú eso tiene una traducción en los directores de medios que se reúnen con el presidente todos los días después del cierre y que se consideran muy influyentes, no sólo por lo que dicen en público, que muchas veces es posterior a la conversa, sino por que el gobernante los toma de alguna manera en cuenta.

Algunas normas o determinaciones que finalmente han resultado tremendamente conflictivas, no han nacido de juntas de especialistas o de equipos de asesores, sino de tertulias presidenciales con la prensa. Eso, por cierto, relaja la idea de una prensa que es capaz de manejar con golpes de opinión pública, pero al mismo tiempo demuestra los niveles de intimidad y casi procacidad que se están dando entre dos instancias que por su naturaleza deberían guardar distancias. Ejemplos vivos de lo que esto ha significado para los peruanos, se encuentra en los temas de educación: evaluaciones sorpresivas, sin capacitación previa, para



provocar desaprobaciones masivas y exigencias anormales de currículo (haber egresado en el tercio superior en su centro de estudio); de atención a desastres: creación de un Fondo de Reconstrucción después del sismo del sur chico, copiado de Colombia y dirigido por empresarios privados; de adquisición de vehículos policiales: anulación de licitaciones, traspaso de la responsabilidad a agencias internacionales, etc.

Lo que suele pasar es que los directores de medios se jactan de sus iniciativas cuando están son recogidas, a pesar de que su fragua es normalmente externa al hecho periodístico, pero se niegan cuando se trata de determinar los culpables de los fracasos. Sin embargo mucho más importante que como gestores de hechos en sentido positivo, es su papel negativo, es decir creando anticlímax contra sus adversarios. Esto en el Perú es una constante contra la oposición de izquierda, los movimientos sociales, los sectores progresistas y las autoridades regionales y municipales que no se encuadran al gobierno. En países vecinos. El asunto es aún más grave porque se dirige a demonizar los gobiernos progresistas y alimentar el ambiente para desgastarlos y eventualmente lograr su derrocamiento.

En los episodios electorales, ante la emergencia de fuerzas nuevas, los cuestionamientos al modelo neoliberal, la independización de los sectores populares



respecto a los viejos partidos y el control ideológico del sistema, los medios se han planteado los más altos objetivos, como lo deja ver la cita con que arranca esta ponencia. En el año 2006, la convergencia de múltiples procesos electorales en países de América Latina y el Caribe, en la mayor parte polarizados entre continuismo y cambio, desató una histeria de la clase dominante, particularmente acicateada por la fortaleza del gobierno de Chávez en Venezuela y el impactante triunfo de Evo Morales en Bolivia.

La sensación que se podía perder en Perú, México, Ecuador, Nicaragua, y obtener resultados que no eran los mejores para ellos en Brasil, Uruguay, Chile y aún en Colombia (por el crecimiento de la izquierda), desató la histeria de las oligarquías y se reflejó en los medios como una epidemia de terrorismo mediático. En algún momento de esta ofensiva los dueños y los directores asumieron que el desenlace dependía de ellos y que no había margen para dudar. Rompieron definitivamente con los tenues límites que todavía distinguían información de opinión, y administraron su función de informadores en función a su objetivo político. Construir malos totales y eliminar toda maldad en su propio campo se definió como el plan básico para influir en los resultados finales.

En el Perú eso se tradujo en una paradoja impresionante: un Humala, con mínimo pasado político, que em-



pezaba a presentar algunas propuestas, llegó a parecer un tipo con una historia deplorable: que era el verdadero violador de derechos humanos de la guerra interna que andábamos buscando, aunque en sus años de oficial joven nadie hubiera sabido de él; que en vez de ser el rebelde antifujimorista de 2000, era un farsante que había cubierto con sus actos la fuga de Montesinos y encima hubiera convertido en borrachos a los soldados con los que hizo su revuelta; que no se había opuesto abiertamente a Fujimori cuando era oficial activo, entre los 20 y los 30 años; que había aceptado un puesto diplomático bien pagado durante Toledo, en vez de renunciar; que había conducido desde Corea del Sur la rebelión de su hermano en el año nuevo de 2005 y era responsable de las muertes que ahí se produjeron; que era un chavista encubierto, un fascista potencial, un cachaquito sin preparación, un populista empedernido, etc.

Y, al otro lado, un García, ex presidente, capitán de la peor crisis económica de la historia peruana, con pasivos de corrupción, violación de derechos humanos, calificado insistentemente como “el peor gobernante de nuestra historia”, repentinamente terminó reconfigurado, como un hombre casi sin pasado (desaparecieron las estadísticas de la crisis), un individuo maduro que superó sus pecado de juventud, que comprendió con los años que la inversión privada era fundamental, etc.



Obviamente se trataba de construcciones mediáticas, pero tan poderosas como para condicionar la conducta de mucha gente que había sido ganada por el miedo al cambio, y que necesitaba argumentos para votar por quién había sido uno de sus peores fantasmas. Lo interesante es que está construcción abusiva y realmente grosera, impactó mucho más en sectores con educación, que se jactan de “inteligentes” y que son la mayoría de la élite nacional, que en las masas populares mayoritarias, menos educadas e informadas. El poder mediático ha creado su base social.

Una anécdota puede ilustrar el punto: ocurrió el día de la votación para segunda vuelta en el lejano distrito campesino de Huando, en el departamento de Huancaavelica, el más pobre del país. A la hora del cierre de los comicios, la población (unos 900 adultos) esperaba el primer resultado que sería transmitido por la televisión como flash informativo. Se habían arremolinado ante el único televisor de la zona, ubicado en un restaurante al lado de la carretera, desde donde se recibía la señal de un sólo canal. Eran las 5 de la tarde y el locutor dio el flash informativo de Peruana de Opinión Pública (POP), una agencia de medición de opinión de dudosa trayectoria, anunció que ya teníamos presidente de la república: 54% para Alan García y 46% para Ollanta Humala, que fue una de las proyecciones más abiertas de un resultado que finalmente cerraría en 52.4% y 47.6%.



Obviamente fue una gran cachetada para los presentes que habían votado desde muy temprano, motivo por el cual las mesas habían cerrado antes de tiempo. Por eso mismo los resultados en mesa llegaron en pocos minutos y entonces se supo que Huan-do había votado en proporciones insólitas: 90-10%, 92-8%, 89-11%, 94-6%; según los informes de los distintos centros de votación, donde Humala arrasaba a su oponente.

Entonces un campesino dijo en voz alta a los que todavía continuaban fijados a la pantalla del restaurante:

— Ah, lo que pasa es que la televisión sólo ha dado los resultados de Lima.

Con lo que quería creer que una vez que las otras mesas rurales y provincianas dieran sus cifras, se invertiría el primer informe. Esto no ocurrió, por supuesto, pero quedó establecida una brecha profunda entre una parte del país y otra, como si se tratara de mundos diferentes.

## **Prensa independiente**

La pelea de la prensa no puede afrontarse con reflexiones morales. Los medios del poder ya no se cubren en su papel de factores orientados a torcer la voluntad social para que las peores políticas económicas



y de represión sean aceptadas como inevitables por la parte de la población que funciona como soporte del Estado. Frente a esta realidad no hay otra opción que impulsar una prensa nueva e independiente. Romper el monopolio requiere recursos económicos e intelectuales. Experiencias como las de Telesur indican que ningún reto es demasiado grande que no valga la pena hacer el esfuerzo por remontarlo.

En el Perú nosotros vamos a cumplir un año sacando un diario de oposición al gobierno de García, que ha logrado también un grado importante de independencia respecto a las trasnacionales y los más fuertes grupos económicos del país y frente a otras instituciones que dictan la política nacional. Es una experiencia en movimiento, con errores y limitaciones, como todas las de su tipo, pero es un generador de diferencias ahí donde antes se veía todo en un solo color.

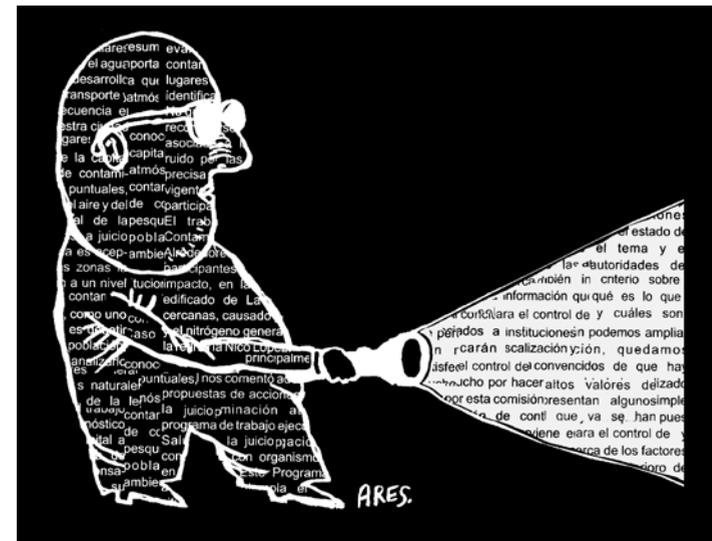
Las características resumidas de la independencia de prensa, en las circunstancias de hoy, son las siguientes.

- Enfrenta al poder político;
- No se condiciona al poder económico;
- Enfrenta el proceso de la corrupción
- Rompe la unanimidad de temas.



No se puede aspirar seriamente a un nuevo poder y a defenderlo contra el asedio de la reacción, sin responder en su terreno la ofensiva del terrorismo mediático. Eso lo vamos a tener que hacer en el Perú, en Venezuela, en Bolivia, Ecuador, Colombia y en toda América Latina.

*Marzo-abril 2008*



## **Declaración de Caracas del Primer Encuentro Latinoamericano contra el Terrorismo Mediático**

1. Periodistas, comunicadores y estudiosos de la comunicación de América Latina, el Caribe y Canadá reunidos en Caracas en este Primer Encuentro Latinoamericano contra el Terrorismo Mediático, denunciamos el uso de la falsificación por las transnacionales informativas como una agresión masiva y permanente contra los pueblos y gobiernos que luchan por la paz, la justicia y la inclusión.
2. El terrorismo mediático es la primera expresión y condición necesaria del terrorismo militar y económico que el Norte industrializado emplea para imponer a la humanidad su hegemonía imperial y su dominio neocolonial. Como tal es enemigo de la libertad, de la democracia y de la sociedad abierta, y debe ser considerado como la peste de la cultura contemporánea.



3. A nivel regional, el terrorismo mediático, utilizado como arma política en el derrocamiento de gobiernos democráticos de países como Guatemala, Argentina, Chile, Brasil, Panamá, Grenada, Haití, Perú, Bolivia, República Dominicana, Ecuador, Uruguay y Venezuela, está siendo empleado hoy para sabotear cualquier acuerdo humanitario o salida política al conflicto colombiano y para regionalizar la guerra en la zona andina.
4. La actual lucha democrática en Ecuador, Bolivia y Nicaragua, junto a Brasil, Argentina, Uruguay y México, confirma la voluntad política de nuestras sociedades para desbaratar la agresiva y simultánea campaña de difamación de las transnacionales informativas y de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP). Cuba y Venezuela representan con claridad los hitos más vigorosos de esta batalla aún inconclusa. Por otra parte, estamos obligados a redoblar nuestros esfuerzos ante la dramática situación por la que actualmente atraviesa el periodismo democrático en Perú, Colombia y otras naciones.



5. Este Encuentro Latinoamericano mostró la necesidad de crear la Plataforma Internacional contra el Terrorismo Mediático, que convoca a un nuevo encuentro, a realizarse en un plazo no mayor de dos meses, para lo que actuará en conjunto con otras organizaciones como la Federación Latinoamericana de Periodistas (Felap), que en el crecimiento de la conciencia de los pueblos latinoamericanos y caribeños ha defendido con ejemplaridad el derecho a la verdad y a la divisa que sustenta sus principios: por un periodismo libre en patrias libres.
6. Empecinada en criminalizar todas las modalidades de lucha y resistencia popular, so pretexto de una falaz noción de seguridad, la administración fundamentalista de George W. Bush ha sido responsable de la sistemática agresión terrorista de los últimos años contra los medios de comunicación alternativos, populares, comunitarios e incluso algunos empresariales.
7. La información no es una mercancía. Tal como la salud y la educación, la información es un derecho fundamental de los pueblos y debe ser objeto de políticas públicas permanentes.



8. Convencidos de que esta historia empezó hace 200 años, ratificamos el compromiso de quienes en ella nos precedieron con el propósito de ajustarnos a un ejercicio ético de nuestra profesión, apegados a los valores de la democracia real y efectiva y a la veracidad que se merece la diversidad de pensamientos, creencias y culturas.
9. No sólo la SIP, sino grupos de choque como Reporteros Sin Fronteras, responden a los dictados de Washington en la falsificación de la realidad y la difamación globalizada. En este contexto, la Unión Europea cumple un rol vergonzoso que contradice la heroica lucha de sus pueblos contra el nazi-fascismo.
10. En la forja de la unidad de los pueblos latinoamericanos y caribeños, los firmantes de esta Declaración llamamos a los profesores y estudiantes de comunicación social a considerar al terrorismo mediático como uno de los problemas centrales de la humanidad. Convocamos a los periodistas libres a comprometerse, a redoblar sus esfuerzos en pos de la paz, el desarrollo integral y la justicia social.



11. En este espíritu, exhortamos a los jefes de Estado de América Latina y el Caribe a incluir el tema del Terrorismo Mediático en todas las reuniones y foros internacionales.

Caracas, 31 de marzo de 2008



ARES.



# Índice

<b>Presentación .....</b>	<b>5</b>
<b>Contra el Terrorismo Mediático .....</b>	<b>7</b>
<i>Juan Carlos Camaño</i>	
<b>Terrorismo mediático y legítima defensa comunicacional .....</b>	<b>11</b>
<i>Andrés Izarra</i>	
<b>Doble terrorismo imperial: de Estado y mediático .....</b>	<b>29</b>
<i>Ernesto Vera</i>	
<b>Los amos de la prensa (en América Latina) .....</b>	<b>43</b>
<i>Ernesto Carmona</i>	
<b>Medio siglo de siglas basura .....</b>	<b>95</b>
<i>José Steinsleger</i>	
<b>El terrorismo mediático, la sumisión de los medios convencionales y la necesidad de resistir a través de una política integral de contrainformación .....</b>	<b>109</b>
<i>Carlos Aznárez</i>	
<b>La SIP y Black Water .....</b>	<b>135</b>
<i>Roger Ricardo Luis</i>	

<b>Cambios y medios en América Latina .....</b>	<b>143</b>	<b>El Imperialismo y el terrorismo mediático contra la unidad latinoamericana.....</b>	<b>329</b>
<i>Eleazar Díaz Rangel</i>		<i>María Augusta Calle</i>	
<b>RSF y SIP: instrumentos estratégicos del dispositivo de desinformación de la CIA .....</b>	<b>157</b>	<b>De las recurrentes y nada novedosas ofensivas de los medios de comunicación hegemónicos contra los legítimos afanes emancipadores de nuestros pueblos .....</b>	<b>343</b>
<i>Jean-Guy Allard</i>		<i>Raymundo Reynoso Vázquez</i>	
<b>La guerra mediática no conoce límites, ¿qué hacer? .....</b>	<b>171</b>	<b>Alianza mediática con el imperialismo alimenta la desunión de América Latina .....</b>	<b>361</b>
<i>Alberto Maldonado S.</i>		<i>Nelson del Castillo</i>	
<b>La crisis andina y la conexión mexicana .....</b>	<b>195</b>	<b>Fortalecer el campo público de la comunicación para combatir el terrorismo mediático .....</b>	<b>373</b>
<i>Carlos Fazio</i>		<i>Beto Almeida</i>	
<b>Entre la OEA y la SIP .....</b>	<b>239</b>	<b>Bolivia: la gesta del proyecto indígena-popular y nacional .....</b>	<b>393</b>
<b>¿Dónde queda el derecho a la información veraz?</b>		<i>Grover Cardozo Alcalá</i>	
<i>Olga Dragnic</i>		<b>El recrudecimiento de la guerra mediática en América Latina .....</b>	<b>407</b>
<b>El asesinato del periodismo .....</b>	<b>255</b>	<i>Felipe Yapur</i>	
<i>Freddy Fernández</i>		<b>Prensa Latina con la ética periodística: objetiva pero no imparcial .....</b>	<b>421</b>
<b>Venezuela bajo el fuego mediático .....</b>	<b>269</b>	<i>Mario Esquivel</i>	
<i>Yuri Pimentel</i>		<b>La comunicación debe ser una tarea organizativa .....</b>	<b>431</b>
<b>Contra el cinismo mediático .....</b>	<b>289</b>	<i>Fernando Buen Abad Domínguez</i>	
<i>Tubal Páez Hernández</i>			
<b>“Entonces, convoque al pueblo” .....</b>	<b>303</b>		
<i>Earle Herrera</i>			

**La SIP y la dominación imperial ..... 457**

*Vladimir Acosta*

**Principio básico del binomio SIP-CIA:  
miento, luego informo ..... 485**

*Hernán Uribe*

**Libertad de expresión y terrorismo mediático ..... 495**

*Vicente Romano*

**La Prensa como arma de fuego ..... 523**

Ponencia para el Encuentro Latinoamericano  
contra el Terrorismo Mediático

*Raúl Wiener*

**Declaración de Caracas del Primer Encuentro  
Latinoamericano contra el Terrorismo Mediático ..... 545**



Ministerio del Poder Popular  
para la **Comunicación y la Información**

**Venezuela**



La venta de este libro \* es un acto contrarrevolucionario \*

**LIBRO  
GRATUITO**